

# JAPON

después del milagro

---

Takabatake Michitoshi, Yamamoto Mitsuru,  
Alfredo Romero Castilla, Daniel Toledo,  
Hilda Chen Apuy y Michiko Tanaka



El Colegio de México





# JAPON DESPUES DEL MILAGRO



**CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA**

# Japón después del milagro

Takabatake Michitoshi

Yamamoto Mitsuru

Alfredo Romero Castilla

Daniel Toledo

Hilda Chen Apuy

Michiko Tanaka



EL COLEGIO DE MEXICO

Primera edición (1 000 ejemplares) 1982

D. R. © 1982, EL COLEGIO DE MEXICO  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 — México, D. F.

Impreso y hecho en México — *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0170-1

## Índice

<i>Prefacio</i>	1
<i>Notas sobre la transliteración de nombres y términos japoneses</i>	5
<i>El fin del ciclo de posguerra: la política exterior japonesa en la década de 1970</i>	
<b>Yamamoto Mitsuru</b>	7
<i>La política japonesa después de la era del rápido crecimiento económico: estructura del resurgimiento del conservadurismo en la década de 1970</i>	
<b>Takabatake Michitoshi</b>	25
<i>Las relaciones de subordinación entre Japón y la República de Corea</i>	
<b>Alfredo Romero Castilla</b>	61
<i>El sistema de relaciones industriales: una difícil transición</i>	
<b>J. Daniel Toledo</b>	101
<i>Minamata: el costo del desarrollo industrial</i>	
<b>Hilda Chen Apuy</b>	137
<i>La sociedad japonesa en una encrucijada: el balance de la socialización para el éxito</i>	
<b>Tanaka Michiko</b>	155
<i>Conclusiones</i>	187
<i>Bibliografía</i>	189



## Prefacio

El presente volumen significa un intento por dar a conocer algunos de los aspectos más importantes del Japón contemporáneo, país asiático altamente industrializado que desarrolla amplias actividades económicas en el mundo entero, incluida América Latina. Los distintos autores se han abocado a la tarea de analizar problemas que gravitan, de manera crucial, sobre el presente y futuro de Japón: el resurgimiento del conservadurismo político; la estabilidad de una economía caracterizada por su adaptabilidad, frente a las complejas circunstancias internacionales; los cambios sociales que, lenta e irreversiblemente, se vienen produciendo desde hace décadas; en fin, la apremiante realidad de la destrucción ecológica y humana, que está obligando a un sector importante de la población a tomar conciencia de la situación y a actuar en busca de soluciones. También se analizan los problemas a los que Japón deberá enfrentarse en la década de 1980, ya que detrás de su aparente estabilidad el país se ve inmerso en un nuevo orden político, económico y social, tanto en el aspecto interno como en el internacional, especialmente en su relación con Corea.

El trabajo del profesor Takabatake Michitoshi, catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de Rikkyo, en Tokio, y profesor visitante del Centro de Estudios de Asia y África del Norte durante el periodo académico 1978/1979, analiza las diferentes etapas del proceso político japonés, desde la posguerra hasta los acontecimientos de junio de 1980: la disolución de la Cámara de Representantes y su nueva elección, que coincidió con la elección de la mitad de la Cámara de Consejeros, hecho insólito que desembocó en el triunfo "inesperado" de los conservadores. Analiza también la trayectoria del conservadurismo y del "renovacionismo" de posguerra; la transición de una "democracia de masas" a una "democracia administrativa"; los

cambios en la base social del conservadurismo; y las razones de la estabilidad del gobierno conservador del Partido Liberal-Demócrata.

El trabajo del profesor Yamamoto Mitsuru, catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad de Joosei, en Tokio, y profesor visitante del Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte durante el periodo académico de 1979/1980, se ocupa del papel que Japón ha jugado en las relaciones internacionales, desde la posguerra a la actualidad. Considerando a 1972 como el año en que finaliza el ciclo de posguerra para Japón, examina la reacción del país ante acontecimientos internacionales, tales como la crisis petrolera de 1973, y el curso que más le convendría seguir en sus relaciones con el resto del mundo. Para el autor, la tarea principal de Japón será ajustar las diferencias entre el papel económico activo que ha jugado en los últimos años, y la escasa relevancia de su participación política.

El profesor Alfredo Romero Castilla, catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México, analiza las estrechas relaciones económicas entre Japón y Corea, con especial atención a la contribución de las inversiones japonesas en el parque industrial coreano (*free zone*). Las conclusiones del autor son pesimistas, al considerar que entre Japón y Corea existe la misma situación de dependencia que entre Estados Unidos y los países de América Latina.

El profesor Daniel Toledo, catedrático de Historia de Asia en la Universidad Iberoamericana, examina las características de las relaciones obrero-patronales, consideradas como los pilares del sistema industrial japonés: el empleo de por vida, la promoción por antigüedad, el sindicato por empresa y la tradición colectivista. El trabajo intenta explicar, basándose en estas características, el éxito del rápido crecimiento económico, al tiempo que señala algunos indicios que parecen abrir una nueva era en las relaciones obrero-patronales.

Las profesoras Hilda Chen Apuy, catedrática de Historia en la Universidad de San José, Costa Rica, y Tanaka Michiko, catedrática de Historia e investigadora en El Colegio de México, se ocupan de las consecuencias sociales que ha acarreado el rápido crecimiento económico. La primera señala el alto costo del modelo de desarrollo japonés a través del análisis de los problemas ocasionados por la contaminación del ambiente. Para ello, se ha basado en entrevistas, que ella misma efectuó, a pescadores, médicos, escritores, científicos sociales y activistas del movimiento contra la contaminación industrial en Minamata. Poniendo en tela de juicio un desarrollo industrial que sacrifica elementos primordiales, como son el ser humano y la naturaleza, la autora concluye que es importante conocer la experiencia japonesa para no repetir errores. La profesora Tanaka examina el problema del suicidio y violencia de los menores japoneses, a los que

el rápido crecimiento económico liberó de dificultades materiales pero no pudo evitarles agudos conflictos existenciales. Considera que las raíces de su angustia se encuentran en el sistema de educación pública, orientado hacia el éxito mediante el examen de admisión a escuelas y universidades; en el deterioro del ambiente social inmediato; en fin, en la situación sociocultural homogeneizante a que los menores se ven expuestos. Concluye en la importancia de realizar más investigaciones sobre el tema para comprender mejor los problemas que enfrenta la sociedad japonesa y los cambios que sería necesario efectuar.

Los trabajos que acabamos de reseñar, en su conjunto, constituyen un panorama más o menos coherente de la política y sociedad japonesa contemporáneas, a la vez que pretenden hacer reflexionar sobre la realidad, presente y futura, de América Latina. Para la concreción de este volumen se ha contado con la colaboración de los profesores e investigadores del Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte, de El Colegio de México, y del profesor Francisco Zapata, del Centro de Estudios Sociológicos, de la misma institución, quienes se encargaron de la lectura de los manuscritos y de efectuar sugerencias y comentarios de gran utilidad en diferentes sesiones del *seminario de staff* del CEAAN; del Sr. Guillermo Quartucci, quien tuvo a su cargo la revisión de la presente edición, y del Sr. Jaime del Palacio jefe del Departamento de Publicaciones, quien se ocupó de la impresión del libro. A todos ellos nuestro agradecimiento.

*Centro de Estudios de Asia  
y Africa del Norte*





## Notas sobre la transliteración de nombres y términos japoneses

En el presente volumen se trató de reducir al mínimo el uso de palabras japonesas. Cuando aparecen por primera vez, su traducción aproximada se indica entre paréntesis. En el caso de las personas, se ha respetado el orden acostumbrado en Japón: apellido primero y nombre después.

Para la transliteración se adoptó el sistema desarrollado en el Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte, basado en el sistema UNAM (*Asia*, No. 1, México, D. F., UNAM, 1968 pp. 67-68), pero que presenta algunas modificaciones:

- *ju*, en lugar de *fu*
- *dza*, *dzu*, *dze*, *dzo* en lugar de *za*, *zu*, *ze*, *zo*
- *jya*, *jyu*, *jyo*, en lugar de *hya*, *hyu*, *hyo*;
- las vocales largas, en lugar de llevar el diacrítico, se duplican. Ej. *kyoo*, en lugar de *kyō*.

Para la transliteración de nombres chinos, coreanos, etc., se respetó la forma adoptada por el autor.



# El fin del ciclo de posguerra: la política exterior japonesa en la década de 1970

YAMAMOTO MITSURU

## Introducción

El propósito de este ensayo es ofrecer una visión general del desarrollo de las relaciones exteriores japonesas en los años 70. Nuestra intención no es tanto observar la historia reciente sino tratar de detectar, a partir de ella, la situación y los problemas de la política exterior a los que Japón se enfrentará en la próxima década.

La política internacional en la década de los 70 estuvo marcada por la creciente importancia de los elementos de poder no-militares así como por su redistribución entre las naciones. En el campo económico se observa que Japón fue un agente de cambio muy importante en este proceso de redistribución de poder, hecho que puede certificarse basándose en varias estadísticas.

El PIB de Japón aumentó hasta llegar a ser, en la última década, el más alto del mundo, después del de los Estados Unidos, con 694 billones de dólares en 1977, equivalente al 37% del PIB de los Estados Unidos. Diez años antes el PIB de Japón, que ya era el tercero en el mundo no comunista, equivalía a un poco más del 15% del de los Estados Unidos<sup>1</sup>. Si tomamos en cuenta que la población de Japón es aproximadamente la mitad de la de Estados Unidos, se puede decir que el margen de poder económico relativo entre Japón y los Estados Unidos se ha reducido de diez a siete, en términos de PIB *per cápita*.

La participación de Japón en las exportaciones mundiales también continuó creciendo, hasta alcanzar, en 1966-68, alrededor del 5.6% del total de exportaciones del mundo no comunista. Su participación aumentó a un promedio anual del 7.9%, en 1976-78. En el mismo período los Estados Unidos sufrieron una caída pronunciada, del 16 al 12.2%, mientras que la Comunidad Europea de

<sup>1</sup> Nippon guinkoo tookeiyoku-jen, *Nippon keidai o chuushintosuru kokusai jikaku tookei*, Tokio, Nippon guinkoo tookeikyoku, 1979; (The Bank of Japan Statistic Bureau, ed., *International Comparative Statistics Centering on the Japanese Economy*).

nueve naciones tuvo un leve descenso, del 48.3 al 46.7%.<sup>2</sup> La participación de los países en desarrollo en el total de las exportaciones mundiales se amplió, en ese período, más que la de Japón debido en gran medida a una circunstancia extraordinaria: la cuadruplicación de los precios del petróleo.

Por último, el capital de Japón en moneda extranjera alcanzaba a un 3.7% de las reservas totales del mundo no comunista, a fines de 1968. Los Estados Unidos encabezaban la lista mientras que en ese año Japón se colocaba en séptimo lugar. A fines de 1978 la participación de Japón había crecido al 9.1%, quedando sólo en segundo lugar, luego de la República Federal Alemana. En contraste, los Estados Unidos se desplazaron al quinto lugar. Las reservas de Estados Unidos descendieron, en esa década, de un equivalente al 20.2% de las reservas totales del mundo no comunista, a un 5.2%.<sup>3</sup>

No hay duda de que en el juego de la redistribución del poder económico Japón ha resultado el principal ganador. Sin embargo, queda igualmente claro que este gigante económico todavía se limita a ocupar una posición internacional menor en los campos político y militar.

El primer problema, al vislumbrar el curso del comportamiento de Japón en política exterior, en la década de los 80, es ver la manera en que se ajustará la diferencia entre el aumento de su poder económico relativo y su posición política menor, y si habrá o no intentos por salvar esta diferencia.

A la vuelta de los 70 las Naciones Unidas celebraron el 25o. aniversario de su fundación. Quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores de Japón en ese momento, Kiichi Aichi, al dirigirse a la Asamblea General, pidió la inclusión de su país como miembro permanente del Consejo de Seguridad.<sup>4</sup> Esto constituyó la expresión oficial simbólica de los deseos y aspiraciones de un gigante económico por alcanzar el status de gran potencia política. En resumen, Aichi hizo dos señalamientos: el primero, que el poder militar no debería ser condición decisiva para ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El poder tiene varios componentes: económico, científico, tecnológico y cultural, y no se limita exclusivamente al poderío militar. La fuerza no-militar constituye un factor importante en la conservación de la paz y la se-

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Para consultar el texto del discurso del Ministro de Relaciones Exteriores Aichi, véase Gaimushoo-hen, *Kokuren dai nid-yuugo-kai sookai no dyigyoo*, Dyoekan, pp. 462-467, Tokio Gaimushoo, 1971. (The Japanese Foreign Office, ed., *The Undertakings of the 25th General Assembly of the United Nations*).

guridad internacionales. Japón ha demostrado respaldar la paz a través de sus contribuciones en el campo no-militar. El segundo punto que Aichi enfatizó fue que debía reexaminarse la composición de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en vista de las consideraciones anteriores.

El llamado de Aichi se hizo en un momento en que el crecimiento económico de Japón estaba en su punto culminante. Quizás lo que se reflejó en este pedido de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad haya sido la reafirmación del orgullo nacional, que había quedado destrozado luego de la derrota de hacía un cuarto de siglo. Los grandes cambios que han tenido lugar desde entonces en la escena internacional, como la crisis del petróleo y la derrota norteamericana en Vietnam, han complicado aún más la situación que enfrenta Japón en el terreno de la política internacional. Fuera de un cierto grado de orgullo nacional revivido, ha sido también la sensación de inseguridad nacida de las múltiples incertidumbres mundiales la que ha llevado a Japón a buscar un marco de política exterior nuevo y más globalizador. No se puede negar que, desde que aumentó su influencia económica, inevitablemente Japón se ha visto más comprometido en la política internacional. Esto es muy cierto si se toma en cuenta la tendencia actual a que los problemas económicos se politicen.

En el período posterior a Vietnam, los Estados Unidos han cambiado su política de dominación por otra de presencia continua a menor costo, mediante un equilibrio del poder multilateral. La reorientación de la política norteamericana en Asia ha tenido también efectos en la urgencia de Japón por jugar un papel político y, posiblemente militar, más importante. China, que una vez fuera el oponente más vociferante de los esfuerzos de defensa de Japón y del Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos, desde entonces ha dado un giro de ciento ochenta grados y ahora apoya estos esfuerzos y el Tratado. China ahora apoya a Japón para que forme parte de las fuerzas que balanceen el poderío militar de la Unión Soviética. Este se puede considerar uno de los nuevos factores que influirían en la política exterior japonesa en la década de los 80.

Otro problema se agrega a la búsqueda, por parte de Japón, de un papel político nuevo en la escena mundial, problema que probablemente tendrá un gran peso en la política exterior japonesa de la próxima década: se trata de la capacidad de Japón para adaptarse o no a las nuevas condiciones internacionales, tan diferentes de las que hicieron posible su extraordinario desarrollo económico en los 60 y principios de los 70. De hecho, esta situación presenta un doble

desafío. El primero se refiere a la manera en que Japón se proponga crear un nuevo marco para establecer relaciones económicas y comerciales mutuamente beneficiosas, tanto con los países en desarrollo como con los industrializados. Japón está situado en Asia, una zona compuesta predominantemente por países en desarrollo. El comercio con ellos tiene un peso mayor en el total de actividades comerciales de Japón que en el de otros países industrializados de Norteamérica y Europa Occidental. Para Japón tiene especial importancia la manera en que se enfrente positivamente el desafío que presentan los países en desarrollo comprometidos con la causa de un nuevo orden económico internacional.

Otra tarea que le espera a Japón es la de rehacer la estructura de su propia economía e industria, en respuesta a las limitaciones de energía y otros recursos, y al cambio esperado en el patrón de la división internacional del trabajo que resulte de la industrialización del Tercer Mundo. Ya no se puede volver a los días en que Japón y otros países industrializados podían obtener tanto petróleo como quisieran a bajo precio. Japón deberá también abrir una porción cada vez mayor de su mercado interno para acomodarse al flujo, en aumento gradual, de productos manufacturados procedentes de los países en desarrollo. Cualquier intento por elaborar una política exterior que responda a los cambios económicos y sociales que están teniendo lugar en el mundo fracasará a menos que se acompañe de algunas reformas estructurales internas.

Las reflexiones que siguen no constituyen un ejercicio de futurismo, sino que pretenden ofrecer un panorama de cómo la política exterior de Japón ha superado una etapa y ha entrado a una nueva, en los años 70. Esperamos que los lectores encuentren aquí material para discusiones futuras sobre los dos puntos mencionados anteriormente, con el fin de anticipar la dirección que tomará la política exterior japonesa en los 80.

### I. *El ciclo de posguerra (1952-1972)*

La política exterior que Japón siguió durante los 70 puede dividirse en dos etapas: primero, el ciclo de posguerra, que llegó a su fin a principios de la década. Este ciclo, según nuestra definición, duró veinte años, de 1952 a 1972. Segundo, el ciclo de transición, que abarca el resto de la década, y en el que la estructura de apoyo de la política exterior japonesa que surgió luego de la Segunda Guerra Mundial se deterioró irreparablemente. Hasta el momento no ha surgido una nueva estructura alternativa y ni siquiera se ha esbozado

un plan. La situación actual está signada por un sinnúmero de factores desconocidos y, por el momento, la acción que se ha desarrollado sólo comporta pequeños reajustes. Probablemente la fase transicional se extienda a los 80. Lo que cada uno de éstos dos ciclos ha significado en términos de la política exterior japonesa se tratará a continuación.

En abril de 1952 Japón recuperó su soberanía, después de seis años y ocho meses de ocupación ejercida legalmente por los aliados aunque, en la práctica, sólo por los Estados Unidos. La recuperación de la soberanía se produjo como resultado de la puesta en vigencia del Tratado de Paz de San Francisco, que se había firmado en septiembre del año anterior entre Japón y las cuarenta y ocho potencias aliadas, incluidos los Estados Unidos. Así comenzó el ciclo de posguerra.

Este ciclo terminó con dos acontecimientos ocurridos en 1972. El primero fue la recuperación de la jurisdicción sobre Okinawa, una cadena de islas habitadas por un millón de personas, que se extiende del extremo suroeste del territorio japonés hacia el oriente del Mar de China,<sup>5</sup> hecho que terminó con 27 años de administración directa norteamericana. El otro acontecimiento clave fue la normalización, largamente demorada, de las relaciones con la República Popular China.<sup>6</sup> La recuperación de Okinawa y la normalización de las relaciones con China han sido los dos problemas más candentes que quedaron sin resolver, luego de terminar la Segunda Guerra Mundial.

Okinawa era la única zona de territorio japonés donde se habían producido combates en tierra y a toda escala, durante la guerra. El ejército de los Estados Unidos invadió las islas por la fuerza durante la última etapa de la guerra. Durante tres meses, hasta que fue silenciada la resistencia sistemática de las fuerzas japonesas allí acantonadas, Japón sufrió más de 244 mil bajas. Las bajas del lado estadounidense alcanzaron a unas 12 mil. De las bajas japonesas, sólo algo más de un cuarto correspondieron a miembros regulares del ejército; el resto eran residentes locales no combatientes: estudiantes

<sup>5</sup> Para una reseña compacta del proceso de recuperación de Okinawa, serán útiles, entre otras, las siguientes fuentes: Nippon kokusai seiyi gakkai-hen, *Kokusai-seiyi*, 52-goo (Tokushuu, *Okinawa jenkai no seiyi katei*), Tokio, Nippon kokusai seiyi gakkai, 1975. (Japan International Studies Association, ed., *International Politics*, vol. 52).

<sup>6</sup> Para conocer una reseña crítica de este autor sobre la política inapropiada del gobierno japonés en relación a China véase: "Chuugoku seisaku shinkuuki no oshierumono", en Yamamoto, Mitsuru, *Dyishu gaikoo no guensoo*, pp. 42-58, Tokio, Chuunoo Kooron-sha, 1974. ("The lesson of a period of non-existence of China policy", en Yamamoto, Mitsuru, *Illusion of the Independent Diplomacy*).



y civiles que se habían reclutado en unidades pseudomilitares improvisadas. La rendición japonesa a los aliados se produjo ocho semanas después de la caída de Okinawa.

En el territorio japonés, los aliados aplicaron una forma de control de ocupación indirecta que se ejerció a través del gobierno japonés, responsable frente al Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas. Sin embargo, Okinawa se consideró un caso aparte y se puso bajo la administración militar directa de los Estados Unidos. Okinawa permaneció con este status especial aún después de la puesta en práctica del Tratado de Paz de San Francisco.

Para entonces, Okinawa se transformó en uno de los principales bastiones de la presencia militar norteamericana en el Pacífico Occidental. Los Estados Unidos no estaban, de ninguna manera, dispuestos a abandonar el privilegio de operar libremente su amplio complejo de bases militares en las islas. A medida que el tiempo fue pasando, los residentes de Okinawa se volvieron cada vez más impacientes frente a las condiciones especiales de vida que se les habían impuesto. Estaban disgustados, en primer lugar, por la casi rutinaria sucesión de problemas de varios tipos, derivados de la presencia de las bases norteamericanas. Esto tuvo un efecto extraordinario en la opinión pública del resto de los japoneses, en la década de los 70. Con la escalada de la guerra de Vietnam, las bases norteamericanas en Okinawa pasaron a estar, directa y totalmente, involucradas en la guerra. Esto influyó, en gran medida, en el carácter del movimiento de recuperación de las islas, tanto en Okinawa como en el resto de Japón. El nacionalismo y el pacifismo confluyeron en este movimiento.

Se pueden citar varias razones por las cuales Estados Unidos tomó la decisión final de aceptar la demanda japonesa de recuperar Okinawa. Primero, los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que favorecía a sus propios intereses sacar esta espina de las relaciones nipo-norteamericanas antes de que fuera demasiado tarde. Segundo, el desarrollo de la estrategia militar y del sistema de armamentos de Estados Unidos también condujo a cambios en la evaluación de la importancia de las bases de Okinawa, según la opinión de los militares estadounidenses. Tercero, los Estados Unidos descaban mantener su presencia militar a menor costo, desligándose de la responsabilidad del ejercicio continuo de control sobre esta zona.

Los Estados Unidos retuvieron sus bases y siguieron manteniendo unos 30 mil soldados de marina y otro personal militar en Okinawa luego de su devolución a Japón, si bien las instalaciones militares y las fuerzas norteamericanas estacionadas allí, como las que están en el resto de Japón se encuentran sujetas hoy a la aplicación

del tratado de seguridad nipo-norteamericano y a sus acuerdos correspondientes.

China ha sido, por mucho tiempo, un asunto central en el debate referente a problemas internacionales y política interna. También es un asunto que tocaba el corazón de las relaciones nipo-norteamericanas.

Desde el punto de vista japonés, al menos, el problema chino tenía su origen en el hecho de que la paz arreglada por los norteamericanos, entre Japón y sus enemigos del tiempo de guerra, se hizo sin la participación de China. La paz concertada en San Francisco marcó el fin de la guerra pero estuvo estrechamente asociada con el comienzo de otra guerra. Fue el conflicto armado en Corea lo que hizo ver a los Estados Unidos la importancia decisiva de Japón como aliado en la lucha contra los comunistas en Asia y que llevó a los norteamericanos a San Francisco.

Unos nueve meses antes del estallido de la guerra de Corea, el Partido Comunista Chino, que había surgido victorioso en la guerra civil, declaró establecido el gobierno de la República Popular China. Los nacionalistas derrotados huyeron a Taiwan. Cuando se supo que los Estados Unidos se estaban preparando para enviar una invitación a los nacionalistas, reducidos a una autoridad local en Taiwan, para que fueran a la conferencia de paz junto con Japón, el gobierno laborista de Clement Atlee, en Inglaterra, se plegó al plan norteamericano. Para entonces, el gobierno británico ya había extendido su reconocimiento diplomático al nuevo gobierno chino en Pekín. Las negociaciones que siguieron produjeron un compromiso anglo-americano: ni Pekín ni Taiwan serían invitados a la conferencia de San Francisco, pero la elección sobre con quién hacer la paz, con Pekín o con Taiwan, se dejaba a la decisión de Japón, una vez que recuperara la independencia.

John Foster Dulles que, como consejero del Secretario de Estado norteamericano, había manejado las negociaciones de paz con Japón, buscó el compromiso del primer ministro japonés Yoshida Shigeru antes de que se sometiera a discusión el tratado de paz en el senado de los Estados Unidos, y que se aprobara y ratificara el pacto. Los Estados Unidos querían asegurarse de antemano que el gobierno de Yoshida haría la paz con Taiwan como representante chino. Se le sugirió a Yoshida que este compromiso sería esencial para asegurar la aprobación del tratado por el senado. Así se envió una carta a Dulles en la nochebuena de 1951,<sup>7</sup> expresando el deseo de acatar el

<sup>7</sup> Un estudioso norteamericano escribió un artículo interesante sobre "The Anglo-american origins of the Yoshida letter", en el que hacía notar que los his-

pedido de los Estados Unidos. De acuerdo con esto, el gobierno japonés firmo un tratado de paz el 28 de abril de 1952 con el régimen nacionalista que gobernaba la República China, en el mismo momento en que entraba en vigencia el Tratado de Paz de San Francisco. Debido a este primer error de Japón continuaron produciéndose anomalías en sus relaciones con la República Popular China en los veinte años que siguieron. El eje de la política exterior japonesa de posguerra estaba destinado a ser un corolario de la política norteamericana en Asia, cuyo propósito final era contener a China.

Durante el cuarto de siglo que siguió al fin de la guerra, se desarrolló entre los japoneses la idea de que su país no podría superar las consecuencias del conflicto hasta tanto se normalizaran sus relaciones con China. De hecho, el consenso nacional insistía en la necesidad de terminar con las relaciones anormales con China, sin poner demasiado énfasis en la aprobación o rechazo del comunismo como ideología o como forma de sistema socio-económico. En el fondo de esta actitud japonesa tan difundida se encontraba el complejo de culpa que sentían los japoneses por sus quince años de agresión imperialista en el continente asiático, agresión que se remontaba a la guerra de Manchuria, en 1931. Las consideraciones de carácter moral sobre su propio comportamiento en el pasado se combinaron con un sentimiento de afinidad surgido de siglos de intercambios con China y su pueblo, y la visualización de los beneficios económicos que se derivarían del restablecimiento de relaciones.

La insistencia en la normalización de los lazos con China implicaba, al mismo tiempo, un cuestionamiento crítico de la guerra fría que llevaban a cabo los Estados Unidos en Asia y de la lealtad del gobierno japonés hacia esta guerra.

Para las fuerzas de la oposición, así como para un pequeño número de disidentes en los sectores en el poder, la normalización de relaciones con China era el símbolo del cambio necesario para terminar con "el ciclo de posguerra" de la política exterior japonesa, tan inclinada hacia los Estados Unidos.

El problema chino representaba, para el gobierno y para el Partido Liberal-Demócrata en el poder, el dilema más serio de su política exterior, con las limitaciones impuestas por la alianza con los Estados Unidos, por un lado, y la corriente dominante de opinión pública interna, por el otro.

toridores habían considerado esta carta como un producto de las presiones políticas internas de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el artículo señala que Dulles había buscado la ayuda del gobierno de Yoshida para hacer que Londres apoyara la política de Washington hacia China. Cf. el artículo de Roger Dingman sobre el tema, en Kokusai Seidyū, *op. cit.*, No. 53, pp. 121-140.

Satoe Eisaku fue el primer ministro japonés que visitó Okinawa, todavía bajo la administración de los Estados Unidos. Cuando llegó al aeropuerto de Naja, la mayor ciudad de Okinawa, en un día de agosto de 1965, dijo: "El ciclo de posguerra no terminará antes de que se concrete la devolución de Okinawa a nuestra patria".

Decidido a jugar el destino de su gobierno en este único asunto, inició más tarde las negociaciones de alto nivel con Estados Unidos.

Los problemas de China y Okinawa muestran que para los japoneses "el ciclo de posguerra" era algo que debía terminar. Este concepto tenía para ellos especial significado. En el campo de la política exterior, el ciclo de posguerra es considerado como un hecho extraordinario, cargado de las consecuencias de la guerra y de problemas por resolver. El sentimiento general de los japoneses era que Japón podría encontrar un lugar nuevo y más adecuado en la comunidad de las naciones una vez que dejara atrás este período.

Es necesario hacer notar que en el campo de las actividades económicas los japoneses reconocieron el fin del "ciclo de posguerra" mucho antes. Las publicaciones oficiales sobre economía anunciaron en sus subtítulos, once años después de la derrota de 1945, "ya no estamos en el ciclo de posguerra".<sup>3</sup> Lo que querían decir era que no se había cumplido la tarea urgente de reconstrucción de una economía diezmada por la guerra, y que la economía japonesa había alcanzado un punto en el cual debían establecerse las próximas metas y políticas a llevar a cabo. Las publicaciones oficiales señalaban que la economía se había recuperado o que había superado el nivel de preguerra (según los patrones de medidas de 1934-36) en todos los índices económicos, excepto en el de volumen de exportaciones. Se propuso una estrategia basada en el crecimiento de las industrias pesada y química, y un plan para convertir a las exportaciones en la nueva orientación del desarrollo económico, para el período que fue desde la segunda mitad de los 50 hasta el final de los 60. El "ciclo de posguerra", en el campo de la política exterior, llegó a su fin dieciséis años después de finalizada la posguerra, en el campo económico. La política exterior, en el período intermedio, estuvo signada más por la inercia producida por los problemas pendientes que por las metas y/o principios definidos conscientemente. Sope-

<sup>3</sup> Keidzai kikaku-choo, *Keidzai jakusho*, Tokio, Ookurashoo Insatsukyoku, 1956. (Economic Planning Agency, ed., Economic White Paper, 1956). De acuerdo con las publicaciones oficiales, la economía japonesa en 1955 mostró una recuperación como se ve en los índices siguientes (promedio en 1934-36, 100): ingreso nacional real, 149; producción industrial y minera, 187; producción agrícola, 127; nivel de consumo, 118; volumen de importaciones, 94; volumen de exportaciones, 75.

sando cuidadosamente las limitaciones de la real *politik* en las relaciones internacionales y la presión de la opinión pública interna del momento, la élite gobernante seleccionó uno a uno los problemas a tratar, de entre el conjunto de problemas sin resolver, con el fin de alimentar el proceso político.

El primero que seleccionaron fue el de hacer que Japón fuera admitido en las principales organizaciones internacionales: las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el GATT y otras organizaciones como éstas. En otro orden, se dedicaron a normalizar sus relaciones con la Unión Soviética, que había estado presente en San Francisco pero que se había negado a firmar el tratado de paz de 1951. Otro problema importante fue el de las compensaciones de guerra a los países del Sudeste Asiático que habían sido víctimas de la agresión militar japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Se requirieron negociaciones difíciles y prolongadas para alcanzar un acuerdo final con cada uno de los países demandantes. Mientras, el gobierno buscaba negociar un nuevo tratado de seguridad con los Estados Unidos que fuera de naturaleza igualitaria y que reemplazara al viejo tratado que había concluido con la firma del Tratado de Paz de San Francisco, o sea, cuando todavía Japón era un país ocupado. El nuevo tratado de seguridad, que es el que se encuentra en vigencia, se firmó en 1960. Las tácticas de imposición empleadas por el gobierno para que fuera aprobado por la Dieta suscitaron, sin embargo, un gran movimiento nacional de oposición. Entre los asuntos pendientes que fueron resueltos, a pesar de las firmes protestas de la oposición, estuvo el del establecimiento de relaciones con la República de Corea (Corea del Sur). Al final de esta larga lista de asuntos pendientes estaban China y Okinawa.

Para repetirlo nuevamente, se puede decir que lo característico del ciclo de posguerra fue la tendencia a mirar hacia atrás, y no hacia adelante, al establecer los lineamientos de la política exterior. La preocupación principal fue resolver problemas que venían de antaño, como el modo en que habrían de pagar las deudas del pasado, en lugar de establecer nuevas metas. Sin embargo, hubo no pocas instancias en las que el comportamiento japonés significó algo más que rendir cuentas por el pasado. Pagar las compensaciones de guerra en productos de capital y servicios producidos por los japoneses, en lugar de hacerlo en efectivo, fue una innovación; viéndolo retrospectivamente, éste fue el primer paso de Japón hacia la penetración económica en el Sudeste Asiático que tuvo lugar años más tarde. Por otro lado, el establecimiento de relaciones con Corea del Sur llevó a Japón a tener que soportar una responsabilidad mayor como uno de los partícipes en el delicado equilibrio de poder en la pe-

nínsula coreana. Aun en casos como éste, lo que prevalecía en la política exterior japonesa durante este período era la urgencia por solucionar las deudas del pasado o la inercia procedente del pasado.

Al terminar el ciclo de posguerra la lista de problemas pendientes se desvaneció. Los nuevos asuntos de la agenda perdieron su carácter de automáticos y, llegado el momento, surgió la obligación de proponerse nuevas tareas en lugar de ocuparse buscando respuestas a problemas ya dados.

## II. Cambios globales

El fin del ciclo de posguerra (1952-72) coincidió con el fin de otros ciclos globales. Esta convergencia llevó a la política exterior japonesa, durante el resto de la década de 1970, a un período de transición y a una situación marcada por una creciente fluidez.

El primero de los dos ciclos de dimensiones globales es lo que puede denominarse "ciclo de la guerra fría" en la política exterior norteamericana, en general, y especialmente en su contexto asiático. El otro es el "ciclo del orden liberal" en el desarrollo de la economía mundial de posguerra. El ciclo de posguerra de la política exterior japonesa no fue más que una proyección de aquellos dos ciclos globales.

Los años de la guerra fría desarrollada por los Estados Unidos y la Unión Soviética en la escena mundial fueron testigos, entre otras cosas, de dos guerras en Asia: una en Corea y la otra en Indochina. El Presidente Richard Nixon hizo dos afirmaciones sobre la política norteamericana en Asia durante entrevistas informales el 25 de julio de 1969, referidas a la Isla de Guam en el Pacífico. Estos comentarios memorables, frente a periodistas y otras personalidades, se formularon en el momento en que los Estados Unidos estaban buscando una salida de la guerra de Vietnam. Primero, reconfirmó que los Estados Unidos se defenderían por medio de los tratados acordados con sus aliados en Asia. Segundo, enfatizó que los aliados tenían la responsabilidad principal en los campos de seguridad interna, actividades militares y de defensa. Esto se interpretó como una indicación clara de que los Estados Unidos "no querían otro Vietnam". Las ideas del Presidente Nixon se formularon luego como la "Doctrina Guam",<sup>9</sup> y recientemente, por ejemplo, se expresaron en el plan del Presidente Carter del retiro de

<sup>9</sup> *Public Papers of the President R. Nixon, 1969*, p. 549, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1971. Al contestar a la pregunta de un periodista, Nixon dijo: "...si cualquier nación desea la ayuda militar de los Estados Unidos para enfrentar una amenaza interna o externa, nosotros se la daremos"

tropas de Corea del Sur, aunque el plan hasta el momento no se ha concretado. Estas ideas parecen marcar la dirección fundamental de la política norteamericana actual en Asia. Representan un giro básico desde la intervención norteamericana en Corea, en junio de 1950.

La visita del presidente Nixon a China, a principios de 1972, fue una demostración aún más clara del cambio de dirección de la política norteamericana en Asia. El lema central, durante el ciclo de la guerra fría de la política norteamericana en Asia, fue impedir a China, junto con la Unión Soviética, extender su influencia (la "amenaza del comunismo internacional", según el vocabulario oficial de Washington en ese momento), meta vital que perseguirían los Estados Unidos, junto a sus aliados y amigos. Sin embargo, con la visita presidencial a China, los Estados Unidos eligieron aceptar a ésta como una gran potencia y buscar la ayuda china para desenredar a los Estados Unidos de la maraña de Vietnam, problema que dividía a la sociedad norteamericana, que imponía un peso sobre su economía y que tanto irritaba a los aliados. Este giro en la política norteamericana llevó a Japón hacia la normalización de sus relaciones con China.

El ciclo del orden liberal en las relaciones económicas internacionales se acabó cuando el Presidente Nixon tomó la decisión unilateral de suspender la convertibilidad del dólar a oro, el 15 de agosto de 1971. Los Estados Unidos habían garantizado previamente que intercambiarían oro por dólares, sin límite, al precio oficial de US \$35.00 por onza troy de oro, sobre la reserva de dólares del gobierno extranjero o de los bancos centrales. En efecto, la existencia de esta garantía puso al dólar al nivel del oro, y el dólar ha servido como base para determinar precios de intercambio fijos para todas las otras monedas. En resumen, ésta es la esencia del sistema monetario internacional establecido en 1944 en Bretton Woods, New Hampshire, y administrado por el FMI. La organización que funciona como contrapartida del FMI en el campo del comercio internacional es el GATT. El GATT ha servido como marco para el comercio internacional, sosteniendo los principios de libertad, no discriminación y multilateralidad.

El orden económico internacional del mundo no comunista es-

Y continuó, "sin embargo, creo que ha llegado el momento en que los Estados Unidos, en nuestras relaciones con todos nuestros amigos asiáticos, sean más firmes en dos puntos: uno, que conservaremos nuestros compromisos, por ejemplo, con Tailandia bajo la SEATO; y, dos, que mientras el problema sea la seguridad interna y la defensa militar, excepto por la amenaza de una de las grandes potencias que involucre armas nucleares, los Estados Unidos esperan que este problema estará manejado cada vez más por las naciones asiáticas mismas y bajo su responsabilidad.

tuvo así apoyado en los pilares institucionales del FMI y el GATT, e impulsado por la libre competencia en el mercado. Pero, el poder económico preponderante de los Estados Unidos fue decisivo para mantener este orden.

En el período de preguerra y especialmente durante los años 30, cuando la compartimentalización de la economía mundial se aceleraba y emergía el nacionalismo económico, Japón encontró un sinnúmero de obstáculos al intentar adquirir materias primas y productos de exportación. Mientras que Hitler demandaba *Lebensraum* (espacio para vivir) para la nación alemana, los gobernantes de Japón imperial aludían frecuentemente a las barreras que se interponían a su comercio exterior en expansión, cuando justificaban su política de agresión contra sus vecinos. En comparación con la experiencia de Japón antes de la guerra, la *Pax Americana* en el mundo económico de posguerra ofrecía un régimen económico internacional que favorecía las necesidades del desarrollo económico japonés a los requerimientos de una economía comercial de procesamiento que importaba materia prima y exportaba productos manufacturados. Es un sistema por el cual una potencia comercial puede comprar las materias primas necesarias en cualquier lugar mientras pueda pagar por ellas; un sistema por el cual puede vender sus productos manufacturados en cualquier parte mientras sean competitivos en el mercado.

La convertibilidad en suspenso del dólar a oro fue un síntoma de las grietas que se abrían en el sistema, pero la crisis del petróleo de 1973-74 fue un golpe mortal que le vino de fuera. Fue una demostración dramática de que el orden económico internacional existente, una estructura planeada y puesta a funcionar por un pequeño número de países desarrollados, cuando la mayoría de los miembros del Tercer mundo aún no existían como naciones soberanas, ya no es relevante para la nueva realidad mundial. El orden de posguerra, del cual Japón se benefició probablemente más que cualquier otro país desarrollado, ha dado lugar a un desorden económico internacional. Las "naciones que no tienen" y su intención de crear un nuevo orden económico internacional están cuestionando los intereses creados de las "naciones que tienen".

### III. Necesidad de redefinir los marcos básicos

Ya terminados los ciclos de la guerra fría y del orden liberal, la política exterior japonesa se enfrenta al hecho de la conclusión de la era de la supremacía norteamericana. En los años del ciclo de posguerra Japón pudo dedicarse a sus propios asuntos y circular libremente en el campo de juego, protegido por la potencia domi-



nante de los Estados Unidos. Ese período de su historia ha terminado, y Japón se enfrenta el desafío de encontrar un marco más autónomo y genuinamente globalista para su política exterior, junto con la necesidad de redefinir sus intereses nacionales. Estos interrogantes aún no encuentran solución.

Japón puede percatarse de que los mismos Estados Unidos están buscando todavía una nueva dirección para su política exterior en la "era post-supremacía". En un discurso de mayo de 1979, en Chicago, el secretario de estado de la administración Carter, Cyrus Vance, declaró que "la mayoría de los norteamericanos reconoce ahora que nosotros solos no podemos marcar el ritmo de los acontecimientos".<sup>10</sup> La manera en que el pueblo de Estados Unidos cambió su percepción del mundo y de su lugar en él se traducirá en la política exterior norteamericana; la forma en que la percepción de realidades desagradables afectará la dirección de la política norteamericana futura es todavía incierta.

La dinámica de la política interna norteamericana y el impacto de los acontecimientos mundiales complican la planificación de la política exterior. Esto se puede observar, por ejemplo, en el "gran debate" que se lleva a cabo en los Estados Unidos sobre la magnitud de la amenaza militar soviética y la forma en que los Estados Unidos responde a ella.

El hecho de que la política exterior norteamericana esté pasando por un período de transición se hace presente en la naturaleza transicional de la política exterior japonesa actual. Durante la mayor parte del período de posguerra los políticos norteamericanos estuvieron convencidos de que ellos solos podían dictar el curso de los acontecimientos mundiales, mientras que la élite gobernante japonesa creía, sin ninguna duda, en la perdurabilidad de unos Estados Unidos omnipotentes. Las relaciones japonesas norteamericanas fueron moldeadas durante ese período. Toda la estructura de la política exterior japonesa se construyó sobre el supuesto, sostenido por ambas partes, de la supremacía norteamericana.

La era de la omnipotencia americana, real o imaginada, no regresará nunca. Se han ido ya los días de la guerra fría, cuando los amigos y los adversarios estaban claramente separados, los días en que una distinción entre blanco y negro era posible. En cambio, somos testigos del surgimiento de una estructura de relaciones internacionales más complicada, en la que dos países hoy totalmente

<sup>10</sup> Vance habló frente a la American Association of Community and Junior Colleges el 10. de mayo de 1979. El texto se puede consultar en los informes de prensa del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

opuestos en relación a un asunto pueden darse mañana la mano en relación a otro. Realmente, no hay seguridad alguna de que las relaciones nipo-norteamericanas se verán libres para siempre de caer en este tipo de problemas. Los acontecimientos de los años 70 mostraron que el desarrollo económico de Japón, una vez que hubo pasado cierto punto, no es necesariamente bien recibido por los Estados Unidos. Tampoco se puede considerar como un hecho permanente el escudo militar que Estados Unidos proporciona a Japón.

El principio rector para el reajuste de las relaciones entre Japón y los Estados Unidos en el futuro requiere que Japón asuma un papel internacional y una responsabilidad de mayor importancia. Que este principio lleve a Japón tan lejos, como para que se convierta en una potencia militar regional en Asia y en el Pacífico, será uno de los problemas decisivos en la determinación de la política exterior japonesa de la próxima década. Al respecto, debemos tener en cuenta algunos fenómenos ocurridos en la actitud de la gente hacia los problemas de seguridad y de defensa. En primer lugar, el porcentaje de jóvenes que no han conocido la tragedia de la última guerra crece constantemente. Por otra parte, los esfuerzos en el campo de las relaciones públicas de las instituciones, tanto oficiales como privadas, se intensifican para hacer que el público japonés se interese más en los problemas de defensa. A pesar de estos esfuerzos los resultados de diferentes encuestas de opinión pública muestran que todavía continúa existiendo en el público un fuerte sentimiento de antipatía hacia la posibilidad de que Japón llegue a cumplir un papel militar en aquella parte del mundo.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> La actitud de los japoneses en los años de posguerra hacia el problema de la defensa nacional ha sido básicamente moldeada por su amarga experiencia de la Segunda Guerra Mundial. La constitución japonesa, efectiva a partir de mayo de 1947, estipula en su artículo 9 que Japón deberá renunciar para siempre a la guerra y a la amenaza por la fuerza o a su uso como medio para resolver conflictos internacionales, y que no se mantendrá ni ejército ni marina, ni cualquier otro potencial de guerra. Los intentos repetidos de los derechistas por revisar la cláusula de la constitución sobre la renuncia a la guerra y por legalizar el rearme han fracasado hasta el momento, mientras que los 75 mil hombres de la Policía Nacional de Reserva, establecida bajo las directivas de las autoridades de ocupación norteamericana, poco después del estallido de la Guerra de Corea, han aumentado a 180 mil, formando el cuerpo de las Fuerzas de Autodefensa. Los gobiernos sucesivos han mantenido la posición de que conservar un mínimo de fuerzas vistas como necesarias para propósitos de autodefensa no constituye el "potencial de guerra" que ha sido negado en la constitución. La izquierda se ha opuesto consistentemente a la interpretación que da el gobierno al artículo 9 de la constitución. Tampoco ha aceptado a las Fuerzas de Autodefensa desde que se crearon, hace 25 años. El debate sobre el artículo 9, y sobre los argumentos en favor o en contra de las fuerzas armadas existentes, ha sido, y todavía es, un asunto difícil en la política japonesa. La izquierda y los pacifistas no pudieron detener un rearme paulatino que se venía desarrollando gracias a una interpretación arbitraria de la

Otro problema decisivo que enfrenta la política exterior japonesa en los 80 lo constituye el asunto de si podrá o no contribuir al desarrollo socioeconómico de los países del Tercer Mundo, para atenuar así el enfrentamiento Norte-Sur. Un cierto número de los llamados "países recientemente industrializados" comienza a tener influencia en la escena económica mundial. Algunas personas en Occidente se apresuraron a llamar a este fenómeno el desafío de "un segundo, un tercer... Japón". Aquí está implícito el hecho histórico de que el mismo Japón fue una fuerza emergente nueva que había llegado tardíamente a la economía mundial, en un tiempo denominado exclusivamente por Occidente. Japón se enfrentó a un sinnúmero de dificultades externas durante el proceso de industrialización. Además de esta experiencia histórica, Japón tiene actualmente más relaciones económicas y comerciales con los países del Tercer Mundo que las que tienen otros países desarrollados. El futuro del bienestar económico del pueblo japonés está unido estrechamente a las perspectivas de desarrollo en los países en vías de desarrollo.

En un discurso pronunciado en la 5a. reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), reunida en Manila, en mayo de 1979, el Primer Ministro Masayoshi

constitución, tal como la hacía el gobierno y el Partido Liberal-Demócrata en el poder. Pero al mismo tiempo, se debe hacer notar que, en realidad, su oposición a los intentos de la derecha por revisar el artículo 9, respaldado por el apoyo de base de la gente a la constitución que renuncia a la guerra, ha limitado fuertemente tanto el tamaño como el papel de las fuerzas armadas japonesas.

La actitud prevaleciente en los últimos tiempos entre el público general se puede observar en varias encuestas de opinión. De acuerdo con una encuesta de 1978 realizada por el *Asahi Shinbun*, uno de los principales periódicos de Japón, 82% de los entrevistados apoyaban el artículo 9 de la constitución. Sólo un 7% estaba en contra. Por otro lado, al contestar a la pregunta sobre qué pensaban que se debía hacer en el futuro con las Fuerzas de Autodefensa, un 19% apoyó su reforzamiento. Los que apoyaron una política de mantenimiento del *statu quo* correspondieron al 57%. Su reducción fue pedida por un 11% y sólo un 5% su abolición. El resto se repartió entre otras opciones o no dio respuesta. En relación al Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos un 49% contestó diciendo que éste respondía a los intereses de Japón y un 13% que no era bueno para Japón. Los que se reservaron su opinión alcanzaron a un 22%. Al contestar a otra pregunta sobre el tratado, 56% no creía que Estados Unidos protegería seriamente a Japón en caso de una emergencia, y sólo un 20% que sí lo haría. (Sobre la encuesta, ver *Asahi Shinbun*, 1o. de noviembre de 1978, edición matutina). La actitud que se muestra aquí es ambigua, pero se puede decir, con seguridad, que, en general, la gente no quiere ningún cambio radical en el poder militar ni la abolición inmediata de las Fuerzas de Autodefensa y del Tratado de Seguridad. Serán los impactos del mundo exterior los que provocarán cualquier giro significativo en el equilibrio que se ha mostrado en las tendencias recientes de las encuestas de opinión. Entre otros, es importante el hecho de que tanto Estados Unidos como China quieren que Japón asuma un papel militar como una de las potencias que contrarresten a la Unión Soviética, circunstancia que ha influido en la actitud japonesa hacia los problemas de defensa.

Oojira se refirió a la Declaración Arusha, del grupo de los setenta y siete, y declaró que Japón compartía el punto de vista que se expresaba en ella. También en Manila, el entonces Primer Ministro Takeo Jukuda declaró en agosto de 1977 que Japón se comprometería seriamente con la causa de la paz y que nunca se convertiría nuevamente en potencia militar.

La credibilidad de las aspiraciones japonesas, como se expresaron en los discursos de los dos líderes japoneses, se pondrá a prueba a medida que se vaya desarrollando la fase transicional de la política exterior de Japón.



# La política japonesa después de la era del rápido crecimiento económico: estructura del resurgimiento del conservadurismo en la década de 1970

TAKABATAKE MICHITOSHI

## I

A partir de mediados de la década de 1970, la política japonesa mostró una marcada tendencia hacia un resurgimiento del conservadurismo. En las elecciones regulares de la Cámara de Consejeros (Cámara Alta), en 1977, el partido conservador en el gobierno\* amplió su margen respecto al total de la oposición, y en las elecciones locales de la primavera de 1979 recuperó las gubernaturas de Tokio y Oosaka, que habían sido el símbolo del auge de la oposición durante esos diez años. Las otras fortalezas locales de la oposición, Kioto y Okinawa, ya se habían rendido a los conservadores el año anterior, y la dirección de la ciudad de Yokojama, escaparate del gobierno municipal renovacionista de Asukada, se pasó al campo conservador cuando éste último renunció a ser presidente del Partido Socialista.<sup>1</sup>

Alentado por esos éxitos y perspectivas, el gobierno conservador comenzó a fomentar políticas más duras respecto a la oposición. El gabinete de Jukuda (dic. 1967 - oct. 1978) presentó ante la Dieta el decreto *Yasukuni*, que da apoyo estatal al templo Yasukuni —santuario shintoísta en memoria de los muertos por la patria—, a pesar de la disposición constitucional sobre la separación entre religión y estado.<sup>2</sup> Asimismo Jukuda comenzó a acudir al santuario para rendir culto como primer ministro aunque pretendiendo ser un “particu-

\* Partido Liberal Demócrata (PLD) — Dymintoo.

<sup>1</sup> El Partido Socialista siguió siendo uno de los partidos en el gobierno pero la dirección del gobierno municipal pasó al campo conservador.

<sup>2</sup> El gobierno insiste en que el shintoísmo no es una religión sino una costumbre social. Actualmente, esta posición encuentra apoyo en la Suprema Corte. El decreto *Yasukuni* no pudo obtener la aprobación de la Cámara.

lar".<sup>3</sup> El decreto *Guengoo*, que obliga a usar la designación real de "era del Tennesoo" (el emperador japonés) fue sometido a la Dieta en 1978 y aprobado al año siguiente.<sup>4</sup> También el *Kimigayo* (la era de Su Majestad) fue formalmente aceptado como himno nacional por el Ministerio de Educación, después del prolongado movimiento de oposición que siguió a la derrota en la guerra.<sup>5</sup> Cuando el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa, General Kurusu —a pesar de que después fue destituido— presentó, en 1978, la propuesta de que, bajo el defectuoso sistema legal actual, las Fuerzas de Defensa debían actuar en caso de emergencia según su propio juicio, el gobierno mostró que entendía su propuesta y se preparó para someter leyes de emergencia con el fin de afirmar la posición legal de las Fuerzas de Defensa.<sup>6</sup>

Esta política fue confirmada por el gabinete de Oojira, quien reemplazó a Fukuda gracias a una victoria sorpresiva en las elecciones primarias preliminares del Partido Liberal-Demócrata, lo cual se debió, en parte, a la calidad de "paloma" de Oojira en comparación con Fukuda. A pesar de que Oojira retiró las leyes de emergencia, continuó impulsando el decreto *Yasukuni* y el decreto *Guengoo*. En el caso de Kim Daë Jung, problema que volvió una vez más a la palestra con el descubrimiento de documentos diplomáticos en Estados Unidos, adoptó la posición más dura al declarar que toda evidencia era inútil en tanto el gobierno coreano negara ante el gobierno de Japón que la CIA coreana estuviera implicada en el secuestro de Kim y que, como consecuencia, las relaciones amistosas entre los dos países debían continuar. De la misma manera, se abandonó la persecución de políticos del Partido Liberal-Demócrata implicados en el escándalo Graman (McDonnell Douglas) de 1979 y los conservadores protegieron exitosamente al principal sospechoso, el ex-primer

<sup>3</sup> Miki fue la primera figura pública que, desde el fin de la guerra, asistió al templo Yasukuni para rendir culto, a pesar de que no firmó como primer ministro. Fukuda insistió que el culto relacionado con Yasukuni no podía ser juzgado por el gabinete y, por lo tanto, permanecía dentro de la esfera de su conducta personal.

<sup>4</sup> Originalmente, el "Guengoo" proviene de China. Pero después de la Renovación Meiyi fue asociado con el reino del *Tennesoo* y, por lo tanto, se consideró que reflejaba la ideología de la monarquía absoluta.

<sup>5</sup> El *Kimigayo* tomó su status de himno nacional sin ninguna base legal y a pesar de que el absolutismo del *Tennesoo*, había concluido. Después de la guerra, ha sido severamente criticado por los izquierdistas por ser un símbolo de la ideología de la época de guerra.

<sup>6</sup> Oojira no estaba de acuerdo con estas leyes de emergencia y la medida fue suspendida bajo su administración. Kurusu representó a Tokio en la elección para la Cámara de Consejeros, apoyado por los demócratas socialistas, pero fracasó.

ministro Kishi, de manera que éste no fue llamado ante el Comité de la Dieta para ser interrogado sobre el caso. A pesar de que existía la barrera legal de la prescripción, comúnmente se entendía que la diferencia con el caso Lockheed de 1975, en el cual incluso un ex-primer ministro fue arrestado y procesado, derivaba en parte de la posición del gobierno, que era en ese momento consciente de sus fuerzas. El gabinete de Oojira decidió también invitar a Pinochet en 1979, como huésped de estado, con el fin de proteger sus intereses pesqueros a lo largo de las costas de Chile, a pesar de las severas críticas de los partidos e intelectuales de izquierda. Además, se descubrió que, hacia fines del año 1978, el templo Yasukuni decidió incluir, entre los soldados desconocidos venerados, a criminales de guerra clase "A", tales como Toodyoo y Doijara, acerca de lo cual las autoridades habían dudado más de treinta años.

Pero no fue sino hasta 1974 que toda la prensa se alborotó frente a la perspectiva de que el gobierno conservador de Japón pudiera derribarse, por primera vez, después de haber monopolizado el poder político por más de tres décadas. Entonces, el margen de su mayoría respecto al total de todos los partidos de la oposición en la Cámara de Consejeros se redujo a siete y el Partido Liberal-Demócrata se enfrentó, por primera vez, con dificultades en los procedimientos. Socialistas y comunistas se regocijaron e hicieron plataformas para un gobierno de coalición; ésta era la primera oportunidad que se les presentaba en la historia moderna de Japón, excepto durante el caos que siguió a la guerra, en que los socialistas dominaron un gabinete de corta vida.<sup>7</sup> Esta victoria parecía haber llegado como culminación de las tendencias ascendentes de la oposición en las Cámaras y en las elecciones locales a partir de mediados de la década de 1960. Algunos politólogos se apresuraron a sacar la conclusión de que en los países avanzados había sonado la hora de las políticas de coalición y que en Japón este fenómeno se manifestaría con el fin del prolongado gobierno del PLD. En el mismo año, el Primer Ministro Tanaka se vio obligado a renunciar debido al escándalo político-financiero en que estuvo comprometido. Cuando el Partido Liberal-Demócrata eligió a Miki —un marginado del Partido, exponente de las reformas del mismo— como sucesor, se vio claro el estado de crisis por el que atravesaba, el cual llegó a su clímax cuando Tanaka fue arrestado por el caso de soborno de la Lockheed y el Partido perdió su mayoría absoluta en la Cámara de Representantes, en la prolongada elección general de 1976. Esto se producía por primera vez desde

<sup>7</sup> El gabinete de Katayama, en 1947, que fue organizado por los socialistas y duró ocho meses.



1955, año en que el actual partido gobernante había tomado forma definitiva.<sup>8</sup> Mientras tanto, algunos de los jóvenes reformadores, liderados por Yoojei Koono abandonaron el Partido Liberal Demócrata para formar el Nuevo Club Liberal, el cual registró un notable éxito en esta elección general y contribuyó al debilitamiento del PLD. De la misma manera, se creó un nuevo partido que representaba una línea más liberal que la socialista, cuyo objetivo era atraer a las nuevas clases medias urbanas. Todo esto fortaleció el sentimiento general de que finalmente había llegado el momento de que las cosas cambiarían. Pero en poco tiempo este optimismo se desvaneció y, en la actualidad, la situación parece haber variado por completo. ¿Qué ha sucedido, en estos últimos años, para que los conservadores hayan resultado nuevamente triunfantes?

De acuerdo con una reciente encuesta de opinión, se informó que el apoyo al Partido Liberal-Demócrata sumaba casi la mitad del electorado, lo que constituye un tercio más que cuando Tanaka fue arrestado. En realidad, si a esto le sumamos el apoyo que recibe el Nuevo Club Liberal —que aun declara pertenecer al campo conservador—, el apoyo a todos los partidos conservadores es, en este momento, el mayor desde que en 1955 se establecieron las actuales líneas de rivalidad partidaria.<sup>9</sup> Los resultados de las elecciones, mencionados anteriormente, son justamente el reflejo de este cambio de actitud de la población, lo que explica claramente que los conservadores hayan recuperado la confianza en sí mismos. Por lo tanto, nuestra primera tarea debe ser analizar e interpretar la causa del aumento en el apoyo a los conservadores por parte de las masas, y entender la estructura sicológico-política que subyace en estos flujos y reflujos.

<sup>8</sup> Los conservadores pudieron mantener su poder porque lograron organizar catorce diputaciones con los independientes pero su mayoría en la Cámara siguió siendo inestable.

<sup>9</sup> De acuerdo con el Asaji, el apoyo a los conservadores fue el siguiente:

Año	1965	1969	1973	1976	1979
Apoyo fuerte	38	37	34	35	42
Apoyo débil	7	9	10	10	10
Total de los PLD	45	46	44	45	52
Apoyo a los neo-liberales	—	—	—	3	3
Total del conjunto de conservadores	45	46	44	48	55

Por supuesto, no sólo es posible sino muy plausible interpretar este resurgimiento de los conservadores en Japón como parte de la tendencia mundial hacia el conservadurismo experimentada en los últimos años de la década de 1970. Es sabido que los flujos y reflujos de los movimientos de oposición en Japón se han visto considerablemente influidos por las tendencias mundiales, especialmente de los países occidentales, desde comienzos de siglo.<sup>10</sup> Eso es más evidente aún en la década de 1970, cuando el mundo se hizo más compacto y la estructura social de Japón se volvió más similar a la de los países occidentales. Visto desde una perspectiva opuesta, el actual resurgimiento de los conservadores es consecuencia de la incapacidad e inactividad de la oposición, por lo que un análisis de la dinámica del conservadurismo japonés facilitará entender la estructura del actual conservadurismo mundial. Sin embargo, debemos señalar aquí la fuerza única del conservadurismo japonés, el cual nunca perdió el monopolio del poder político excepto durante el corto periodo de confusión que siguió a la derrota en la guerra. Contrariamente a lo sucedido en muchos países occidentales, los conservadores japoneses lograron aumentar el apoyo de las masas sin ser culpados de la prolongada depresión económica causada por el *shock* del petróleo, incluso en medio de las continuas revelaciones de "corrupción estructural" en las que un ex-primer ministro estuvo envuelto. Por eso, es necesario que analicemos la estructura del conservadurismo japonés y veamos de dónde procede.

## II

Para comenzar, sería conveniente revisar las características institucionales de la política de posguerra en Japón, dentro de la cual los partidos políticos se han venido disputando el poder.

La constitución japonesa de posguerra supone una política parlamentaria de tipo británico y una autonomía local tomada del modelo norteamericano. Pero aquí debemos señalar, desde el principio, la existencia de un sistema de gobierno central fuerte heredado

<sup>10</sup> Los elementos sobresalientes de los movimientos antigubernamentales en el Japón del siglo xx eran, en alguna medida, reflejo de movimientos occidentales como el anarcosindicalismo de la primera década, el movimiento democrático durante la Primera Guerra Mundial, el movimiento comunista después de la Revolución Rusa, el fascismo en la década de 1930, el movimiento pacifista en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, las revueltas estudiantiles a fines de la década de 1960 y la difusión de la democracia participativa en la década de 1970.

de la política de preguerra. A pesar de que en la constitución se estipula la autonomía de las entidades locales, éstas pueden retener sólo un 30% de sus ingresos y el resto es entregado al gobierno central en forma de transferencia de impuestos, subsidios, etc. Por lo tanto, el gobierno central puede controlar las políticas locales por medio de las finanzas, lo cual se puso drásticamente en evidencia durante la "guerra financiera" sostenida por el gobierno, el Ministerio del Interior y el gobierno renovacionista de Tokio.<sup>11</sup> De la misma manera, el gobierno central tiene el poder de controlar la educación al obligar a usar en todas las prefecturas libros de textos oficialmente aprobados; además, controla todas las fuerzas policiales, unificadas nacionalmente a partir de 1953. Así, un gobierno central fuerte y el gobierno de la burocracia, encabezada por la élite de carrera, son también características fundamentales de la política de posguerra. Ellas son la fuente principal del conservadurismo japonés, en el sentido que impiden el desarrollo de la autonomía local y hacen que la participación popular en la política local carezca de sentido. Por otra parte, los burócratas de la élite central pueden ser candidatos a representantes y gobernadores, y "prestan" su personal a las burocracias locales, distribuyendo y prometiendo a las zonas rurales medios financieros especiales dentro de su autoridad. Esta es la causa fundamental de la superioridad de los burócratas en la política del partido. En realidad, en algunos casos, las elecciones son llevadas a cabo como una carrera para elegir al más "influyente" en las negociaciones con el gobierno central. Es digno de mencionarse que la prefectura de origen del entonces primer ministro Tanaka tenía el porcentaje más alto de caminos pavimentados y financiados por el gobierno central y que, en medio del escándalo Lockheed, Tanaka fue reelegido con más votos que nunca porque demostró tener influencias incluso entre los extranjeros. De la misma manera, el número de ex-burócratas entre los representantes y gobernadores conservadores ha ido creciendo constantemente y en este momento se podría denominar al actual Partido Liberal-Demócrata la "estructura ampliada de la burocracia central".

La segunda característica institucional que le da su supremacía al Partido Liberal-Demócrata japonés es el sistema electoral. Tradicionalmente, Japón adoptó el sistema de representación plural para las Cámaras, es decir, en la Cámara Alta, 50 consejeros son elegidos

<sup>11</sup> Cuando, debido al problema energético, el crecimiento de la economía japonesa se desaceleró, repentinamente la mayoría de los movimientos renovacionistas locales se enfrentó con la bancarrota, en sus políticas de bienestar social. Entonces quisieron salvar la crisis otorgando préstamos públicos pero el gobierno central no los aprobó para poder así controlar los gobiernos renovacionistas locales.

a nivel nacional,<sup>12</sup> y en la Cámara de Representantes, 3-5 representantes son elegidos en el mismo distrito en una sola elección. De esta manera, la competencia entre candidatos tiende siempre a apoyarse en una base personal y no en una base partidaria, porque los partidos mayoritarios siempre presentan varios candidatos en el mismo distrito, los cuales quieren derrotar a los otros candidatos de su mismo partido en lugar de lograr que los simpatizantes de otros partidos les brinden su apoyo. En el caso de los partidos minoritarios, cuando alcanzan el apoyo suficiente como para obtener la elección de un candidato, tienden a cejar en sus esfuerzos por alcanzar más apoyo. Lo que es notable en la política japonesa es que después de treinta años de actividad los partidos mayoritarios aún no tienen sus propias organizaciones de masas. Organizaciones sociales tales como las asociaciones empresariales, las cooperativas de campesinos, los sindicatos y las organizaciones religiosas, funcionan como un aparato para atraer votos junto con la red personal comúnmente denominada *dyiban* (el terreno propio de un candidato).<sup>13</sup> Las leyes electorales de Japón prohíben solicitar votos de puerta en puerta porque se le considera como una forma de compra; además, limitan el periodo de la campaña electoral a sólo tres semanas. También los panfletos y los carteles están estrictamente controlados y las oportunidades son iguales para todos los candidatos, aunque no hay ninguna restricción en lo que se refiere a donaciones de dinero a los partidos y candidatos por parte de las corporaciones. Como resultado de esto, las elecciones constituyen, usualmente, más que la arena donde los partidos compiten por sus políticas, la oportunidad de testimoniar la "cantidad" de influencia de cada uno de los candidatos, en el sentido de cuánta gente pueden movilizar para que escriban sus nombres en las boletas electorales. Lo más importante pues es la capacidad de movilizar a la gente, sobre la base de las

<sup>12</sup> La Cámara de Consejeros (Cámara Alta) consta de 252 consejeros, la mitad de los cuales son reelegidos cada tres años. De éstos, 50 son elegidos nacionalmente y 76, en 47 prefecturas.

<sup>13</sup> Actualmente el *dyiban* está organizado como una *Koenkai* (organización de apoyo) de cada candidato, que es, en realidad, la organización jerárquica correspondiente a cada patrón local. A partir de 1978, los conservadores decidieron elegir su cabeza de partido mediante una elección primaria en la que participaron todos los miembros. Entonces, de un día para otro, el partido se transformó en un partido masivo que tenía más de un millón y medio de miembros. En realidad, éstos son miembros de la *Koenkai* y sus matrículas son a menudo pagadas por los patronos locales o por los mismos candidatos cabeza de partido. En el caso de otros partidos, los sindicatos y las organizaciones religiosas actúan como recolectores de votos, en lugar de la *Koenkai*. El Partido Comunista es el único partido que tiene un número considerable de afiliados.

relaciones cotidianas, antes de que comience el limitado periodo de campaña.

A partir de estas características, derivadas principalmente del sistema electoral, podemos llegar fácilmente a las siguientes conclusiones: 1) Los partidos mayoritarios están constantemente sacudidos por los antagonismos entre facciones, cuyo origen debe buscarse en la organización del antagonismo electoral; 2) los partidos minoritarios tienden a convertirse y estabilizarse como órgano de presión de las organizaciones de apoyo; 3) las elecciones, por lo general, no son reflejo de las opiniones o actitudes del electorado respecto de los problemas o "temas" políticos sino que más bien reflejan los cambios en la estructura de influencias de los candidatos y partidos, considerados como el conjunto de candidatos. Incluso podríamos inferir que las opiniones y actitudes políticas se forman como resultado de estas relaciones de influencia, las cuales usualmente se expresan en la afiliación a organizaciones o grupos que al mismo tiempo son sub-órganos de la campaña electoral. De esta manera, la decisión propia a veces parece coincidir con las opiniones políticas pero esto es el resultado y no viceversa.<sup>14</sup>

No es éste el lugar para demorarnos en los detalles de la dinámica electoral de Japón. Es suficiente decir que estas inferencias coinciden bastante bien con el desarrollo histórico real. Pero, al mismo tiempo, en relación con el poder de los conservadores, debemos señalar que siempre existen dos fuerzas contradictorias subyacentes. En la contienda por obtener relaciones influyentes, los conservadores, como partido gobernante, siempre tienen ventajas al organizar grupos de interés y al reclutar candidatos. De esta manera, los órganos conservadores locales, bajo la forma de las organizaciones personales *dyiban* de un candidato, que trabaja como instrumento intermediario para obtener votos en beneficio del gobierno central, parecen florecer por todas partes. Pero la organización y el control del electorado es posible sólo en la medida en que los intereses vitales del mismo estén limitados a sus comunidades, es decir, a sus distritos rurales. Cuando se trasladan a la ciudad o se convierten en trabajadores asalariados, aunque vivan en el área rural, la forma de sus intereses cambia y se agrupan en otro tipo de organizaciones que canalizan mejor sus presiones, por ejemplo, en la negociación centralizada de los salarios. De esta manera, los conservadores, como sistema gobernante, deben

<sup>14</sup> Los sindicatos y organizaciones religiosas como *Sookagakkai* son instituciones activas de educación política que tienen sus propios medios de información, reuniones políticas y escuelas.

buscar siempre un nuevo método de integración en armonía con la cambiante estructura de las organizaciones sociales de Japón.

Mencionaremos brevemente la tercera característica institucional de la política partidaria del Japón de posguerra: el sistema de sobre-representación de las áreas rurales. A pesar de que está estipulado que el número de bancas de cada distrito debe ser redistribuido cada cinco años, en proporción con la población, esta redistribución ha sido descuidada —no obstante la enorme migración de personas a las ciudades—, porque la autoridad final para realizar el cambio reside en la reunión de los candidatos correspondientes. Aunque en los últimos años, y a pedido de la justicia, se ha realizado una pequeña reforma, el sistema electoral en su conjunto está considerablemente sobrerrepresentado por las áreas rurales, que constituyen la base de los conservadores.<sup>15</sup>

Finalmente, debemos añadir que el mismo sistema judicial es institucionalmente conservador. Los jueces de la Suprema Corte deben ser nombrados por el gobierno y generalmente se retiran después de unos pocos años. Por lo tanto, después del largo tiempo de monopolio del poder por parte del Partido Liberal-Demócrata, todos los jueces son conservadores. De esta manera, aunque la Suprema Corte está dotada de autoridad para llevar a cabo revisiones judiciales, se ha hecho tradicional que la Suprema Corte japonesa evite los juicios constitucionales en “asuntos de alta política”. Por otra parte, en lo que se refiere a los problemas de trabajo o de orden público, la Suprema Corte tiende siempre a decidir en favor del gobierno.<sup>16</sup>

Estas características institucionales plantean, dentro de la política de posguerra de Japón, condiciones básicamente favorables para el gobierno conservador asociado con la burocracia central. A ello podemos añadir algunas condiciones sociales e históricas que se desarrollaron en armonía con estas condiciones institucionales y que sirvieron para reforzarse mutuamente.

En primer lugar, a pesar de que se tienda a sobreenfatizar este factor, debemos mencionar la estructura social orientada hacia el grupo del Japón de posguerra, asociada con sistema de empleo de por vida

<sup>15</sup> En la elección general de 1980 un candidato del área rural triunfó con 35 mil 435 votos, mientras que otro del área metropolitana, a pesar de los 128 mil 067 votos que obtuvo, fue derrotado. Esta es la razón principal por la que el Partido Liberal-Demócrata pudo obtener la mayoría en la Cámara, con menos del 50% de los votos populares.

<sup>16</sup> Ocasionalmente hubo algunos jueces rebeldes que querían sentenciar en contra de anteriores decisiones de la Suprema Corte en cuestiones políticas pero usualmente se veían obligados a retirarse mediante diversas sanciones.

y el salario por antigüedad.<sup>17</sup> Esto es importante para entender por qué en la política japonesa la cohesión organizativa y la lealtad han sido más fuertes que las diferencias de clase, y por qué el gobierno puede controlar a la gente a través de las organizaciones laborales.

También es necesario tomar conciencia de por qué la antigüedad aún juega un importante papel en la sociedad japonesa y por qué en la política los jóvenes no pueden desempeñar papeles destacados, ni siquiera entre los socialistas y comunistas. Esta es también la clave de por qué los burócratas de la élite se vuelcan a la política y los negocios después de verse obligados a renunciar, cuando alcanzan la jerarquía más alta, alrededor de los 50 años, para dar paso a las generaciones jóvenes. Dado que la sociedad japonesa, en su conjunto, participa de este sistema, los burócratas de los sindicatos están en la misma situación, por lo que no es difícil entender por qué los partidos de la oposición se ocupan tanto de los viejos ex-burócratas de las organizaciones de apoyo, limitando su posibilidad de ejercer su influencia sobre un público más amplio. Una vez más, ésta puede ser la razón fundamental de por qué en Japón la competencia para ingresar a las universidades elitistas es un problema social y político tan serio.<sup>18</sup> La juventud japonesa sólo tiene una oportunidad en la vida de encontrar trabajo en una "buena" empresa y ello depende del prestigio de la universidad donde se gradúan.

La segunda característica social a la que debemos referirnos es la sólida relación existente entre los conservadores y los ejecutivos de las empresas. No es ninguna novedad que en los países capitalistas el partido conservador sea ayudado por las grandes empresas. Pero en Japón, debido a la liberalidad de las reglamentaciones sobre los donativos a los partidos, antes mencionados, los empresarios pueden donar casi libremente dinero al partido y a los políticos conservadores. Al mismo tiempo, las restricciones que limitan la participación de los burócratas en las empresas privadas son tan vagas que casi todas las grandes industrias tienen en sus consejos directivos a ex-altos funcionarios. De esta manera, con los burócratas como núcleo, se ha creado dentro de la política japonesa una fuerte estructura "conservadores-burócratas-ejecutivos" a partir del año en que se formalizó el actual "sistema de partidos": 1955. Esta estructura de poder es

<sup>17</sup> Sobre este problema véase: Daniel Toledo, *El Sistema de relaciones industriales: una difícil transición*, en este mismo volumen.

<sup>18</sup> La competencia cesa cuando los estudiantes entran a las universidades privilegiadas. Después de ello, comienza la ayuda mutua, basada en el sentimiento comunal de igualdad. Sobre este problema véase: Tanaka Michiko, *La sociedad japonesa en una encrucijada*, en este mismo volumen.

tan fuerte y estable comparada con cualquier estructura de poder de la era de la preguerra que es casi imposible imaginar que otro partido pueda reemplazar al Partido Liberal-Demócrata en la lealtad del aparato burocrático, a no ser que se tome alguna medida eficaz para disolver esta estructura.

La tercera característica la constituye la fuerte tendencia igualitaria de la sociedad japonesa de posguerra. Es sabido que en Japón existía esta tendencia incluso desde la época feudal (con su gran preocupación por la educación), pero la democratización de la posguerra y la prolongada prosperidad económica la hizo florecer. Bajo el "sistema de partidos del año 1955", la desigualdad económica de la gente disminuyó y se difundió una conciencia de clase media. Actualmente, el porcentaje de gente que cree pertenecer a la clase media es de más del 90%. De la misma manera, más del 30% de los integrantes de un grupo de la misma edad (casi la mitad de los jóvenes) ingresa a la universidad porque la gente cree que la educación (en realidad, una "buena" universidad) es lo más importante para ascender socialmente y, al menos económicamente, está a su alcance. El significado político de esta nivelación es que el llamamiento a la solidaridad de clase de los socialistas y comunistas no funciona en la política japonesa de posguerra. En lugar de ello, el Partido Liberal-Demócrata, como estructura ampliada de la burocracia, puede aspirar a representar a toda la nación teniendo al sistema educativo como sub-estructura. Dado que es una creencia nacional establecida desde la época de la Renovación Meiyi el hecho de que los estudiantes más capaces sean los que ingresan a la carrera burocrática mediante el escalón de la Universidad de Tokio (Toodai) —la cual parece ahora haberse abierto definitivamente al proceso de "democratización"— los conservadores, junto con los burócratas, pueden, con toda seguridad, afirmar su derecho a gobernar sugiriendo que los opositores son los que fracasaron en el sistema de eliminación educativa. El límite al que esta creencia nacional se ha extendido puede ser percibido controlando la lista de los líderes máximos de los socialistas y comunistas. Incluso entre ellos hay un alto porcentaje de graduados en Toodai.<sup>19</sup>

Por último, podemos agregar que a pesar de la derrota en la guerra y de la consiguiente democratización durante la ocupación norteamericana, en la sociedad de posguerra se ha mantenido de

<sup>19</sup> De esta manera, la Universidad de Tokio, especialmente su Departamento de Leyes, provee cada año casi el 70% de los nuevos burócratas y diplomáticos, y el 20% de los nuevos abogados. Las estadísticas muestran que casi el 90% de los altos funcionarios de los principales ministerios son graduados de Toodai. Ellos son la reserva de cuadros del Partido Liberal-Demócrata.



manera considerable el sistema tradicional de valores. Por ejemplo, todavía no está garantizada la igualdad de oportunidades de trabajo para las mujeres; el *guiiri* (sentimiento de obligación y responsabilidad) aún es considerado importante, y todavía está generalizado el paternalismo en las relaciones de trabajo; el shintoísmo, expresión no organizada del sentimiento religioso autóctono, nunca perdió completamente su influencia e incluso hoy los edificios más modernos son inaugurados con ceremonias que pertenecen a este culto. La expresión simbólica de este sistema tradicional de valores en la política es el persistente apoyo al sistema del *Tennoo* (emperador). Aún con las acerbas críticas al sistema del *Tennoo* durante la guerra, el apoyo a este sistema nunca estuvo por debajo del 80% durante el periodo de posguerra, y las opiniones críticas en su contra más bien han disminuido durante los últimos veinte años. Por lo tanto, en la medida en que socialistas y comunistas aparezcan como negadores del sistema del *Tennoo*, el apoyo a ellos se verá limitado.

Señalar que algunos de los sistemas tradicionales de valores aún permanecen no significa que todos los sistemas de valores de la preguerra hayan subsistido en la sociedad de posguerra. Por el contrario, los cambios que se produjeron en cuanto a la negación del sistema familiar y la divinidad del *Tennoo*, y la legitimación de la búsqueda de la felicidad individual, son muy importantes. Pero la amplitud de esta "revolución cultural" fue limitada, principalmente debido a la naturaleza ambigua de la ocupación norteamericana, que finalmente preservó la estructura social, incluyendo la burocracia y el sistema de *Tennoo*, elementos considerados, en su momento, convenientes para gobernar Japón. Actualmente, lo que estamos presenciando es, en un sentido, el legado de ese periodo; acomodándose, en parte, a los cambios de posguerra, el régimen que sobrevivió se funda sobre la misma base "semicomunal" de la sociedad japonesa de preguerra.

### III

Dadas las condiciones institucionales y sociales de la sociedad de posguerra, básicamente favorables al *establishment* conservador, lo más conveniente es analizar qué oportunidades le quedan a los partidos de la oposición y por qué el poder conservador se enfrentó con una crisis, a comienzos de la década de 1970. Esto significa interrogarse acerca de la naturaleza de la dinámica política entre los conservadores y los partidos de oposición.

Aproximadamente en el momento en que los partidos conserva-

dores y los partidos socialistas, al fusionarse y crear dos bloques bien definidos, dieron vida al "sistema de partidos del año 55", los partidos de la oposición comenzaron a ser llamados, en general *kakushin* (renovacionistas).<sup>20</sup> Contrariamente a lo que sucede con la terminología política de los países occidentales, en los cuales lo opuesto a conservadurismo es generalmente progresismo o izquierdismo, el hecho de que los socialistas (y comunistas) japoneses sean denominados *kakushin* es significativo porque este término fue utilizado, originalmente, para referirse al movimiento militar reformista de derecha durante la guerra, el cual finalmente logró imponer un régimen totalitario en Japón. La razón principal por la que los movimientos de oposición son llamados *kakushin* o renovacionistas es que los partidos conservadores unidos con la burocracia funcionaban tradicionalmente en Japón como modernizadores desde arriba, y en este sentido eran progresistas. En contra de este *establishment* progresista, la ideología izquierdista no podía ser el arma para mover a las masas, que estaban viviendo en un contexto socio-cultural de tipo tradicional-comunal. "Renovación" es el término con que tanto izquierdistas como derechistas movilizan a las masas, y hace referencia a la revolución populista milenaria en contra de la tradicional y corrupta estructura de la élite. Asimismo, sugiere la estructura dual del movimiento de renovación la existencia de una ideología esotérica y a la vez realista entre los dirigentes, y de apasionados y exotéricos llamados a las masas. Bajo ciertas circunstancias, el movimiento *kakushin* está destinado a convertirse en un impulso fanático, como fue el caso del golpe de estado de los *kakushin* de derecha, en la década de 1930.

El primer éxito del movimiento de renovación en la política del Japón de posguerra se dio durante el periodo 1952-1960, que puede ser llamada la "era de la política de posguerra", en sentido estricto. Fue un periodo en el que la experiencia de la derrota y de la democratización comenzó a cristalizar entre las masas. Con el término de la ocupación, la realidad del desastre producido por la bomba atómica fue, por primera vez, ampliamente difundida. La vida de la gente se estabilizó, en contraste con la etapa anterior, debido a la recuperación económica que siguió a la guerra de Corea.

Entonces, el principal dilema en la actitud de los japoneses fue admitir o no la democratización que trajo la posguerra. Los conser-

<sup>20</sup> El término *kakushin* entró en uso prácticamente con la misma significación que el término *ishin*, y *kakushinshugui* fue la ideología de la revolución permanente de *Meidyi ishin*. Dado que tradicionalmente *Meidyi ishin* es traducido al inglés como "Meiji Restoration", *kakushin* o *kakushin-shugui* a menudo ha sido traducido como "restauración", pero ésta es una mala traducción de *oosEIFukko* (restauración), otro aspecto de la Renovación *Meidyi*.

vadores, con los políticos de antes de la guerra que regresaban después de la purga realizada por las fuerzas de ocupación, tomaron este dilema como núcleo de su plataforma, y el gabinete de Jatoyama —que sucedió al gabinete de Yoshida, inmediatamente después de la independencia— propuso revisar la constitución “forzada” con el fin de rearmar a Japón y reestablecer el orden social comunal y patriarcal que existía antes de la derrota. Esta actitud del Partido Liberal-Demócrata, de hacer de la elección ideológica del régimen la base de la política conservadora, fue reasumida, en términos generales, por el gabinete de Kishi —ex-ministro del gabinete de Toodyoo, criminal de guerra de clase “A”— hasta 1960. Semejante política conservadora era natural si tomamos en cuenta que su base electoral era principalmente el sistema tradicional del área rural, en un momento en que los valores y las relaciones comunales autoritarias de preguerra aún persistían, y los cambios de posguerra todavía no habían sido percibidos. En primer lugar, con las amargas experiencias de la guerra y sus secuelas, se difundió entre las masas una profunda conciencia antibélica. Esta cristalizó naturalmente en una antipatía ante todo lo que estuviera asociado con el régimen de preguerra. En segundo lugar, la democratización de la posguerra significó, especialmente para las mujeres y los jóvenes, la emancipación de las restricciones planteadas por los vínculos patriarcales y comunales, y les permitió, por primera vez en la historia moderna de Japón, la búsqueda franca de la felicidad individual. Esto estaba asociado con la corriente, latente desde mucho antes, que aspiraba a la modernización (que, prácticamente, significaba urbanización y occidentalización al mismo tiempo), de la cual hasta el momento sólo se habían aceptado los aspectos técnicos, pero cuyo significado social había sido suprimido bajo el régimen del *Tenno*. Durante el caos de posguerra la reacción estereotipada de los jóvenes, de las mujeres, del periodismo y de los habitantes de la ciudad fue de alabanza a la democracia y la modernización por ser “progresistas”, y de desprecio a todo lo que estuviera asociado con los regímenes rurales preguerra, por ser “feudal” o “tradicional”. Fue este complejo “paz y modernización” el que se sintió amenazado por la política en sentido contrario a la historia asumida por el partido conservador en el poder. Los que no querían volver al orden antiguo se unieron, entonces, al Partido Socialista, con el fin de darle al movimiento *kakushin* el carácter de movimiento nacional de masas.

Los socialistas, como tales, constituían un partido orientado a la revolución social pero, bajo la dirección del nuevo grupo de trabajadores-campesinos (*Shin Roonooja*) algunos de los socialistas, especialmente los socialistas del ala izquierda se comprometieron a

defender el desarmé de posguerra y la estrategia de la revolución pacífica en Japón. Pudieron encontrar sus aliados en los círculos de intelectuales liberales y, lo que es más importante, en el vasto sindicato Soojyoo, que trataba de encontrar una línea política que conciliara la de los comunistas con el sindicalismo empresarial. Fue así como ambas tendencias se unieron para impulsar la política de desmilitarización y neutralidad de Japón, a la vez que velaron por conservar los logros de la democratización de posguerra bajo el marco de la nueva constitución. De esta manera, "paz y democracia" y "protejamos la constitución" se convirtieron en las consignas representativas del movimiento renovacionista. Esto produjo un nuevo alineamiento de fuerzas dentro de la política japonesa, que tuvo el efecto de polarizar a conservadores y renovacionistas. El Partido Comunista pasó, de una política de frente revolucionario, a una política de frente renovacionista cuando abandonó la lucha armada en favor de la emancipación nacional frente a los Estados Unidos, en 1956. El movimiento se difundió con el apoyo de los movimientos de masas para la protección de la constitución, del movimiento en contra de la bomba nuclear y del establecimiento de bases militares americanas, y de los diversos pequeños movimientos en favor de una cultura democrática y modernizada. Apoyados por estas amplias bases, los partidos socialistas, especialmente el Partido Socialista de Izquierda, que se unió al Soojyoo, aumentaron sus bancas en ambas cámaras y lograron ocupar más de un tercio de las mismas, lo cual fue suficiente para impedir la revisión de la constitución. La fusión de los partidos socialistas se produjo en 1955, al mismo tiempo que se producía la fusión de los conservadores. Así se inició el sistema de partidos del año 1955, en el que los conservadores en el poder se enfrentaron con los renovacionistas, que eran socialistas disfrazados (el Partido Comunista no tuvo importancia en las cámaras hasta fines de la década de 1960).

El auge del movimiento renovacionista continuó hasta 1960, año en que se llevó a cabo la mayor demostración de la historia moderna de Japón en protesta por la revisión obligada del Tratado de Seguridad de Estados Unidos y Japón por parte del gabinete de Kishi. En Tokyo, más de 300 mil manifestantes rodearon la Dieta por más de un mes. Pero lo más sorprendente de esta protesta masiva, dirigida por socialistas y comunistas, fue que, a excepción de unos pocos grupos estudiantiles, los manifestantes nunca se pronunciaron por la revolución o el antiamericanismo. Fue una protesta ordenada en contra de la violación de la democracia parlamentaria y de la amenaza a la paz, lograda después de la agonía y los desastres causados por una prolongada guerra. El peligro mayor lo constituía el Primer

Ministro —ex-criminal de guerra— más que la presencia del ejército americano. En este sentido, el movimiento renovacionista era básicamente defensivo y conservador: nacido del complejo de “paz y modernización” de las masas, luchaba por conservar lo que se había logrado hasta entonces.

La disparidad entre la ideología revolucionaria esotérica y la actitud exotérica de las masas era enorme, pero el movimiento fue posible debido a la estructura tradicional de los grupos. Las organizaciones que participaron en el movimiento renovacionista eran, como el caso típico de los sindicatos y las agrupaciones estudiantiles, organizaciones basadas en asociaciones secundarias ya existentes, tales como empresas y universidades. Las decisiones eran tomadas, generalmente, por órganos tales como el comité o el secretariado, usualmente dirigidas por activistas que funcionaban como puente hacia los partidos o sectas políticas. En general, al decidir su política básica se tomaban en cuenta los votos directos. La estructura del movimiento renovacionista, derivada del sistema de empleo de por vida y de la conciencia tradicional de grupo, fue una de las razones principales de la rápida expansión de los sindicatos, las asociaciones estudiantiles y los movimientos pacifistas de posguerra. Esto fue muy ventajoso para los partidos Socialista y Comunista, pues a través de sus miembros incorporados a estas organizaciones pudieron disponer del dinero de las mismas, de sus medios de información para difundir su política y de su aparato de movilización de masas en demostraciones o campañas políticas. El dinero de estas organizaciones provenía, en general, de las “deducciones” de los salarios o de las matrículas, hechas por empresas y universidades, y sus activistas usualmente encontraban su camino en la actividad profesional partidista a partir del momento en que se graduaban o eran promovidos de acuerdo con el criterio de “antigüedad”.

Sin embargo, esto mismo es lo que les impuso sus propios límites. Es natural que las organizaciones de este tipo se vuelvan conservadoras y se paralicen, y aun cuando los líderes logren movilizar a las masas, se encuentran prisioneros de las actitudes cotidianas de las mismas. Esta fue la dinámica usual del movimiento renovacionista: moderar la lucha con el fin de dejar paso a la organización de masas, es decir, a la ampliación del movimiento, lo cual fue evidente en el caso de las movilizaciones contra el Tratado de Seguridad, en la década de 1960.<sup>21</sup> De todos modos, los partidos

<sup>21</sup> Dado que el movimiento en contra del Tratado de Seguridad de la década de 1960 logró movilizar a las organizaciones de masas, sus actividades se limitaron a demostraciones y mítines pacíficos. En 1959, el Partido Socialista Democrático se separó del Partido Socialista. En 1964, Koomeitoo, la rama política de

renovacionistas debieron competir unos con otros para tener las organizaciones de masas bajo su control, lo cual finalmente separó y aminoró la fuerza del movimiento en su conjunto, favoreciendo así al Partido Comunista, y otros partidos y sectas renovacionistas. Finalmente, cuanto más estrecha la relación de un partido con una organización de masas particular, tanto menor fue la influencia del partido en el público en general, la cual, a grandes rasgos, fue limitándose hasta que finalmente todo el movimiento renovacionista se fragmentó, perdiendo su poder de equilibrar la influencia de los conservadores. Esto sucedió en la década de 1960.

#### IV

Podemos vernos tentados de explicar las causas de la estabilidad del gobierno conservador durante la década de 1960 únicamente como resultado del alto crecimiento económico alcanzado por Japón durante casi 20 años. Sin embargo, si seguimos de cerca el proceso político de dicha década, notaremos que la dimensión política tuvo un papel propio que jugar. El crecimiento económico se inició en 1955, pero no funcionó como factor político eficaz hasta 1960. Luego del *shok* producido por la renuncia de un primer ministro conservador debido —por primera vez en la historia de Japón— a las presiones de las masas, el gabinete de Ikeda cambió decididamente el significado y objetivos del conservadurismo en Japón. Ikeda se transformó en el primer líder conservador del Japón de posguerra que admitió la democratización y la búsqueda abierta de la felicidad individual, y que, archivando la decisión de su partido de revisar la constitución, redefinió el papel que habría de jugar el gobierno conservador: producir la prosperidad económica y elevar el nivel de vida. Los efectos de este cambio de la doctrina conservadora fueron tan grandes que incluso Satoo—sucesor de Ikeda y primer ministro japonés que durante más tiempo ocupó con éxito su cargo al retirarse de su puesto, tuvo que aceptar que el crecimiento económico había sido el mayor logro de su gobierno conservador, a pesar de que, como hermano de Kishi, su ideología era más bien despreciar el “pragmatismo vulgar” del economicismo.

Sookagakkai, participó por primera vez en una elección de la Cámara de Consejeros. Aproximadamente en la misma época, el Partido Comunista comenzó a extender su influencia debido a su decisión de ser independiente de Rusia y China. A fines de la década de 1960, la nueva izquierda cobró fuerza dentro del movimiento estudiantil. La lucha interna entre estos partidos renovacionistas fue la causa principal de la separación de las organizaciones de masa y la declinación de los movimientos renovacionistas de la década de 1960.

Este cambio de la política conservadora se debió a la lección aprendida durante el auge del movimiento renovacionista, que culminó con el problema del Tratado de Seguridad, en la década de 1960, aunque es digno de mencionarse que esta nueva política fue lanzada por iniciativa de la nueva facción burocrática del Partido Liberal-Demócrata, de la cual Ikeda era el líder. Durante la década de 1960, el peso de esta fracción burocrática aumentó más y más dentro del partido conservador, debido a que el crecimiento económico estaba dirigido por la política proteccionista del gobierno central; de esta manera, el poder que poseían los burócratas, de permitir, guiar y recomendar a las empresas, aumentó en forma correlativa. Así en el momento en que la "Japan, Ltd." se convirtió en el blanco de las críticas externas, la facción burocrática del Partido Liberal Demócrata ya había crecido lo suficiente como para denominarse a sí misma la "corriente principal" del partido, y dio por sentado que monopolizaría el cargo de primer ministro, desplazando de esta forma a la facción tradicionalista de las áreas rurales.<sup>22</sup>

Este vuelco en el equilibrio de poder entre los conservadores se vio apoyado, por otra parte, por un cambio de mentalidad en la gente común. El panorama de crecimiento económico y de felicidad individual que les fue súbitamente abierto por el gobierno, y el hecho de que lo que antes eran lujos cada año se iba haciendo más accesible, hizo que la gente se preocupara considerablemente por sus intereses personales: "mi-hogarismo"\* pasó a ser, en ese momento, la ideología oficialmente reconocida, por primera vez en la historia de Japón. En el área rural, con la gran presión que obligó a la gente a desplazarse hacia las ciudades, los lazos tradicionales de autoridad comunal se disolvieron rápidamente y los honorables locales perdieron su base electoral. En cambio, a los candidatos burocráticos se les dio la bienvenida, puesto que lograron introducir entre la gente los "intereses" del gobierno central sobre la base de un "contrato". El modelo "patrón-cliente" de la política, el *guiri* y *nindyoo* (obligación y simpatía) en el comportamiento político o el modelo

<sup>22</sup> La nueva facción burocrática fue introducida al PLD por Yoshida durante el período de ocupación, cuando los anteriores políticos conservadores que tenían sus bases en las áreas rurales en su calidad de patrones honorables fueron purgados por el ejército de ocupación. En contraste con los políticos burócratas de preguerra, que eran ideólogos del régimen de *Tennoo*, aquéllos eran pragmáticos y tecnócratas de la planificación nacional. Por lo tanto, es natural que cuando se convirtieron en líderes del Partido Liberal-Demócrata sus políticas cambiaran.

\* *Maiiomushugui*, vocablo proveniente del inglés *my home* (mi hogar) y *shugi*, prefijo japonés que corresponde, en español, a "ismo". Se utiliza para definir una filosofía muy común hoy día en Japón, orientada hacia la prosecución de los valores personales y la familia nuclear.

autoritario de actitudes políticas —que durante mucho tiempo fueron considerados característicos de la política japonesa— comenzaron a debilitarse por primera vez. Lo que apareció, entonces, fue el modelo político “de negociación” o la “democracia de presión”, para llamarlo de otra manera. Para los agricultores japoneses el significado de la democracia parlamentaria se les hizo claro por primera vez, porque podían tener ferrocarriles, caminos, puentes, escuelas, obras hidráulicas o, por lo menos, obtener dinero al vender sus votos. De esta manera, el crecimiento económico, junto con este vuelco en la política conservadora, significó el comienzo de la “democracia de presión” y de la hegemonía de los burócratas, junto con la aparición de la corrupción en las elecciones.

Las filas de la renovación no podían permanecer ajenas a esta corriente. A medida que los lemas “paz y democracia” y “protejamos la constitución” dejaron de funcionar como símbolos efectivos, la conciencia de “paz y modernización” comenzó a desintegrarse. Una vez más, eran los burócratas y el gobierno los que promovían la modernización del país y protegían la paz (de “mi hogar”) y la democracia (mediante la “presión”), por lo que el impulso primario de las masas de reunirse bajo la dirección socialista desapareció. De esta manera, el movimiento renovacionista de masas comenzó a declinar y a disolverse. En el momento del reflujo lo que la marea dejó fue el esqueleto del Partido Socialista y del sindicato Soojyoo, antiguamente asociados por intereses mutuos. Para los intereses económicos de Soojyoo era beneficioso mantener a los socialistas como su portavoz político dado que las partes centrales de Soojyoo son los sindicatos de empleados de las empresas públicas y gubernamentales, los cuales tienen que negociar y luchar con el gobierno por sus salarios. De esta manera, se ha convertido en el dicho usual que en la década de los 60s’ los socialistas no eran más que la “división política de Soojyoo”. Esa fue la principal razón por lo que los trabajadores de otras organizaciones decidieron establecer sus propios partidos con el fin de asegurar sus intereses. El Partido Socialista Democrático (*Minsha*) se creó en 1959, reclutando sus elementos principalmente de los sindicatos de las grandes empresas no gubernamentales; el Partido para un Gobierno Limpio (*Koomei*) se creó en 1964 como división política de la *Sookagakkai* (Academia para la Creación de Valores, asociación de creyentes de una secta budista). A pesar de que la *Sookagakkai* tiene la forma de una asociación religiosa, está constituida, en su mayor parte, por trabajadores de bajo nivel educativo, no organizados, empleados en pequeñas industrias. Por lo tanto, podemos entender los motivos por los que crearon un partido político a partir de sus intereses económicos y sociales.



También los comunistas comenzaron a crecer a medida que su influencia se difundió entre estudiantes, maestros y comerciantes que tuvieron participación en el movimiento contra los impuestos. De esta manera, el anterior movimiento renovacionista se disolvió en muchos partidos políticos, cuya principal función fue representar los intereses particulares de las organizaciones de base en la Dieta y negociar con la burocracia.

Es digno de mencionarse que, durante la década de 1960, los votos y las bancas en la Dieta del Partido Liberal-Demócrata fueron disminuyendo, en parte porque los conservadores trataron de evitar una confrontación abierta con la oposición y pretendían dirimir las cuestiones políticas sobre la base de negociaciones con los partidos políticos, y en parte porque la era de la guerra fría había pasado en Japón y el gobierno gozaba de un poder estable, aunque su base electoral estaba en una crisis perpetua. Esto se debió al “efecto de autonegación”, por así llamarlo, de su política de crecimiento económico. Como resultado del rápido crecimiento económico, la población emigró de las áreas rurales, su fortaleza tradicional. A partir de los resultados de las encuestas de opinión es difícil decir que estos “emigrantes” se convirtieran conscientemente en anticonservadores, pero como el partido seguía utilizando la anticuada maquinaria del *dyiban* para obtener sus votos, esta gente quedó fuera como indiferente o abstencionista, y gradualmente fue reorganizada por los diversos partidos de oposición, a través de las nuevas organizaciones laborales. Para los partidos de oposición, especialmente los partidos nuevos, como el Socialista Democrático y el Partido para un Gobierno Limpio, obviamente era ventajoso definirse como partidos de oposición, para poder así conservar sus posiciones de negociación, en la medida en que los conservadores retenían la mayoría absoluta en las cámaras.

Por lo tanto, durante la década de 1960 el antagonismo en la Dieta entre los conservadores y los partidos renovacionistas permaneció estable aunque el equilibrio se movió gradualmente en favor de los partidos renovacionistas. En ese sentido, parecía que el sistema de partidos del año 55 seguía funcionando. Pero el significado del renovacionismo frente al poder conservador se diversificó y cambió. El Partido Liberal-Demócrata, con su nueva burocracia, apareció como modernizador y progresista. Los partidos de oposición, bajo la bandera del “renovacionismo”, tuvieron que buscar una forma de redefinir este término. Las definiciones fueron diferentes de acuerdo con los diversos partidos. Si buscáramos un elemento común a todos, podríamos decir que los renovacionistas gradualmente volvieron a su posición progresista tradicional, atacando a los conservadores y

a la burocracia, acusándolos de estar “dirigidos por las grandes empresas”. Pero en este sentido nunca pudieron llegar a un acuerdo. Los socialistas democráticos poseen una ideología de cooperacionismo industrial y están financiados considerablemente por las grandes empresas. Soojyoo, durante la década de 1960, limitó sus luchas a problemas económicos y a la semiritualizada “lucha de primavera” (*shuntoo*), la cual fue posteriormente catalogada por el líder de una asociación de negocios como un socio virtual del crecimiento económico. Al mismo tiempo, por razones ideológicas y sociales, el principal enemigo del Partido Socialista Democrático y del Partido para un Gobierno Limpio fueron los comunistas más que los conservadores. Por lo tanto, los partidos renovacionistas sólo podían unirse en la medida en que les convenía hacerlo para atacar al gobierno. Sin embargo, abandonaban la lucha en cuanto la situación política pudiera desembocar en una crisis.

Los acontecimientos que intentaban modificar el “sistema de democracia a presión” de los conservadores se fue presentando en olas sucesivas. Primero, se produjo el estallido de los estudiantes, que se unieron para protestar en contra de la guerra de Vietnam. En segundo lugar, se desarrolló el movimiento renovacionista en la política local. En tercer lugar, la anticuada maquinaria de obtención de votos de los conservadores tocó el fondo del pozo electoral. Por último, el *shok* del petróleo puso fin al “milagro” de la economía del rápido crecimiento. Todo esto conmovió la estabilidad que el poder conservador había logrado durante los 60s'. Pero ahora debemos preguntarnos cómo sucedió esto.

## V

El *Beheiren* (Federación de ciudadanos para la Paz en Vietnam), o movimiento contra la guerra de Vietnam, comenzó en 1965, y la revuelta estudiantil llegó a su punto culminante en 1968 y 1969. Ambos movimientos compartieron características similares con los movimientos occidentales y hasta se puede hablar de una influencia mutua. Pero los movimientos japoneses tuvieron ciertas características propias de su contexto. Una de ellas es que estaban abiertamente en contra de los partidos renovacionistas, considerados como atrapados en la política de presión parlamentaria. También se opusieron al lema “paz y democracia”, que se había convertido en la ideología nacional a partir de 1960. Estos movimientos estaban más bien en contra de la política de las organizaciones y de los partidos. No tomaron ninguna medida que condujera a una reforma institucional, después de la revuelta, o que impulsara una reforma del antiguo

partido socialista, como sucedió en Francia. La mayoría de sus activistas tampoco participaron en las elecciones, proponiendo sus propios candidatos, como sucedió en Estados Unidos. Más bien se sentían más atraídos por el sentimiento de emancipación que el nuevo espacio había creado, librándolos de las fuertes presiones de las organizaciones, antes que por las intenciones políticas originales bajo las cuales habían iniciado sus actividades. En este sentido, se puede decir que los movimientos eran más psicológicos que políticos y, por lo tanto, cuando pasó la tormenta, las huellas que quedaron en la estructura social y política fueron difícilmente discernibles.

Por ello, y a pesar de que se presentaron diversos matices, las revueltas estudiantiles y las revueltas en protesta por la guerra de Vietnam (Beheiren) manifestaron el carácter tradicional del renovacionismo. En realidad, el líder simbólico del movimiento en contra de la guerra en Vietnam, Oda Makoto, expresaba su ideal como una renovación de todo el mundo (*Yoonaooshi*), en nombre de la "gente común" en contra de los "grandes". De esta manera, la lucha tendió a acentuar el significado de la acción en desmedro del estudio, y todos los intelectuales fueron considerados reaccionarios por naturaleza. En este sentido, más que de la influencia del maoísmo y de la Gran Revolución Cultural, cabe hablar del carácter original del renovacionismo de las sociedades asiáticas. Visto en este contexto, puede decirse que el renovacionismo de posguerra, asociado con la occidentalización y la modernización, fue el producto histórico de un período excepcional.

Las mismas características pueden observarse en los movimientos de ciudadanos en contra de la polución o de las infracciones gubernamentales a sus derechos. Estas luchas crecieron hacia fines de los 60 y en 1972, de acuerdo con una investigación, había más de tres mil grupos en todo el archipiélago de Japón que protestaban activamente contra el gobierno central y los gobiernos locales, y contra las empresas. Por supuesto, tanto los objetivos como las estrategias de estos movimientos dispersos y espontáneos eran diversos, pero lo típico de todos ellos fue el llamado a la solidaridad basado en los lazos comunales y en las religiones compartidas, tal como se observó en Minamata e Narita.<sup>23</sup> Su carácter era más bien autóctono que tradicional, y cuestionaban toda la lógica de la modernización, como,

<sup>23</sup> En Minamata, la contaminación por mercurio causó una seria enfermedad y el número de afectados se calculó en más de 10 mil. Minamata se convirtió en símbolo de contaminación para los movimientos anti-contaminación de Japón. Narita es el nuevo aeropuerto internacional donde se llevaron a cabo vehementes protestas estudiantiles y campesinas. Sobre este problema véase: Hilda Chen-Apuy, *Minamata: el costo del desarrollo industrial*, en este mismo volumen.

por ejemplo, la urbanización, la industrialización, la centralización o el interés público. En su movimiento revivían la ideología del agrarismo, del comunismo o de la superioridad de la autonomía local frente al gobierno central, que habían constituido la ideología básica del movimiento renovacionista de la década de 1930, el cual, al entrar en conflicto con el izquierdismo urbano, se pasó al campo del movimiento fascista. Una vez más, estos movimientos fueron desaprobadados por los partidos de izquierda de posguerra, es decir, los socialistas y comunistas. En realidad, los sindicatos por empresa en muchas ocasiones, se constituyen en abiertos opositores de los movimientos de ciudadanos o de los grupos afectados por la polución que protestan en contra de las empresas.

De esta manera, los partidos renovacionistas de posguerra comenzaron a cortar sus lazos con los movimientos de masas fuera de su control. Dado que todo llamado a organizar campañas masivas en contra del gobierno era susceptible de atraer a las masas orientadas hacia una nueva renovación se abstuvieron de organizar acciones masivas. Debido a estos movimientos los conservadores perdieron un gran número de votos. Pero los votantes, en lugar de brindar su apoyo a otros partidos, se abstuvieron de votar. Un gran número de estudiantes y jóvenes se volvieron políticamente indiferentes por no haber sido adecuadamente estimulados por campañas masivas. De esta manera, hacia fines de la década de 1960, cuando les llegó su primera oportunidad de participar en las elecciones, estos jóvenes no mostraron preferencia especial hacia ninguno de los partidos, por lo que el porcentaje de abstencionistas, en las elecciones nacionales de la Dicta, fue el mayor después de los conservadores. Entre los simpatizantes de los socialistas, cuyo porcentaje comenzó a descender a menos del 20%, la gente de mediana edad y los que estaban profundamente comprometidos en actividades sindicales constituían el único estrato que aún acariciaba las ideas del "renovacionismo de posguerra. El porcentaje de jóvenes de veinte años de edad que votó apenas fue mayor del 50%. Fue en estas circunstancias que los socialistas sufrieron su aplastante derrota del año 1969 y perdieron casi una tercera parte de sus bancas, con lo cual sólo alcanzaron una quinta parte de la Cámara de Representantes.

Sin embargo, ésta fue la segunda época de auge del renovacionismo de posguerra, aunque no a nivel nacional, sino a través de movimientos renovacionistas locales. Originalmente, estos movimientos no estaban asociados con los partidos renovacionistas en la política nacional, como sucedió en los casos del movimiento en contra de la guerra de Vietnam, de las revueltas estudiantiles o los movimientos de residentes, pero en tanto implicaban un desafío a la es-

estructura de poder los partidos renovacionistas trataron de insertar en ellos una cuña.

Durante la década de 1960, la inversión en prestaciones sociales no pudo seguir el ritmo de la rápida concentración de población en las ciudades. Por ello, la política conservadora de crecimiento económico se dirigió a la inversión de capital más que al bienestar social. Aun los que fueron beneficiados con aumentos de salarios no estaban conformes con las condiciones de vida de las ciudades. En los hogares, el descontento de las amas de casa era mayor que el de los esposos en lo que se refiere a la polución, los jardines de niños, las guarderías, el tráfico, las calles, etc. El llamamiento a una reforma de las políticas locales que condujera a una administración más preocupada por los residentes, a través de una mayor participación de los mismos, comenzó a cobrar fuerza en las áreas metropolitanas.

Otras dos circunstancias específicas sirvieron de base para que se constituyera este renovacionismo local. Debido a la reforma institucional local durante la ocupación, los gobernadores o jefes de prefecturas y ciudades, pueblos y aldeas, debían ser elegidos mediante elección directa. Esta era la única elección de distrito en la que el tradicional sistema multipartidario no funcionaba. Se tuvieron, entonces, que formar coaliciones, ante la necesidad de encontrar candidatos que no fueran simples partidarios. En segundo lugar, a partir de comienzos de la década de 1960, los movimientos por una reforma de las estructuras\* fueron introducidos tanto por los socialistas como por los comunistas. Pero el movimiento fue desechado por la camarilla de los sindicatos de izquierda, acusándolo de reformista. A partir de ese momento las ideologías y los activistas se volcaron a la política local, formando una corriente de renovacionismo que difería de la corriente nacional. Fue gracias a los esfuerzos de estos grupos que el renovacionismo local fue apuntando gradualmente a un objetivo común, propugnando el bienestar social y la participación de los residentes, además de la autonomía de los gobiernos locales y un medio ambiente más humano que reemplazara las consignas de "paz y democracia" o "capitales antimonopólicos", proclamados por los renovacionistas tradicionales. Preferían llamar al movimiento "renovación de los residentes", implicando con ello que la unión de los residentes tenía entonces una base más amplia y un significado más profundo que las uniones de trabajadores, limitadas tan sólo a los sindicatos.

Así, cuando tanto en Tokio como en Kioto, los partidos de la

\* Estos movimientos se basaban en la corriente de pensamiento marxista italiano de P. Togliatti, A. Gramsci y otros.

oposición integraron, por primera vez, una coalición que presentaba a eruditos famosos como candidatos a gobernadores, a la vez que grupos de ciudadanos no afiliados a ningún partido participaban por su cuenta en las elecciones, aquéllos que usualmente se abstendían de votar, se volcaron a las urnas y las elecciones locales fueron tan animadas como si se tratara de una elección para definir el régimen nacional. A fines de los 60 y comienzos de los 70, los gobernadores "renovacionistas" provenían de las áreas metropolitanas.<sup>24</sup> En estas elecciones los partidos tradicionales renovacionistas, tales como los socialistas y comunistas, fueron los ganadores, dado que estas organizaciones eran las únicas que recogían los frutos de la victoria en la elección de gobernadores. Para los grupos de ciudadanos y votantes sin partido habría sido muy difícil encontrar candidatos que constituyeran la base de la administración. En estas circunstancias, las victorias del movimiento renovacionista de los "residentes" se convirtieron en las victorias de los "partidos" renovacionistas tradicionales. Pero las disidencias subyacentes estaban claras desde un comienzo. Para los partidos políticos, las elecciones locales debían ser un escalón hacia la victoria en las elecciones nacionales generales, y un gobierno local renovacionista significaba una fortaleza en contra del gobierno central. Al mismo tiempo, los partidos renovacionistas, especialmente el Partido Socialista, que sería el mayor responsable de la coalición de la oposición, no tenían organizaciones partidarias en el área local. Por lo tanto, ampliar la base de los nuevos gobiernos renovacionistas locales en la dirección planteada por la "renovación de los residentes" significaba siempre poner en peligro la estructura de poder oligárquica de los veteranos y de las bases de trabajadores de Soojyoo. De esta manera, lo que las administraciones locales renovacionistas hicieron, para expresarlo de manera sintética, fue ampliar benevolentemente los recursos fiscales destinados al bienestar social y abrir los ayuntamientos a peticiones y solicitudes. Mientras tanto, la participación de los ciudadanos en la administración municipal nunca fue organizada y nunca se inició una descentralización dentro de las prefecturas. Por otra parte, las burocracias locales, que constituían la base organizativa de Soojyoo, quedaron sin tocar, gozando de un nivel de salarios más alto que la burocracia nacional. Por lo tanto, es natural que cuando se apagó el fervor del *establishment* de la adminis-

<sup>24</sup> Las grandes ciudades y prefecturas que pasaron a manos de los renovacionistas, alrededor del año 1970, fueron: Tokio (1967), Osaka (1971), la ciudad de Kawasaki (1971), Saitama (1972), Okinawa (1972), la ciudad de Kanadzawa (1972), la ciudad de Koobe (1973), la ciudad de Nagoya (1973), Kagawa (1974) y Shiga (1974). De esta manera, hacia 1975, más de 130 ciudades tenían gobiernos renovacionistas y casi un tercio de la población vivía bajo gobiernos renovacionistas.

tración renovacionista, rápidamente decreció el apoyo que había recibido. Ya en la elección de 1975, Minobe, el primer gobernador anticonservador de Tokio, perdió casi todos los votos no-partidarios y ganó por un estrecho margen a Ishijara, un nuevo héroe conservador de estilo fascista. El destino de las administraciones renovacionistas locales estuvo desde ese momento marcado.

El Partido Liberal-Demócrata continuó haciendo gala de su supremacía en la Dieta, aunque esto se debió, en parte, a la sobre-representación de las áreas rurales. Sus votos totales fueron decreciendo constantemente durante los comienzos de los 70. Con el efecto de las reacomodaciones parciales, sus bancas disminuyeron notablemente. También el *Plan de reconstrucción del archipiélago Japonés*, del gabinete de Tanaka, cuyo objetivo era acelerar el crecimiento de la economía japonesa, coincidió con el pedido de Nixon de reevaluar el yen con relación al dólar, lo cual causó una severa inflación en Japón. A esto le siguió el *shock* del petróleo de 1973 y finalmente el escándalo de la Lockheed, que culminó con el arresto del ex-primer ministro y la rebelión de los "jóvenes turcos" dentro del partido, quienes organizaron el Nuevo Club Liberal. El Partido Liberal Demócrata primero perdió su mayoría en la Cámara de Representantes, en la elección de 1976, y conservó el gobierno por un estrecho margen, reclutando representantes independientes. Este fue realmente un momento de crisis para el gobierno conservador.

Pero no fue una crisis del *establishment* ni del poder conservador en Japón. La razón era simple. El total de los votos conservadores durante la crisis de la década de 1970 no cambió e incluso tendió a aumentar con el cambio de década. La crisis era política y se limitaba a las bancas del Partido Liberal-Demócrata en la Cámara de Representantes y a la opinión pública expresada por los periódicos. Pero no era social, lo cual constituye la base de lo político. Es por eso que los conservadores triunfaron en la segunda mitad de la década de 1970. ¿Por qué? Esto es lo que trataremos de mostrar en el siguiente punto.

## VI

Las causas directas de las victorias de los conservadores en las recientes elecciones locales son simples y obvias. El Partido Socialista Democrático y el Partido para un Gobierno Limpio (Koomei), junto con el Nuevo Club Liberal, se comprometieron a integrar coaliciones con los conservadores y derrotar así la unión de socialistas y comunistas. Incluso durante la época del "renovacionismo local" (movi-

mientos de los residentes) no había esperanzas para los renovacionistas si los dos primeros partidos se integraban al campo conservador. Una razón por la cual ambos partidos se decidieron a unirse a los conservadores puede ser entendida a partir de la dinámica política. Originalmente, estos partidos tenían una fuerte antipatía y rivalidades con los comunistas y los izquierdistas marxistas-leninistas dentro del Partido Socialista. Por lo tanto, su primera estrategia fue crear una "renovación intermedia" con el ala izquierda de los conservadores y el ala derecha de los socialistas, y tomar la dirección del "sistema de partidos del año 55". Pero esta estrategia falló con la súbita muerte del ex-vicepresidente del Partido Socialista, Eda, que estaba en connivencia con ellos, y con el rechazo de los conservadores por nombrar como líder a Miki, del cual habían negociado, en secreto, separarse. Luego, modificaron su estrategia, adoptando una actitud más realista, al ver que no sólo en la política local sino también en la Dieta los conservadores estaban muy necesitados de su ayuda. El Partido Socialista Democrático había prestado, algunas veces, durante los años 60, su ayuda a los conservadores, pero el Partido para un Gobierno Limpio cambió drásticamente su posición en 1978, aprobando las Fuerzas de Defensa y el Tratado de Seguridad con los Estados Unidos, y se preparó claramente a integrar una coalición con los conservadores<sup>25</sup>.

Lo interesante es que el propio Partido Socialista estuvo involucrado en esta estrategia de coalición. Como núcleo de los partidos de oposición, su política formal era la de integrar una coalición con todos los partidos de la oposición. Pero, dado que todos los otros partidos intermedios, especialmente el Partido para un Gobierno Limpio, se volcaron hacia los conservadores, la principal estrategia de los socialistas fue quedarse a un lado. De esta manera, en negociaciones secretas, los socialistas apoyaron en algunas elecciones locales, como las de Yokojama y Osaka, a los candidatos presentados por el Partido para un Gobierno Limpio con el fin de ganar su apoyo en otras elecciones, y en ciertos casos, integraron una coalición con los conservadores, mientras luchaban contra ellos en otras prefecturas y ciudades. En tanto, el Partido Comanista quedó aislado y fue expulsado de casi todos los gobiernos locales. Este fue el efecto más sorprendente y directo del vuelco de los partidos intermedios hacia los conservadores.

<sup>25</sup> Otro factor subyacente era la dinámica de la política de coalición de los partidos intermedios. Si el Partido Socialista Democrático decide integrar una coalición con los conservadores, el Koomeito (Partido para un Gobierno Limpio) será dejado de lado. En lo que respecta al problema de la coalición han elegido la estrategia de adherir al Partido Socialista Democrático hasta el fin.



Pero seríamos muy cortos de vista si explicáramos el reciente resurgimiento de los conservadores sólo a partir de la base política del PLD. Detrás de esto yace el cambio más profundo y generalizado de la estructura social, al que condujo la actitud conservadora del público en general. Esta fue la razón principal por la que los partidos intermedios cortaron sus vínculos con los socialistas y los comunistas, y se unieron a los conservadores.

Si pasamos revista al desarrollo de los hechos desde el cambio de década —la rápida inflación, el *shok* del petróleo, el brusco cambio de una economía de rápido crecimiento a una economía de crecimiento estabilizado, la prolongada recesión debida al alza de los precios al consumidor y los repetidos escándalos políticos—, podríamos considerar todo esto como causa del apoyo a los conservadores. Pero en realidad, sucedió todo lo contrario. Como se vio anteriormente, el apoyo al Partido Liberal-Demócrata, tal como se expresaba en las encuestas de opinión y en el total de votos, casi se estabilizó, y dejando de lado fluctuaciones mínimas, más bien mostró una tendencia ascendente.

En cuanto al efecto directo del *shock* del petróleo y de la recesión que lo acompañó, podemos señalar el hecho de que las consecuencias negativas fueron parciales y no generales. Especialmente, golpearon a los estratos de edad media y madura del sistema japonés de empleo de por vida. Los empleadores trataron de suprimir las primas de antigüedad y de introducir un sistema de salarios basado en los méritos personales. Al mismo tiempo, a pesar de que las empresas tenían déficits, nunca dejaron, por consideración a los que tenían mayor antigüedad, de emplear nuevo personal. De esta manera, aunque durante la depresión la tasa de desempleo llegó a una cifra récord, apenas estuvo por encima del 2%. Igualmente, a pesar del bajo nivel de salarios, los aumentos de los mismos, gracias a las movilizaciones de primavera, nunca cesaron y cubrieron la mayoría de las penurias inflacionarias. Por lo tanto, el efecto psicológico general fue el de apearse aún más obedientemente a la empresa, por temor a perder el empleo, en vez de criticar a la administración conservadora. Este sentimiento difuso nunca pudo ser organizado políticamente.

A esto se sumó la creencia generalizada de que tanto la inflación como la depresión eran producto de presiones ajenas a Japón. Las discusiones de la oposición, en cuanto a que el Partido Liberal-Demócrata era parcialmente responsable por perseguir un crecimiento económico acelerado, centrado en las grandes empresas, con el consiguiente descuido por la construcción de un sistema económico más armonioso, nunca lograron convencer a las masas. El gabinete de Miki explicó el *shock* del petróleo como la crisis de la nación por

un impacto exterior, y el gabinete de Jukuda apeló a la perseverancia de la gente para superar esa crisis. De esta manera, la actitud general fue mantener la esperanza de que los dorados días del crecimiento económico volverían. Esto convergió, naturalmente, en expectativas en torno al gobierno conservador, responsable del crecimiento económico, y en una desconfianza hacia la oposición, especialmente hacia los socialistas, que no tenían un aparato burocrático-político ni tenían más experiencia que la de presionar al gobierno y distribuir dinero cuando tenían el poder.

Estas actitudes del público en general pueden ser asociadas con los cambios en la estructura social que se dieron a partir de fines de la década de 1960. En primer lugar, al iniciarse la nueva década (1970) el éxodo rural y la concentración de la población habían completado su ciclo. En el área metropolitana, luego de varios años de saturación, la población comenzó a disminuir. En 1975, la mayoría de las prefecturas rurales, que durante años tuvieron tasas de crecimiento de población negativas, registraron tasas positivas. Esto significaba que la rápida migración social se había calmado y que las estructuras sociales comenzaban a estabilizarse. En consecuencia, la organización de la maquinaria de obtención de votos en el área residencial volvió a funcionar, especialmente la de los socialistas y comunistas.

En realidad, en la elección para gobernador de Tokio de 1975, se hizo evidente que cuanto más antiguo fuera el *danchi* (unidad habitacional), mayor era el apoyo a los candidatos conservadores. También fue en las elecciones generales de 1972 que los comunistas ganaron por primera vez más de un 10% del total de los votos, lo que volvió cautelosos a los partidos intermedios.

Pero lo que llevó a la estabilización no fue sólo la estructura residencial de las ciudades. Más importante fue la estabilización de las organizaciones laborales. Después de 1965, para adaptarse a la presión externa de liberalización del comercio, se realizó la fusión de las industrias bajo la guía del MITI (Ministerio de Comercio Exterior e Industrial). En 1975, los trabajadores de tiempo completo en empresas con más de 100 personas (excluidas las empresas del gobierno) llegaban a más del 30% de todos los trabajadores de tiempo completo. Pertenecían, predominantemente, a la federación de sindicatos Doomei, cuya ideología se basaba en la cooperación de trabajo y capital. Por otra parte, casi la misma cantidad estaba trabajando en pequeñas industrias con menos de 50 trabajadores. Por lo general, éstos no estaban organizados en sindicatos y se hallaban, mediante una relación de sub-contrato, bajo el control de las grandes

empresas, control que, en épocas de depresión, se vuelve más estricto.

Por entonces, las grandes empresas comenzaron a introducir el sistema de automatización, lo que inevitablemente destruyó el sistema tradicional de trabajadores capacitados en el taller familiar, reemplazándolo por un sistema más impersonal, orientado hacia la administración. Esto sucedió paralelamente al desarrollo del individualismo de la juventud, en una sociedad opulenta, lo cual se expresó en la rebelión de los jóvenes, en el movimiento en contra de la guerra de Vietnam y en las revueltas estudiantiles.

El siempre ponderado sentido japonés de grupo, en tanto que intrincado sistema institucional y ético, entró así en disolución a partir de fines de los años 60 y en la actualidad sólo se conserva en el círculo de la élite de carrera y en el sistema de empleo de por vida. En realidad, lo que actualmente lo hace posible es un fortalecido sistema de control administrativo que obliga a los empleados a mantener el orden en el taller y a aumentar la productividad. La expresión típica de esta situación fue el movimiento anti-Marusei, una de las principales reivindicaciones esgrimadas por Soojyoo en la década de 1970. "Marusei" era el apelativo de un nuevo sistema de control administrativo para los empleados del gobierno, de acuerdo con el cual debía registrarse incluso el tiempo que se pasaba en el W.C. Llevar divisas con consignas políticas era razón suficiente para ser despedido y el despido fue legalizado por la Suprema Corte en 1979.

Este control individual no se limita a las organizaciones pues también la sociedad, en su conjunto, está en vías de un nuevo proceso de reglamentación. En muchas comunidades locales se está introduciendo el registro por computadoras de todas las actividades personales, a pesar de las severas críticas levantadas que aducen una violación de los derechos humanos en aras de una mayor eficiencia. Por otro lado, se implantó un examen único y obligatorio de ingreso a las universidades nacionales, con lo cual se les resta autonomía y se las subordina totalmente al Ministerio de Educación. Esta unificación encuentra apoyo en la creciente tendencia de la sociedad japonesa a considerar, en nombre de la democracia, que la educación (en realidad, el diploma de las universidades elitistas) exige un sistema educativo nacional único.

De esta manera, desde comienzos de la década de 1970, estamos asistiendo a un proceso donde se echan las bases de una sociedad fuertemente orientada hacia la administración. Así, la democracia de presión de los 60 se está convirtiendo en un hecho del pasado, pues los partidos de oposición y sus organizaciones de base comienzan

a perder su capacidad de negociación. Contrariamente a lo que sucede con las empresas y el gobierno, las organizaciones voluntarias no se basan en un sistema administrativo coercitivo para movilizar a sus miembros, y lo sustituyen por un sentimiento de grupo liderado por los sindicatos y organizaciones de estudiantes. Esto es, precisamente, lo que está desapareciendo. Como muchas veces lo lamentara Eda, quien abandonó el Partido Socialista para reorganizarlo sobre una base ciudadana más amplia, a fines de la década de 1960 el Partido Socialista ya no era un partido sindicalista con capacidad para garantizar las actividades de sus miembros a través de una directiva del partido o de las decisiones de los organismos sindicales. Esta fue la razón básica por la cual, después de las continuas derrotas de *Shuntoo*, en sus luchas de primavera, el iniciador del sistema, Oota, declaró el fin de *Shuntoo* y llamó a la reorganización de este movimiento para darle una base nacional más amplia que la de los sindicatos. La reciente proposición de Soojyoo, en mayo de 1979, de disolver sus prolongados vínculos con el Partido Socialista, se basa en la misma razón: el descenso del poder organizativo de apoyo al partido. Peor ha sido el destino de las asociaciones estudiantiles. Dado que las asociaciones autónomas de estudiantes, basadas en el principio de la plena participación, fueron disueltas durante las revueltas estudiantiles por los mismos estudiantes, en la mayoría de las universidades no existen ya asociaciones autónomas. Algunos pocos estudiantes se han volcado hacia las organizaciones armadas de izquierda, pero los políticamente indiferentes son la mayoría. En resumen, podemos decir que los movimientos estudiantiles que desempeñaron un papel vital en la vida política japonesa, hasta fines de la década de 1960, en su calidad de opositores más radicales al partido conservador en el gobierno, se derrumbaron en la década siguiente, ante la tendencia a la privatización y masificación de las universidades, y a la solidificación del sistema de control administrativo.

Contrariamente a lo que sucede con las organizaciones de la oposición, el *establishment* puede movilizar a la gente mediante su red de intereses y la posible aplicación de sanciones duras. Es bien sabido que en las elecciones de 1974 para la Cámara de Consejeros, cuando el Partido Liberal-Demócrata se enfrentaba al problema de la disminución de sus votantes, sus aparatos movilizaron al sistema burocrático, y a las empresas públicas y privadas, para que reunieran votos, aprovechándose de su relación con elementos jerárquicos de los mismos. Las actividades tendientes a conseguir votos eran consideradas como parte del trabajo y a cada empleado se le adjudicaban votos, además de exigírseles que informaran acerca de sus

actividades. En 1978, el Partido Liberal-Demócrata, por primera vez, celebró una elección primaria como parte de una reforma partidaria tendiente a modernizar su organización, acusada de corrupción, y a ajustar su anticuada maquinaria. En este proceso se dice que el partido alcanzó a un millón y medio de miembros que pagaron matrícula, y así renació como el primer partido conservador de masas de Japón. Es verdad que esta reconstrucción del partido, junto con la amplia cobertura que le dio el periodismo, fueron las que revitalizaron sus actividades y la causa más importante del resurgimiento de los conservadores. En este sentido, todos los demás partidos están aún atrasados y mantienen un sistema convencional controlado por sus "patrones". En el caso del Partido Liberal-Demócrata, sin embargo, muchos de sus miembros fueron reclutados entre empleados de empresas que fueron obligados por sus superiores a afiliarse. Otros de sus miembros fueron comprados por los jefes de distrito o por los representantes.

De esta manera, adaptándose a la era de una sociedad administrativa, los conservadores lograron renovar con éxito sus organizaciones partidarias. También renovaron su política. Tomando en cuenta la amarga experiencia del renovacionismo en lo que a política local se refiere, abandonaron la consigna "conexión directa con el gobierno central", que fuera el punto clave de las campañas de los conservadores en la década de 1960. En su lugar, lanzaron la consigna "administración local orientada hacia los residentes" y propugnaron la abolición de las diferencias partidarias en las administraciones locales, lo que significó un intento por establecer una "administración sana" orientada hacia el bienestar de los residentes. Con estos planteamientos los burócratas de la élite del Ministerio del Interior surgieron como los nuevos candidatos para gobernadores y alcaldes. Las nuevas tendencias buscaron contraponer a las benévolas administraciones orientadas al bienestar social del renovacionismo local un nuevo sistema tecnocrático. Por ello, se puede caracterizar este cambio en la política conservadora de los 60 como el pasaje de un tradicionalismo conservador a una tecnocracia económica lo que podría interpretarse como un vuelco de la tecnocracia económica hacia la tecnocracia del bienestar. Ante estas propuestas no sólo sucumbieron los votantes sino también los partidos de la oposición, incluyendo a los socialistas, quienes, por entonces, se enfrentaban a la bancarrota financiera en las administraciones renovacionistas locales. En Kioto, Jyoojo, Osaka y Yokojama, los candidatos socialistas eran ex-burócratas del Ministerio del Interior; y casi todos los candidatos con los cuales los conservadores recapturaron las fortalezas renovacionistas, incluyendo Tokio, eran una vez más, ex-burócratas

del mismo ministerio. Por lo tanto, puede decirse que la victoria fue, en realidad, de los burócratas disfrazados de tecnócratas y de la cual el Partido Liberal-Demócrata es sólo su heraldo.

De esta manera, bajo la apariencia de un resurgimiento del Partido Liberal-Demócrata y del conservadurismo en la década de 1970, lo que realmente ha sucedido es un cambio en la estructura social que ha desembocado en una sociedad administrativa orientada hacia la tecnocracia. A pesar de que la sociedad administrativa es la tendencia general en los países avanzados, en Japón el hecho se agrava debido a la larga tradición de supremacía de los burócratas, del sistema de empleo de por vida y de la estructura social igualitaria. Sin duda esto, de acuerdo con un sentimiento muy generalizado entre los japoneses, constituye un tipo de democracia ideal, en el sentido de que las oportunidades de convertirse en tecnócrata de la élite o de pertenecer a los estratos ejecutivos están abiertas a todo el mundo, gracias al sistema educativo. La universidad elitista de mayor prestigio (Toodai) es la más barata de todas las universidades nacionales. Ahora bien, como la mayoría de los japoneses comparten el sentimiento de pertenecer a la clase media, la posibilidad de ingresar a las universidades elitistas se vuelve más difícil, con lo cual se establece más firmemente la estructura social administrativa. El hecho de que los problemas educativos fueran el tema candente en las últimas elecciones revela el tipo de sistema que ha venido produciéndose en Japón, y al que podríamos llamar "sociedad administrativa". Podría decirse, enfatizando las características básicas de cada etapa, que la sociedad japonesa se ha movido, en estas tres décadas, de la "democracia de posguerra", que apelaba a "la paz y la democracia", pasando por una "democracia de presión", en la que las organizaciones se disputaban la participación en la economía de rápido crecimiento, hasta llegar a una "democracia administrativa", en la que la creencia en la supremacía de una élite de tecnócratas ha conducido a una sociedad cristalizada.

El *establishment* conservador acomodó su política a la nueva era, una vez más. Actualmente está compuesto por burócratas orientados hacia la tecnocracia, apoyados por el sistema administrativo de las grandes organizaciones y por un sistema educativo uniforme, y financiado por las grandes empresas, además de contar con un sistema local de influencias que sirve a su maquinaria de obtención de votos. El hecho de que los partidos intermedios se estén poniendo de su lado es significativo. El Partido Liberal-Demócrata está, finalmente, teniendo éxito en extender su base electoral más allá de las áreas rurales, es decir, entre los trabajadores de las grandes empresas antes controladas por el Partido Socialista Democrático, los trabajadores

de las pequeñas empresas con bajo nivel educativo, las amas de casa que pertenecían al Partido para un Gobierno Limpio y la clase media urbana centrada alrededor del Nuevo Club Liberal. Antes de la fusión de los partidos conservadores, el *establishment* conservador presentaba disensiones dentro de su mismo campo, sea burócratas u honorables campesinos, palomas o halcones, liberales o reaccionarios, etc. Estas luchas internas entre facciones continuaron después de haberse creado un partido único (1955), lo que confirió al partido una vitalidad y plasticidad que le permitieron adaptarse a las circunstancias cambiantes. En la actualidad parece repetirse el mismo proceso y el PLD cuenta, como facciones externas a su organización, con los partidos intermedios. Dentro de esta dinámica, la cuestión de si el gabinete de Jukuda fue halcón y reaccionario, o el gabinete de Oojira, paloma y conciliatorio, es un pseudoproblema. El poder conservador en sí mismo sobrevive utilizando estas alternancias de facciones y con ello evita ser reemplazado por un partido opositor. Aquí radica el secreto de la permanencia en el poder del *establishment* conservador en la sociedad japonesa de posguerra.

En este momento es difícil hacer profecías acerca del futuro del renovacionismo japonés. En lo que respecta a socialistas o comunistas, la perspectiva de que asuman el poder político o se unan al gobierno, parecer ser muy remota. Tal como lo hemos analizado, estos dos partidos aumentaron su influencia, no como "revolucionarios", sino como "renovacionistas", en el seno de la "democracia de posguerra", y consolidaron sus organizaciones como representantes de diversos intereses, en el seno de la "democracia de presión". Pero la reciente situación internacional que presiona sobre Japón ha anulado completamente el legado del renovacionismo de posguerra. El campo de la renovación, adhiriéndose al lema "paz y democracia", proclamó formalmente el neutralismo y la desmilitarización de Japón como requisito fundamental para establecer relaciones diplomáticas con China. Pero este paso fue dado, finalmente, por el gobierno conservador y el problema se complicó cuando el Partido Comunista Chino criticó a los socialistas y comunistas japoneses, a la vez que demandó el refuerzo de las Fuerzas de Defensa y el estacionamiento ilimitado de fuerzas de Estados Unidos en Japón. Con el debilitamiento del lema renovacionista "paz y democracia", la opinión pública favorable a la presencia de las Fuerzas de Defensa alcanzó el alto porcentaje del 80%.

Mientras tanto, la organización partidaria de los socialistas se ha consolidado dentro de Soojyoo: más del 60% de los representantes y consejeros socialistas son ex-cuadros de Soojyoo. Sin embargo, Soojyoo está perdiendo su capacidad para obtener votos y aún no ha encon-

trado la vía para ampliar su base popular. En cuanto a los comunistas, que tienen un gran sistema administrativo burocrático, semejante al de otras grandes organizaciones, y cuyos puestos más altos están ocupados por graduados de las universidades más elitistas, es difícil esperar que en un futuro cercano obtengan más de un 10% en las elecciones generales.

A partir de fines de la década de 1960, tal como se ha visto anteriormente, los movimientos renovacionistas entre las masas están regresando a su línea tradicional de resistencia popular en contra del *establishment* burocrático pero ni los socialistas ni los comunistas se han preocupado por esta tendencia. Que éstos continúen en su actual situación, gozando de la falta de responsabilidad de los partidos de presión menores y lleven al movimiento renovacionista al campo radical reaccionario, como sucedió en la década de 1930, o que hagan un esfuerzo para encontrar el camino de reorganizar sus movimientos con una base de masas más amplia, será decidido por el lapso de tiempo en que los conservadores de Japón mantengan el poder.

## VII

Desde el momento en que se escribió este trabajo hasta el presente se han efectuado dos elecciones en Japón. En otoño de 1979, el gabinete de Ojira disolvió la Cámara de Representantes, con la esperanza de que la tendencia al resurgimiento del conservadurismo se reflejara en la Dieta y se pudiera ganar un pequeño margen sobre la mayoría de la elección previa. Para su gran sorpresa no sólo no pudieron recuperarse de sus pérdidas sino que incluso perdieron otra banca en la Cámara. La dirección conservadora, inmediatamente, se volvió inestable y los partidos de oposición elevaron sus voces para que se integrara un gobierno de coalición que reemplazara al gobierno conservador. En realidad, la razón de la derrota del Partido Liberal-Demócrata radicó, como varios observadores apuntaron, en las descuidadas tácticas de la campaña de Ojira al proponer un nuevo impuesto al valor agregado en mitad de la elección, y la inusitada tasa de abstenciones motivadas por el tifón que se desató el día de la elección.

La lucha de las facciones dentro del Partido Liberal-Demócrata se hizo vehemente y culminó, siete meses más tarde, con la ausencia de las facciones contrarias a Ojira en el momento en que la oposición introdujo un voto de no-confianza en la Dieta, como ceremonia para comenzar la elección de la Cámara de Consejeros. Cuando éste fue aprobado, en contra de las esperanzas de los partidos de oposición, Ojira decidió disolver una vez más la Cámara de



Representantes y realizar por primera vez en la historia de Japón dos elecciones simultáneas (para ambas Cámaras). Oojira murió repentinamente en medio de la campaña y la elección registró un porcentaje de concurrencia del 74.6%, el más alto en los últimos treinta años para elegir la Cámara de Representantes, y el más alto de la historia, en el caso de la Cámara de Consejeros. El resultado fue una victoria abrumadora del Partido Liberal-Demócrata en ambas cámaras, hecho que marcó el resurgimiento del conservadurismo en la Dieta.

Si bien las dos últimas elecciones no representaron totalmente la actitud de la gente, esta victoria es una demostración de los cambios producidos recientemente, y puede decirse que a ella contribuyó la concurrencia extraordinariamente alta de votantes y el sentimentalismo de las masas ante "la muerte en el campo de batalla" del primer ministro. También la victoria se vio facilitada por una sobre-representación institucional en favor de los conservadores. Sin embargo, hay un hecho muy notable, y es que hubo pocos votos para los partidos de la oposición, fuera de los votos organizados. La simpatía de los votos no organizados o de los no-votantes fueron para los conservadores. El hecho de que los partidos de la oposición hayan logrado, en los últimos veinte años, organizar votos que, de alguna manera, puedan hacer frente a los del partido gobernante, es importante, aunque también es verdad que en este momento no tienen esperanzas de extender su influencia entre las masas. Esta debe ser la razón subyacente del florecimiento de los debates sobre una coalición, durante estos cinco años. Es una tendencia tan generalizada que, en las maniobras de la política de coalición, sus posiciones políticas se inclinan a buscar el denominador común más amplio, es decir, las políticas más moderadas. Eso es lo que realmente sucedió y puede ser considerado como una forma de la penetración conservadora en las políticas partidarias.

## Las relaciones de subordinación entre Japón y la República de Corea

ALFREDO ROMERO CASTILLA

Tal parece que hay quienes conciben la apertura de relaciones diplomáticas con Japón como el único recurso para mejorar nuestra vida. Los que así piensan, o son unos inconscientes o bien son aquéllos que desean sostener su poder político con el apoyo financiero japonés... Basta simplemente reflexionar sobre las infamias perpetradas por Japón en el pasado y en lo que se ha convertido este país hoy para comprenderlo. Resulta claro que Japón volverá a invadirnos y a dominarnos, esta vez poniendo en práctica mecanismos culturales, políticos y económicos que configuran una manera distinta de opresión.

Pyon Yong-Tae, Primer Ministro durante el régimen de Syngman Rhcc.

El objeto del presente ensayo es trazar un bosquejo preliminar para el estudio de las relaciones entre Japón y la República de Corea, que sirva de base para investigaciones futuras. Este propósito obedece al hecho de que, hasta el momento, la literatura existente al respecto es escasa y dispersa ya que tanto los medios académicos coreanos como japoneses han dado poca importancia a este tema debido —entre otras cosas— a la presencia de un obstáculo prácticamente insalvable: la animadversión mutua generada por los treinta y cinco años de dominación colonial japonesa sobre Corea.

En la primera parte del trabajo plantaremos algunas consideraciones sobre los problemas que enfrenta el estudio de las relaciones entre ambos países; a continuación trataremos de explicar el significado de la llamada “normalización” de las relaciones entre la República de Corea y Japón, esbozando un planteamiento para su estudio; y, finalmente, se analizará, de manera general, el estado actual de dependencia y subordinación que padece Corea con respecto a Japón.

## I

La historia de las relaciones entre Corea y Japón está aún por escribirse. Todo intento de estudiar este problema deberá partir de una correcta evaluación sobre la forma en que estas relaciones han sido tratadas. Lo anterior entraña la renuncia expresa a repetir los mitos y prejuicios que frecuentemente han distorsionado su comprensión.

Iniciaremos la discusión del tema a partir de las proposiciones hechas por uno de los especialistas japoneses más destacados en el estudio de la historia coreana, el profesor Jatada Takashi, quien ha sugerido interesantes ideas para la construcción de una nueva historia de las relaciones entre Corea y Japón.<sup>1</sup>

Según el profesor Jatada, los vínculos entre ambos países se remontan a épocas muy lejanas: pocos países han estado tan cercanos como Japón y Corea, cuya vecindad geográfica permitió el influjo de Corea sobre la vida cultural y política del Japón antiguo. Sin embargo, estas relaciones se han forjado a través de “lazos contradictorios de influencia cultural, admiración, dominación, saqueo y prejuicio”.<sup>2</sup>

El primer punto de contacto ha sido la influencia cultural, pero ha habido también otro tipo de intercambios en los subsecuentes períodos históricos: unas veces de manera violenta durante las invasiones mongoles del siglo XIII, las incursiones piratas de los llamados *wakoo*, en los siglos XIV y XV, y la invasión de Jideyoshi en el siglo XVI; otras veces en forma pacífica, como ocurrió durante la época Tokugawa, cuando los dignatarios coreanos eran recibidos con respeto en Japón y las obras de los letrados confucianos de Corea tuvieron gran aceptación entre la élite educada de Japón.

En el presente siglo, la expansión imperial japonesa sobre Asia tuvo en Corea su primera víctima, lo que produjo como resultado daños materiales y espirituales entre el pueblo coreano cuyos efectos se reflejan en la división territorial de la península y consiguiente establecimiento de dos gobiernos antagónicos; en la “normalización” posterior de relaciones con la República de Corea; y en el rechazo a todo acercamiento formal con la República Democrática de Corea.

También debe mencionarse la cuestión relativa a la minoría coreana que vive en Japón y a la actitud negativa que aún prevalece

<sup>1</sup> Jatada, Takashi, “Choosen-shi o manabu tame ni”, en *Choosen no rekishi*, Tokio, 1974, pp. 2-16. Traducido al inglés como “The Significance of Korean History”, por Ronald Suleski y Frank Baldwin, en *The Japan Interpreter*, Vol. 9, Sum-Aut 1974, pp. 165-176.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 165

en todas las esferas de la nación japonesa, caracterizada por un prejuicio racial proveniente de las relaciones colonizador-colonizado, aspecto que en cierta medida es el responsable de la formulación de toda una serie de criterios deformados bajo los que se ha estudiado la historia coreana en Japón y han calificado el proceso de su vida social como "atrasado, carente de un desarrollo autónomo e incapaz de autogobernarse",<sup>3</sup> argumentos que sirvieron para justificar el predominio colonial japonés.

Las consideraciones precedentes, llevan al profesor Jatada a plantear tres líneas de investigación con las que pretende contribuir a enmendar la visión distorsionada de la historia de Corea. Su punto de partida es la necesidad de que las relaciones se estudien a partir del "desarrollo interno de cada país... pues la práctica común ha sido enfocar su estudio desde una perspectiva japonesa que ignora a Corea".<sup>4</sup> Jatada sugiere replantear el estudio de los siguientes puntos:

1. Los contactos en los primeros periodos históricos. La importancia de esta tarea radica en la obligación de destruir toda idea relativa a que Corea formó parte de Japón en la antigüedad, noción utilizada como fundamento para justificar la política de asimilación cultural emprendida por Japón durante el período colonial.<sup>5</sup>

2. El largo período de relaciones pacíficas e intercambio cultural —interrumpido por intervalos de agresión por parte de Japón— merece ser destacado como una etapa de valiosas contribuciones coreanas al desarrollo cultural de Japón. De hecho, hasta antes del siglo XIX, "los japoneses vieron a Corea como una nación avanzada de la que se podían obtener valiosos conocimientos".<sup>6</sup>

3. Por último, debe revisarse la historia de la dominación colonial japonesa iniciada a finales del siglo XIX y del período posterior a la anexión, el más álgido de la historia entre ambos países, para extraer de él lecciones que permitan evitar la repetición futura de ciertas acciones y establecer el carácter que tuvieron los vínculos con aquellos grupos de japoneses que se identificaron, a su vez, como víctimas del oprobio imperialista y apoyaron la independencia de Corea.<sup>7</sup>

La perspectiva del estudio de la historia de las relaciones entre Corea y Japón, en la República de Corea, se asemeja a la esbozada

<sup>3</sup> Ibid., p. 167

<sup>4</sup> Ibid., p. 173

<sup>5</sup> Ibid., p. 173

<sup>6</sup> Ibid., p. 174

<sup>7</sup> Ibid., p. 174

por el profesor Jatada. En una primera instancia, los historiadores coreanos han considerado urgente el estudio del período de la dominación colonial japonesa con el propósito de erradicar los vestigios del pasado colonial que aún persisten en la sociedad coreana contemporánea y de reapreciar los valores de una cultura que fueron objeto de una ofensiva destructora. En el cumplimiento de este objetivo han surgido dos tendencias: la primera, que busca destruir toda la gama de falacias fabricadas por los historiadores japoneses del período colonial; y la segunda, que privilegia el estudio del sentimiento anti-japonés y el desarrollo del movimiento nacionalista.

Tales inclinaciones son el resultado de la lucha por la independencia y la necesidad de integrar una ideología nacionalista que se fundara en un conocimiento objetivo de la historia coreana y eliminara, a la vez, todo indicio de interpretación basada en la perspectiva histórica de la China imperial o en las distorsiones japonesas. En este sentido, los trabajos de autores como Pak Un-sik, Sin Chae-jo, An Chae-jong y Chan In-sob, constituyen un esfuerzo pionero por destruir la visión colonial de la historia de Corea e intentar la construcción de un enfoque propio e imparcial.<sup>8</sup> No obstante, debe reconocerse que los resultados obtenidos tuvieron más que ver con la lucha independentista que con el desarrollo de una corriente historiográfica de mayores alcances.

Esta tradición ha sido continuada por historiadores subsecuentes, pero se ha enfrentado a diversos obstáculos. La tarea de reescribir la historia desde la dominación japonesa es ardua, debido a que ésta se presentó en un momento de confusión interna entre los diversos estratos de la sociedad coreana. Los compiladores de la historia real de la Dinastía Yi cesaron sus trabajos y la política de asimilación cultural impuesta por los colonizadores impidió el surgimiento de una escuela historiográfica coreana; sólo contados estudiosos tuvieron ocasión de preservar documentos y otros materiales históricos. La actividad de investigación histórica se hizo posible únicamente después de la guerra de Corea, aunque varios de estos trabajos aún revelan cierta influencia de la historiografía japonesa.

Frente a esta situación, existen todavía muchos aspectos inexplorados sobre la vida del pueblo coreano durante la dominación japonesa, labor difícil de ser cumplida debido a que los materiales están dispersos y no han sido organizados adecuadamente; además, hay una gran carencia de historiadores capacitados para realizar tal

<sup>8</sup> Véase a este respecto el libro de Sohn, Pow-key, Kim, Chonchoon y Hong, Yi-sup, *The History of Korea*, Seoul, Korean National Commission for UNESCO, 1970, pp. 303-318 y 321-322.

empresa. Por lo tanto, la gran mayoría de las investigaciones realizadas están dedicadas al estudio del movimiento nacionalista, la lucha contra Japón por recuperar la soberanía nacional y los momentos ominosos padecidos por el pueblo coreano durante la tutela colonial de Japón.<sup>9</sup>

No obstante, aunque los enunciados propuestos se refieran a períodos anteriores y posteriores a la dominación colonial japonesa, parece que no existe un interés manifiesto por extender el análisis de las relaciones Corea-Japón hasta los límites que hoy tienen. En consecuencia, la tarea de revisar la visión deformada del pasado quedaría sin valor si no se prolonga hacia el examen de los hechos del presente.

Más aún, la inquietud por replantear este estudio desde una perspectiva que distinga claramente los diversos procesos internos de las formaciones sociales coreana y japonesa puede resultar endeble si sólo obedece al deseo de rechazar cualquier consideración de carácter subjetivo dictada por prejuicios de superioridad racial o sentimientos de rencor por los agravios padecidos, y no se funda en la necesidad de reformar una serie de interpretaciones mistificadas, comúnmente aceptadas, sobre tales procesos. A este respecto, aduciremos las siguientes reflexiones:

1) La historia de la dominación japonesa en Corea debe entenderse a través del proceso de transformación capitalista gestado en Japón, producto no de una revolución popular sino de una alianza de clases, entre los estratos más altos de la sociedad japonesa de mediados del siglo XIX, que dio por resultado la construcción de un Estado convertido en el bastión que impulsó al país a una temprana política expansionista, no obstante que los logros obtenidos en la industria y el comercio difícilmente muestran la madurez de su desarrollo, requisito previo para arribar a la etapa imperialista.

2) La respuesta coreana al expansionismo japonés debe estudiarse en base al deterioro sufrido por la estructura económica agraria du-

<sup>9</sup> Para referencias bibliográficas escritas en coreano, véase el informe presentado por The Korean National Committee of Historical Sciences, *Historical Studies in Korea: Recent Trends and Bibliography* (1945-1973), presentado en el XIV International Congress of Historical Sciences. San Francisco, August 22-29, 1975, y el capítulo sobre estudios históricos escrito por Kim, Ch'ol-chun en Lee, Sung-nyong, *Korean Studies Today: Development and State of the Field*, Seoul, Institute of Asian Studies, Seoul National University, 1970, pp. 221-261. Para bibliografía en Inglés véase: Kim, C. I. Eugene, *Korean Studies Guide (Government and Politics)*, Kalamazoo, Western Michigan University, s. f. y Silberman, Bernard S. *Japan and Korea, a Critical Bibliography*, Tucson, University of Arizona Press, 1962.

rante la Dinastía Yi, cuyos efectos condujeron a los campesinos a una situación de pobreza y a la rigidez de un sistema político de carácter jerárquico y autoritario que propició el divorcio entre la clase *yangban*\* y las masas campesinas; además, esta élite dirigente se vio presa de una lucha faccionalista interna que terminó bloqueando todo intento por organizar un frente para la defensa de la soberanía nacional.

3) El período de la dominación colonial tuvo dos efectos principales: a) Corea se desarrolló económicamente, integrada a los designios de la construcción capitalista de Japón, y convertida en fuente de abastecimiento de productos agrícolas y materias primas; y b) el surgimiento de una conciencia nacional que a través de diversas acciones intentó luchar por la independencia. No obstante, sus dirigentes fueron víctimas de la represión y la lucha de facciones, por lo que jamás lograron constituir un frente patriótico unificado, al grado que la “liberación” de Corea, en 1945, sólo fue posible cuando los ejércitos soviético y norteamericano ocuparon la península y desalojaron a los japoneses.

4) Finalmente, la “normalización” de las relaciones diplomáticas entre Japón y la República de Corea debe entenderse en base a las necesidades propias del resurgimiento económico del capitalismo japonés, cuyo crecimiento precisa, para continuar sosteniéndose, de: a) un libre acceso a las fuentes de materias primas que Japón no posee; b) libertad de acción en los mercados de los países vecinos y c) en la coyuntura que esto representó para el gobierno militar establecido en Corea del Sur, la obtención de intercambios comerciales, créditos e inversiones para financiar un desarrollo económico que sólo ha beneficiado a la clase dirigente.

## II

Cuando en la primavera de 1964 se hicieron claros los indicios de la inminente conclusión de un tratado de normalización entre Japón y la República de Corea, centenares de estudiantes de las universidades de Corea del Sur manifestaron, por las calles de Seúl, su rechazo a cualquier acuerdo que avalara nuevos intentos de dominación japonesa sobre Corea. La preocupación estudiantil se fundaba en el cariz que, por entonces, iban tomando las negociaciones en

\* Este término significa literalmente “dos grupos” y reúne a los funcionarios civiles y dirigentes militares que ocupaban la cúspide de la pirámide social durante la Dinastía Yi.

torno al reclamo de reparaciones por los daños infringidos durante la dominación japonesa, que adquiriría la forma de un convenio de "cooperación económica" entre ambos países, lo que presagiaba un peligro para el futuro de Corea del Sur. Un año después, el 22 de junio de 1965, se firmó en Tokio el Tratado de Normalización de Relaciones Diplomáticas. A pesar de las protestas públicas expresadas tanto en Corea del Sur como en Japón, éste fue ratificado el 18 de diciembre de ese mismo año.

El significado de la firma de este acuerdo fue visto, en su momento, como el fin de un largo y penoso proceso de negociación que, durante varios años, mantuvo separados a dos países vecinos que por razones geográficas e históricas siempre habían estado ligados. Tal interpretación es simplista, pues oculta el verdadero trasfondo de la cuestión que, a cinco lustros de distancia, revela que este nuevo capítulo de las relaciones coreano-japonesas está sometido a la fuerte influencia de Japón sobre la vida política y económica de la República de Corea, a través de diversos mecanismos de dominación que caracterizan a las relaciones de tipo asimétrico surgidas entre las economías metropolitanas y las periféricas: el problema crucial de las relaciones internacionales del siglo xx.

Desde esta perspectiva, no es exagerado aseverar que la firma del tratado con la República de Corea no representa un caso aislado, sino más bien constituye el principio de la construcción de una zona de influencia japonesa en Asia. En efecto, la recuperación económica lograda por el aparato productivo japonés, después de la Segunda Guerra Mundial, forma parte del proceso de transnacionalización al que ha arribado el desarrollo del sistema capitalista. Este orden económico mundial reafirma una relación de dependencia, a través de la cual los centros metropolitanos asignan un papel especial a las economías periféricas que coadyuva a mantener el crecimiento de la metrópoli proporcionándole materias primas, productos agrícolas, mercados para las inversiones y mano de obra barata. Este sistema tiene sus raíces en el expansionismo colonial e imperialista iniciado en el siglo xvi y ha variado de acuerdo con las condiciones surgidas en los subsiguientes períodos históricos; Japón fue el último país capitalista que arribó a la etapa expansionista; en 1945 desapareció como metrópoli, pero a partir de la década de los 60 volvió a resurgir, alentado por una estrecha relación de colaboración y subordinación con los Estados Unidos.<sup>10</sup>

Dentro de este marco, resulta evidente que las negociaciones para

<sup>10</sup> Halliday, Jon y McCormack Gavan, *El Nuevo Imperialismo Japonés*, México, Siglo XXI Editores, S. A., 1973, pp. 1-19.



la conclusión del tratado entre Japón y la República de Corea tuvieron inspiración norteamericana. Las primeras conversaciones se efectuaron el 20 de octubre de 1951, en plena guerra de Corea, meses después de que John Foster Dulles, enviado especial del Presidente Truman sugiriera al Primer Ministro Yoshida la firma de un tratado de seguridad con los Estados Unidos y planteara la urgente necesidad de que Japón volviera a armarse.<sup>11</sup>

Las pláticas preliminares se efectuaron a través de los buenos oficios del General Douglas MacArthur, una vez concluida la firma del Tratado de Paz de San Francisco. No obstante, el resentimiento popular por los agravios del pasado colonial, la reticencia del Presidente Rhee, el cúmulo de asuntos a tratar y la complejidad de ciertas cuestiones, mantuvieron las negociaciones en un prolongado *impasse* que terminó exitosamente en 1965.<sup>12</sup>

Para ese entonces, el poder económico de Japón era ya indiscutible. Los Estados Unidos decidieron compartir el mercado asiático e incitaron a Japón para que avanzara sobre Corea del Sur y el Sudeste de Asia. "A pesar del aliento norteamericano, el retorno japonés a Corea del Sur fue muy cauteloso, por lo menos durante los dos primeros años. Las razones de Washington, para compartir esos mercados con Japón, no obedecían simplemente al deseo de ayudar a resolver algunos problemas económicos internos de Japón, tales como colocar inversiones para dar salida al enorme excedente de capital acumulado durante la guerra de Corea, sino a la necesidad de resolver las enormes dificultades que la intervención norteamericana en Vietnam había encontrado. Los Estados Unidos habían empezado a reducir su ayuda económica a Corea del Sur y ansiaban que Japón asumiera algunas responsabilidades".<sup>13</sup>

El relato de esta situación nos induce a plantear otro problema: la formulación de la política exterior de Japón. Hasta finales de los 60 pocos eran los trabajos realizados sobre este tema, pero en los últimos años han aparecido varios estudios cuyos autores intentan explicar la política exterior japonesa y, a la vez, proponer diversas medidas para hacerla más efectiva.

<sup>11</sup> Matsumoto, Shiguejaru, "Japan and China: Domestic and Foreign influences on Japan's policy", en A. M. Halpern (ed.), *Policies toward China: Views from Six Continents*, Nueva York, McGraw-Hill for Council on Foreign Relations, 1965, pp. 259-60.

<sup>12</sup> Kim, Kwan Bong, *The Korea-Japan Treaty and the Instability of the Korean Political System*, Nueva York, Praeger Publishers, 1971.

<sup>13</sup> Sunoo, Harold Hakwon, "Economic Development and Foreign control in South Korea", en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 8, No. 3, 1978, pp. 322-23.

Varias de estas obras basan generalmente sus análisis en la noción de "interés nacional", que constituye el elemento fundamental —para cierta escuela teórica— de la formulación racional de la política exterior. De acuerdo con esta concepción, los asuntos más relevantes para el estudio de la política exterior de Japón se reducen a dos problemas de naturaleza contradictoria. El primero es de carácter estratégico y preconiza el fortalecimiento militar y la alianza con los Estados Unidos. El otro es de índole económica y ensalza una vía pacífica que sirva de vínculo para conducir libremente las relaciones de intercambio económico internacional.<sup>14</sup>

Entendido de esta manera, el concepto de interés nacional permite explicar las cuestiones más generales relativas a la política exterior de cualquier país, pero difícilmente puede servir para el estudio de las relaciones de posguerra entre Corea y Japón que se han visto influidas por fuerzas nacionales, anticolonialismo, revolución social y la "guerra fría", elementos que escapan a cualquier interpretación racional, en los términos en que este concepto es utilizado por sus formuladores.

Por lo tanto, es necesario intentar la búsqueda de una perspectiva cualitativamente diferente que permita encuadrar todos los elementos que convergen en la formulación de la política exterior. En este sentido, hay que partir de la explicación de los diferentes factores de carácter económico, fuerzas sociales, políticas, ideológicas y militares, y su relación con otras fuerzas externas; hay que tomar en cuenta, además, que las relaciones entre la República de Corea y Japón son el resultado de un acuerdo celebrado entre dos gobiernos, que representan, en una última instancia, los intereses de una sola clase social que ve en las relaciones con el exterior la ocasión de obtener beneficios mutuos.

Contemplado el problema desde una perspectiva histórica, la expansión japonesa sobre Corea sólo puede explicarse en base a la cohesión que la estructura económica de Japón ha tenido en distintos periodos: 1) la unificación de los feudos en el siglo xvi y el impulso que Toyotomi Ijeyoshi quiso dar al comercio con Asia; 2) la transformación capitalista en el siglo xix, que convirtió a Corea en colonia; y 3) el resurgimiento económico japonés de posguerra, que propició el reestablecimiento de relaciones entre la República de Corea y Japón.

Por otro lado, en el caso de Corea, debe tomarse en cuenta la desintegración de su formación social precapitalista motivada —entre

<sup>14</sup> Bennett, Gordon, "The Academy on Japanese Foreign Policy", en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, Vol. 6., No. 2, April-August 1974, pp. 33-42.

otras cosas— por el deterioro económico sufrido a mediados del siglo **xx** y la imposibilidad de resistir el embate japonés por la ausencia de un frente nacional unificado. Después de 1945, la situación empeoró debido a la división del país, que significó la separación de dos entidades económicas complementarias y un enfrentamiento bélico.

Finalmente, el planteamiento último de la “normalización” puede esbozarse de la siguiente manera: el alto grado de crecimiento alcanzado por Japón, a principios de los 60, rebasó sus límites internos y propició su expansión hacia las economías subdesarrolladas de Asia. Este proceso tuvo su inicio con el acuerdo diplomático entre Japón y la República de Corea, país cuya economía, deteriorada por la guerra y la inestabilidad política, ha encontrado en la pujanza de la economía japonesa la coyuntura que le permitiera al gobierno de Park CHungh-hee obtener intercambios comerciales, créditos e inversiones para financiar programas de desarrollo económico que ningún beneficio le han reportado al país y sólo le han servido para mantenerse en el poder. Estos movimientos fueron impulsados por la alianza con los Estados Unidos y la “guerra fría”.

### III

Las opiniones más difundidas sobre las relaciones entre la República de Corea y Japón coinciden en calificar a los quince años de “normalización” como un período de cambio dinámico en el que se ha logrado con éxito fortalecer la cooperación bilateral a través de la concordia, la simpatía y la tolerancia mutuas.

Esta visión idílica soslaya la existencia de un elemento fundamental que define el carácter esencial de estas relaciones: el vínculo estrecho que une a la política exterior con la política económica de ambos países, que se distingue por el libre campo de acción que poseen las compañías transnacionales japonesas sobre la economía sudcoreana y el manejo que de ellas hace el gobierno de Corea del Sur para patrocinar la construcción de un rápido desarrollo económico del sector industrial.

En efecto, mucha tinta se ha gastado en presentar al desarrollo económico de Corea del Sur como la aparición de un nuevo “milagro económico” en Asia, que para la década de los 80 alcanzaría las siguientes metas: 1) conseguirá estatura de gran potencia, similar a la de Inglaterra o Francia; 2) en 1987 sobrepasará a la Unión Soviética en el total anual de sus importaciones; 3) para entonces será

también el mayor mercado de importación para Europa; y 4) en diciembre de 1991, el valor total de sus exportaciones será de 106 billones de dólares, aproximadamente diez veces más del obtenido en 1977, un tercio más del logrado por Japón en ese mismo año y dos veces el alcanzado por Francia en 1973.<sup>15</sup>

Tales pronósticos están basados en análisis cuantitativos de la estructura económica de la República de Corea e intencionadamente olvidan considerar las implicaciones políticas y sociales del modelo económico implantado por el gobierno de Park CHung-hee, basado en la dependencia externa de fuentes de capital, y mercados de importación y exportación, que son los verdaderos apoyos del "milagro". Dicho de otra manera, todo el aparato industrial sudcoreano se derrumbaría si de súbito se retiraran el capital extranjero y sus cuadros tecnológicos y administrativos.

La economía sudcoreana tuvo que tomar este rumbo debido a que, durante quince años, la ayuda proporcionada por los Estados Unidos jamás logró impulsar el desarrollo económico. La tasa más alta de crecimiento registrada fue de 8.7% en 1957; posteriormente, ésta declinó al 7% en 1958, 5.2% en 1959, y 2.1% en 1960. Este fue el resultado de una política norteamericana que buscaba "mantener a Corea como un mercado cautivo al que se le pudieran vender excedentes agrícolas y otros productos, por lo que ninguna atención se puso en desarrollar industrias básicas".<sup>16</sup>

Después del golpe de Estado de 1961, se trazó un plan de desarrollo económico que buscaba activar prioritariamente la industrialización. Dicho plan buscaba aumentar la tasa de crecimiento del 18%, en 1962, al 57%, en 1966. Los resultados de este primer plan no fueron los esperados: el déficit en la deuda externa aumentó y el sector agrícola se estanco.<sup>17</sup>

Al hacerse evidente el fracaso del Primer Plan, el gobierno sudcoreano encontró como única salida la normalización de las relaciones con Japón, ya que resultaba ser la fuente más segura de ayuda, empréstitos y tecnología. Park CHung-hee era el hombre adecuado para llevar a cabo tal empresa, dados sus antecedentes colaboracionistas durante la dominación colonial japonesa. En efecto, como ex-cadete graduado en la Academia Militar Japonesa en Manchukuo,

<sup>15</sup> Hakan, Hedberg, *The New Challenge: South Korea-Scoul*, Chongo Book Center Co., Ltd., 1978, pp. 13-14.

<sup>16</sup> Sunoo, Harold, *Op. cit.*, p. 322.

<sup>17</sup> "Les relations d'inégalité et de domination du Japon avec l'Asie du Sud-Est —le cas coréen—, en *Economie et politique du Japon contemporain* No. 5, 1978, p. 24.

hizo la promesa de “caer como flor de cerezo en la guerra santa por el establecimiento de la Gran Esfera de Coprosperidad Asiática”.<sup>18</sup>

No obstante, sería una simplificación responsabilizar totalmente a Park o a cualquier otro dirigente sudcoreano de la puesta en marcha de este proyecto ya que, según lo hemos mencionado, tal acercamiento fue promovido por una iniciativa conjunta norteamericano-japonesa.

La intervención norteamericana en Vietnam, produjo a mediados de la década de los 60 serios problemas en la economía de los Estados Unidos que impedía a este país continuar haciendo frente a sus compromisos de ayuda con sus aliados; además de que, según lo hemos visto, la ayuda norteamericana otorgada a Corea del Sur representó un magro beneficio para el país.

En Japón, una vez pasada la ocupación y restaurada la economía, volvió a surgir la convicción del papel hegemónico que debería asumir frente a sus vecinos asiáticos, el sueño que impulsó la expansión colonial japonesa, según lo prueban las siguientes afirmaciones:

En última instancia, la diplomacia japonesa debe poner énfasis en la cooperación con los Estados Unidos. Para lograrla, la República de Corea y Formosa deberán mantenerse estrechamente ligadas. Si esto es posible, sería extraordinario poder integrar los Estados Unidos y Japón con la República de Corea y Formosa”. (Oono Banboku, Vicepresidente del Partido Liberal Demócrata, 1958).

Japón debe penetrar en Corea, siguiendo el ejemplo de Ito Jirobumi, el general japonés residente en Corea quien llevó a cabo la anexión del reino coreano, en 1910. (Ikeda Jayato, Primer Ministro, 1962). El control de Formosa, la anexión de Corea y el sueño de cooperación y paz entre las cinco razas en Manchuria... si éste fue el imperialismo japonés, se trata de un imperialismo honorable. (Shiina Etsusaburoo, Ministro de Relaciones Exteriores, 1962).

Lo mejor hubiera sido que Japón gobernara Corea veinte años más. A pesar de que se trató de una relación colonial, Japón hizo grandes cosas por Corea”. (Takasugu Shin'ichi, Jefe de la delegación japonesa a la Séptima Conferencia Japón-República de Corea, 1965).<sup>19</sup>

Si bien resultan evidentes tanto el deseo de Japón por recuperar la influencia perdida sobre Corea como el apoyo norteamericano para lograrla, la verdad es que durante los dos primeros años después de concluido el tratado, Japón avanzó cautelosamente. De hecho, el programa de ayuda a Corea no se inició hasta 1967. A partir de en-

<sup>18</sup> McCormack, Gavan & Selden, Mark (ed.), *Korea North and South. The Deeping Crisis*, New York-London, Monthly Review Press, 1978, p. 174.

<sup>19</sup> Kim, Kwan Bong, *Op. Cit.*, p. 49

tonces, la tasa de crecimiento económico en Corea del Sur ha sido ascendente: 8.9% en 1967, 13.3% en 1968, 15.9% en 1969, 8.9% en 1970. La tasa más alta se registró en 1973 cuando llegó a ser del 19.9%. No obstante, estas cifras son engañosas pues no revelan precisamente el grado de crecimiento, ya que estrictamente hablando, el 70% del PNB de Corea del Sur representa un incremento en el comercio, lo cual no significa hablar de un crecimiento real.<sup>20</sup>

Por otro lado, si se contrastan estas cifras con los beneficios que este modelo ha dejado a la población sudcoreana, se obtendrá un panorama totalmente distinto. El profesor Sumiya Mikio ha llevado a cabo un análisis cualitativo de los efectos de las políticas económicas puestas en práctica en Corea del Sur. Después de estudiar el período que va desde el Primer Plan Quinquenal (1962-1966) hasta 1974, llegó a la conclusión de que la distribución del ingreso en Corea del Sur no logra cubrir el índice de inflación y, por lo tanto, los niveles de vida no han aumentado, a pesar del "milagro económico".<sup>21</sup> En consecuencia, de acuerdo con Sumiya, los beneficiarios de este modelo han sido, en primer lugar, los intereses económicos japoneses y la minoría coreana ligada al capital extranjero.

En efecto, el gobierno sudcoreano ha ofrecido grandes facilidades a los inversores extranjeros, entre los cuales son las compañías japonesas las que han sacado mayor ventaja de los bajos salarios, la prohibición de organizar sindicatos, la exención de impuestos, etc. Todos estos atractivos han permitido a Japón convertirse en el inversor más importante en la economía sudcoreana.

La mayoría de las compañías que operan en Corea del Sur son de tamaño mediano y han invertido relativamente poco capital; lo verdaderamente importante de su presencia es el hecho de que éstas resultan indispensables para la economía sudcoreana, no así para la japonesa. La anterior aseveración no va en detrimento de la política expansionista de Japón según puede observarse por su número y el monto de capital invertido, que denotan el carácter de subordinación económica que ha prevalecido en las relaciones entre ambos países.

<sup>20</sup> Sunoo, Harold, Op. cit., p. 323

<sup>21</sup> Sumiya, Mikio, *Kankoku no keidzai* (La economía de Corea del Sur), Tokio, Iwanami Shinsho, 1976.

COMPAÑIAS JAPONESAS EN COREA DEL SUR  
1969-1975 <sup>22</sup>

Nombre	Productos	Capital invertido	
Teidyin	Poliéster	2,230 millones	Won
San'youo Denki & Sumitomo Shoodyi	Radios y televisores blanco y negro	900 millones	Won
Tokio Shibaura Denki	Transistores de silicón	10 millones	Dlls.
Nijon Denki & Sumitomo Shoodyi	Bulbos para radio y televisión	50 millones	Dlls.
Alupus Denki	Aparatos eléctricos	19.3 millones	Dlls.
Jitachi Densen	Cables de electricidad	32 millones	Dlls.
Taisei Kensetsu	Casas prefabricadas	580 millones	Won
Tore & Mitsui Bussan Mitsubishi Shoodyi & Mitsubishi Denki	Poliéster	240 millones	Won
Fudyi Denki Seizoo	Motores	5.2 millones	Dlls.
Tore	Telecomunicaciones	21.63 millones	Dlls.
Marubeni	Nylon	1,640 millones	Won
Ube Nitto Kasei & Mitsui Bussan	Acelo	1,000 millones	Won
Tore & Mitsui Bussan	Polipropileno	207 millones	Won
Kokusai Koogyoo	Poliéster y rayón	5,600 millones	Won
Marubeni & Chiso Endyiniaringu	Aviones y hoteles	3,700 millones	Won
Guntse Mitsui Bussan	Resina de polipropileno	1,100 millones	Won
Sanai Koogyoo, San'youo Denki, Fudyi Koogyoo & Oriente Koogyoo	Textiles de algodón	307 millones	Won
Kaneboo & Mitsui	Grabadoras y aparatos estereofónicos	6,500 millones	Won
Taiyoo Yuuden	Hilados y estampados	3,450 millones	Won
San'youo Denki	Aparatos eléctricos	33.47 millones	Dlls.
Matsushita Denki & Sangyoo	Aparatos eléctricos	796 millones	Won
Tokio Shibaura Denki	Televisión a colores	400 millones	Won
Maruichi Koukan	Televisores	30 millones	Dlls.
Nisho Iwaih & Nijon Denki	Condensadores	900 millones	Won
Pioneer	Teléfonos y comunicaciones inalámbricas	500 millones	Won
Meidy Seika	Equipos eléctricos	300 millones	Won
Kurare Itooshuu Shoodyi	Laboratorios médicos	750 millones	Won
	Lana	900 millones	Won

<sup>22</sup> Datos tomados de *Kagai shinshitsu kigyoo sooran*, Tokio, *Tooyoo Keidzai Shinpoosha*, 1974; cf. Sumiya, Mikio, op. cit., pp. 128-129.

Las inversiones japonesas son el primer aspecto característico del control que Japón ejerce sobre la economía de Corea del Sur; este panorama debe complementarse señalando otros aspectos concomitantes de esta actividad económica: el comercio y la deuda externa.

Las transacciones comerciales poseen dos elementos que las caracterizan: 1) Nueve de diez de las principales compañías comerciales son japonesas. De entre ellas, dos grandes consorcios como Mitsui y Mitsubishi controlan el comercio entre Japón y la República de Corea. 2) Cerca del 40% del total del comercio de Corea del Sur se realiza con Japón. Esto quiere decir que se trata de transacciones comerciales de compañías japonesas con su país de origen, y no de Corea del Sur con Japón. No obstante, la cifras relativas a este rubro son consideradas como una parte del PNB. En otras palabras, el gobierno de Park "ha promovido tales actividades con el propósito de lograr un desarrollo económico basado en la concesión de privilegios especiales a los intereses extranjeros, que son los grandes beneficiados".<sup>23</sup>

El saldo de este comercio ha sido negativo para la economía de Corea del Sur y ha producido un déficit comercial que aumenta continuamente. Como ejemplo mencionaremos que el gobierno sudcoreano ha estado exportando fertilizantes al precio de 98 dólares la tonelada, 22 dólares menos de su precio real, o sea 120 dólares. Por otro lado, cuando estos fertilizantes se venden en el mercado interno el precio se duplica a 240 dólares. Por lo tanto, el déficit comercial de Corea del Sur se agudiza año tras año —excepto 1977— de la siguiente manera: 582 millones de dólares en 1971, 554 millones en 1972, 600 millones en 1973, 2 billones en dólares en 1974, 900 millones en 1975 y 274 en 1976.<sup>24</sup>

En lo que se refiere a los empréstitos, la deuda externa aumenta cada vez más. Desde 1965 Corea recibió 330 millones de dólares como reparaciones por parte de Japón y, además, 200 millones de dólares como préstamo por un período de diez años, y 300 millones de dólares en préstamos privados. En 1966, el monto total de préstamos fue de 108 millones de dólares; éste ascendió a 475 millones en 1969 y a 629 en 1973. En 1975, el total de préstamos del exterior ascendió a 6 billones de dólares. De 1973 a 1976, Corea solicitó empréstitos por 4 billones de dólares, que fueron utilizados para cubrir el déficit comercial. En 1976 la deuda ascendió a 3.2 billones de dólares; en 1977, a 7.3 billones de dólares; y en 1978, a 10 billones de dólares.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Sunoo, Harold, *op. cit.*, p. 323.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 323

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 324



Las estimaciones para el próximo plan quinquenal (1977-81) señalan que a pesar de que durante este periodo se espera obtener 10 billones de dólares en préstamos oficiales y privados, 10.028 billones de dólares tendrán que ser utilizados para pagar la deuda, con lo que el monto total de la deuda externa crecerá de 7.36 billones, en 1977, a 13.648 billones de dólares, en 1981, el último año del programa.<sup>26</sup>

Esta situación dependiente de la economía de Corea del Sur tiende a empeorar a medida que Japón establece nuevas formas de penetración económica. En la Conferencia Ministerial Coreano-japonesa, celebrada en Seúl durante el mes de agosto de 1969, la delegación sudcoreana presentó la propuesta de un proyecto para establecer una gran fábrica de acero en Pohang, totalmente financiada por capital japonés. Originalmente, este plan fue presentado a los Estados Unidos, quienes lo rechazaron por considerarlo poco costeable.

Este proyecto fue acogido con mucho entusiasmo, tanto en los círculos gubernamentales como en las esferas económicas privadas. El gobierno japonés aceptó financiarlo aportando una suma de 140 millones de dólares, y la compañía de acero Nippon desbordó su exaltación a través de uno de sus voceros, quien declaró: "El futuro de la industria japonesa dependerá de los 500 millones de mano de obra de la India, los vastos recursos minerales de Indonesia y la prosperidad de la República de Corea..."<sup>27</sup>

El proyecto de Pohang marca una nueva época en las relaciones económicas entre Japón y la República de Corea, caracterizada por la iniciativa japonesa de efectuar cada vez más un control directo sobre las inversiones para el desarrollo industrial sudcoreano. El resultado ha sido no sólo la construcción de la fábrica de Pohang sino también la propuesta de establecer las llamadas "zonas de libre comercio".

La primera de estas zonas ha empezado a funcionar en Masan, desde abril de 1970. Masan es uno de los mejores puertos de Corea del Sur y tiene gran importancia histórica en las relaciones entre Corea y Japón debido a su proximidad geográfica. Desde este puerto zarparon las naves mongoles que intentaron la invasión de Japón, en el siglo xiii. Fue en este puerto donde el Almirante Yi Sun-shin, el héroe nacional coreano, estableció el centro de operaciones para defender a Corea contra la invasión de Jideyoshi, a finales del siglo xvi. Masan fue uno de los primeros puertos abiertos al comercio en las postrime-

<sup>26</sup> Estas son las cifras oficiales calculadas por *Nikkan Keidzi Kyookai*, (Asociación Económica Coreano-japonesa), en enero de 1977. Cf. Mutoo Ichiyo, "The Free Trade Zone and Mystique of Export-Oriented Industrialization", en *Free Trade Zones and Industrialization of Asia*, Tokio, Ampo, 1977. p. 20

<sup>27</sup> Sunoo, Harold, op. cit., p. 327.

rias del siglo XIX, convirtiéndose posteriormente en un centro comercial importante durante la época colonial.

Dados estos antecedentes históricos, no resulta extraño que el gobierno de Park escogiera a Masan como el sitio ideal para establecer esta zona de libre comercio. En los primeros meses de 1970, un grupo de empresarios japoneses viajaron por la zona para estudiar las posibilidades de inversión. Al final, solicitaron al gobierno sudcoreano las siguientes garantías: 1) el derecho a construir libremente las industrias; 2) la facultad de las compañías japonesas de tratar todos sus asuntos con las autoridades locales y no con el gobierno de Seúl; 3) la exención de impuestos; 4) tarifas reducidas para el consumo de agua y energía eléctrica; y 5) mano de obra abundante y barata.<sup>28</sup> El gobierno sudcoreano se mostró dispuesto a cooperar y para ello se aprobó de inmediato una reforma a la legislación laboral para incluir una cláusula de prohibición del derecho de huelga.

El propósito para establecer la zona de Libre Comercio de Masan es "promover las exportaciones, aumentar las oportunidades de empleo y prevenir la transferencia de tecnología para contribuir al crecimiento de la economía nacional".<sup>29</sup> Esta idea está basada en la intención de obtener divisas y garantizar empleos a través de la combinación del capital y tecnología japonesas con la mano de obra barata sudcoreana. Según informes del gobierno de Corea del Sur, la Zona de Libre Comercio de Masan opera con gran éxito. Sin embargo, conviene plantear la siguiente pregunta: ¿son ciertos realmente estos beneficios? Veamos someramente algunos aspectos sobre la manera que operan las industrias establecidas en Masan.

La zona industrial de Masan está dividida en tres áreas. La número 2 concentra a la mayoría de las empresas japonesas, las que a finales de 1975 sumaban noventa y cinco firmas, sobre un total de ciento cinco (ocho norteamericanas, una italiana, y una alemana). El monto de las inversiones no es muy alto: cerca de la mitad de las compañías poseen capitales de menos de 500 mil dólares, mientras sólo tres tienen inversiones de más de tres millones de dólares.<sup>30</sup>

Por lo tanto, se trata del establecimiento de firmas japonesas de menor tamaño, como Tookoo (Korea Toko, KTK); Mitsumi Denki (Korea Mitsumi); Maruichi (Masan Steel Pipe); Taiyoo Yuuden (Korea Dae Yang Electric); Tokio San'yoo Denki (Tokyo Electro-

<sup>28</sup> Ibid., p. 328.

<sup>29</sup> The Establishment Law of the Free Export Zone, Seoul, 10. de enero de 1971.

<sup>30</sup> Tsuchiya, Takeo, "Masan: An Epitome of the Japan-ROK Relationship", en *Free Trade Zones and Industrialization of Asia*, Tokio, Ampo, 1977, pp. 55-56

nical Silicon); Hoshi enki (Korea Dtar Electric); Sanken Denki (Hankuk Sanken). Estas suman, en conjunto, una quinta parte del total del número de compañías establecidas en Corea del Sur. Otras poseen capital de los grandes consorcios comerciales japoneses, como Mitsui (Meiko Metal); Mitsubishi (Korea Hachiryō Footwear); Itoō (Nam Yung Metal Ind.); Nisshō Iwai (Masan Steel Pipe), etc. El resto son compañías tan pequeñas que sus nombres ni siquiera figuran en las listas del mercado de valores de Japón. Muchas de ellas tienen plantas más grandes en Masan que en Japón y, en muchos casos, la base de sus operaciones ha sido trasladada a Corea del Sur.<sup>31</sup>

Dada la estructura y organización de la Zona de Libre Comercio de Masan, resulta evidente que ésta es una zona de libre comercio que beneficia, sobre todo, a las compañías japonesas. Corea del Sur no percibe ningún beneficio de estas inversiones de Japón, pues estas compañías traen consigo sus materias primas, y los productos manufacturados regresan a Japón sin haber dejado un sólo centavo a Corea del Sur. El único beneficio que reportan son los empleos, pero a este respecto cabe mencionar que según un informe de las autoridades de la Zona Libre, los salarios percibidos por los obreros coreanos representaron un 29% del total percibido en 1975, mientras que por otro lado, las materias primas y los incentivos fiscales, proporcionados por Corea del Sur, sumaron un 42% y un 27.6%, respectivamente. En consecuencia, cualquier afirmación sobre grandes beneficios obtenidos es un mito.<sup>32</sup>

Hasta ahora hemos hablado de las características dependientes del desarrollo económico de la República de Corea a través de sus vínculos con el capital externo. Sin embargo, los efectos de la implantación de un sistema de desarrollo industrial basado en empréstitos e inversiones del exterior han repercutido enormemente en la vida económica, política y social de Corea del Sur.

Según lo mencionamos con anterioridad, el costo mayor de este "milagro" económico ha sido pagado por el pueblo sudcoreano. En este sentido, el más afectado ha sido el sector agrícola. La necesidad de mano de obra barata para trabajar en la industria llevó al gobierno a plantear una política que mantuvo bajos los precios de los productos agrícolas, dando por resultado la incosteabilidad del cultivo del campo. De esta manera, los campesinos fueron obligados a abandonar sus tierras y emigrar a las zonas industriales.

A pesar de que el Segundo Plan Quinquenal buscaba el auto-

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>32</sup> Sunoo, Harold, *op. cit.*, p. 329.

abastecimiento agrícola, éste no volvió a ser mencionado en la formulación del Tercero (1972-76) y, de hecho, la producción agrícola descendió de 97%, en 1965, a 81%, en 1970.<sup>33</sup> Entre 1968 y 1974, el número de tierras cultivables decreció, y de 1970 a 1973 la producción de granos bajó de un 81% de las necesidades populares a un 68%.<sup>34</sup> Todo lo anterior ha traído como resultado que la República de Corea importe grandes cantidades de arroz, trigo, cebada y azúcar.

El gobierno sudcoreano, al basar el "milagro" económico en la promoción exclusiva de las industrias de exportación, ha incurrido en el mismo error cometido por otras economías subdesarrolladas: relegar el desarrollo del sector agrícola y la producción industrial que cubra las necesidades del mercado interno.

La distribución del ingreso es otra distorsión en la economía de Corea del Sur. La implantación de un modelo de desarrollo que privilegia el crecimiento del sector industrial limita a la vez los derechos económicos y sociales del trabajador. Se ha estimado que el promedio de ingreso, entre el 40% de la población más pobre de Corea del Sur, había descendido de 19.26%, en 1965, a 18.6%, en 1971, mientras que el 20% de la población de ingresos más altos se incrementó de 42.82% a 45.2% en el mismo período.<sup>35</sup> Esta disparidad se explica en virtud de los bajos salarios y la alta tasa de inflación. En efecto, los obreros de Corea del Sur trabajan diez o doce horas diarias y algunas veces, dieciocho, percibiendo salarios miserables. Aunque el gobierno pregona, por todos los medios, un constante aumento en los niveles de vida, poca confianza merecen sus datos. En 1974 la Oficina de Asuntos Laborales de la República de Corea señaló que el 54% de la fuerza de trabajo percibía menos de 60 dólares al mes; mientras que, por otro lado, otras fuentes gubernamentales señalaban que el promedio era de 113 dólares. En realidad, sólo un 13% de los trabajadores ganaba esa suma, la que era a la vez absorbida por un 40% de la inflación de ese año. En 1975, la tasa de inflación fue de un 20%, lo que propició un nuevo desequilibrio

<sup>33</sup> Breidenstein, Gerhard, "Capitalism in South Korea", en Frank Baldwin (ed.), *Without Parallel*, New York, Pantheon Books, 1974, p. 243.

<sup>34</sup> Dong, Long, "Repression and Development in the Periphery: South Korea", en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, Col. 9 No. 2, April-June 1977, p. 35.

<sup>35</sup> Midzoguchi, Toshiyuki, Kim, Do Hyung and Chung, Il Yong, "Overtime-Changes in the Size Distribution of Household Income in Korea, 1963-1971", en *Developing Economies*, XIV, No. 3, Sept. 1976, p. 268. Cf. Dong, Long, op. cit., p. 34. Este autor aclara que el presente estudio no incluye cifras posteriores a 1971 en virtud de la alta tasa de inflación que se ha producido desde entonces, lo que reduciría todavía más los ingresos.

entre ingresos y gastos, produciendo una reducción real de 5% en los salarios de la mayoría de los trabajadores.<sup>36</sup> Año tras año la situación empeora debido a los gastos de defensa militar y la inflación, que contribuyen a aumentar el deterioro de los salarios.

Estos datos deberán complementarse con los relativos a la alta tasa de desempleo, que según estimaciones hechas en marzo de 1974, era del 22.5% del total de la población económicamente activa.<sup>37</sup> Junto con la explotación que padecen los obreros, merece destacarse el papel de la mujer que trabaja, la que es sometida a una mayor explotación pues percibe salarios menores a los del hombre. Entre otros de los abusos cometidos contra la mujer sudcoreana, encontramos uno en el que Japón también aparece involucrado: la prostitución institucionalizada a través del llamado "turismo *Kisaeng*".

En un artículo publicado por la revista *Time*, el 4 de junio de 1973 se señalaba la existencia legal en Seúl de mil quinientas prostitutas autorizadas por el gobierno para recibir turistas; pero este es tan sólo un número aproximado y no es exagerado afirmar que el gobierno pretende obtener mayores beneficios, convirtiendo a Corea del Sur en un burdel para los turistas japoneses. De acuerdo con esta publicación, Corea del Sur percibió 120 millones de dólares anuales por este concepto. El reconocimiento oficial de tal beneficio quedó evidenciado en un discurso del Ministro de Educación del gobierno de Park CHungh-hee pronunciado en Tokio, en abril de 1973, en el que se mostró satisfecho de "los denodados esfuerzos realizados por las jóvenes coreanas, en su patria y el exterior, por vender sus cuerpos para obtener las divisas que el desarrollo económico de la República de Corea necesita".<sup>38</sup>

Todos estos indicadores socio-económicos dan muestra del verdadero sentido del drama que vive el pueblo de Corea del Sur: la represión sistemática que, desde 1972, ha estado llevando a cabo el

<sup>36</sup> Stentzel, James, "South Korea 1975: The year of Cynism", en *Ampo*, Vol. 7, No. 4, Oct-Dic. 1975, p. 14.

<sup>37</sup> Dong, Long, op. cit., p. 34.

\* *Kisaeng* es el nombre genérico de las bailarinas y cantantes profesionales educadas desde pequeñas para amenizar las reuniones de la clase aristocrática. Esta profesión ha prácticamente desaparecido para dar paso a otro tipo de actividades.

<sup>38</sup> Chung, Kyung Mo, "The Second Liberation of South Korea and Democratization of Japan", en *The Japan Interpreter*, Vol. 9, No. 2, Sum.-Aut. 1974, p. 179. Véase en este mismo número el artículo escrito por Takahashi Kikue, donde se presenta el informe de una investigación de campo realizada en Japón y Corea del Sur, que pone al descubierto las actividades de agencias de viaje japonesas y su conexión con hoteles, clubes nocturnos y restaurantes sudcoreanos que proporcionan *hosteses* y acompañantes para los turistas japoneses.

gobierno de Park CHung-hee, y sus continuadores. Esta situación de represión es, en efecto, la lógica consecuencia del establecimiento del sistema económico de explotación que beneficia a los intereses extranjeros y a la élite burocrático-militar que gobierna al país, cuyas funciones son asegurar los mecanismos políticos y la infraestructura económica que garantice la dependencia hacia los centros metropolitanos, en este caso Japón, a través de un aparato policiaco que acalle violentamente toda voz de protesta.

Rebasaríamos sobremanera los límites de este artículo si hiciéramos un relato detallado del terror que ha imperado en Corea del Sur desde octubre de 1972, fecha en que se impuso el estado de sitio y posteriormente dio paso a la adopción de la Constitución *Yushin* (Revigorización) y al llamado (*Shiwol Yushin Chēdye*) (Sistema de Revigorización de Octubre), bajo el cual se suspendieron las garantías individuales y se prohibió toda manifestación de protesta.

Bajo esta ley "constitucional", el presidente Park asumió el poder vitaliciamente, y el artículo 53 lo facultó para tomar, sin ninguna restricción, las medidas de emergencia que considerara pertinentes. El Decreto No. 1, emitido el 8 de enero de 1974, prohíbe cualquier acto de oposición o difamación (sic) de la Constitución. En esa misma fecha se emitió un Segundo Decreto, que fija el establecimiento de cortes marciales contra todos aquéllos que se opongan a los decretos de emergencia.

Tales decretos y los subsiguientes que han aparecido, han servido para cerrar periódicos, como el caso de *Tong-A-Ilbo*; reprimir estudiantes e intelectuales; amedrentar a los misioneros y corresponsales extranjeros; secuestrar y encarcelar a Kim Dea Chung, el candidato opositor de Park en las últimas elecciones, celebradas en 1971; apresar a Yun Pōson, el presidente de la República depuesto por el golpe de Estado de Park, en 1961; torturar y recluir al poeta Kim Chi Ha; mantener en prisión a varios ministros religiosos; condenar a la pena capital a un grupo de inocentes ciudadanos acusados falsamente por la CIA coreana de pertenecer a una organización política clandestina de filiación marxista: el Partido Revolucionario del Pueblo; etc.<sup>39</sup> En síntesis el sistema *Yushin* ha implantado todo un

<sup>39</sup> Véase sobre este particular: "Documents on the Struggle for Democracy in Korea", editada por *The Emergency Christian Conference on Korean Problems*, Tokio, Shinkyoo Shuppansha, 1975; "Human Rights in South Korea, and the Philippines: Implications for U.S. Policy — Hearings before the Subcommittee on International Organizations of the Committee on International Relations, House of Representatives", Washington, U. S. Government Printing Office, 1975. "Human Rights and Democracy in South Korea", Tokio, International Affairs Bureau, Central Standing Committee of Chongryun, 1977; "Kim Chi Ha, Cry of the

aparato represor que intimida, reprime y encarcela al pueblo sudcoreano.

Esta es la verdadera cara del “milagro económico sudcoreano” y la resistencia popular no es sino la manifestación concreta de la estructura global de la economía de Corea del Sur dominada por Japón y resguardada por el poder militar de los Estados Unidos. Tal situación explica el carácter de las relaciones que Japón ha mantenido con el gobierno de Corea del Sur y determina, a la vez, otros aspectos de estas relaciones: la corrupción política, el status de la minoría coreana en Japón, la defensa militar y, finalmente, el futuro de la reunificación del país.

Desde 1868 la política exterior japonesa ha tenido como objetivo la expansión comercial. El gobierno Meidi enarboló el lema *boeki rikkoku*: “construir el país a través de la expansión del comercio exterior”. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Primer Ministro Yoshida Shigeru retomó este principio y lo denominó *keidzai gaikoo*: “diplomacia económica”, basada en las relaciones comerciales con todo el mundo, lo que ha servido de punto de partida para formular un segundo principio consistente en coadyuvar, junto con los Estados Unidos, al desarrollo económico de Asia con el fin de impedir el avance comunista y así asegurar “los intereses estratégicos de Japón sobre los mercados de esta zona”.<sup>40</sup>

Según lo hemos mencionado, los efectos de esta “diplomacia económica” japonesa sobre Corea han sido la configuración de una relación de total dependencia económica que se traduce en una subordinación política total. Si tomamos en cuenta que los llamados “intereses nacionales” son, en esencia, los intereses de las clases dominantes, resulta clara la existencia de un vínculo estrecho entre la élite burocrático-militar que gobierna a Corea del Sur con destacados miembros del gobierno japonés, el Partido Liberal-Demócrata en el poder y las grandes compañías japonesas. De hecho, intentar “desentrañar lo intrincado de la ‘conexión’ Japón-Corea del Sur es empezar a descubrir el verdadero laboratorio de la política japonesa”.<sup>41</sup>

people and Other Poems”, Tokio, Autumn Press, 1974; T. K. Letters from South Korea, editado por la revista *Sekai*, Tokyo, Iwanami Shoten, 1976; y “The People vs. Park CHung-hee. Voice of the Korean Resistance”, selección de artículos aparecidos en *The Korean Newsletter*, mayo 1974-marzo 1976, Tokio, The National Times, 1976.

<sup>40</sup> Nishijara, Masashi, “How much longer the Fruits of the Yoshida Doctrine?”, en *Hahn Bae-ho*; y Yamamoto Tadashi. (ed.), *Korea and Japan. A New Dialogue across the Channel*, Seoul, Asiatic Research Center, Korea University, 1978, p. 152.

<sup>41</sup> Nakadzawa, Osamu, “Japan-Korea Mutual Corruption Sphere”, en *Ampo*, Vol. 7. No. 1, Winter 1975, p. 47.

Las relaciones entre las élites gobernantes y los grupos económicos de Japón y Corea del Sur se dan a todos los niveles. Por ejemplo, el Presidente Park ha mantenido vínculos personales con el ex-Primer Ministro Kishi, con Fudyino Chudyiroo, presidente de Mitsubishi, y a través de Li Hu-Rak, ex-jefe de la CIA coreana, con el consorcio Mitsui.<sup>42</sup> El caso de Kishi merece una mayor atención porque éste desempeñó una parte de su carrera burocrática en Manchukuo, donde tuvo bajo sus órdenes al subteniente Okamoto Minoru, mejor conocido como Park Chung-hee. Kishi, a su vez, está ligado políticamente a Kodama Yoshio, líder de extrema derecha, quien por su lado está asociado con Oono Banboku, ex-Vicepresidente del Partido Liberal-Demócrata, uno de los “distinguidos amigos japoneses de Corea” invitados por Park Chung-hee a su primera toma de posesión, en 1963.<sup>43</sup>

Otro de los “amigos” de Kodama en el Partido Liberal-Demócrata es Osano Kendyi, político muy cercano al ex-Primer Ministro Tanaka Kakuei. Osano es dueño del 9.9% de las acciones de Korean Air Lines y entre sus otros negocios figuran el monopolio de autobuses que transportan a las tropas norteamericanas en Corea del Sur y la compra de grandes extensiones de tierra en la isla Cheju, donde se ha planeado la construcción de hoteles y otros servicios turísticos que habrán de convertirla en un “paraíso” para el turismo *Kisaeng*.<sup>44</sup>

Aparte de Kishi, se cree que entre los políticos japoneses estrechamente relacionados con el gobierno sudcoreano figuran: los ex-Primer Ministros Tanaka Kakuei, Satoo Eisaku, Fukuda Takeo y Oojira Masayoshi, y el ex-Ministro de Comercio Exterior e Industria, Nakasone Yasujiro.<sup>45</sup>

Por otra parte, contra todo lo que pudiera suponerse, el estrecho acercamiento económico y político entre los gobiernos de Japón y la República de Corea pocos beneficios reales ha reportado a la minoría coreana residente en Japón. La existencia de este grupo de población es el resultado directo de la expansión imperialista japonesa. Esta gente fue llevada, contra su voluntad, a realizar labores necesarias para la construcción imperial. La mayoría de la población co-

<sup>42</sup> Kitadzawa, Yooko, “Kidnapped: the Kim Case and the ‘Korean Connection’”, en *Ampo*, No. 18 Autumn, 1975, p. 20. Mutoo, Ichiyoo and Mark Selden, “Neocolonialism and Development in Asia”, en *Ampo*, Vol. 6, Nos. 3-4, Summer-Autumn 1974, pp. 52-53.

<sup>43</sup> *The People Vs. Park CHung Hee*, Tokio, The National Times, 1976, pp. 28-29.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>45</sup> Nakamura, Koodyi, corresponsal de *Far Eastern Economic Review*, 30 de agosto de 1974. Cf. Gavan McCormack, op. cit. p. 181.



reana está integrada por emigrantes que llegaron a Japón después de la anexión de Corea al imperio japonés, en 1910. Antes de ello, sólo ochocientos coreanos residían en Japón; su número continuó incrementándose hasta alcanzar la cifra de 2 millones 400 mil, en 1945.

Después de la guerra, la población coreana se redujo a 54,903, en 1950. Quienes se quedaron fueron todos aquéllos que nacieron y crecieron en Japón. De los 638,806 coreanos residentes en Japón en 1974, el 76% de ellos (483,185) pertenecen a la segunda y tercera generaciones nacidas en Japón, y cerca del 72% (348,252) nacieron después de 1945.<sup>46</sup>

De acuerdo con el tratado de 1965 el gobierno japonés otorgó la residencia permanente, no sólo a quienes llegaron antes de 1945, sino también a sus descendientes. No obstante que, como parte de este acuerdo se encuentra contenida una declaración sobre sus derechos, no ha sido superado el problema de la discriminación económica, política, legal y social.

Dos son los factores que han marginado a los coreanos en Japón: el primero es de carácter legal y el segundo, social. El status legal de los coreanos en Japón es el de "residente extranjero". Dado que la nacionalidad japonesa está basada en el *jus sanguinis* es muy difícil adquirirla y por lo tanto, la gran mayoría de los coreanos en Japón deben mantenerse como extranjeros a pesar de haber nacido y crecido en este país. Aunque existe el recurso para la naturalización, ésta entraña un procedimiento sumamente engorroso y pocos están dispuestos a someterse a las disposiciones legales requeridas. En consecuencia, los coreanos, al igual que los demás extranjeros, se encuentran legalmente impedidos para obtener puestos en el gobierno, en las escuelas y universidades públicas y para ejercer las profesiones de abogado, notario público o piloto. Por otro lado, a los coreanos también se les niega el derecho a vivir en las unidades habitacionales de propiedad pública y obtener los beneficios de la seguridad social para el cuidado de sus hijos, la ayuda económica para cada uno de sus dependientes menores y la pensión por incapacidad para el trabajo, seguro de vejez, etc. Las únicas prestaciones a que los coreanos tienen derecho son la asistencia médica, el seguro de empleo y asistencia en caso de desempleo.<sup>47</sup>

Aunque la discriminación social, en Japón, no es sólo privativa

<sup>46</sup> Todos estos datos fueron tomados de Chosen Kenkyuu, Vol. 169, p. 16. Cf. Chung, Dae-kyun, Japan Born Koreans in the U. S.: Their Experiences in Japan and the U.S., Tesis de Maestría para la Universidad de California, Los Angeles, 1978, p. 9.

<sup>47</sup> Chung Dae-kyun, op. cit., pp. 10-11.

con los coreanos —los otros tres grupos discriminados son: los *burakumin*, los nativos de Okinawa y los *ainu*—,<sup>48</sup> son ciertamente los coreanos los más rechazados. De acuerdo con una encuesta, los coreanos ocupan el segundo lugar entre los grupos raciales más despreciados por la sociedad japonesa, después de los negros.<sup>49</sup> Sin embargo, hay una diferencia entre los coreanos y los otros grupos minoritarios: éstos últimos son, al menos, ciudadanos japoneses.

En lo que se refiere a la oportunidad de obtener empleo, nos encontramos con que la tasa de desempleo ha sido siempre muy alta entre los coreanos de Japón. Según un informe publicado por el Ministerio de Justicia, en 1974, 58.6% de los coreanos de Japón eran desempleados. Esta cifra no es del todo precisa porque resulta difícil determinar la verdadera naturaleza de la situación debido a la ambigüedad con que se hizo la clasificación de empleos.<sup>50</sup> Dadas estas limitaciones, muchos coreanos han buscado la posibilidad de crear sus propios negocios: pequeños talleres, tiendas y centros de diversión. Hay, desde luego, quienes han hecho su fortuna en los negocios, compitiendo exitosamente con las industrias japonesas.<sup>51</sup>

A pesar de tales vicisitudes, hay casos aislados de solidaridad para con los coreanos por parte de sectores más abiertos de la sociedad japonesa, como lo muestran el Comité de Defensa de los Obreros Coreanos contra la fábrica Jitachi<sup>52</sup> y el triunfo logrado por Kim Kyong-dok al obtener un fallo de la Suprema Corte, en marzo de 1977, bajo el cual se le garantizó la posibilidad de ejercer la abogacía.<sup>53</sup>

Por otro lado, además de los problemas generados por los prejuicios raciales de la sociedad japonesa, el drama de la minoría coreana en Japón también presenta fisuras dentro de ella misma. A este respecto mencionaremos la cuestión relativa a la división ideológica de los coreanos en dos grupos rivales que apoyan a cada uno

<sup>48</sup> Wetherall William y George Devous, "Ethnic Minority in Japan" en *World Survey*, Vol. I, Hague, Foundation for the study of Plural Societies, 1975, pp. 333-375.

<sup>49</sup> Wagatsuma, Jiroshi y Yoneyama, Toshinao, *Jenken no koodyoo*. Tokio, NHK Books, 1973.

<sup>50</sup> Lee, Chang-soo, "Ethnic Discrimination and Conflicts: The case of the Korean Minority in Japan", en *World Survey*, op. cit., pp. 270-271.

<sup>51</sup> Chung, Dae-kyun, op. cit., p. 13.

<sup>52</sup> *Mindzoku sabetsu. Jitachi shuushoku sabetsu dyuudan. Bokukun o kakomu kai*, ed., Tokio, Aki Shoboo, 1974.

<sup>53</sup> Kim, Dai-su, "Kim Kyong-dok kun no seigan", en *Asaji Shinbun*, 12 de marzo de 1977. Traducido por R. P. Loftus bajo el título "Why does kim refuse Naturalization?", en *The Japan Interpreter*, Vol. II, No. 4, Spring, 1977, pp. 532-534.

de los gobiernos establecidos en la península coreana: *Chongryun* (Federación de Coreanos Residentes en Japón), que agrupa a los partidarios de Corea del Norte, y *Mindan* (Asociación de Coreanos en Japón), que reúne a los simpatizantes de Corea del Sur. Cada una de estas organizaciones se considera a sí misma como la única representante de toda la población coreana y mantiene sus propios sistemas de educación, cooperativas, uniones de crédito y otras actividades de beneficio común.<sup>54</sup>

Hasta 1965, el año de la firma del Tratado entre Japón y la República de Corea, la Federación *Chongryun* controló todos los bancos coreanos y las escuelas coreanas, mientras que las actividades de la Asociación *Mindan* se circunscribían a ejercer presiones sobre el gobierno japonés y buscar el apoyo dentro del Partido Liberal-Demócrata, de tendencias conservadoras. Además, la Federación *Chongryun* contaba con un mayor sostén por parte de los sindicatos y los grupos de izquierda japoneses. Sin embargo, la puesta en ejecución de las disposiciones legales emanadas del Tratado de 1965 cambió radicalmente la composición numérica de ambas organizaciones. La asociación *Mindan* se incrementó en cien mil nuevos miembros, que abandonaron las otras organizaciones atraídos por la oferta de obtener la residencia permanente, convirtiéndose desde entonces en el grupo mayoritario.<sup>55</sup>

Las garantías ofrecidas por el Tratado no han dejado de ser sólo declaraciones, pues la situación discriminatoria hacia los coreanos en Japón no ha cambiado; poco importa la organización a la que se pertenezca: ser coreano en Japón significa ser ciudadano de última categoría, y automáticamente se está descalificado para trabajar en el gobierno o en las grandes compañías del sector privado; como dice el profesor Nakamura Jisashi: "las dificultades de los coreanos residentes en Japón no son únicamente el resultado de treinta y seis años de dominación colonial japonesa sino de la continua irresponsabilidad del gobierno y la sociedad japoneses".<sup>56</sup>

Según lo hemos consignado, otra constante histórica de las relaciones entre Japón y Corea ha sido la vecindad geográfica y las implicaciones que ésta ha tenido en el desarrollo de un sistema estratégico para la defensa del archipiélago japonés. Se ha convertido en lugar común, en Japón, considerar a la península coreana como la punta de una espada que se cierne sobre su cabeza. Tal argumento

<sup>54</sup> Lee Chang-soo, op. cit., p. 272.

<sup>55</sup> Chung, Dae-kyun, op. cit., p. 14.

<sup>56</sup> Nakamura, Jisashi, "Koreans in Japan", en *Human*, No. 3, Autumn, 1975, p. 34.

ha servido para agredir a Corea en el pasado y se sostiene hoy para defender los intereses económicos de Japón en la República de Corea.

No obstante, si se observa con cuidado el mapa del Este de Asia, la posición geográfica de la península coreana semeja un brazo protector que a lo largo de la historia ha servido como límite de contención que evitó a Japón sufrir las mismas invasiones padecidas por Corea. Por lo tanto, estrictamente hablando, esta vecindad geográfica jamás ha representado un peligro para Japón.

Sin embargo, desde 1880, el gobierno japonés ha expresado reiteradamente la importancia de mantener la estabilidad en Corea como garantía para la "seguridad de Japón." Hombres como Yamagata Aritomo e Ito Jirobumi consideraron que la independencia de Japón y la posibilidad de figurar como gran potencia estarían garantizadas si se obtuvieran concesiones en el continente asiático, para así defender no sólo la soberanía interna sino los intereses japoneses más allá de sus fronteras, concretamente, en Corea.<sup>57</sup> Otro personaje, el conde Mutsu, escribió en sus memorias de la guerra sino-japonesa lo siguiente: "si otra gran potencia viene a dominar la península coreana, la integridad de nuestro imperio quedaría en entredicho y nuestra seguridad no podría ser mantenida. Esto el Imperio jamás deberá tolerarlo".<sup>58</sup> Nótese la manera tan sutil en que todos ellos hablan no de "construir un imperio" sino de "preservar la seguridad".

Cien años después, esta concepción sobre la seguridad prevalece pues coadyuva a justificar las relaciones de poder surgidas desde la "guerra fría" y el uso de parte del aparato productivo japonés en la fabricación de armamento militar. Desde 1945, Japón ha sido el aliado más cercano de los Estados Unidos contra China y la Unión Soviética y, al igual que el gobierno norteamericano, consideró el establecimiento del socialismo en Asia como una gigantesca ola que amenazaba destruir la libertad. El triunfo de la revolución china pareció indicarlo así y la guerra de Corea constituyó la prueba más evidente de la caída de la primera pieza de un dominó que acabaría arrasando el resto de Asia.

Al suscitarse la guerra de Corea, el General McArthur ordenó el establecimiento de una Fuerza Nacional de Reserva de cerca de 75,000 hombres. Este fue el primer paso dado para el rearme de Japón,

<sup>57</sup> Mayo, Marlene, "Attitudes toward Asia and the Beginning of Japanese Empire", en Jon Livingston, Joe Moore and Felicia Oldfather (ed.), *Imperial Japan 1800-1945*, The Japan Reader, New York, Pantheon Books, 1973, pp. 213-216.

<sup>58</sup> Muraoka, Kunio, "Japanese Security and the United States", en *Adelphi Papers*, No. 95, The International Institute for Strategic Studies, London, 1973, p. 8.

en franca contradicción con el Artículo 9 de la Constitución, que contiene la renuncia expresa a la guerra y al sostenimiento de un ejército. El conflicto coreano tuvo todavía implicaciones mayores para el futuro económico de Japón. A partir de 1951, casi las tres cuartas partes del aparato productivo japonés estaban dedicadas a la fabricación de productos militares. En 1952, después de concluido el Tratado de San Francisco, los Estados Unidos dejaron en manos japonesas el funcionamiento de 314 fábricas de aviones, 25 centros de investigación de armamento, 19 fábricas de acero, 19 plantas para la fabricación de armas, 18 astilleros, 66 fábricas de hule sintético y 131 arsenales militares. Desde entonces, la venta de armas ha sido un excelente negocio para Japón.<sup>59</sup>

En el plano de la estrategia global de los Estados Unidos Japón ha estado ligado a las acciones militares norteamericanas en Asia. De entre todos los lugares considerados importantes para la defensa de Japón, Corea ocupa el primer lugar. Para los círculos militaristas del gobierno japonés, el perímetro de su defensa se encuentra en el paralelo 38, la línea divisoria entre las dos Coreas. Algunos de ellos hablan de la teoría de la Bandera Roja en Pusan, para significar que si la península coreana se volviera socialista representaría un peligro inminente para Japón.<sup>60</sup>

Las declaraciones en torno a la importancia estratégica de Corea han sido continuamente repetidas a lo largo de los últimos treinta y cinco años. En el comunicado conjunto emitido por el Presidente Nixon y el Primer Ministro Satoo, después de la firma en Washington del acuerdo sobre el retorno de Okinawa a la soberanía japonesa, quedó consignado que la seguridad de la República de Corea es esencial para la seguridad de Japón; en caso de un ataque armado contra Corea del Sur la seguridad de Japón sería afectada muy seriamente y si los Estados Unidos necesitan utilizar las bases militares en Japón, "el gobierno japonés habrá de decidir afirmativamente y con celeridad cualquier requerimiento".<sup>61</sup>

Por el lado sudcoreano, no han cesado las voces de alarma relativas a un ataque proveniente de Corea del Norte. Si bien tales temores han resultado infundados, el hecho evidente es que la posibilidad de un enfrentamiento bélico entre Corea del Norte y del Sur ha estado siempre latente desde la firma del armisticio, en 1953, y este argumento ha sido utilizado por el gobierno sudcoreano para

<sup>59</sup> Axelbank, Albert, *Black Star over Japan. Rising Forces of Militarism*, Tokio, Charles E. Tuttle Co., 1977, pp. 9-10.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>61</sup> Muraoka, Kunio, *op. cit.*, p. 7.

conseguir el apoyo de Japón y de los Estados Unidos. Por lo tanto, un conflicto armado en Corea no significa una amenaza de ataque para Japón sino más bien, una toma de posición japonesa para ayudar a los Estados Unidos a la defensa de Corea del Sur, pues son estos últimos los verdaderamente involucrados en la cuestión.

Desde la firma del armisticio en Panmunjom, los Estados Unidos han proporcionado toda clase de ayuda al ejército sudcoreano. Esta ayuda disminuyó durante la última etapa de la guerra de Vietnam, pero ha vuelto a incrementarse a partir de 1975, en que pasó de 141 millones de dólares a 202 millones en 1976, a 283 millones en 1977, y continúa aumentando. En un principio se trató solamente de programas de ayuda militar, pero recientemente se ha dado un giro tendiente a otorgar créditos para la compra de armamentos y a la venta de tecnología para la fabricación de armas, lo que constituyó un plan para crear la infraestructura de un futuro complejo militar en Corea del Sur.<sup>62</sup> Además, los Estados Unidos mantienen 30.000 soldados norteamericanos estacionados en territorio sudcoreano, pertrechados con armamentos que, de acuerdo con informaciones de *The Defense Monitor*, suman más de 600 tipos de armas nucleares, que van desde aviones bombarderos F-4 Phantom, hasta cohetes y artillería más ligera.<sup>63</sup>

El compromiso norteamericano en Corea ha sido muy grande y Japón se encuentra ligado a él por el acuerdo de seguridad, que le reporta a la vez beneficios económicos y políticos. En consecuencia, resulta muy difícil intentar cambiar el curso de esta política militar. En este sentido, era lógico que sonara muy abrupta para Japón la promesa, hecha en 1976 por el candidato Carter, relativa al retiro gradual de las tropas norteamericanas del territorio de Corea del Sur.

Los círculos militaristas del gobierno japonés desplegaron una fuerte actividad para bloquear tal iniciativa. Kosaka Dzentaroo, del Ministerio de Relaciones Exteriores, declaró en una entrevista concedida a *Newsweek*, el 10. de noviembre de 1976: "Si las tropas norteamericanas son retiradas de la península, se crearía un vacío muy peligroso. . . En este sentido, la paz en la península coreana es vital para la paz y seguridad de Japón". Por el Departamento de Defensa

<sup>62</sup> Klare, Michael, Intervención en la reunión celebrada el 2 de abril de 1977 para discutir las consecuencias políticas y militares de la política norteamericana en Corea. Reproducida bajo el título "The arming of Park Chung Hee", en *The Korean Review*, Vol. II. Nos. 4-5, July-October 1978, pp. 178-181.

<sup>63</sup> Cf. Spurr, Russel, "The Military Question: Is Kim II Sung crazy?", en *Far Eastern Economic Review*, sección especial Korea'78, 26 de mayo de 1978, p. 51.

se manifestaron: Maruyama Koo y el ex-Viceministro de este Departamento, Kubo Takuya, quienes señalaron las graves consecuencias que el retiro tendría para la defensa de Japón y mencionaron el riesgo de provocar una iniciativa militar de Corea del Norte. Un ex-embajador japonés en Corea del Sur expuso: "Japón desea firmemente la presencia de las tropas norteamericanas en Corea del Sur"; e inclusive, el embajador japonés en Washington, Toogoo Fumijiko, realizó una gira por los Estados Unidos criticando la propuesta y señalando el riesgo de "alterar la balanza de poder en Asia", a la vez que se manifestó por "la continuación de la presencia militar de los Estados Unidos en Corea del Sur".<sup>64</sup>

Todas estas advertencias dieron resultados positivos y Carter, como presidente, aseguró que se harían consultas con Japón en relación con el retiro de tropas. Dichas consultas se iniciaron en marzo de 1977 durante la visita del Primer Ministro Fukuda Takeo a Washington. Finalmente, el plan de retiro sufrió los cambios esperados: "no se iniciará en 1977 sino que el plazo se alargará hasta 1982; los elementos de la fuerza aérea norteamericana permanecerán indefinidamente; Washington proporcionará a los generales sudcoreanos una mayor ayuda militar por valor de billones de dólares. Además, los Estados Unidos reafirman su compromiso con la República de Corea".<sup>65</sup>

Esta decisión propicia la continuación del *statu quo* en la división de Corea, deseo durante mucho tiempo acariciado por los gobiernos sudcoreano, norteamericano y japonés. Con ella se rechaza una vez más cualquier intento de solución al problema. De sobra es conocido que Corea del Norte ha puesto como condición para negociar la reunificación, la salida de las tropas norteamericanas. En consecuencia, el gobierno de Park prefirió intentar la aceptación de la tesis de las dos Coreas, aprovechándose del clima de acercamiento entre China, Japón y los Estados Unidos.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1975, los Estados Unidos y Japón desplegaron una actividad extraordinaria para conseguir apoyo a una resolución que buscaba el reconocimiento por separado de las dos Coreas.<sup>66</sup> La propuesta no prosperó, pero ahora se espera que la presente coyuntura podría crear un ambiente favorable para que China y la URSS reconozcan al gobierno de Corea

<sup>64</sup> Baldwin, Frank, "Japan: Roadblock on the Way out of Korea", en *The Korean Review*, Vol. II, Nos. 4-5, July-October 1978, pp. 111-113.

<sup>65</sup> Baldwin, Frank, op. cit., p. 112.

<sup>66</sup> "South Korea's 'supporters' at the U. N.: The People Vs. Park Chung Hee. pp. 28-29.

del Sur y, por consiguiente, Japón y los Estados Unidos puedan abrir la posibilidad de proporcionar ayuda económica a Corea del Norte, sin poner en entredicho sus relaciones con Corea del Sur.

Desde hace ya varios años, los Estados Unidos han señalado su intención de buscar un "reconocimiento mutuo" entre los gobiernos del Norte y el Sur de Corea, y por constituir un acuerdo entre las cuatro potencias: China, Estados Unidos, la URSS y Japón, que efectivamente mantenga el *statu quo* en Corea. China ha expresado su oposición en labios del Viceprimer Ministro Teng Xiao Ping durante la visita a Pekín de Kim Il Sung, en abril de 1975. La URSS ha aceptado visitantes con pasaporte sudcoreano para que participen en reuniones internacionales celebradas en su territorio, pero no ha dado mayores muestras de acercamiento. Más recientemente, China ha declarado estar en favor del mantenimiento de las tropas norteamericanas en territorio sudcoreano; el gobierno de Park quiso aprovecharse de ello para señalar su aceptación de que aviones chinos puedan sobrevolar el espacio aéreo de Corea del Sur; no obstante, el reconocimiento diplomático no ha sido planteado.

Japón, por su parte, resulta ser, junto con los Estados Unidos, el país más interesado en resolver de esta manera la reunificación, por eso se opone a cualquier intento norteamericano de suspender la ayuda militar a Corea del Sur y no oculta los temores que le asaltan:

1) El retiro de las tropas norteamericanas podría provocar otra guerra, en la que Corea del Norte tendría ventaja, dada la ausencia física de soldados y armamento nuclear; 2) la represión del régimen dictatorial contra obreros y estudiantes podría provocar un viraje de éstos hacia el Norte y propiciar la unificación; 3) una Corea unificada bajo un gobierno socialista permitiría el establecimiento de bases navales soviéticas, lo que constituiría una amenaza; 4) el retiro de las tropas significaría para Japón el abandono norteamericano del compromiso de su defensa; 5) los intereses económicos que hasta el momento usufructúan las compañías japonesas en Corea del Sur se verían seriamente amenazados; y 6) una nueva guerra en Corea o un país unificado bajo el socialismo produciría un gran éxodo de coreanos que buscarían refugio en Japón, problema tal vez más grave dadas las reticencias y prejuicios de la sociedad japonesa hacia la minoría coreana.<sup>67</sup>

Ante estos problemas, la reunificación de Corea es una cuestión que sólo debe ser resuelta por los coreanos. Ninguna potencia extran-

<sup>67</sup> Baldwin, Frank, op. cit., pp. 114-118.



jera tiene derecho a reclamar participación en su solución, sobre todo Japón, país que durante treinta y seis años atentó contra la integridad del pueblo coreano.

#### IV

El Presidente Park CHung-hee fue sorpresivamente asesinado a fines de octubre de 1979. Las circunstancias del magnicidio son muy confusas y en cierta medida, recuerdan las sangrientas rivalidades faccionalistas que han caracterizado la lucha por el poder a lo largo de la historia coreana. No obstante, más allá de esta referencia, el asesinato de Park significa el trágico final de una era caracterizada por el ejercicio de un control dictatorial sobre el pueblo sudcoreano y el establecimiento de un modelo de crecimiento económico equivocado que para el otoño de 1979 daba grandes muestras de deterioro. En efecto, el sistema *Yushin*, implantado por Park desde 1972, no sólo buscaba perpetuar el régimen dictatorial sino garantizar el sostenimiento del llamado "milagro económico sudcoreano", particularmente en el sector industrial, que si bien ha permitido el crecimiento de la economía, ha sido a costa del empobrecimiento de los campesinos y los obreros sudcoreanos.

Por otro lado, la construcción de este aparato industrial orientado hacia la exportación ha dependido completamente del exterior, en lo relativo a sus fuentes de financiamiento, adquisición de materias primas, petróleo y maquinaria. En consecuencia, las ganancias obtenidas por concepto de exportaciones han servido para cubrir los intereses de los créditos contraídos y para comprar materias primas y maquinaria, dando por resultado una subordinación de la economía a los designios del capitalismo transnacional, que se traduce en un virtual estancamiento, a pesar de las altas tasas de crecimiento registradas y el gran monto de exportaciones realizadas.

Por lo tanto, no resulta de ninguna manera extraño el recrudecimiento del descontento popular y la consiguiente inminencia de una crisis política tendiente a acabar con el sistema establecido. La tarde del día en que murió Park, dos mil estudiantes de la Universidad Nacional de Seúl efectuaron una marcha en la que denunciaron por enésima vez los efectos negativos de la política económica seguida por el gobierno e hicieron un llamado para destituirlo. Este grupo de estudiantes estaba muy lejos de pensar lo que esa misma noche acontecería en el interior de la casa presidencial; sus reclamos eran tan sólo la secuela de una serie de levantamientos iniciados días antes en Pusan, donde 5,000 estudiantes convocaron a una manifes-

tación de protesta que fue inmediatamente apoyada por 10,000 ciudadanos. Estos pronunciamientos se convirtieron, muy pronto, en un movimiento masivo en el que participaron 100,000 personas. La Ley Marcial fue impuesta, mas el movimiento logró extenderse a otras ciudades como Masan, Changwan y Tegu, y la ola amenazaba con aglutinar a los estudiantes y trabajadores de Seúl. La magnitud del descontento ponía seriamente en entredicho al sistema *Yushin*, y los círculos militares reaccionaron de la única manera posible: sugerir al Presidente Park que atenuara sus medidas represivas o, en su defecto abandonara la presidencia, posición última que condujo a la caída del dictador.

La muerte de Park fue el desenlace obligado de la crisis. Según lo han señalado Yun Po-son, Kim-Dae-jeung y Ham Sok-ho, tres de los más destacados dirigentes de la oposición, en un manifiesto dirigido a la nación coreana el 3 de noviembre de 1979, la desaparición de Park es el resultado de "la lucha continua sostenida por el pueblo, que durante los últimos dieciocho años ha estado protestando contra la injusticia y la corrupción de un gobierno dictatorial, antidemocrático y antinacional. Este incidente es tan sólo la expresión de un conflicto interno dentro de la estructura actual del poder, que fue directamente propiciada por la lucha de los obreros y el levantamiento de la gente en Pusan y Masan".<sup>68</sup>

Resulta entonces evidente que la caída de Park estuvo influida por las manifestaciones populares, pero esto de ninguna manera significa que fue el pueblo quien lo derrocó, sino un limitado sector de la misma clase en el poder que tenía el propósito deliberado de evitar que el descontento desembocara en una revolución que pudiese haber propiciado un movimiento liberador similar al acaecido en 1960, cuando una revuelta estudiantil derrocó al gobierno de Syngman Rhee. Por otro lado, es también claro que la muerte de Park representa el fracaso del sistema *Yushin*, que tendrá que ser revisado o abolido para dar paso a un nuevo sistema político.

De realizarse tales reformas, éstas traerían consigo, inevitablemente, un cambio en la política económica, cuyos efectos más inmediatos repercutirían en Japón, el país que hasta el momento ha tenido bajo su control el financiamiento y la dirección tecnológica de la Economía sudcoreana, desde la firma del Tratado de Normalización, en 1965. En este sentido, no puede soslayarse el hecho de que el sistema *Yushin* ha servido también para garantizar el máximo beneficio a los intereses económicos japoneses que han estado usufructuando los recursos mano de obra y el espacio coreanos para su propio

<sup>68</sup> AMPO, Vol. 11, No. 4, 1979, p. 3.

beneficio, y fomentando una total subordinación de Corea a Japón, según lo muestran los siguientes datos:

1) Las principales industrias establecidas en Corea del Sur están controladas por Japón a través de empréstitos e inversiones directas. Los intereses japoneses poseen el 100% de las industrias de planchas de cristal, productos químicos, textiles y aluminio; el 80% de la producción de ruedas de locomotoras; el 70% de la industria electrónica; el 60% de la producción de planchas de acero; el 50% de la producción de cemento; el 57% de la fabricación de refrigeradores; y el 40% de los fertilizantes. Junto con lo anterior, el 85% de las industrias de exportación han sido construidas con dinero japonés y más de la mitad de los bancos extranjeros que operan en Corea del Sur son japoneses.

2) En las relaciones comerciales, el 95% de las importaciones de hierro y acero, el 95% de los derivados del petróleo, el 91% de las materias primas para la industria textil el 74% del papel, el 32% del caucho el 45% del cobre el 75% del aluminio, etc., provienen de Japón.

3) La industrialización para abastecer el mercado interno ha sido relegada para darle énfasis a la construcción de industrias de exportación, que es donde se concentra el capital extranjero.

4) Los salarios que percibe el obrero coreano son muy bajos y equivalen a una quinta parte del que cobraría el trabajador japonés.

5) Las zonas rurales se han empobrecido como resultado del impulso dado al desarrollo industrial. La emigración campesina a los centros urbanos ha producido una masa miserable que vive en la periferia de las ciudades en condiciones precarias de desempleo o sub-empleo.

6) Finalmente, Corea del Sur se ha visto invadida por la llamada "exportación de industrias contaminantes" que no puede continuar trabajando en Japón debido a las restricciones legales impuestas por la legislación sobre protección ecológica.<sup>69</sup>

Hasta el momento no hay indicios de un cambio rotundo en el sistema político sudcoreano que pudiera alterar el curso de las relaciones de subordinación con Japón; pero sí hay muestras de cierto desencanto por parte de los círculos industriales japoneses, que ante los presagios de tormenta están tratando de ponerse a salvo. Varias compañías japonesas, entre las que figuran Yamaja, Jonda y Tooyoo

<sup>69</sup> Sunoo, Harold, op. cit., pp. 334-336.

Koogyoo han retirado sus inversiones en Corea del Sur o puesto fin a los acuerdos de cooperación tecnológica que probablemente no serán renegociados en un futuro inmediato.<sup>70</sup> Sin embargo, independientemente del curso que en lo sucesivo pudiesen tomar las relaciones económicas, hay un último aspecto que tiende a mantener unidos los destinos de ambos países: tanto los gobiernos de Corea del Sur como de Japón están dominados por una fuerte inclinación hacia la defensa de la "seguridad nacional", que los impulsa a mantener un sistema de alianzas militares donde participa el gobierno de los Estados Unidos. En consecuencia, todo intento en favor de la independencia del pueblo sudcoreano sería inevitablemente considerado como una amenaza a la estabilidad interna y a la seguridad de Japón, dando por resultado la imposibilidad de una ruptura total entre ambos gobiernos.

<sup>70</sup> "South Korea: A Bleak Winter of Discontent", en *Newsweek*, 25 de febrero de 1980, p. 32.

### Selección Bibliográfica

La bibliografía sobre Corea disponible para el investigador no iniciado en los vericuetos de las lenguas coreana o japonesa se encuentra, principalmente, en inglés y, salvo excepciones, no existen traducciones al español. Los trabajos relativos a las relaciones Corea-Japón son escasos y nos hemos limitado a presentar una selección bibliográfica que cubre, de manera general, las fuentes más importantes relativas a los contactos históricos entre Corea y Japón, la dominación colonial japonesa, la lucha por la independencia y otros aspectos más recientes de las relaciones entre ambos países. Las obras consignadas son libros, y no se mencionan trabajos aparecidos en publicaciones periódicas, ni tesis de posgrado, por considerar que estos últimos son de difícil adquisición. Lo anterior entraña el riesgo de omitir algunos trabajos importantes para quienes carecen de información sobre estos temas. La presente compilación no tiene mayor propósito que proporcionar una guía de lecturas que faciliten un primer contacto con el estudio de las relaciones coreano-japonesas.

1. Bix Herbert, "Regional integration: Japan and South Korea in America's Asian Policy", en Baldwin, Frank (ed.) *Without Parallel. The American-korean Relations since 1945*, New York, Pantheon Books, 1973, pp., 179-232. Este trabajo forma parte de una colección de ensayos críticos sobre la política exterior norteamericana. Bix analiza la manera en que los Estados Unidos se han valido de Japón para formar una integración estratégica entre Japón y Corea del Sur, y un frente político militar contra China y Corea del Norte.

2. Brown, Arthur, *The Mastery of the Far East: The Study of Korea's Transformation and Japan's Rise to Supremacy in the Orient*, New York, C. Scribner's Sons, 1921. Descripción y análisis del ascenso de Japón al poder en el Este de Asia, y del desarrollo y cambios ocurridos en Corea bajo el régimen colonial japonés.

3. Brunner, Edmund de S., *Rural Korea*, New York, International Missionary Council, 1924. Análisis crítico de la colonización económica llevada a cabo por Japón en Corea.

4. Chung, Henry, *The Case of Korea: A Collection of Evidence on the Japanese Domination of Korea, and on the Development of the Korean Independence Movement*, New York, F. H. Revell Co., 1921. Colección de documentos que prueban los múltiples atentados

perpetrados contra el pueblo coreano y las reacciones nacionalistas que generaron.

5. Conroy, Francis Hilary, *The Japanese Seizure of Korea, 1868-1910: A Study of Realism and Idealism in International Relations* Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1966. Conroy presenta una historia muy bien documentada con materiales japoneses y desarrolla un análisis detallado de la política exterior japonesa hacia Corea que culminó con la anexión del reino coreano al imperio japonés, en 1910.

6. Cook, Harold F., *Korea's 1884 Incident, Its Background and Kim Ok-kyun's Elusive Dream*, Seoul, Royal Asiatic Society, Korea Branch y Taewon Publishing Co., Monograph Series No. 4, 1972. Kim Ok-kyun fue uno de los pioneros de la transformación social coreana en el siglo XIX, inspirado en el ejemplo del Japón Meidiyí. Esta es la historia de su intento fracasado por tomar el poder y la consiguiente frustración de sus patrocinadores japoneses.

7. Grajdanzev, Andrew Janak, *Modern Korea: Her Economic and Social Development Under the Japanese*, New York, Institute of Pacific Relations, 1944, Estudio de la geografía, recursos naturales, organización social y desarrollo económico y político de Corea durante la dominación japonesa.

8. Halliday, Jon & McCormack Gavan, *El Nuevo Imperialismo Japonés*, México, Siglo XXI, 1975. Los autores de este libro hacen un recuento de las tendencias del desarrollo imperialista japonés en las últimas décadas y dedican especial atención a las relaciones de Japón con el Sudeste de Asia, Corea y Taiwan.

9. Hahn Bae-Ho & Yamamoto Tadashi, *Korea an Japan: A New Dialogue Across the Channel*, Seoul, Asiatic Research Center, Korea University, 1978. Colección de ensayos escritos por académicos sudcoreanos y japoneses que comprende, entre otros temas, el estudio de las relaciones económicas entre ambos países.

10. Henderson, Gregory, *Korea: The Politics of the Vortex*, Cambridge, Harvard University Press, 1968. Además de estudiar el carácter autoritario y centralizado del sistema político tradicional coreano, presenta algunas consideraciones sobre la dominación colonial japonesa.

11. Hong Yi-Sup, *Korea's self identity*, Seoul, Yonsei University Press, 1973. Esta obra reúne una serie de ensayos que interpretan las ideas y los movimientos intelectuales que afectaron la transformación de Corea a partir del siglo XVII. El capítulo IV, "Korea Studies Abroad", contiene referencias relativas a los estudios sobre Corea hechos en Japón.

12. Ireland, Alleyne, *The New Korea*, New York, E. P. Dutton, 1926. Contiene una descripción detallada sobre la administración japonesa en Corea.
13. Jo, Yun-Hwan (ed.), *Korea's Response to the West*, Kalamazoo, Michigan, Korea Research and Publications, 1971. Colección de ponencias dedicadas al estudio de las diferentes reacciones del pueblo coreano frente a Japón y demás potencias europeas.
14. Kim, C. I. Eugene & Kim Han-Kyo, *Korea and the Politics of Imperialism, 1876-1910*, Berkeley, University of California Press, 1968. Contiene el colapso de la Dinastía Yi, las rivalidades internacionales presentadas en torno a Corea y las reacciones coreanas contra el control japonés durante el período 1904-1910.
15. Kim, C. I. Eugene & Mortimore, Doretha E. (eds.), *Korea's Response to Japan: The Colonial Period*, Kalamazoo Center for Korean Studies, Western Michigan University, 1975. Contiene una colección de ponencias que tratan sobre las distintas reacciones coreanas contra el colonialismo japonés.
16. Kim, Kwan-Bong, *Korea-Japan Crisis and the Instability of the Korean Political System*, New York, Praeger, 1971. Descripción del sistema político sudcoreano a principios de la década de los 60; se centra fundamentalmente en el problema de la normalización de relaciones diplomáticas entre Japón y la República de Corea.
17. Kim, Young C., *Major Powers and Korea*, Silver Springs, Maryland, Research Institute on Korean Affairs, 1973. Colección de ponencias presentadas sobre el estudio de la política exterior en China, los Estados Unidos, la Unión Soviética, Japón y Corea del Norte, hacia la República de Corea.
18. Lee, Chong-Sik, *The Politics of Korean Nationalism*, Berkeley, University of California Press, 1963. Estudio sobre el movimiento nacionalista en pro de la independencia coreana.
19. Lee, Kyu-Tae, *Modern Transformation of Korea*, Seoul, Sejong Publishing Co., 1970. Trata las transformaciones culturales y sociales acaecidas en Corea desde el siglo pasado. Contiene un apartado dedicado al período colonial japonés.
20. McKenzie, Frederick Arthur, *Korea's Fight for Freedom*, New York, F. H. Revell Co., 1920. Lo más sobresaliente es la parte relativa al movimiento de protesta de marzo de 1919 violentamente reprimido por Japón.
21. Mitchel, R. H., *The Korean Minority in Japan*, Berkeley, University of California Press, 1967. Este es uno de los estudios más importantes sobre la minoría coreana residente en Japón.

22. Nahm, Andrew G. (ed.), *Korea under Japanese Colonial Rule*, Kalamazoo, Center for Korean Studies, Western Michigan University, 1973. Reúne una serie de ponencias cuya temática principal es la administración y control colonial de Japón en Corea.

23. Nelson, Melvin Frederick, *Korea and the Old Orders in Eastern Asia*, New York, Russell & Russel, 1967. Estudio sobre el sistema confuciano de relaciones en el Este de Asia, del que Corea formó parte; cubre el período más antiguo, anterior a la anexión del reino coreano a Japón.

24. Samson, Sir George B., *A History of Japan to 1334*, Stanford Series in the Civilizations of East Asia, Vol. I, Stanford University Press, 1958. Una vasta porción de esta obra está dedicada a estudiar las relaciones de Japón con Corea, donde se subraya el papel de Corea como transmisor de la cultura china a Japón.

25. Samson, Sir George B. *A History of Japan from 1334-1615*, Stanford Series in the Civilizations of the East. Vol, II, Stanford University Press, 1960. La parte más importante de este volumen es la descripción de la invasión japonesa a Corea, a fines del siglo xvi.





## **El sistema de relaciones industriales: una difícil transición**

J. DANIEL TOLEDO

Exceptuando los hechos relativos a la Segunda Guerra Mundial, el tema, dentro de la historia de Japón del presente siglo, que quizás ha suscitado mayor interés es su rápido crecimiento económico, en especial el del período de posguerra. La identificación de los elementos económicos que han contribuido a tan alto y acelerado crecimiento económico y la elevada capacidad competitiva alcanzada por la economía japonesa en el ámbito internacional son los aspectos más destacados. Es más, las contingencias por las que atraviesa actualmente el llamado "milagro japonés" generan amplias expectativas, no sólo por parte de aquéllos directamente interesados, como la nación japonesa, sino también de los que pretenden obtener de allí algunos patrones para resolver sus particulares problemas de desarrollo.

### *La contribución del sistema de relaciones industriales al crecimiento económico*

Después de un cuarto de siglo de casi continuo éxito, la era del rápido crecimiento económico parece haber llegado a su fin y Japón enfrenta hoy un proceso de transición cuya tarea principal no sólo estriba en la inmediata recuperación de los niveles de productividad, que han caído muy por debajo de lo acostumbrado, llegando al 0.5 y al 1.4%, en 1974 y 1975, respectivamente, sino que por sobre todo deberá abocarse a la redefinición de su modelo de desarrollo y, por consiguiente a producir los cambios estructurales que la nueva situación demanda.

Como se sabe, dos son las causas principales que han conducido a Japón a enfrentar este tipo de contingencias. La primera deriva de la crítica situación vivida por la economía mundial, que tras haber enfrentado la crisis petrolera de 1973, ha entrado en una fase de acentuado desequilibrio, recesión prolongada y agudización de la interdependencia económica. Todo esto ha determinado que países como Japón, que han adquirido una importante influencia en la economía mundial, pero que al mismo tiempo son profundamente dependientes, se hayan visto seriamente afectados en su marcha económica. La

segunda deriva de las propias contradicciones y desequilibrios internos provocados por la llamada "era del rápido crecimiento económico".

Son, pues, los efectos combinados de estos dos procesos los que están obligando a Japón a iniciar una profunda revisión de su estructura económica e industrial, y a prepararse para el ajuste de su aparato productivo, con el fin de dar un nuevo ritmo y reelaborar el concepto de desarrollo, el cual ya se empieza a identificar como la "era del crecimiento económico estabilizado". La empresa no es nada fácil, ya que tanto las estructuras como las instituciones económico-sociales derivadas de ellas, están fuertemente asociadas a las condiciones ambientales del período anterior, lo que inevitablemente supone producir cambios bastante profundos, a un plazo no muy largo. Pero los cambios sociales muy bruscos no son precisamente frecuentes en la historia japonesa. He ahí una dificultad.

De cualquier manera, esta serie de acontecimientos que hemos señalado parecen sugerir que Japón está entrando en uno de aquellos períodos de transición en que una sociedad, como un todo, y no sólo en su expresión económica e industrial, debe realizar ajustes importantes.

En lo que al presente análisis concierne, y sin negar la significación de los factores externos del crecimiento, queremos poner énfasis en algunos factores internos, sin los cuales, creemos, el rápido crecimiento no hubiera sido posible. Entre éstos, dos son los de mayor importancia: el primero se refiere al papel de ciertas estructuras duales presentes en la economía y la industria japonesas, y el segundo, a la existencia de una particular forma de relaciones industriales que, desde el interior de la sociedad, ha trabajado para desarrollar y fortalecer el capitalismo japonés. Dichos elementos, considerados muchas veces factores marginales, han sido, en nuestra manera de pensar, una condición básica para producir el desarrollo económico del Japón moderno y contemporáneo.

Intentaremos aquí la revalorización del segundo de estos factores, partiendo de la hipótesis de que el tránsito hacia el rápido crecimiento económico se ha sustentado, al menos en parte, en el reemplazo de ciertas instituciones y prácticas tradicionales de la sociedad japonesa. Es decir que, mientras por una parte la sociedad japonesa adaptó los elementos más avanzados del desarrollo científico y tecnológico, asimiló los equipos y técnicas industriales de occidente y puso en práctica y perfeccionó los procesos productivos, por la otra, se mantuvo apegado a un sistema tradicional que rige la mayor parte de las relaciones obrero-patronales.

En esta coexistencia entre tradición y modernización se ha tem-

plado un sistema de relaciones industriales que ha jugado un papel muy importante, no sólo en los inicios del proceso de industrialización, sino también en la consolidación de los objetivos de posguerra.

Dentro de lo que hemos llamado relaciones industriales distinguimos cuatro componentes básicos: el sistema de empleo de por vida, *shoogai koyoo seidoo*, el sistema de salarios por antigüedad, *nenkoo dyoretsu chinguin seeidoo*, el sindicato por empresa, *kigyoo-betsu kumiai*, y un conjunto de normas sociales predominantes en la empresa. En esta oportunidad, no nos referiremos a cada uno de estos componentes, sino al conjunto.

### I. EL SISTEMA DE RELACIONES INDUSTRIALES COMO INSTITUCIÓN ECONÓMICA

En general, dicho sistema constituye una condición mediante la cual el trabajador tiene empleo garantizado, incremento automático de salario y defensa sindical desde el momento en que ingresa a la compañía como empleado regular, hasta su retiro de la misma. Desde el instante de su ingreso, generalmente después de su graduación de la preparatoria o la universidad, recibirá todo el entrenamiento que la empresa proporciona y usará su habilidad cuando, donde y como la empresa lo decida. Está también claramente establecido en el contrato de trabajo que el empleado se retirará cuando alcance la edad de retiro estipulada por la empresa, usualmente a los 55 años de edad.

Es necesario aclarar que, desde su establecimiento hasta hoy día, este sistema beneficia a una minoría selecta de empleados regulares de la compañía, los *seiki dyugyooin*. Esta situación determina condiciones de trabajo muy diferentes o francamente discriminatorias para otro tipo de empleados, como los trabajadores temporales (hombres y mujeres), *rindy-koo*, los *shagai-koo*, o reservas especiales de trabajadores provenientes de fuera de la empresa, (proporcionados la mayoría de las veces, por empresas subcontratantes) y los *dekasegui-koo*, trabajadores estacionales.

Las condiciones económicas, políticas y sindicales en que se desarrolló el mercado de trabajo de posguerra, y la particular reestructuración de las relaciones industriales, hizo de este sistema una estructura muy eficiente para el patrón, lo que facilitó el crecimiento económico en el sentido que éstos y el Estado lo habían diseñado. Especial atención merecen a este respecto todos aquellos esfuerzos patronales y estatales tendientes a crear un medio ambiente favorable para un desenvolvimiento normal de las relaciones entre el capital y el trabajo, si es que se entiende por normal todos aquellos me-

canismos que indiscriminadamente protegen y facilitan la gestión del capital.

La crisis económica y un mercado de trabajo abarrotado de mano de obra disponible tenía, necesariamente, que transformar la idea de la seguridad del empleo en uno de los más poderosos incentivos dentro de las aspiraciones de la clase trabajadora. Fue así como las compañías pudieron obtener el máximo de cooperación de los trabajadores en la aceptación del sistema de relaciones industriales y contribuir, de esta manera, a la expansión operativa de las empresas. Fue también terreno propicio para reactivar la "lealtad a la compañía", sentimiento muy acorde con la tradición japonesa.

La promoción de la "empresa como la gran familia", de la "armonía laboral" y de la "indestructibilidad del grupo de trabajo" fueron ideas que, hábilmente manipuladas por las empresas, condujeron al establecimiento de un ambiente laboral un tanto idílico en el cual el trabajador, que debe permanecer en la misma compañía por toda su vida, tiene que subordinarse y buscar la cooperación de sus compañeros para la consecución de los objetivos superiores de la empresa, que por esta misma mecánica pasan a ser idénticos a los suyos. El desarrollo de relaciones "armoniosas" entre obrero-patrón y entre individuo-grupo de trabajo se torna indispensable para el logro de este fin. En consecuencia, no es nada raro que en este contexto las relaciones laborales conflictivas, aun extremadas hacia acciones huelguísticas, sean poco frecuentes.<sup>1</sup>

No debe de extrañar, entonces, que la relación entre sindicato y empresa esté revestida de ese carácter "armonioso". En este sentido, el establecimiento de un sistema de relaciones industriales que impuso determinadas reglas y prácticas de empleo y de fijación de salarios, perfectamente articuladas con la atomización sindical, han terminado por conducir a los trabajadores a desarrollar una poderosa identificación con su empresa y su propio grupo de trabajadores, y a perder el interés con lo que suceda más allá de su propio lugar de trabajo o, aun, con la suerte de aquéllos que, siendo compañeros de trabajo, no pertenecen al sindicato.

Todos estos elementos contribuyeron poderosamente a que se ge-

<sup>1</sup> Ilustrativo resultó a este observador el hecho de que, a pesar de numerosas instancias de negociación colectiva, los trabajadores de la empresa *Takiron*, filial *Kandatsu*, en sus 23 años de funcionamiento nunca han ido a la huelga. Fenómeno más o menos similar ocurre con *Nissan* que, fundada hace 43 años (1933), tuvo su última huelga en 1953, y de allí hasta la fecha, es decir 27 años, las negociaciones entre sindicato y empresa no han requerido de la utilización de la huelga, eso a pesar de su activa participación en *Shuntoo* (Ofensiva laboral de primavera).

neraran, entre otras, las siguientes condiciones propiciatorias del crecimiento económico:

1) *Amplia receptividad hacia los procesos de racionalización y cambios tecnológicos*: la mayoría de las empresas no enfrentaron mayores dificultades para introducir los cambios tecnológicos y realizar los ajustes administrativos que la nueva "racionalidad económica" requería. Esto sucedió porque el aspecto dominante en la determinación del salario lo constituye la antigüedad dentro de la empresa y no la función, de modo que el cambio de una posición o función a otra no origina conflictos ni afecta, en ese sentido, los intereses de los trabajadores. En consecuencia, como la seguridad del empleo y el nivel de salarios no estaba amenazada no había razón para que los trabajadores resistieran los cambios tecnológicos y la racionalización administrativa; en este estado de cosas la empresa japonesa tuvo gran libertad, con respecto a otras, para desplegar y emplear su fuerza de trabajo, sin el temor de conflictos acerca de la demarcación o diferenciación ocupacional.

2) *Falta de movilidad a cambio de seguridad*: desde la perspectiva de los trabajadores, la pérdida de movilidad horizontal o interempresa aparece compensada por la garantía de la seguridad en el empleo y por una amplia movilidad vertical dentro de la empresa, que se sustenta en un sistema de promoción determinado básicamente en función de la edad y del tiempo de permanencia en dicha unidad productiva.<sup>2</sup>

Una vez alcanzada la edad de retiro obligatorio, el empleado recibe una suma total de dinero por dicho concepto y tiene la opción de ser reemplado, como trabajador temporal, en alguna empresa subsidiaria asociada a la anterior, y en cuyo caso recibirá un salario substancialmente inferior al percibido anteriormente.<sup>3</sup> Desde la perspectiva de la empresa y del Estado, cuando oficia como patrón, la adopción de este sistema contribuyó notablemente a la estabilidad del empleo y a conformar en cierta medida, una relativamente dócil fuerza de trabajo.

<sup>2</sup> Es bien conocido que el sistema de promoción que utilizan las grandes firmas para los graduados de la universidad se funda en una periodificación estricta: después de siete años del ingreso es promovido a *Kakari-choo* (Jefe de Subsección); cinco años más tarde es *Kachoo* (Jefe de Sección); y después de otros siete años es promovido a *Buchoo* (Jefe de División); si a los 52 años no tiene la perspectiva de alguna promoción especial, el retiro a la edad de 55 años será automático.

<sup>3</sup> De acuerdo a las estadísticas de retiro suministradas por el Ministerio del Trabajo de Japón en 1974, el 80.4% de los retirados se reempló, el 4.4% se autoempleó y sólo el 14.7% dejó de trabajar.

Desde el punto de vista de otras sociedades industrializadas, el sistema de relaciones industriales adoptado por Japón parece expuesto a varios tipos de objeciones. Uno de los interrogantes es, por ejemplo: ¿Cómo podría una empresa alcanzar la necesaria expansión o contracción, propias de una economía deficiente, si el factor trabajo no se despliega libremente o al menos no tiene la suficiente movilidad? Se discute si dicho sistema no conduce a una sobredotación de la fuerza de trabajo dentro de la empresa. Se cuestiona el hecho de que, tratándose de una típica economía de mercado, una empresa debería tener la suficiente flexibilidad en el manejo de los costos de producción (sobre todo los derivados del factor trabajo) para ajustarse a los periodos de máximo y mínimo en las rentas. Por otro lado, ¿no pierden las empresas japonesas el cruce fertilizador de ideas que acompaña a la movilidad en el trabajo? En fin, lo que los empresarios extranjeros parecen pensar es que el empleo de por vida y el sistema de salarios que le acompaña aparecen como irracionales e ineficientes, puesto que obligan a las empresas a mantener prácticamente inalterables las nóminas de pagos, aun durante periodos de recesión económica.

La mejor respuesta japonesa es, sin duda, que el *boom* económico de posguerra no ofrece evidencia de que el empleo de por vida y el salario por antigüedad hayan tenido, en general, efectos nocivos o perjudiciales. Ciertamente, no han representado un obstáculo al progreso económico de Japón. Sin embargo, se necesita otro tipo de razones para explicar por qué ha ocurrido precisamente esto.

En primer lugar, no hay que olvidar que la condición del empleo y el salario es válida para una minoría del total de los empleados y, aun en el caso de aquellas empresas que pudieran tener una alta cuota de los mismos, siempre mantienen un porcentaje de empleo temporal, en función del cual pueden producir los ajustes necesarios en tiempos difíciles. En la práctica, la flexibilidad es alcanzada por la reducción de los subcontratos, por la reducción del promedio anual de admisiones, no recontratando los trabajadores temporales, reduciendo las horas extras y, por último, mediante una subutilización de la fuerza de trabajo disponible. Esto quiere decir que, en general, y exceptuando casos extremos, muchas de las grandes empresas, frente a condiciones económicas adversas, se han mostrado dispuestas a sobrellevar considerable recargo en sus costos de producción antes que recurrir al mecanismo de reducción de su mano de obra permanente. Por el contrario, en periodos de auge económico, como la década de los 60, cuando muchas empresas tuvieron dificultades para reunir toda la mano de obra requerida, debieron recurrir a los suministros externos de fuerza de trabajo, particularmente a través del

aumento del empleo temporal y parcial. En tales circunstancias, el empleo de por vida (que sufrió una expansión) fue una garantía para las empresas.

Por otra parte, frente a aquellas observaciones de que la empresa japonesa estaría en desventaja por la pérdida del llamado "cruce fertilizador" que necesariamente acompaña a la movilidad en el trabajo, habría que decir que dicha "falla" aparece mucho más compensada por las posibilidades que otorga el empleo de por vida al desarrollo del entrenamiento dentro de la empresa. Si bien dicho sistema obliga a la compañía a gastar una gran cantidad de dinero y recursos para capacitar a la fuerza de trabajo, los mecanismos del empleo de por vida y el salario por antigüedad aseguran una buena retribución de la inversión, ya que la antigüedad de un trabajador no es transferible de una empresa a otra. Aún más, cuando se trata de un entrenamiento específico, éste no tiene efectos sobre la especialización en sí del empleado, sino sólo en la medida en que sea utilizado en la compañía que lo otorgó y no en otras; y cuando se trata de un adiestramiento de tipo general, en donde podría darse el caso de una mayor movilidad inter-empresa y, por lo tanto, un mayor riesgo de pérdida de la inversión, ésta aparece, una vez más, asegurada por la inamovilidad en el empleo. De allí que muchas empresas se lancen, sin temor, a programas de adiestramiento general, incluso enviando a sus empleados a capacitarse al extranjero (Estados Unidos y Europa, por lo general).

De esta forma, el trabajador japonés no ha quedado atrás en materia de capacitación tecnológica. En cuanto a la escasez de trabajadores especializados, evidenciada en los inicios del *boom* económico, la política del Estado ha sido desarrollar, tanto cuantitativa como cualitativamente, el entrenamiento vocacional en el sector público y en el privado.<sup>4</sup> En este sentido el "fondo nacional de habilidades" no tiene mucho que envidiar al de otras sociedades industriales.

Por último, aunque la práctica de este sistema de relaciones industriales no es tan antigua como pudiera pensarse (se inició poco después de la Primera Guerra Mundial), está condicionado férreamente por la tradición cultural y social de Japón, de modo que una serie de mecanismos legales y presiones sociales contribuyen, en buena

<sup>4</sup> En 1964 el 1.4% del PNB estuvo dedicado a la investigación y desarrollo científico, con lo cual se superaba, en gran medida, la brecha que separaba a Japón de Europa Occidental y Estados Unidos. En 1963 cerca de 210 mil extractos de trabajos científicos extranjeros fueron hechos por el Centro de Información para la Ciencia y Tecnología de Japón. Las visitas al exterior con los mismos propósitos fueron numerosas.



medida, a perpetuar este tipo de relaciones. Por ejemplo, es probable que un buen número de trabajadores que se sienten individualmente insatisfechos con su trabajo “abandonarían” el sistema si no fuera porque, aparte de representar una pérdida económica considerable, existe una presión social que los impulsa a “acomodarse” a las normas del grupo,<sup>5</sup> frente a lo cual la renuncia o abandono llega a considerarse como un rechazo al grupo de trabajo, estigmatizada como incapacidad del individuo para ubicarse dentro de la comunidad de trabajo. De allí parte de la renuencia a trabajar fuera de la empresa que se ha elegido.

En definitiva, el sistema de relaciones industriales contribuyó grandemente a la realización y consumación de las metas japonesas de alcanzar una economía poderosa. Por otra parte, porque su profunda interrelación y monolitismo fue garantía de estabilidad para la concreción de los objetivos de la economía nacional y de los intereses del sector empresarial y, por la otra, porque su alta funcionalidad y adaptabilidad permitió que la fuerza de trabajo adhiriera, casi incondicionalmente, a la política del empleo del máximo esfuerzo para el logro del aumento de la productividad. La tremenda expansión económica de la década de los años 60 es la mejor prueba de ello.

### III. LAS RELACIONES INDUSTRIALES EN LA ERA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ESTABILIZADO

Es un hecho que varios elementos que constituyen la estructura básica del sistema, tan útiles para la promoción del desarrollo de la economía nacional en la era del rápido crecimiento, están empezando a comportarse como impedimentos para la etapa que se ha denominado del “crecimiento económico estabilizado”.

No obstante el éxito que el sistema tuvo durante la era del rápido crecimiento, sus defectos se han hecho claramente perceptibles durante los periodos de crisis o de contracción económica, sobre todo si son prolongados, como sería el caso del abatimiento posterior a la crisis petrolera de 1973. Así, a pesar de las grandes ganancias en productividad y eficiencia, el sistema de empleo de por vida y el salario por antigüedad, sus principales componentes, han venido declinando en su aceptación para llegar a comportarse como una pesada sangría para las compañías. Las principales razones de esto estriban probablemente en el ya citado proceso de reorganización, a largo

<sup>5</sup> Véase Nakane Chie, Japanese Society, London, Pinguin Books, 1973, pp. 3-8 y sgtes.

plazo, que ha venido operándose en la estructura industrial de la economía japonesa y en los cambios de la composición del mercado de trabajo, determinado especialmente por el progresivo envejecimiento de la población. Examinaremos estas situaciones un poco más detalladamente.

### 1. *Tendencia de los cambios*

a) *Nuevos cambios en la estructura industrial:* La estructura industrial del Japón de posguerra se caracterizó por su alta concentración en las industrias pesada y química, por su alto consumo de recursos naturales y energía, por la alta producción de productos manufacturados intermedios y por su fuerte propensión a generar contaminación ambiental. Sin embargo, en vista de las nuevas condiciones internas y externas, tales como las restricciones en la disponibilidad de recursos naturales, sobre todo energéticos, los cambios en la base productiva y de consumo internos, y el cambiante sistema de división internacional del trabajo, hacen necesaria una urgente reorientación de la estructura industrial japonesa. Dicha urgencia aparece más claramente expresada desde que industrias tales como el acero, aluminio, fertilizantes químicos, maquinaria industrial y herramientas, construcción naval o astilleros y, sobre todo, textiles, sufren una prolongada contracción de sus mercados<sup>6</sup> e incluso algunas de ellas permanecen en estado de "recesión estructural", por lo que las posibilidades de sostenimiento de los términos originales del sistema de empleo y de salarios en estas empresas son cada vez más difíciles.

De allí entonces que la tendencia actual sea la reorientación de la estructura industrial para que ella responda mejor a los objetivos del país, en orden a observar prioridad en el bienestar social, ahorro en el consumo de energía y otros recursos, mayor grado de elaboración de productos, y uso de procesos productivos de alto contenido de conocimiento tecnológico, que vengán a sustituir la preeminencia de los grandes complejos de la industria pesada y química.

b) *Cambios en el mercado de trabajo:* los cambios o ajustes producidos en la estructura industrial tienen directa e inmediata repercusión en el empleo. Así es como en los últimos tres años Japón ha

<sup>6</sup> Por ejemplo, en 1978 la construcción naval trabajó sólo al 40% de su capacidad, viviendo la mayor crisis que haya conocido en su historia. Otro tanto ha ocurrido con la industria textil, que ha disminuido del 30.2% al 6.3% en su peso en el total de las exportaciones de Japón, entre 1960 y 1976. Lo mismo podríamos decir de la industria petroquímica, que vive también la principal crisis de su historia. La prosperidad sólo ha permanecido en la industria automovilística y electrónica, a pesar de algunas reducciones de sus exportaciones.

empezado a enfrentar el problema de cómo absorber la mano de obra nueva en el actual periodo de recesión económica; de cómo lograr el reemplazo de las personas desocupadas a raíz del cierre de las industrias, debido a la reorganización de la estructura industrial; de cómo absorber a los egresados de las universidades y otras instituciones educativas de alto nivel; y, por último, de tener que determinar el comportamiento del sector terciario en materia de empleo, dado que el sector secundario, que hasta ahora había mantenido una alta capacidad de absorción de la fuerza de trabajo, por las circunstancias anteriormente señaladas, ha empezado a perder gradualmente dicha capacidad.

Adicionalmente está el problema de la extensión de la edad de retiro. Esto puede parecer una paradoja comparado con otros países que están reduciendo la edad de retiro, pero aquí se explica por la baja edad actual del retiro para los japoneses, calculada cuando las expectativas de vida eran mucho más cortas que en la actualidad.<sup>7</sup> En el presente, con una edad de retiro que fluctúa entre 55 y 60 años de edad, aproximadamente el 80% de los trabajadores "retirados" se reemplazan, aun después que han sido calificados para recibir la pensión de jubilación estatal, a los 60 años. Independientemente de que esto implica una mayor persistencia de un importante grupo de trabajadores en el mercado de trabajo, los patrones tropiezan con el problema de que posponer la edad de retiro no sólo significa un mayor gasto por concepto de salarios debido al sistema de antigüedad, sino que también, al menos en un corto plazo, demorarán la admisión de los trabajadores jóvenes, con los cuales las empresas desquitan salarios.

Otro factor que debe destacarse es el surgimiento de la tendencia a aumentar el porcentaje de mano de obra con alto nivel educacional. Si durante la época del rápido crecimiento un gran número de egresados de colegios y universidades ingresó mayoritariamente al sector secundario, en el transcurso de la década de los 70 se ha observado una tendencia creciente a que el número de egresados con alto nivel educacional que se incorpora al sector terciario sea mayor que el que ingresa a los otros sectores de la producción. Mientras se mantenga esta tendencia, como las proyecciones lo indican, en la década de los 80 habrá un exceso de ingenieros y administradores

<sup>7</sup> Las expectativas de vida se han extendido considerablemente en los últimos años. En 1977 el promedio para los hombres fue de 72.7 años, lo que significa un margen adicional a la edad de retiro de 55 años, de 17.7 años; para la mujer, el promedio de expectativa de vida fue de 78.0 años en el mismo período. *Japanese Industrial Relations Series No. 1*, The Japan Institute of Labor, 1979, p. 6.

de formación universitaria, mientras que faltará mano de obra en los sectores productivos, con lo que se ocasionará un serio problema.

c) *El aumento del desempleo*: otro claro indicador del signo de los tiempos que se viven actualmente en Japón es el aumento del desempleo. En 1978 el número total de personas desempleadas alcanzó a un millón 27 mil, o sea el 2.6% de la fuerza total de trabajo.<sup>8</sup> Desde la iniciación de la etapa del crecimiento económico acelerado hasta la época posterior a la crisis petrolera, en 1974, el nivel de desempleo fue de 500 mil a 700 mil personas, o sea, del 1.1 al 1.4%. Como se ve, el aumento del desempleo es importante y particularmente serio en el caso de los trabajadores de mediana y avanzada edad (sobre los 40 años), quienes al dejar sus trabajos encuentran grandes dificultades para encontrar nuevos empleos.

De todas maneras, a pesar de que el nivel de desempleo ha aumentado considerablemente desde la crisis petrolera, el porcentaje es considerado aún bajo si se compara con el de otros países capitalistas desarrollados, en donde, por ejemplo, la tasa de desempleo en Estados Unidos, para 1977, fue del orden del 7.0%, en Inglaterra, del 6.2%, y en Alemania Occidental, del 4.5%.<sup>9</sup> Aunque parte de esta situación pudiera atribuirse a los diferentes criterios estadísticos para considerar la categoría de desempleado, el hecho es que la principal razón yace en las diferentes condiciones económicas y sociales predominantes en cada país y en las diferencias de sus sistemas de empleo, en donde Japón sostiene una condición bien específica.<sup>10</sup>

El exhibir una baja tasa de desempleo en relación con otros países no disminuye la significación que tiene para Japón el tener más de un millón de personas "oficialmente" desempleadas, y la preocupación queda manifiesta en un informe sobre la situación del empleo emitido por la Oficina del Primer Ministro, a fines de 1978, en donde se destaca que en octubre de ese mismo año se alcanzó la tasa más alta de desempleo en los últimos 19 años y que

<sup>8</sup> Hay que aclarar, sin embargo, que si la cifra actual de desempleo es de 2%, considerada muy baja con relación a otros indicadores internacionales, ésta no refleja exactamente la situación japonesa, puesto que una serie de categorías que caen dentro del concepto de "empleo marginal", como el de ciertos trabajadores temporales y parciales, en muchos casos no se registran en las estadísticas como desempleados, pese a que su ocupación haya sido mínima y muy esporádica. Si estas categorías fueran consideradas como desempleadas, como casi de hecho lo son, la cifra podría duplicarse.

<sup>9</sup> *Japanese Industrial Relation Series No. 1*, op. cit., p. 10.

<sup>10</sup> Como se sabe, aun en periodos de recesión, cuando la producción se ha reducido, las empresas usualmente mantienen sus excedentes de fuerza de trabajo en las nóminas de pagos, en espera de la recuperación económica. Una encuesta reciente ha señalado que más del 30% de las 504 mayores empresas de Japón sufren de exceso de mano de obra. *Ibid.*, p. 11.

unos 210 mil jefes de hogar carecían de trabajo. En el mismo informe se señala que más del 60% de los desempleados habían sido despedidos por bancarrota y por ajustes en la estructura industrial y en las prácticas del empleo. Una buena parte de ellos eran trabajadores de mediana y avanzada edad que encontraban dificultades para reemplazarse.

Sin duda, uno de los rasgos más destacados, dentro de los cambios en el mercado de trabajo del presente periodo, es el progresivo aumento del sector terciario, que en 1977 llegaba a absorber el 53.2% de la fuerza de trabajo empleada en Japón (en 1975 había llegado al 52.0%). El número de trabajadores ocupados en las industrias primarias, particularmente la agricultura, sigue disminuyendo (12.7% en 1975 y 11.8% en 1977) debido principalmente al ahorro de mano de obra que trajo la mecanización. Las industrias secundarias, tales como el sector manufacturero y la construcción, han perdido en gran medida su dinámica en la absorción de mano de obra (35.2% en 1975 y 34.7% en 1977). Bajo estas circunstancias, no queda otra alternativa que esperar que la absorción de fuerza de trabajo disponible sea llevada a cabo por el sector terciario. Sin embargo, existe la seria preocupación de que, al expandirse demasiado el sector terciario, tendría pocas posibilidades de aumentar la productividad de la mano de obra, pero sí es muy probable que aumenten las presiones para un incremento de los sueldos, con lo que la economía japonesa se haría más vulnerable.

Si la era del rápido crecimiento económico fue acompañada por profundos cambios en la estructura industrial y en el mercado de trabajo, la detención de dicho proceso también está dando lugar a un serio e impostergable proceso de ajuste y reorientación de esas mismas estructuras. Las profundas y prolongadas secuelas de la recesión posterior a la crisis petrolera han contribuido a dinamizar dichos cambios. En este contexto, algunos de los pilares de las relaciones industriales están colocados bajo "revisión obligada".

Una condición básica para que el empleo de por vida y el sistema de salario por antigüedad resulten beneficiosos para una empresa es que la fuerza de trabajo empleada se estructure en una pirámide perfecta, de modo que le permita ahorrar costos en los salarios de los jóvenes para contrarrestar los gastos en los trabajadores de mayor edad y en el financiamiento de los programas de adiestramiento y servicio de bienestar. Esto funcionó perfectamente en el principio, pero lo que ocurre hoy es algo muy distinto. Durante el boom económico de los años 60 el mercado de trabajo terminó por evolucionar de una situación de excedente a otra de escasez de mano de obra, alcanzándose con ello el empleo pleno. Dentro de esta situa-

ción, las compañías japonesas, en especial las de mayor volumen operacional, emplearon gran número de jóvenes, los que por el ya señalado envejecimiento de la población y por la contracción de las admisiones de los mismos, constituyen hoy trabajadores de mediana y avanzada edad,<sup>11</sup> de tal manera que en la actualidad la pirámide de la fuerza laboral japonesa ha venido adoptando más bien una forma de trapezoide. Así, debido al aumento del porcentaje de la mano de obra de mediana y avanzada edad, la escala de sueldos está ocasionando un aumento considerable del costo fijo de las empresas, hecho que les dificulta su manejo racional.

En concreto, lo anterior no sólo se ha traducido en un aumento de los costos por unidad de trabajo<sup>12</sup> y en un aumento de la inflación, sino que también afecta relativamente la posición competitiva de las empresas japonesas en los mercados internacionales. A todo esto habría que agregar que la práctica del pago de la suma total por concepto del retiro obligatorio, observada por el 77.3% de todas las empresas japonesas,<sup>13</sup> se ha transformado en uno de los factores más fuertes del encarecimiento de los costos de trabajo.

Si bien el sistema de empleo de por vida, combinado con la escala de sueldos por edad, contribuyó para que los trabajadores fueran orientados hacia el espíritu de participación en la empresa —lo que constituyó uno de los factores más importantes del desarrollo económico acelerado del Japón— la recesión económica ya tantas veces aludida y la nueva composición de la mano de obra por edad, que acabamos de explicar, están obligando a cambios en el sistema de determinación de salarios y en el sistema de empleo tradicional en Japón.

Basándonos en análisis estadísticos de la evolución de la composición de los salarios, entre 1961 y 1976, hechos por expertos japoneses, y en una serie de artículos recientemente aparecidos en el semanario *Nijon Keizai Shinbun*,<sup>14</sup> podemos adelantar que el ele-

<sup>11</sup> Hasta 1970 los trabajadores de mediana y avanzada edad, esto es, entre 45 y 64 años, fluctuaban entre el 25 y 27% de la fuerza de trabajo empleada. En 1975 esta proporción subió al 30.1% y se estima que alcanzará al 37% en 1985. Por otra parte si se toman como referencias los 30 años de edad la proporción alcanzará el 80% de la fuerza total de trabajo en 1985. *Japan Labor Bulletin*, Vol. 7, No. 7, 1978.

<sup>12</sup> Particularmente importante fue el aumento de alrededor del 30% experimentado entre 1973-74, debido principalmente al aumento de los salarios. *Nijon Keizai Shinbun*, 23 de mayo de 1978.

<sup>13</sup> De acuerdo con la magnitud de las empresas, el porcentaje se distribuye de la siguiente manera: el 70.6% para aquellas empresas que emplean entre 30-90 personas, el 90%, para las que tienen más de 100 empleados; y el 99.5% para las que emplean a más de 1000 personas (enero de 1978).

<sup>14</sup> Véanse las ediciones de marzo y abril de 1978.

mento edad y antigüedad en la empresa, como factores básicos en la determinación de los salarios, va desapareciendo gradualmente. De acuerdo a esos estudios se demuestra, por ejemplo, que el salario de un trabajador de 19 años, recién ingresado, en 1976, fue 8 veces más alto que el correspondiente a 1961; el de 32 años, 5.7 veces; y el de 45 años de edad, con 26 años en la empresa, 4.4 veces. De igual forma, al comparar los ingresos reales de los mismos, nos encontramos con que el ingreso del trabajador de 19 años, en 1976, fue de 2.5 veces el de 1961; el de 32 años, 1.8 veces; y el de 45 años, 1.4 veces, en el mismo periodo, de lo que se concluye que las compañías han ido reduciendo los salarios a medida que los trabajadores han ido aumentando sus años de servicio.

Lo anterior es claramente indicativo de que no sólo estamos frente a un proceso de disminución intencional de los salarios, sino también frente a un proceso de sustitución gradual de la antigüedad por la función, como factor determinante en la fijación de los salarios, en especial cuando se refiere a los trabajadores de mediana y avanzada edad.

“Nunca como ahora hemos estado tan mortificados por el sistema de pagos por antigüedad”, ha dicho un alto ejecutivo de la industria astillera, “finalmente ha llegado el tiempo de que las corporaciones japonesas deberán hacer una clara distinción entre los trabajadores talentosos y aquellos de sus compañeros que observan menos habilidad”, agrega Magota Ryoojei, del Centro de Investigaciones Salariales de Japón;<sup>15</sup> son expresiones coincidentes y representativas de movimientos que un buen número de empresas, tales como Kaneboo, Adynomoto, Maekawa, Nippon Shinpan, Nippon Kookan, Rikoo,<sup>16</sup> etc., empiezan a desarrollar para sustituir la antigüedad por una escala de salarios cuyos méritos residan, en un mayor grado, en el trabajo y habilidades de los trabajadores.

La verdad es que la idea de introducir escalas de salarios basados en los méritos del trabajo realizado tiene ya bastante tiempo, pero ha sido en los últimos cuatro años que su adopción ha sido demandada con mayor urgencia por parte de las empresas.

En esto, que en alguna medida constituye un intento desesperado de las empresas por mantenerse a flote, merecen destacarse algunos esfuerzos bastante representativos en el proceso de ajuste del sistema de salarios, como los desarrollados por las empresas Nippon Shinpan y Rikoo, en donde la escala de salarios, de acuerdo con la antigüedad, se detiene a los 45 y 35 años para que, a partir de esas edades,

<sup>15</sup> *Nijon Keidzai Shinbun*, 25 de abril de 1978.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 14 de marzo de 1978.

hasta el retiro, los salarios se empiecen a determinar de acuerdo con la habilidad y méritos de los trabajadores. Con la idea de "favorecer a los más capaces" y "promover el talento" esta fórmula aspira a sustituir la antigüedad por una escala de salarios sustentada, principalmente, en dichos méritos.

Con la designación genérica de "meritocratismo a los 35", como bien pudiera ser otra edad, esta fórmula intenta establecer un sistema de promoción cuya base principal descansa en el despliegue del talento y la habilidad del trabajador. Los parámetros en función de los cuales se evalúan estos atributos son la capacidad de respuesta al proceso de educación y entrenamiento dentro de la empresa, y el grado de eficiencia mostrado frente a los requerimientos productivo-administrativos de la empresa, los cuales son evaluados por medio de exámenes de calificación. El límite relativo de los 35 años se ha establecido porque a esa edad los graduados de las universidades ya han trabajado unos trece años en la empresa, han terminado todo su aprendizaje fundamental y están en condiciones de ser promovidos a los niveles superiores de la administración y, como se dice, a punto de iniciar la "carrera" propiamente dicha.

La escala de salarios resultante de todos estos ajustes reserva un papel muy secundario a la antigüedad, la que, en el caso de los trabajadores de avanzada edad, llega prácticamente a desaparecer.

El sistema aún confronta serias dificultades, en especial aquéllas relacionadas con la metodología para determinar las promociones, cuyos exámenes, por ejemplo, pocos pueden pasar, con lo que el ascenso se torna más lento y difícil. Por otra parte, no todos los trabajadores están de acuerdo, sobre todo aquéllos que fallan en el intento de ser promovidos, con lo que pierden gran parte del interés y la energía para trabajar por la empresa.

En general, se puede decir que son muy pocas las empresas japonesas que actualmente escapan al proceso o intento de ajustar sus esquemas de determinación de salarios y hacerlos más racionales desde el punto de vista de sus intereses. Un gran número de ellas, entre las que merecen destacarse la compañía de electricidad Tokio y la empresa Maekawa, tienen ya en funcionamiento, en mayor o menor grado, escalas mixtas en las que se combinan más o menos equilibradamente los factores atribuidos (edad, estudios, antigüedad) con aquellos que derivan directamente del desempeño en el trabajo (experiencia, habilidad, eficiencia). Sin embargo, hay que dejar bien en claro que el actual desplazamiento hacia las escalas por méritos no significa, todavía, la plena adopción de un sistema al estilo de los que predominan en Europa y Estados Unidos, y que, si bien las fórmulas que se ensayan son más favorables para la competitividad



de Japón, aún se mantienen los principios básicos del sistema tradicional, en especial por su estrecha vinculación con el sistema de empleo de por vida.

De todas maneras, dichos cambios constituyen un serio desafío a los términos tradicionales del sistema de empleo de por vida, ya que los ajustes en los esquemas de determinación de salarios trabajan en la línea de su modificación. De esta forma, aunque el empleo de por vida ha probado ser una de las estructuras más tenaces de las relaciones industriales japonesas, en la actualidad, bajo los efectos de la prolongada recesión económica y su secuela, se encuentra bajo la presión de los cambios y se ha transformado en improductivo, desde el punto de vista de la empresa.

El problema no es de fácil solución, pues no se trata de un mero reajuste cuantitativo, sino de un cambio estructural. La disyuntiva, tanto para las compañías como para los trabajadores, es crucial. Desde el punto de vista de las primeras, la abolición del sistema de empleo de por vida significaría el debilitamiento de la base de solidaridad con la compañía, la desestabilización de las relaciones predominantemente amistosas entre el factor trabajo y la administración, la imposibilidad para implementar programas de adiestramiento a largo plazo, el resurgimiento y activación de los conflictos laborales, etc., fenómenos todos que afectarían directamente el ritmo de la productividad y debilitarían su capacidad competitiva; para los segundos, el sistema, a pesar de ser discriminatorio, ofrece incomparables beneficios en relación a la posible adopción de otro sistema, sustentado básicamente en una escala de méritos. Primero, porque sus salarios dejarían de aumentar automáticamente;<sup>17</sup> segundo, porque la suma total de retiro se reduciría notablemente;<sup>18</sup> y tercero, porque la seguridad del empleo se vería seriamente afectada.

Por otro lado, el empleo de por vida constituye la estructura básica de todo un sistema administrativo con muchos subsistemas, como el de determinación de salarios, el retiro obligatorio, el pago total de la suma de retiro, el sindicalismo por empresa, el sistema de educación y entrenamiento dentro de la empresa, los sistemas de bienestar social proporcionados por las empresas, etc., elementos es-

<sup>17</sup> Se ha calculado que se produciría una declinación de 21.5 millones de yenes, es decir una disminución neta del 24%, en los ingresos totales de un trabajador con formación universitaria y que perteneciera a una empresa con más de 1000 empleados, si es que a la edad de 40 años y de su condición de empleado permanente fuera transferido a un sistema de escala de méritos *Nijon Keidzai Shinbun*, 23 de mayo de 1978.

<sup>18</sup> Si el aumento automático de los salarios se detuviera a la edad de los 40 años la disminución en el monto de la cantidad total a recibir se estimaría en un 25%, esto sin considerar los efectos de la inflación. *Ibid.*

trechamente ligados entre sí, por lo que un cambio en su base repercutiría profundamente en todos ellos.

## 2. Las soluciones que se intentan

Hasta aquí las principales circunstancias que conducen, al parecer inevitablemente, a la revisión de los términos del sistema de empleo de por vida y de algunas de las complicaciones y problemas que dicho ajuste supone. Con todo, lo importante y generalizado del proceso hasta la fecha sigue constituyendo un problema que se circunscribe principalmente a la esfera de las relaciones entre trabajador y empresa, donde el Estado no ha intervenido mayormente, con excepción de algún apoyo financiero para medidas transitorias y la promoción de algunas discusiones técnicas en torno al problema. De tal modo, las soluciones a corto y largo plazos que se están implementando dependen de cada empresa y de sus propias necesidades y condiciones. No existe aún una estrategia nacional conjunta; de ahí la diversidad de experimentos que en este momento se llevan a cabo. A continuación reseñaremos algunos de los más importantes:

a) Acciones a corto plazo por parte de las empresas: reducción de las tasas de empleo temporal, parcial y estacionario; reducción de las horas extras; ofrecimiento del retiro voluntario en vez del despido directo, ya que, a pesar de todo, los despidos siguen siendo vistos como una catástrofe; y diversas formas de redistribución del personal dentro de las empresas.

Por parte del Estado: pago de subsidios a empresas que mantienen nóminas de pago con trabajadores excedentes o parcialmente ociosos,<sup>19</sup> y promoción de la extensión de la edad de retiro a través de estudios e informes de comisiones especializadas.

Por parte de los trabajadores: demandas urgentes orientadas hacia la necesidad de implementar políticas económicas y sociales para crear nuevas oportunidades de empleo, hacer menos violento el proceso de cambio de trabajo y garantizar el nivel de vida de los trabajadores retirados; desarrollar medidas para llevar adelante una drástica reducción de los impuestos que asegure las demandas del consumo personal; mejorar el sistema de servicios públicos para acelerar el re-emprego y establecer nuevos mecanismos jurídico-sociales, que regulen los despidos arbitrarios de los trabajadores, así como maximizar los

<sup>19</sup> Desde enero de 1975 a abril de 1977, 69.414 establecimientos recibieron este tipo de subsidios, lo que quiere decir que aproximadamente unos 3.5 millones de trabajadores estuvieron ociosos o parcialmente utilizados en su capacidad productiva. *Japan Labor Bulletin*, Vol. 16, No. 11, 1977.

esfuerzos del Estado y de las empresas para garantizar la seguridad del trabajo y nivel de vida de los trabajadores.<sup>20</sup>

b) Acciones a mediano y largo plazos por parte de las empresas:

\* *Sistema de retiro voluntario*: como su nombre lo indica, este tipo de solución consiste en facilitar y promover el retiro voluntario de los trabajadores de avanzada edad, es decir, de 45 a 50 años. La idea no es forzar el retiro, sino facilitar la decisión ofreciendo el pago de sumas extras de dinero si es que ellos deciden dejar la empresa. La suma de retiro en tal caso puede llegar a un 40% más de la que se lograría al final, es decir, a la edad de 55 años. Varias empresas como Isetan, Teidyin, la compañía fotográfica Konishiroku, la compañía de cristales Nippon, Mitsui, etc., empiezan a practicar dicha fórmula.

El inconveniente de este sistema radica en que, a mayor edad, el cambio de trabajo se hace más difícil y, a la larga, conduce a la conformación de un estamento de trabajadores que en su mayor parte permanece desempleado, con el agravante de que son de avanzada edad. En definitiva, esta solución sólo favorece a la empresa.

\* *Sistema de reubicación*: ideado para evitar los despidos, que ya empiezan a producirse, es practicado por las grandes corporaciones con excedentes de empleados y más fuertemente afectadas por la recesión, tales como la industria de la construcción naval, la industria del hierro y acero, etc., las cuales transfieren un determinado número de trabajadores a otras industrias en alza, como el caso de las industrias automotrices. Por ejemplo, Mitsubishi ha enviado a 3.720 de sus trabajadores a industrias subsidiarias.<sup>21</sup>

Dicho sistema constituye una de las prácticas más comunes de los últimos tiempos y es conocido por los japoneses como *shukko*; presenta el inconveniente de que los empleados afectados terminan trabajando en corporaciones a las que jamás habían pensado enrolarse originalmente, con la consiguiente pérdida de la moral para trabajar en la que no es "su empresa". Desde el punto de vista de la nueva compañía puede representar la obtención de mano de obra especializada. En definitiva, ganan las empresas, tanto la que ofrece el contingente laboral excedente como la receptora.

\* *Sistema de préstamo de trabajadores*: bajo este sistema, de reciente aplicación, el mecanismo que opera es similar al de la reubicación, es decir, el traspaso de trabajadores provenientes de las in-

<sup>20</sup> Para una información más detallada recomendamos ver: *White Paper on the 1978 People's Spring Struggle*, Edit. by the Joint People's Spring Struggle Committee, Soojoo News, No. 344, febrero de 1978, pp. 89-94.

<sup>21</sup> *Nijon Keidzai Shinbun*, 18 de abril de 1978.

dustrias del hierro y acero, textiles y astilleros, hacia las industrias automotrices y electrónica, con la diferencia de que dichos trabajadores retornan a su lugar de origen después de un periodo no mayor de seis meses.

Este podría considerarse como un sistema destinado a proteger el empleo de por vida en condiciones de recesión económica. Los salarios son pagados de acuerdo con la empresa receptora, pero cuando es menor, la diferencia es aportada por la compañía que los suministra. El ejemplo más ilustrativo de la operatividad de este tipo de medidas lo constituye la compañía automotriz Isudzu, empresa receptora que ha recibido 200 trabajadores en octubre de 1977, 400 en noviembre y 500 en diciembre del mismo año, para subir a 1000 entre marzo y abril de 1978.<sup>22</sup> Los beneficios para Isudzu son inmediatos: recibe trabajadores entrenados, lo que le resulta más ventajoso que el reclutamiento de trabajadores temporales provenientes de los distritos rurales, como venía haciendo. En el caso de los trabajadores, si bien el sindicato de la compañía original al cual pertenecen hace una labor de seguimiento y protección de sus miembros, al adquirir la condición de trabajadores temporales están imposibilitados de participar sindicalmente en la compañía receptora. La carencia de una legislación frente a los problemas originados con este tipo de sistemas, como es el caso de la compensación por accidentes de trabajo, determina que, en definitiva, quien se favorece sea la empresa, tanto la que ofrece como la que recibe el préstamo.

\* *Sistemas de apoyo y especialización para los trabajadores de edad avanzada*: no obstante que numerosas agencias e instituciones especializadas se han visto sobrepasadas por los hechos, hay que consignar que una serie de organismos y comisiones, públicas y privadas, han empezado a desarrollar algunas acciones positivas en cuanto al entrenamiento y reeducación de los trabajadores de avanzada edad, con la intención de reubicarlos en nuevos trabajos. A este respecto merece mencionarse el tercer plan sobre medidas básicas para el empleo, aprobado por el gabinete, en junio de 1976, en donde no sólo se contemplan medidas tendientes a extender la edad de retiro, sino también otras encaminadas a promover el reemplazo de acuerdo con las habilidades y preparación de los trabajadores de avanzada edad.

\* *Sistemas de redistribución y especialización en el interior de las empresas*: esta fórmula intenta, a través de un proceso de racionalización interna del empleo, capacitar a su personal excedente para futuros requerimientos de la empresa. Para hacer frente a la escasez de puestos administrativos que requieren o requerirán una alta es-

<sup>22</sup> *Japan Labor Bulletin*, mayo de 1978, pp. 8-10.

pecialización, muchas corporaciones están creando diversos sistemas de especialización para absorber al personal administrativo mediano y trabajadores de avanzada edad.

Algunos consideran a este sistema, un tanto despectivamente, como una especie de "depósito de restos" destinado a reunir personal superfluo de mediana y avanzada edad; otros lo ven con más optimismo y piensan que de esta manera se podrían preparar verdaderos especialistas dentro de las compañías, que podrían llegar a ser altamente necesarios en el momento en que los cambios en la estructura industrial requieran de un personal con una preparación más sofisticada. De cualquier manera, esta fórmula parece ser la que menos daños trae para la seguridad del empleo.

Como se ve, a pesar de que se ensayan muchas variables nadie podría decir que el sistema de retiro voluntario, la práctica del *shukkoo* o el sistema de préstamo de trabajadores, por mencionar algunos, será establecido como una práctica común en Japón. Lo que sí es cierto es que en estos momentos un importante número de trabajadores empieza a moverse, voluntaria o involuntariamente, hacia otras compañías, lo que debe interpretarse como un claro deterioro de las bases del sistema de empleo de por vida.

Uno de los aspectos que es necesario destacar es que una vez más son las empresas las que casi en forma unilateral llevan la iniciativa del proceso y así, todas las medidas de racionalización que se aplican apuntan, obvia e invariablemente, a la defensa de sus intereses, tal y como ha quedado demostrado en los ajustes del sistema que se han reseñado anteriormente. Sobre esto mismo quisiéramos llamar la atención acerca de dos situaciones que se están presentando actualmente y que muestran, con toda claridad, la posición dominante del sector empresarial en cuanto a este punto: la primera está en relación con la resistencia de las empresas a la extensión de la edad de retiro, a menos que "se reúnan ciertos prerequisites que allanen la desaparición total o parcial del pago por antigüedad y del sistema del pago de retiro".<sup>23</sup> Si bien una encuesta de hace diez años del Ministerio del Trabajo mostraba que cerca del 80% de las empresas establecían el retiro obligatorio a los 55 años, otra encuesta, realizada en 1976, establecía que sólo el 47% continuaba haciéndolo a esa edad, lo que demuestra que una buena parte de las empresas ha extendido o está extendiendo el retiro obligatorio a más de 55 años. Otros datos demuestran también claramente que una gran cantidad de empresas han congelado, o están congelando, los salarios a partir de los 40, 45 ó 50 años. Estas medidas son avaladas por organismos tan im-

<sup>23</sup> *Japan Labor Bulletin*, Vol. 18, No. 6, junio de 1979, pp. 7.

portantes como el *Nikkeiren*, el centro de estudios salariales de Japón, y tácitamente, por el gobierno, quien ha hecho de la extensión de la edad de retiro a los 60 años una de sus principales metas administrativas. Lo verdaderamente importante de subrayar aquí es que, si bien hay un cierto consenso en extender la edad de retiro, esto sería factible siempre y cuando se congelara el sistema de pago por antigüedad después de los 40 años de edad, cifra que, como hemos visto, también puede ser a los 35 años, afectando con ello una proporción importante de los ingresos de los trabajadores.

El segundo aspecto se refiere al significativo aumento de los trabajadores temporales y parciales. Esto no quiere decir que estemos frente a una situación similar a la de la década de los 60: lo que pasa ahora es que el número de empleados temporales está aumentando, mientras las empresas hacen esfuerzos por disminuir el empleo permanente. Por ejemplo, en una muestra sobre la fuerza de trabajo realizada por la Oficina del Primer Ministro, en 1976, se reveló que el número de trabajadoras mujeres por día aumentó a un millón 800 mil, es decir, 130 mil más que el año previo, y se comprobó, además, que el sector empresarial planeaba hacer frente a los nuevos requerimientos productivos aumentando la cuota de dichos trabajadores.<sup>24</sup> Esto no significa otra cosa que esa fuerza de trabajo, que es mal remunerada y que no goza de los privilegios del trabajador permanente, está siendo considerada como un elemento estable en la composición del mercado de trabajo y no precisamente como una válvula de seguridad para permitir los ajustes en el empleo, como ocurría anteriormente.

En consecuencia, tanto la política de extensión del empleo con congelación de salarios después de los 40 años de edad, como el aumento de la proporción de los trabajadores temporales y parciales, constituyen, en estos momentos, dos importantes paliativos utilizados por las empresas para proteger sus intereses.

c) Acciones a mediano y largo plazo por parte de los trabajadores:

Desde el punto de vista de los trabajadores es natural que se defiendan intransigentemente los aspectos beneficiosos del actual sistema de relaciones industriales, en especial aquéllos que tienen relación con el salario y el empleo, y esto ha quedado claramente reflejado en las demandas de las últimas ofensivas laborales, en donde la defensa del salario y la seguridad en el empleo han ocupado un lugar sobresaliente.

Por supuesto, los sindicatos y federaciones se resisten a aceptar las medidas de "racionalización" de las empresas destinadas a abatir

<sup>24</sup> *White Paper on the 1978 People's Spring Struggle*, op. cit., p. 79.

costos a expensas de los sacrificios del personal. Tal es el caso de *Denki Rooren* (la federación nacional de sindicatos de trabajadores de maquinaria eléctrica) y otras federaciones que están en contra de la congelación de los salarios a la edad de 45, o aun, a los 59 años. Soojyoo, por su parte, tilda de irrealistas las sugerencias y proposiciones de *Nikkeiren*, señalando que detrás de ellas está sólo el propósito de ahorrar a costa de los trabajadores para aumentar así las ganancias; estima que el criterio del salario basado en el desempeño del trabajador es un principio aceptable, pero que se deben discutir equilibradamente los futuros ajustes sobre esta materia, y se ha planteado como una tarea fundamental la extensión de la edad de retiro a los 60 años. Como dicha medida encuentra dificultades para implementarse en forma inmediata a nivel nacional, se pronuncia por una acción directa e inmediata, sindicato por sindicato. Por otro lado *Domei* y el IMF-JC (Consejo Japonés de la Federación Internacional de los Trabajadores Metalúrgicos), en un estudio sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora hecho en 1976, señalan que están reuniendo pruebas para demostrar que el nivel máximo de gastos de un trabajador se da entre los 50 y los 52 años de edad, con lo que las proposiciones de congelar los salarios a partir de los 45 años es una clara manipulación del sector patronal.

En una perspectiva más amplia, el movimiento sindical considera que la democratización de la economía es vital para la aplicación de medidas que garanticen el empleo y las condiciones de vida del trabajador, por lo que dicha democratización debe considerar el desarrollo de sectores industriales que tengan directa relación con las necesidades de la clase trabajadora. Así:

“Con esta democratización de la economía, claramente presente en nuestras perspectivas, nosotros, los sindicatos obreros, debemos impulsar las siguientes cinco tareas:

- 1) antes que nada, proteger nuestro empleo a través de nuestra lucha a nivel de industrias; 2) jugar nuestro legítimo papel en campañas unificadas tendiente a reducir las horas de trabajo, extender la edad de retiro, mejorar las pensiones y establecer los salarios mínimos; 3) llevar adelante la lucha industrial unificada para la protección del empleo en todo el país; 4) participar en las campañas locales para la protección del empleo local; y 5) promover la lucha para obtener reformas institucionales, conducidas bajo el amparo de las cuatro organizaciones del trabajo y partidos de oposición, y cuyo objetivo sea mejorar las condiciones del trabajo para todos los trabajadores, incluyendo aquéllos que no están en una organización y los desempleados”<sup>25</sup>

<sup>25</sup> *White Paper on the 1978 People's Spring Struggle*, op. cit., p. 93-94.

No obstante la claridad de los planteamientos de esta plataforma de lucha del movimiento laboral organizado y de comprobar que, efectivamente, en estos últimos tiempos, las organizaciones sindicales nacionales han aumentado su poder de movilización y negociación frente al sector empresarial y a los sindicatos por empresa, hay que reconocer que todavía es en la unidad sindical básica donde se negocian y dirimen la gran mayoría de los conflictos laborales, instancia en la que, hasta ahora, casi siempre ha dominado el punto de vista de las empresas. Sin embargo, no se debe descartar la posibilidad de que, en caso de extremarse la actual situación de deterioro de los términos tradicionales del empleo y de la determinación de salarios, como consecuencia de las acciones unilaterales de las empresas, con el consiguiente resquebrajamiento de las relaciones amistosas entre sindicato y empresa, se produzca una mayor identificación y acercamiento entre los sindicatos locales y los centros sindicales nacionales. De ser así, estaríamos en los inicios de un importante cambio en cuanto a la estructura de la organización sindical japonesa, en donde hasta ahora ha dominado, casi sin contrapeso, la organización sindical por empresa.

d) Nuevos rumbos en la estrategia global de *Shuntoo*: recientes acontecimientos parecen indicar que está ocurriendo un cambio en los patrones de la conducción de *Shuntoo* en los últimos años. Por lo pronto, y a partir de 1976, ya no ha sido *Tekko Rooren* quien ha determinado los topes de aumentos salariales y ha debido aceptar bajos aumentos, lo que indudablemente ha mermado el poder negociador de *Shuntoo* y, por ende, ha debilitado el poder movilizador de *Soojyoo*. Este hecho es coincidente con un proceso de congelamiento e institucionalización de esta práctica que induce a pensar seriamente si la pérdida de la dinámica y espontaneidad inicial son indicadores de que *Shuntoo* ha dejado de ser un arma efectiva de la clase trabajadora.

El problema es más complejo y profundo que el tratamiento que aquí podemos darle, pues va indisolublemente unido al proceso de ajuste del sistema general de relaciones industriales, el cual está bajo la mira de los cambios.

El problema no es aún la masividad del movimiento, ya que más del 25% de la fuerza total de trabajo toma parte actualmente en él, y el 75% de todas las empresas japonesas revisan y negocian sus aumentos salariales en primavera; el problema es su institucionalización y la falta de dinamismo que esto supone. El patrón de negociación de *Shuntoo*, cuyo objetivo básico ha sido la lucha por aumentos salariales, no ha cambiado, y sólo ha desarrollado pequeños indicios de una transición hacia determinados planteamientos de tipo político.



Su institucionalización no ha permitido el cambio en el carácter de las luchas y esto se puede ver claramente en las últimas ofensivas laborales, si así se las puede llamar. Por ejemplo, si se toma en cuenta el hecho de que los nuevos patrones de negociación de sindicatos líderes, como los del hierro y el acero, de la industria eléctrica, de la construcción marítima y de los ferrocarriles privados, está alcanzando cada vez más frecuentemente sus arreglos por "acuerdos pacíficos" y que para solicitar los aumentos ya no se considere el desempeño económico de la empresa (ganancias) como factor más importante en la determinación del aumento de los salarios, sino las condiciones generales imperantes en la economía japonesa —que es, a su vez, reflejo de determinadas situaciones internacionales— entonces podemos decir que las energías de la primera década de *Shuntoo* han menguado.

Es importante, además, considerar el hecho de que cuando se plantean las demandas de aumento de sueldos y salarios a través de la ofensiva no se hace mayor referencia al ingreso total o sueldo individual, sino que el énfasis se coloca en la cantidad promedio de aumento, lo que, si bien es cierto, permite unificar las demandas entre los muchos sindicatos por empresa, las diferencias relativas de los salarios entre las industrias, o aun dentro de una misma empresa, son ignoradas por la estrategia general. De aquí resulta que, con la institucionalización de esta práctica, se ha arribado a la aplicación y mantenimiento de un patrón relativamente rígido en la determinación de los aumentos salariales que, salvo algunas variaciones tácticas de los sindicatos, está solamente dirigido a producir pequeños cambios cuantitativos cada año, sin producir cambios cualitativos en las políticas de determinación de salarios. De hecho, la fuerza de *Shuntoo* termina cuando se ha llegado a un acuerdo en relación al salario promedio que debe ser pagado por la empresa, sin considerar la importancia que tiene la forma en que dichos aumentos salariales son distribuidos dentro de la misma, ni mucho menos las variaciones que se producen entre las diferentes empresas con respecto al promedio de aumento general.

Lo que se ha señalado es particularmente importante por cuanto los resultados de *Shuntoo* no sólo afectan los reajustes de salarios de aquéllos que están directamente involucrados en el movimiento, sino también a la gran masa de trabajadores. Por otro lado, la pérdida de la capacidad negociadora de las industrias claves ha ido condenando a todos los sindicatos menores a aceptar cada vez menos aumentos, con lo que las diferencias salariales, y por ende las diferencias generales entre los trabajadores, en vez de estrecharse, se mantienen o se amplían. Es indudable que situaciones como éstas han contribuido

a que *Shuntoo* haya perdido su valor como la estrategia que pretendía cubrir el defecto estructural de la fragmentación del movimiento laboral japonés.

En sus veinte años de existencia *Shuntoo* ha llegado a convertirse en una verdadera institución dentro de las relaciones obrero-patronales, por lo mismo que ha contribuido a crear un ambiente más estable en las relaciones industriales y, si bien ha llegado a representar un alto valor simbólico para la clase trabajadora, hoy ha perdido gran parte de su dinámica y espontaneidad inicial.

Así, aunque para muchos japoneses *Shuntoo* es todavía un "acontecimiento nacional anual" esperado por todos los niveles de la sociedad japonesa, para la cual "las relaciones industriales sin *Shuntoo* prácticamente carecen de sentido", el problema actual, referido al futuro de este movimiento, es dilucidar si se trata de una forma transitoria de lucha sindical que deberá ser sustituida por otro tipo de negociaciones, como lo señalan ya algunas organizaciones sindicales, o si, en definitiva, permanecerá firmemente arraigada en el *establishment* de las prácticas sindicales japonesas. En este sentido, nos parece que si bien no es muy probable esperar grandes e inmediatos cambios al respecto, dada la persistencia del sindicalismo por empresa y lo arraigado de esta práctica, los cuestionamientos que acumula y la ineficacia que ya demuestra hacen pensar que su modificación o sustitución es sólo cosa de tiempo. En definitiva, los resultados a que se llegue dependerán, en mucho, de la capacidad de respuesta, imaginación y creatividad que sea capaz de mostrar la clase trabajadora japonesa.

Mientras toda una serie de cambios y ajustes en el sistema de empleo, salarios y relaciones obrero-patronales tiene lugar y se perciben las primeras manifestaciones de otros, los dos ejemplos siguientes ilustran, de manera clara, la situación que se vive bajo el estado actual del sistema de relaciones industriales:

Si se toma el caso de un típico *sarari-man*, empleado de una empresa, graduado en la universidad, 38 años, casado, dos hijos (un niño y una niña), que vive en los suburbios de Tokio y que tiene un ingreso anual de 3 millones 530 mil yenes; que planea llegar a tener su casa propia, para la cual ha ido ahorrando un promedio de 37% de sus ingresos, lo que significa haber ahorrado ya unos 4 millones 760 mil yenes; que aspira a que sus hijos acudan a la educación superior (el niño a la universidad y la niña a algún colegio superior); y que quiere ahorrar lo suficiente para pasar la vida sin mayores sobresaltos en compañía de su esposa, necesitará ahorrar unos 20 millones de yenes, a los cuales deberá agregar otros 9 millones 730 mil por concepto de retiro, para alcanzar los objetivos propuestos. Claro

está, esto será posible siempre y cuando mantenga su "carrera" de acuerdo con el sistema de salario por antigüedad y al sistema de empleo de por vida. Si el sistema es reemplazado y sus ingresos se congelan entre los 40 y 45 años de edad, en base a las actuales proposiciones de las escalas de méritos adelantadas por algunas empresas, no habrá respuesta adecuada para las expectativas de este típico *sarari-man*.

Por otro lado, si tomamos el caso de un trabajador de 50 a 55 años de edad, tenemos el siguiente panorama: ya próximo a su retiro se encuentra con que su primer y segundo hijos le demandan una gran cantidad de dinero mensual por concepto de su educación universitaria y escuela secundaria superior, respectivamente; debido a la estructura de la política gubernamental sobre vivienda y los precios astronómicos que han alcanzado las propiedades, ha tenido que pagar decenas de miles de yenes al mes si es que ha decidido instalar su casa propia; sus ingresos complementarios son demasiado exiguos para afrontar sin mayores riesgos la vida futura, bastante larga, dada la tremenda expansión de las expectativas de vida, y con niveles de pensiones de jubilación en extremo bajos; a pesar de todo, deberá ahorrar mucho cada mes, aun cuando su nivel de vida sea frugal; debido al cambio del sistema de la familia extendida al de la familia nuclear, poco podrá esperar de la solidaridad familiar; y si, por último, una vez llegado el retiro, desea reemplazarse, le será muy difícil conseguir un nuevo trabajo en estos días, cuando más de un millón de personas de mediana y avanzada edad están sin empleo. Así las cosas, el futuro de este trabajador tampoco es de los más optimistas en el Japón actual.

#### PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Desde el momento en que el sistema de relaciones industriales permitió el sistemático control de la fuerza de trabajo y la puso en función del crecimiento económico del país; creó y aseguró la mantención de un medio ambiente favorable a una relación armoniosa entre capital y trabajo; facilitó la flexibilidad frente a los cambios tecnológicos y administrativos; favoreció la falta de correspondencia entre productividad y salarios; y por su carácter discriminatorio, permitió la existencia y explotación de un gran contingente de mano de obra industrial, etc., no pueden quedar dudas de que, efectivamente, dicho sistema jugó un papel muy importante en la movilización y consumación de los objetivos japoneses de construir una economía y un país poderoso, especialmente en el periodo de posguerra. El récord excepcional de la ex-

pansión industrial y el acelerado crecimiento económico del presente siglo es la prueba más fehaciente de ello.

Sin embargo, es también verdad que el crecimiento económico se ha logrado a costa de un alto deterioro del medio ambiente, de importantes desequilibrios sociales y de un considerable retraso en los niveles de seguridad social.

La distancia que media entre esas dos caras del éxito económico, que bien podría corresponder al contraste existente entre los niveles de capitalización y condiciones de trabajo ofrecidas por las grandes empresas privadas y aquéllos que ofrecen las pequeñas empresas, que son precisamente la gran mayoría de la nación, es otra de las resultantes que nos ha mostrado muy claramente el papel jugado por el sistema de relaciones industriales. Así, la aseveración generalmente aceptada de que un país adquiere la condición de "desarrollado" porque tiene una mayor uniformidad en su sistema de relaciones industriales, no consigue su confirmación en el caso de Japón.

En efecto, la evolución de las relaciones industriales, junto con el propio desarrollo industrial, no ha cerrado la brecha, que aunque más estrecha que en el pasado, aún subsiste en la estructura industrial japonesa y en las condiciones de trabajo que origina. A pesar de que pudiera sostenerse que el diferente trato que se da a aquellos que trabajan en las empresas grandes y prósperas, en comparación a los que laboran en las medianas y pequeñas, es consustancial a su capacidad financiera, lo cierto es que se debe a la consciente y decidida voluntad del sistema capitalista japonés de mantener estas estructuras duales o diferenciales existentes en la industria, en la economía y en las condiciones del trabajo, que son las que aseguran la consecución del éxito económico. En este sentido, no puede quedar duda alguna de que el sistema de relaciones industriales ha sido una fórmula eficaz y considerablemente bien adaptada a las necesidades funcionales de una economía de mercado tan competitiva como la japonesa.

Si bien ha quedado demostrado que la estructura básica del sistema resultó extraordinariamente útil para la promoción del desarrollo de la economía nacional en la llamada era del rápido crecimiento, ha quedado también en claro que cuando éste se detuvo, a partir de mediados de la década de los 70, dicho sistema empezó a comportarse más bien como impedimento que como ventaja para alcanzar lo que ahora se denomina "el camino del crecimiento estabilizado". A este respecto, es evidente que el actual sistema de relaciones industriales está mostrando signos de debilidad en por lo menos tres de sus componentes esenciales: el sistema de determinación de salarios, el sistema de empleo de por vida y la, hasta ahora incuestio-

nable, actitud hacia el trabajo e identificación con la empresa que observaban una gran mayoría de los trabajadores japoneses.

Los desajustes y dificultades a que ha dado lugar este proceso, aparte de activar las tensiones y poner a prueba las relaciones de poder existentes entre los actores del sistema, parecen plantear dos grandes alternativas respecto al futuro de las relaciones industriales en Japón: la primera de ellas señala que se trataría de un proceso que converge hacia lo que se podría llamar "una conducta europea u occidental" en la conformación de dichas relaciones, movimiento que bien podría ser irreversible; la segunda, se cifra en la confianza de que el actual sistema posee aún la suficiente flexibilidad para responder a los cambios, sin tener que renunciar totalmente a los componentes básicos que históricamente han contribuido a facilitar el desarrollo económico de Japón.

Ante tal disyuntiva nuestra conclusión es que, a pesar de haberse producido algunos cambios en la dirección de las prácticas de los países capitalistas occidentales, especialmente en los sistemas de determinación de salarios y en las condiciones de empleo, hay todavía una gran vigencia de los componentes o pilares tradicionales cuyo cambio radical es aún difícil de prever, por lo menos a corto o mediano plazos.

Lo anterior no significa sostener que el sistema de relaciones industriales sea un cuerpo inmutable; la evidencia que hemos manejado a lo largo de este trabajo nos lleva a la conclusión de que éste se ha ajustado considerablemente, tanto a la tradición como al cambio, sin perder sus rasgos fundamentales. Esto quiere decir que, a pesar de las transformaciones y de la superposición de nuevos valores impuestos por el rápido proceso de industrialización y modernización económica, se observa todavía la persistencia de valores derivados de la sociedad tradicional. Lo sorprendente ha sido que, a pesar de los conflictos y tensiones derivados de la acción de hacer compatibles estas dos fuerzas, el sistema ha alcanzado un alto grado de integración y los procesos de ajuste, que en cualquier otro país podrían ser la causa de conmociones sociales, se han llevado a cabo con relativa tranquilidad. ¿Cómo se explica todo esto?

Creemos que la explicación fundamental se encuentra en el condicionamiento histórico de la tradición y en la voluntad consciente de las fuerzas dominantes, el Estado y las empresas privadas, de manipular determinadas relaciones sociales tradicionales para reafirmar el sistema global, todo esto mientras el movimiento laboral ha encontrado dificultades para contrarrestar oportunamente, salvo contadas excepciones, las acciones de estas fuerzas dominantes.

Se pueden esgrimir una serie de razones para explicar la debilidad

del movimiento sindical japonés; por ejemplo, que ella estriba en sus divisiones, en su falta de relación con los llamados partidos de extracción proletaria y con la masa en general, en su condición de movimiento exclusivista que margina a una gran mayoría de la fuerza de trabajo, etc. Pero es también innegable que tanto el gobierno como el sector empresarial siempre se han anticipado a los procesos y han llegado antes a la toma de decisiones y al establecimiento de las reglas del juego, lo que, invariablemente, les ha redituado una posición ventajosa.

El desequilibrio de las relaciones de poder dentro del sistema de relaciones industriales, que tanta importancia tiene en la determinación de sus funciones, ha sido un rasgo permanente desde el momento en que dichas relaciones se establecieron. Por ejemplo, se ha destacado que, en la primera etapa de la modernización económica, predominó el horizontalismo en el sector industrial, pero, una vez que el nivel educativo y de capacitación aumentó en forma considerable, después de que los *dzaibatsu* llegaron a tener una sólida estructura y que el sector militar y la oligarquía burocrática se consolidaron totalmente, entonces el horizontalismo y la existencia del mercado de trabajo más o menos libre que hasta esos momentos habían existido fueron abandonados, y los principios de la jerarquización vertical empezaron a ser institucionalizados en la industria moderna.

Esta gran transformación social tomó parte importante de su fuerza a partir de ciertas relaciones sociales tradicionales, las cuales fueron utilizadas conscientemente para acelerar el curso de la industrialización. Así, las nuevas relaciones de producción establecidas se superpusieron al antiguo sistema, preservando algunos de sus elementos esenciales como el verticalismo y el paternalismo. Hay que aclarar, sin embargo, que el paternalismo que se instituyó no corresponde a una estricta continuidad del sistema familiar tradicional, sino a una nueva forma de reestructuración y organización de la fuerza de trabajo.

Con el avance del militarismo después de 1931, y su abierta dominación después de 1938, las relaciones industriales, orientadas hasta ese momento a nivel de empresa, fueron aseguradas a nivel nacional y puestas bajo el control del Estado, quien pretendía, paradójicamente, regular y uniformar el tratamiento y condición de la fuerza de trabajo industrial a través de las unidades *sanpoo*.

Las reformas iniciadas por la ocupación aliada pretendieron erradicar el control centralizado, elitista y vertical que había caracterizado a las relaciones industriales del Japón de preguerra, lo que dio lugar a un breve interludio en el cual el movimiento sindical, amparado por una abundante y hasta ese momento inusual legislación laboral,

llegara a concebir importantes expectativas; pero las políticas del "curso inverso" y los intereses de las fuerzas internas dominantes, ya en proceso de reagrupación, cancelaron tales expectativas y no permitieron que las estructuras sociales preexistentes tomaran un nuevo rumbo.

Por otra parte, frente a la emergencia y a los inevitables conflictos derivados del proceso de reconstrucción, un curso seguro y deseable para los trabajadores fue el regreso a la seguridad del paternalismo de la empresa, toda vez que las luchas y alternativas manejadas por los sectores progresistas de los trabajadores eran, una vez más, reprimidas o mediatizadas por el Estado y las fuerzas de ocupación. Bajo estas condiciones, el restablecimiento de las relaciones industriales y la preeminencia que dentro de ellas volverían a ocupar el Estado y las empresas privadas, es historia repetida, aunque bajo otras circunstancias. No es exagerado sostener, aunque resulte paradójico decirlo, que si durante la preguerra los militares manipularon las relaciones industriales y su verticalismo a través de las *sanpoo* para unificar los esfuerzos del país hacia los objetivos bélicos, en el periodo de posguerra, bajo otras condiciones, el Estado y las empresas hicieron lo mismo, pero esta vez para promover la reconstrucción y rehabilitación económica del país.

Con el inicio, a partir de 1955, y la consolidación de la era del rápido crecimiento económico, la distribución de los beneficios y las relaciones de poder entre los actores del sistema de relaciones industriales, no variaron mucho con respecto a las épocas precedentes, pese a las importantes transformaciones en el mercado de trabajo, al aumento de sueldos y salarios y a la emergencia de una mayor conciencia de asalariados de la clase trabajadora. Es más, la determinación de hacer del rápido crecimiento económico una tarea nacional y patriótica, le permitió al sistema japonés de posguerra ejercer un gran control sobre las fuerzas productivas y, muy especialmente, sobre los trabajadores. A pesar del nuevo contexto legal que permitía un buen número de acciones del movimiento sindical, sólo se toleraron aquellas formas de oposición y lucha que no pusieran en peligro al sistema global.

En consecuencia, lo que se ha llamado la gran combinación del poder —gobierno, empresas y sectores políticos oficialistas— no enfrentó mayores obstáculos para la realización de sus proyectos, convertidos, a su vez, en objetivos prioritarios de la nación.

Por último, cuando a mediados de la presente década el país empieza a vivir nuevas circunstancias, tanto internas como externas, modera su ritmo de crecimiento económico, empieza a enfrentar problemas de empleo y se apresta a introducir cambios en su estruc-

tura industrial, etc., son los propios sectores dominantes los que comienzan a cuestionar la funcionalidad y efectividad del sistema de relaciones industriales que tan útil les había sido en el pasado inmediato. Es así como, unilateralmente, toman la iniciativa, ensayan y efectúan los ajustes necesarios para preservar, una vez más, su tradicional hegemonía en el campo de las relaciones industriales.

El desequilibrio de las relaciones de poder dentro del sistema de relaciones industriales ha sido, pues, hasta hoy, un rasgo permanente que ha caracterizado dicho sistema, bajo las diferentes circunstancias históricas que le ha tocado vivir.

La particular conformación de las relaciones industriales japonesas y su permanencia frente a los enormes cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos admite una doble explicación: en primer lugar, por la existencia de un inusualmente poderoso conjunto de fuerzas históricas heredadas de la modernización y enraizadas en la tradición japonesa y, luego, por la acción consciente del Estado y las empresas de volver a utilizar tales patrones para asegurar su modelo de desarrollo. La aplicación de los controles políticos, la mantención de las estructuras duales y la continuidad de un sistema de relaciones industriales como el que nos ha ocupado, no son sino los medios para alcanzar tal propósito.

Los productos resultantes, tales como el sistema de salarios por antigüedad, el sistema de empleo de por vida, el sindicato por empresa, etc., constituyeron un conjunto de componentes que, curiosamente, no sólo fueron utilizados por los sectores dominantes, sino también manipulados por los sectores de trabajadores que, desde dentro del sistema, actúan, más que para preservar una antigua tradición, para asegurar un futuro de privilegio.

No obstante las restricciones impuestas por los mecanismos de control del sistema global, la reconstrucción de las relaciones industriales de posguerra admitió importantes cambios con respecto a la época precedente; por ejemplo, la conformación de un nuevo contexto legal y una fuerte confianza en la ley abrió canales a través de los cuales la parte patronal y la sindical debieron reestructurar sus relaciones; la profesionalización de la administración empresarial, por una parte, y la creación de organismos e instituciones que norman sobre los problemas del trabajo, por la otra, han permitido una mayor descentralización y flexibilidad para implantar cambios. Esto contrasta con las estructuras altamente centralizadas del control de los *dzaibatsu* y del Estado de la época de preguerra. Ciertamente, la legitimización de la huelga, aunque parcial, ha sido otro de los cambios significativos en relación a la ideología de la armonía laboral impuesta, por la política y el liderazgo industrial de preguerra. Como



un mecanismo para corregir la explotación por parte de las empresas monopólicas, la negociación colectiva ha logrado, en parte, la regularización de condiciones básicas o mínimas para la determinación de mejores condiciones del trabajo; también se ha visto un lento pero gradual desarrollo de la seguridad social, aunque hay que reconocer que dicho sistema (en proceso de elaboración desde 1945) está orientado básicamente hacia los trabajadores que ya han conseguido un mayor grado de seguridad, es decir, aquéllos que están dentro del sistema.

Sin embargo, y a pesar de todos estos cambios, ha existido poca oportunidad para evolucionar hacia una verdadera negociación colectiva, con igualdad de oportunidades para los actores. El verticalismo en las relaciones industriales ha probado ser difícil de erradicar y continúa bloqueando la emergencia de una verdadera conciencia de la clase trabajadora, de los sindicatos y de un cambio en la conciencia ocupacional de los trabajadores, quienes siguen cifrando su interés y seguridad en función de su lugar de trabajo y de las relaciones jerárquicas, pilares del sindicalismo basado en la empresa y en el corporativismo empresarial.

El movimiento *Shuntoo* representa, o ha representado, el más serio intento de querer revertir la situación anterior al tratar de conciliar la ideología horizontalista de las federaciones sindicales con la orientación verticalista de los sindicatos por empresa, para impulsar un sindicalismo más trascendente y unitario, capaz de combinar metas políticas con metas económicas; pero el esfuerzo no ha sido del todo fructífero. Si bien ésta ha sido una de las mejores marcas logradas por el sindicalismo japonés en toda su historia, en la actualidad, el grado de institucionalización alcanzado por este movimiento ha llegado a un punto en que las tensiones generadas por esta situación, más que servir como una forma de solución a los conflictos, está generando nuevas dificultades que, de resolverse, podrían significar su reemplazo como mecanismo efectivo de negociación.

Es incontestable que, bajo el amparo de la prosperidad económica, el desarrollo del movimiento sindical alcanzó proporciones nunca antes conocidas, tanto en términos de miembros como en número de sindicatos; pero, nuevamente, las disputas y divisiones entre los líderes sindicales como entre las centrales sindicales nacionales acerca de las tácticas y estrategias que debe seguir dicho movimiento, han sido mucho más severas que en las épocas precedentes. Además, tampoco se han podido resolver satisfactoriamente las tensiones y contradicciones surgidas entre los trabajadores que están dentro del régimen sindical y los que están fuera de él, las pugnas entre los

jóvenes y viejos, entre los sectores de cuello blanco y azul, entre los sindicalistas del sector público y privado, etc.

De esta forma, lo que hemos señalado como el problema de la fragmentación del movimiento sindical y su carácter exclusivista y marginante, se ha constituido en una de las mayores desventajas de los trabajadores para comportarse como verdaderos interlocutores dentro del sistema de relaciones industriales. Esta situación, sumada a las otras variables ya indicadas, han determinado que los trabajadores no hayan logrado constituir hasta hoy una fuerza suficientemente capaz de desafiar al sistema y cambiar las relaciones de poder que, hasta el presente, les han sido desfavorables.

Nunca como antes los componentes del sistema de relaciones industriales habían sufrido tal presión debido a los cambios. El acelerado crecimiento económico experimentado después de la Segunda Guerra Mundial fue acompañado de profundos ajustes en la estructura industrial, la cual actualmente está siendo reorientada para que responda mejor a la nueva situación internacional y a los nuevos objetivos internos, como son el mejoramiento de los niveles de vida y el bienestar social, condiciones que anteriormente no estuvieron presentes, de manera clara, en las prioridades del país.

Las repercusiones del cambiante sistema de la división internacional del trabajo, las restricciones en la disponibilidad de recursos naturales, de los que Japón carece, las limitaciones impuestas a sus mercados externos y los problemas generados por los extraordinarios excedentes de su balanza comercial, etc., no sólo son factores que inciden seriamente en la base productiva interna y comprometen la aspiración de lograr un desarrollo económico estable, sino que están obligando a importantes ajustes en la estructura industrial del país.

Dentro de este contexto, los problemas relativos a salarios y sistemas de empleo y, en general, todos los componentes del sistema de relaciones industriales, conjugan las tensiones y dificultades derivadas de los esfuerzos que se hacen por compatibilizar la situación interna con la nueva realidad internacional.

En lo que respecta a las perspectivas de las relaciones industriales, creemos que el sistema posee aún la suficiente flexibilidad para responder a los cambios, sin tener que renunciar a lo esencial de su estructura y fundamentos, por lo menos a mediano plazo. En cuanto a algunos de sus componentes pensamos que, si bien el sistema de empleo de por vida está en proceso de debilitamiento, debido a los cambios en la situación de empleo y los ensayos que se hacen en la actualidad para flexibilizarlo, todavía contiene algunas garantías, tanto para las empresas como para los trabajadores, que lo hacen defendible y practicable. Sin embargo, habrá que esperar su reacción fren-

te a los cambios que emanarán de los ajustes de la estructura industrial que se intentan.

Es evidente que el sistema de determinación de salarios se ha movido hacia un mayor estrechamiento entre los factores atribuidos (edad, escolaridad y permanencia en la empresa), y aquéllos orientados hacia la función, calidad y complejidad del trabajo realizado, de tal modo que no es aventurado pensar que, dentro de poco, el eje o factor determinante en la fijación de los sueldos y salarios descansará en la función y desempeño de los trabajadores, más que en los atributos tradicionales.

Lo anterior bien puede repercutir en un aumento de la movilidad horizontal, toda vez que la identificación del trabajador con su empresa está también en proceso de debilitamiento.

Creemos que la base del sindicalismo japonés continuará siendo el sindicato por empresa, aunque advertimos que las federaciones industriales y los centros sindicales nacionales están adquiriendo mayor poder de negociación y de aglutinamiento. Un elemento importante que habrá que observar en el futuro lo constituye la vinculación más estable y sistemática del sindicalismo japonés con el sindicalismo mundial. Por lo pronto, a través de las transnacionales japonesas y de la relación con organismos sindicales internacionales, los trabajadores japoneses empiezan a ser más conscientes e informados de lo que sucede en otros países, lo que puede influir en la diversificación de la función sindical a nivel nacional.

En relación con algunos de los problemas inmediatos que inquietan a una buena parte de los trabajadores japoneses de hoy día, pensamos que la edad de retiro será extendida, incluso un poco más allá de los 60 años de edad. Esto puede parecer una paradoja comparado con otros países que están reduciendo la edad de retiro, pero se explica por el extraordinario aumento de las expectativas de vida de la población japonesa en los últimos años. Sin embargo, aquello que se vislumbra como una solución para un sector importante de los trabajadores, plantea dificultades y agudiza el problema de otros: se trata de la promoción de los trabajadores jóvenes y de aquéllos que tienen un alto nivel educativo. Este es, quizás, uno de los dilemas que más reclama una acción y definición del gobierno japonés en el presente, en cuanto a la implementación de políticas sociales que tiendan a disminuir el choque generacional y a la búsqueda de un cauce adecuado para la utilización de los recursos humanos disponibles.

Reparando brevemente en algunos aspectos sociales del problema, es oportuno recordar que el sistema de relaciones industriales no se ha debilitado exclusivamente por los efectos de la prolongada recesión de los años 70, sino que también han influido, aunque en grado

mucho menor, algunos factores anteriores. Es evidente que las nuevas generaciones de trabajadores, que constituirán la mayoría en unos pocos años más, y que exhiben aún muchas de las características de sus mayores, empiezan ya a dar mucho más importancia a sus necesidades individuales. Además, están menos preparados para aceptar la tradición, a menos que tenga un sentido práctico, y no desean esperar por la tradicional recompensa de la antigüedad, y por lo mismo, se sienten menos unidos a la empresa. Por otra parte, los recientes ajustes en el empleo, salarios y sistemas de promoción han determinado que la generación intermedia de trabajadores tampoco tenga muchos motivos de satisfacción para seguir sosteniendo los términos tradicionales del sistema.

Es indudable que los cambios de actitudes que se observan tendrán que influir en la conducta frente a las instituciones que componen las relaciones industriales, y probablemente facilitarán los cambios o ajustes, pero lo que no podemos asegurar es que éstos se produzcan en la dirección que los propios trabajadores lo desean. Más bien la experiencia y la evidencia que hemos manejado nos ha demostrado lo contrario.



## Minamata: el costo del desarrollo industrial

HILDA CHEN APUY

Todo este lugar está temblando: la cama, el cielo raso, el piso, la puerta, las ventanas a través de las cuales podemos vigilar las ondas de calor que danzan —todo temblando y estremeciéndose al ritmo de las convulsiones de Sakagami Yuki. Desde que ella recobró la conciencia, estas convulsiones han estado agitando todo su cuerpo.

Después de que sus convulsiones empezaron cada día y cada noche, todas aquellas cosas que le habían sido siempre familiares —los peces, la gente, el cielo, las ventanas— han sido extrañas a su mirada y a todo su ser. De cuando en cuando vuelven a ella, pero sólo en pedacitos.

Habla de manera peculiar, con palabras arrastradas, en fragmentos, como un niño haciendo zalamerías a su madre y a su padre. Con su lengua tartajosa cuenta que ella nunca antes habló de esta manera tan insatisfactoria y desagradable, y que siente que su lenguaje se ha hecho incomprensible debido a la enfermedad de Minamata. Por supuesto, no es que ella deba sentirse avergonzada. Pero nosotros lo entendemos cuando nos dice que siente vergüenza de haberse convertido en una especie de persona deforme en un raro espectáculo.

En la noche, sabe usted, nos sentimos solos. Todos somos puestos a dormir en nuestras camas. Cuando nuestras frazadas caen al suelo, no podemos recogerlas porque ninguno de nosotros puede hacer nada con las manos. Algunos no podemos ni hablar. Si nuestras frazadas caen al suelo, simplemente yacemos, sin decir nada, con los ojos abiertos. ¡Qué sentimiento de soledad es ése! Somos como peces fuera del agua. Simplemente nos damos por vencidos y yacemos allí, con los ojos llenos de lágrimas. Aunque nos caigamos de la cama, tenemos que permanecer así cuando las enfermeras, cansadas después de un día de trabajo, duermen en sus habitaciones.

En tales noches, en lo que más pienso es en las cosas del mar. Era tan maravilloso estar afuera, trabajando en el mar. . .

En el mar florecen toda clase de flores en el verano y la primavera. Nuestro mar era muy bello antes. Hay algunos famosos lugares en el mar tanto como en tierra: la *Punta de la taza de té*, los *Rápidos desnudos*, los *Rápidos oscuros*, la *Isla del león*, etc. Cuando vamos a esos lugares, la fragancia del mar, a principios del verano, es algo irresistible aun para nosotros. El olor es diferente del de la fábrica de donde proviene el agua envenenada.

Quiero tener dos fuertes piernas que sostengan mi cuerpo firmemente. Quiero tener dos manos fuertes en mi cuerpo. Con esas dos manos quiero remar en mi propio barco e ir a recoger frescas lechugas de mar.

Siento deseos de llorar. ¡Quiero tanto ir de nuevo al mar!\*

### 1. Encuentro con el despojo y la resistencia.

Para el que visita Japón hoy, Minamata no es el lugar recomendado por las guías de turismo. Tampoco es una ciudad para la mayoría de los estudiosos de la cultura japonesa, en busca de las bellas manifestaciones artísticas, literarias y artesanales; no es el Japón que deslumbra a los que desean la receta del rápido desarrollo económico. Quizás Minamata sea hoy el símbolo —como Hiroshima y Nagasaki, en otros aspectos— de los trágicos errores del ser humano en nuestro siglo xx. Tal vez algún día, si la humanidad logra sobrevivir a las crisis que el propio hombre ha producido y continúa produciendo, Minamata aparezca en los libros como la advertencia de lo que no debe hacerse, de lo que no debe repetirse, de la falta de verdadero desarrollo humano.

La ciudad, que hoy tiene alrededor de 37,000 habitantes está en la Bahía de Minamata, en la costa oriental del Mar de Shiranui, parte occidental de la isla de Kyushuu, la más meridional de las cuatro islas mayores del archipiélago japonés. Es una ciudad tranquila, en una región que fue zona agrícola y pesquera. Cerca de la pequeña ciudad se encuentran varias aldeas de pescadores: Yudoo, Tsukinoura, Modoo, Tsubotani, Detsuki. Desde la costa la vista del mar es espléndida. Comparada con las ciudades principales de Japón, Minamata parece estar rezagada en su vida urbana, con un ritmo más lento, lejos de las aglomeraciones de Tokio, Osaka y otras ciudades japonesas. Pero detrás de esa apariencia tranquila se esconde uno de los mayores dramas del Japón de posguerra. Su nombre va asociado a uno de los grandes problemas de la segunda mitad de nuestro siglo: la contaminación producida por un rápido desarrollo industrial.

¿Qué puede ver una latinoamericana en Minamata? ¿Qué reflexiones puede provocar la visita a su hospital especializado para las víctimas de la enfermedad de Minamata, producida por los desechos de la fábrica de productos químicos de la Compañía Chisso? Sobrecoge pensar que la “enfermedad de Minamata” pueda algún día ser

\* (Fragmentos del capítulo II de *Kugai Dvoodoo*, de la escritora japonesa Ishimure Michiko, Tokio, Koodansha, 1969. Traducción al inglés por James Kirkup y Nakano Michio, publicada en *JAPAN QUARTERLY*, Vol. XVIII, No. 3, 1971.

un mal común a muchos pueblos, no sólo de los países desarrollados, sino también de los subdesarrollados. La extensión de los efectos de los desechos industriales no es sólo un problema de Japón, Estados Unidos de Norteamérica y Europa. La exportación de ese problema es una realidad hoy también en nuestros países de América Latina. Los ilusos habitantes de Minamata pensaron que "la civilización" por fin les llegaba con el establecimiento de una fábrica de fertilizantes químicos. Del mismo modo, muchos de nuestros gobernantes de América Latina creen en un modelo de desarrollo basado en la industrialización apresurada y en la apertura del mercado local a las grandes compañías extranjeras.

Como latinoamericana proveniente de un pequeño país de Centroamérica que se transforma gradualmente de país agrícola en país pseudoindustrializado, la visita a Minamata me hizo ver la dimensión universal de la tragedia de los pescadores y agricultores de esa región. De igual modo que ellos en 1908, nuestros países aparecen rezagados en el desarrollo económico al compararlos con los centros de poder mundial. Por eso nuestros economistas buscan modelos de desarrollo, y nuestros gobernantes abren las puertas a los inversionistas extranjeros y entregan los recursos naturales de nuestros países, todo en nombre del desarrollo y de la modernización. Pero, ¿y el costo humano? ¿Se considera en algún momento la posibilidad de tragedias como la de los pescadores de Minamata?. Probablemente no. Así, Minamata se convierte en una advertencia para nuestros pueblos. Minamata deja de ser sólo una experiencia dolorosa de un grupo de japoneses. No es, por lo tanto, un drama ajeno: es también el posible drama de nuestros compatriotas. Minamata es, como Hiroshima y Nagasaki, una lección que debemos aprender, una experiencia que no debe repetirse más.

## 2. Contaminación y sufrimiento.

En 1908, el pueblo, de unos escasos 12.000 habitantes dio la bienvenida al establecimiento de una fábrica de fertilizantes químicos, empresa fundada por Noguchi Dyun, graduado en ingeniería eléctrica de la Universidad Imperial de Tokio. Antes de ese año, la región de Minamata llevaba medio siglo de retraso en relación con el resto de Japón, según explica la poetisa Ishimure Michiko.<sup>1</sup> Por lo tanto, la modernización empezó en Minamata con el establecimiento de la planta de fertilizantes de la compañía, que años más tarde se conocería con el nombre de Compañía Chisso (*chisso*, en japonés, es el equivalente de nitrógeno).

<sup>1</sup> Entrevista a Ishimure Michiko en Minamata, el 3 de abril, 1979.



La fábrica se especializó en la producción de fertilizantes y otros productos químicos, no sólo para el consumo nacional, sino también para la exportación. Conforme aumentaba la demanda de sus productos se ampliaban sus actividades, de modo que con la expansión colonial japonesa en Asia, en la década de 1930-40, la Compañía Chisso estableció también una fábrica en Corea. Durante la Segunda Guerra Mundial gran parte de la producción de la planta de Minamata sirvió a los propósitos militares hasta que los bombardeos norteamericanos la interrumpieron temporalmente.<sup>2</sup>

Para los habitantes de Minamata, que antes de la época Meiyi (1868-1912) había sido el dominio del Señor de Kukami, la fábrica de la Compañía Chisso, con sus luces encendidas noche y día, era el símbolo del poder, de la civilización, como un nuevo castillo feudal.<sup>3</sup> Sus dirigentes entonces eran los ingenieros, químicos y administradores llegados de Tokio, que daban prestigio a la ciudad. En sus buenos tiempos empleaba hasta 4,000 obreros, y desde su establecimiento, hasta hoy, ha sido un centro de poder económico. Según informes proporcionados por los administradores de la fábrica de Minamata, un 40% de los impuestos de la ciudad provienen de la empresa Chisso, y gran parte de la fuerza laboral de la región es ocupada por ella.<sup>4</sup>

Ese poder económico ha estado muy ligado al poder político, ya que muchos de los funcionarios del gobierno local han estado relacionados, por su trabajo anterior, con la compañía. Por otra parte, los obreros provienen de la población local de campesinos y pescadores, con lo cual se ha creado una división entre éstos y el grupo asalariado de la fábrica, con un status social y económico superior.

La Compañía Chisso no sólo ha dado prestigio a Minamata, contribuido a su auge económico y modernizado su zona agrícola, sino que ha creado en sus habitantes un sentimiento de orgullo y de lealtad a la empresa que ha incorporado a la ciudad al proceso de desarrollo industrial del país. Esto explica muchos de los problemas que han enfrentado las víctimas de la contaminación desde 1956 hasta el presente. Pero no todo marchó bien siempre. Ya en 1925 los pescadores notaron una disminución en la pesca, atribuida por ellos al daño en la bahía causado por los desechos de la fábrica. Tanto en ese año como en 1943, exigieron, con éxito, que la Compañía

<sup>2</sup> Huddle, Norie y Reich, Michael, *Island of Dreams*, Cap. IV, Tokio, 1975, p. 103.

<sup>3</sup> Tsurumi, Kadzuko, *Man, Nature and Technology: A Case of Minamata*, Research Papers Series A-38, Institute of International Relations, Tokio, Sophia University, 1979, p. 13.

<sup>4</sup> Entrevista al gerente de la fábrica de la Compañía Chisso en Minamata, el 3 de abril, 1979.

Chisso los compensara económicamente. En 1949 lo intentaron de nuevo, sin resultados favorables.

En 1932 la compañía empezó la producción de acetaldehído, usado en la fabricación de plásticos y otros productos químicos. Como catalizador en el proceso se utilizaba mercurio inorgánico, y las aguas de desecho iban a dar a la bahía de Minamata.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la empresa Chisso fue una de las primeras en reanudar sus actividades en Japón, y algunos de los empleados japoneses de la fábrica en Corea (cerrada por la pérdida de las colonias japonesas en el continente asiático) vuelven a Japón y son destinados a la planta en Minamata. Esto explica la actitud de sus administradores hacia las víctimas de la contaminación producida por los desechos de la fábrica. Según una de esas víctimas, la Compañía Chisso no los trataba como a seres humanos.<sup>5</sup> Quizás la mentalidad de colonizadores de los empleados de la empresa Chisso en Corea influyó en el trato poco humano a los enfermos por la contaminación.

Hacia 1953, con el aumento de la producción de la fábrica en Minamata, se empiezan a notar cosas raras: algunos árboles se dañan y se secan; aparecen peces muertos flotando en el agua cerca del desagüe de la fábrica, y los gatos en las aldeas de pescadores enloquecen y mueren. Tales síntomas de un mal mayor son seguidos por la aparición de las primeras víctimas de lo que luego se llamará "la enfermedad de Minamata". Así, el 1º de mayo de 1956, el Dr. Josokawa Hadyime, director del hospital de la Compañía Chisso, en Minamata, informó al Departamento de Salud Pública: "Ha aparecido una enfermedad desconocida del sistema nervioso central".<sup>6</sup>

Por ese tiempo, según estudios hechos por el gobierno municipal, la pesca había disminuido en un 40% entre 1953 y 1954, y en 1956 era menos de una cuarta parte de la obtenida en 1952.<sup>7</sup>

Los síntomas de la enfermedad desconocida se habían notado desde antes de 1956, ya que en algunas familias de pescadores, personas que habían gozado de excelente salud empezaron a padecer de violentos temblores en las manos que les impedían sostener cualquier objeto. Pronto también experimentaron adormecimiento en brazos, piernas y labios, dificultades para ver, oír, hablar y pensar con claridad. Finalmente, las víctimas del extraño mal caían en cama y tenían accesos como de locura hasta quedar inconscientes.

La primera víctima reconocida por el Dr. Josokawa fue una niña

<sup>5</sup> Entrevista a Jamamoto Tsuginori en Minamata, el 3 de abril, 1979.

<sup>6</sup> Jarada, Masadzumi, *Minamata Disease as a Social and Medical Problem*, Japan Quarterly, Vol. XXV, No. 1, Tokio, 1978, p. 20.

<sup>7</sup> Huddle, Norie y Reich, Michael, op. cit., 106.

de seis años que parecía padecer de un daño cerebral mayor que el producido por la encefalitis. Eso llevó al Dr. Josokawa a notificar al Departamento de Salud Pública el caso, y pronto fueron muchas las víctimas del mismo mal, con características de epidemia. Un mes después del primer informe del Dr. Josokawa, ya se había organizado un consejo para contrarrestar la extraña enfermedad, con la colaboración del hospital municipal, el gobierno de la ciudad, la asociación médica y el hospital de la Compañía Chisso. Un reconocimiento de las aldeas de pescadores dio como resultado que se descubrieran más de cincuenta enfermos; la causa de la enfermedad, que al principio se creyó infecto-contagiosa, era desconocida. La mayoría de los enfermos vivía en las aldeas de pescadores, cerca de la ciudad de Minamata, y se descubrió que muchos estaban enfermos desde hacía varios años.

En agosto de 1956 se formó un grupo de investigadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Kumamoto (en la capital de la prefectura a la que pertenece Minamata). El informe de ese grupo de científicos, hecho público en octubre del mismo año, aclaraba que la extraña enfermedad de Minamata no era infecciosa, y que era causada por envenenamiento por algún metal en los alimentos del mar consumidos por los habitantes de las aldeas de pescadores.<sup>8</sup>

El número de pacientes siguió aumentando, y el grupo de médicos de la Universidad de Kumamoto continuó las investigaciones clínicas y experimentales para descubrir cuál era el elemento que producía la intoxicación, ya que los desechos de la fábrica Chisso incluían manganeso, talio, arsénico, mercurio, selenio, cobre y plomo.

Los experimentos realizados por el grupo de científicos en 1957 demostraron la gravedad del problema. Se utilizaron gatos que después de un promedio de cincuenta y un días de consumir en su dieta pescado de la bahía de Minamata, contraían la enfermedad y finalmente morían en medio de convulsiones, o enloquecidos. Además, de los primeros cincuenta y dos enfermos descubiertos en Minamata, veintinueve murieron en el curso del año.

En septiembre de 1958, el profesor T. Takeuchi, de la Universidad de Kumamoto, descubrió ciertas semejanzas en los síntomas de la rara enfermedad con los expuestos en el informe médico acerca del envenenamiento con metilmercurio, publicado en Inglaterra en 1940 por los doctores D. Hunter y D.S. Russell. Esto llevó a los cientí-

<sup>8</sup> Jarada, Masadzumi, *Minamata Disease: A Medical Report, en Minamata - Words and Photographs*, by. W. Eugene Smith and Aileen M. Smith, New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1975, p. 181.

ficos de Kumamoto a experimentar con gatos a los que se hacía ingerir metilmercurio, con el resultado de que los animales mostraban los mismos síntomas del mal de Minamata. También hicieron un estudio de las aguas de la bahía de Minamata, en las cuales encontraron un altísimo grado de contaminación por mercurio en el lodo, cerca del desagüe de la fábrica Chisso. De igual manera, los peces y mariscos de la bahía mostraban un índice alto del mismo metal.<sup>9</sup> Su informe provisional fue publicado en 1959.

Mientras los médicos buscaban el origen de la enfermedad, la Compañía Chisso, en 1958, decidió cambiar el lugar de desagüe de sus desechos industriales, y en vez de usar directamente la bahía, los lanzó cerca de la desembocadura del río Minamata, que va a dar al mar de Shiranui. Pocos meses más tarde empezaron a aparecer víctimas del extraño mal de Minamata en las zonas vecinas a lo largo de la costa, y en las islas al otro lado del mar empezaron los gatos a enfermarse y a morir.

A mediados de 1959 ya había la certeza de que la enfermedad de Minamata era causada por envenenamiento con metilmercurio. En octubre de ese mismo año, el Dr. Josokawa Hadyime, del hospital de la Compañía Chisso, que secretamente había realizado experimentos con gatos, probó que la enfermedad era producida por la fábrica, cuando el gato No. 400 enfermó después de haber ingerido agua de sus desechos. Pero la compañía le prohibió continuar sus investigaciones y lo obligó a mantener el secreto de su descubrimiento. El Dr. Josokawa obedeció y no fue sino en su lecho de muerte, en 1969, que él contó lo sucedido, cuando se le pidió que diera declaraciones en el juicio contra la Compañía Chisso entablado por un grupo de enfermos.

Llama la atención que no es sino hasta marzo de 1979 que dos altos funcionarios de la Compañía Chisso fueron sentenciados por la corte de Kumamoto a dos años de prisión, por responsabilidad criminal en la contaminación por mercurio producido en la bahía de Minamata. Por primera vez en Japón sucede algo así.<sup>10</sup>

En diciembre de 1959 la compañía instaló un sistema para la purificación de las aguas de los desechos industriales; sin embargo, no parece que tal sistema realmente evitara el paso del mercurio contenido en los desechos del procesamiento del acetaldehído, puesto que de haber funcionado bien, la contaminación de la bahía de Minamata y del mar de Shiranui no hubiera continuado. No es sino hasta

<sup>9</sup> Ibid, p. 182.

<sup>10</sup> Asahi Evening News, Tokio, 23 de marzo, 1979.

1968 que se interrumpe la producción de acetaldehído en la planta de Minamata.

De 1952 a 1960 son los años de apogeo de la fábrica, con un aumento de su productividad. Es entonces cuando la ciudad alcanza una población de 50 000 habitantes, y cuando aparecen las primeras víctimas de la contaminación —costo humano del desarrollo industrial en Minamata— por la mayor cantidad de desechos químicos lanzados al mar.

Sin embargo, el problema del envenenamiento por alimentos contaminados con mercurio no se limita en Japón sólo a Minamata. En 1965 aparecen víctimas de una rara enfermedad en los alrededores del río Agano, en la provincia de Niigata, en Jonshuu, la isla principal del archipiélago japonés. Después de investigar el caso, los médicos descubren semejanzas con la enfermedad de Minamata. Se detecta un alto porcentaje de mercurio en los peces del río Agano y en el cabello de los enfermos.<sup>11</sup> Finalmente se sospecha que una fábrica de la Compañía Shoowa Kenkoo, a cuarenta millas río arriba de donde aparecen los enfermos, es la causante del envenenamiento de la población de las riberas del río. Como en Minamata, también las víctimas son campesinos y agricultores pobres. La fábrica contaminante producía acetaldehído con un procedimiento similar al empleado por la de Minamata.<sup>12</sup>

Fue así como al nombre de la enfermedad de Minamata se agregó el de Niigata. Los enfermos de esta región se pusieron en contacto con las víctimas de Minamata, en 1967, y apoyados por un grupo de ciudadanos de su provincia, establecieron una demanda contra la Compañía Shoowa Kenkoo ese mismo año. Para las víctimas del envenenamiento por mercurio, ya no se trataba de un problema local, sino del problema más grave de la contaminación causada por las actividades industriales.<sup>13</sup>

Los enfermos de Niigata viajaron a Minamata para encontrarse con sus hermanos en el sufrimiento. Este encuentro hizo que los enfermos de la zona de Minamata recordaran que la Compañía Chisso aún no había aceptado tener responsabilidad en la contaminación del mar. La gravedad de esa falta de responsabilidad social de parte de la Compañía Chisso enardeció a los enfermos de Minamata, y les dio el estímulo necesario para la lucha que emprenderían en los años siguientes para obtener justicia en sus demandas a la empresa. Tales peticiones se habían iniciado desde 1958, cuando las

<sup>11</sup> Ui, Dyun, "Minamata Disease", en *Koogai, The Newsletter From Polluted Japan*, Tokyo, 1975.

<sup>12</sup> Huddle, Norie and Reich, Michael, op. cit., p. 122.

<sup>13</sup> Smith, W. Eugene and Smith, Aileen M., op. cit., p. 120.

víctimas del mal de Minamata y sus familias se habían organizado en una Sociedad de Asistencia Mutua con el fin de negociar una indemnización con la Compañía Chisso. Sin embargo, no habían tenido éxito.

En 1959 los pescadores de Minamata hicieron una demostración delante de la entrada a la fábrica, con el propósito de conseguir compensación económica por los daños en la pesca, y con la exigencia de que la fábrica instalara un equipo para purificar las aguas de sus desechos. Pero la empresa Chisso alegó que la causa de la contaminación de la bahía de Minamata no había sido establecida científicamente. Además, se negó a la petición de los pescadores para que limpiara la bahía de los desechos que había lanzado al mar. Hubo enfrentamientos violentos entre los pescadores y los administradores de la planta. Finalmente la compañía ofreció pagar una suma de dinero al sindicato de pescadores de Minamata, aunque no a los pescadores de las aldeas vecinas. Estos a su vez hicieron demostraciones violentas frente a la fábrica. Por su parte, los enfermos exigieron indemnizaciones.

Después de esos enfrentamientos, la empresa y los sindicatos de pescadores se pusieron de acuerdo en una compensación económica, que sin embargo, no comprometía a la Compañía Chisso en la aceptación de su responsabilidad por el daño al ambiente ni por el origen de la enfermedad de Minamata. La compañía aparecía entonces como benefactora, con un gesto humanitario respecto a pescadores y enfermos. Estos, que al principio se oponían a recibir una cantidad de dinero que les parecía insuficiente, por fin fueron obligados a aceptar la mediación del alcalde y de los regidores municipales de Minamata, y a aceptar lo poco que la compañía les ofrecía. Así se llegó a una tregua entre la empresa y las víctimas de la contaminación. Con este acuerdo, la compañía se aseguraba el silencio de los pescadores y los enfermos sin mucho costo; pero el envenenamiento del mar y sus productos continuaba. Tal "paz social" fue lograda por la Compañía Chisso el 30 de diciembre de 1959.<sup>14</sup>

A pesar de las investigaciones de los científicos de la Universidad de Kumamoto y de la visita a Minamata de un neurólogo británico, el Dr. Douglas McAlpine, en marzo de 1958, para investigar la extraña enfermedad aparecida en esa zona,<sup>15</sup> no es sino hasta 1968 que el gobierno central japonés reconoce oficialmente la causa de la

<sup>14</sup> Huddle, Norie y Reich, Michael, op. cit., pp. 113-117.

<sup>15</sup> Informe publicado en la revista inglesa *The Lancet*, el 20 de septiembre de 1958, en el cual el Dr. Douglas McAlpine sugiere que la enfermedad de Minamata es causada por una fuerte concentración de mercurio orgánico en el tejido nervioso.

enfermedad de Minamata como envenenamiento con mercurio orgánico, resultado de la contaminación producida por la fábrica de la Compañía Chisso.

Durante los años que mediaron entre 1959 y la aparición de las víctimas de envenenamiento por mercurio en Niigata (1965), el gobierno y la mayoría del pueblo japonés creyó que el problema de Minamata ya había sido solucionado. Incluso en 1979, un economista japonés le contestó a un economista malayo que la enfermedad de Minamata ya había terminado. Sin embargo, no es así, y lo prueba el hecho de la construcción del moderno hospital Mei-sui-en, en 1972, en las afueras de la ciudad de Minamata, exclusivamente para los enfermos de ese mal, lo mismo que la decisión del gobierno japonés de investigar a fondo los alcances del problema en las prefecturas de Kumamoto y Kagoshima; con esto se espera determinar la extensión del área contaminada y los daños a la salud de sus habitantes. Aunque 8 500 personas han pedido que se les examine para obtener su certificado de enfermo que los autorice a recibir indemnización —de ellos sólo alrededor de 1 500 han sido oficialmente reconocidos como víctimas de la enfermedad de Minamata—, algunos científicos creen que la contaminación por mercurio orgánico en toda el área que rodea el mar de Shiranui puede haber afectado a cientos de miles de personas, ya que han ido apareciendo enfermos en las islas vecinas.<sup>16</sup>

Otro aspecto grave del problema se desprende de las investigaciones del Dr. Jarada Masadzumi, neuropsiquiatra de la Universidad de Kumamoto. Ha descubierto que la influencia de la contaminación con mercurio ha afectado a la población de Minamata y sus alrededores en forma mucho mayor que la que se conocía. Los síntomas leves del envenenamiento, que no muestran las características típicas del mal mayor, se confunden frecuentemente con los de otras enfermedades, y el número de abortos en mujeres de la región se ha asociado al alto índice de mercurio en sus cuerpos; pero más grave aún es el caso de las víctimas congénitas, de las cuales algunas están recluidas para siempre en el hospital Mei-sui-en. El Dr. Jarada también ha descubierto que los niños nacidos en las aldeas de Tsukinoura, Yudoo y Modoo, cerca de Minamata, entre 1955 y 1959, el 29% muestran deficiencias mentales.<sup>17</sup> Estos datos demuestran la magnitud del problema y lo ilusorio de la creencia de que la enfermedad de Minamata ha terminado.

### 3. Recuperación de la dignidad humana.

La aparición de la enfermedad, el aumento del número de vícti-

<sup>16</sup> The Japan Times, 10. de mayo de 1979.

<sup>17</sup> Jarada, M., op. cit., pp. 189-190.

mas, el nacimiento de niños envenenados por el mercurio desde antes de nacer —los enfermos congénitos estudiados por el Dr. Jarada,<sup>18</sup> y la muerte dolorosa de algunos de los enfermos, han provocado la protesta de las familias afectadas, la que se ha manifestado de la siguiente manera:

En 1959 se efectúa una protesta frente a la fábrica de la Compañía Chisso, en Minamata, que culmina con un acuerdo entre los enfermos y la compañía el 30 de diciembre de ese año.

En junio de 1967, las víctimas del envenenamiento por mercurio en Niigata entablan una demanda judicial contra la compañía Shoowa Kenkoo, después de la publicación del informe de los investigadores de la Universidad de Niigata. Dicho informe establecía que la causa de la enfermedad de los pescadores de esa región era la contaminación por mercurio producida por la fábrica de la Compañía Shoowa Kenkoo. Ésta no quiso reconocer su responsabilidad, por lo cual los enfermos decidieron ir a los tribunales de justicia para obtener la indemnización que exigían. Fue el primer caso en que el problema de la contaminación dio origen a una demanda judicial.

La enfermedad de Minamata y Niigata se convierte, entonces, en una enfermedad reconocida oficialmente como provocada por la contaminación de mercurio producida por los desechos industriales.

En 1968, después de que el gobierno central japonés reconoce la causa de la enfermedad de Minamata y Niigata, las víctimas en Minamata tratan de negociar de nuevo con la Compañía Chisso, y un grupo de veintinueve familias decide seguir el ejemplo de los enfermos de Niigata y demandar a la compañía, causante de su envenenamiento.

De 1969 en adelante, la protesta de los enfermos de Minamata se diversifica: los pacientes se dividen en varios grupos apoyados por comités de ciudadanos, partidos políticos, sindicatos y estudiantes. De todos esos grupos, el que alcanzó mayor notoriedad fue el grupo de dieciocho enfermos (luego se redujo a doce), encabezado por Kawamoto Teruo. Este es el grupo que forzó a la Compañía Chisso a negociar directamente, después de meses de infructuosos esfuerzos por obligar a la empresa a responder a sus peticiones, en la ciudad de Minamata. Kawamoto y su grupo se dirigen, en diciembre de 1971, a Tokio. Plantan su tienda frente a las oficinas centrales de la

<sup>18</sup> Jarada, M., *Congenital Minamata Disease: Intrauterine Methylmercury Poisoning*, Teratology, Vol. 18, No. 2, The Wistar Institute Press, Octubre, 1978. Véase también del mismo autor, *Methyl Mercury Poisoning Due to Environmental Contamination (Minamata Disease)*, en Oehme, F.W. (ed.), *Toxicity of Heavy Metals in the Environment*, Part 1, New York, Marcel Dekker, Inc., 1978, pp. 261-302.



compañía. Miles de jóvenes simpatizantes los apoyan. Allí se quedan por semanas y meses, y ponen las fotos de los enfermos en las paredes del edificio, con el objeto de dar a conocer el sufrimiento de los pacientes. Con esta acción, Kawamoto y su grupo lograron que los medios de comunicación masiva se interesaran en el problema.

¿Quién es este hombrecito obstinado en su defensa de los enfermos, en su denuncia de la responsabilidad de la Compañía Chisso y del gobierno local? De origen humilde, como la gran mayoría de los enfermos, hijo de un pescador de Minamata, vio sufrir a su padre por los efectos de la enfermedad, hasta que murió en forma dolorosa. El joven Kawamoto también empezó a sentir los síntomas de la enfermedad. Trató de trabajar en la fábrica de la Compañía Chisso, pero luego fue despedido. Asistió, entonces, a una escuela para ayudantes de enfermería, y en 1962 consiguió un trabajo en una pequeña clínica de su aldea de Detsuki, en las afueras de Minamata. Ese trabajo lo ayudó a descubrir que las víctimas del mal de Minamata eran muchas más de lo que se creía. También se dio cuenta de que muchos enfermos se ocultaban por la discriminación social contra los enfermos y sus familias. Su padre murió sin haber recibido el certificado oficial de enfermo del mal de Minamata. El propio Kawamoto solicitó un examen médico, en 1968, pero no fue sino hasta 1971, después de muchos esfuerzos, que logró que se le diera el certificado oficial de enfermo.

Durante esos años fue de casa en casa buscando dónde había víctimas de la contaminación, especialmente los muy enfermos, para aconsejarles que pidieran el certificado médico. Buscaba, además, que los científicos prestaran atención a los síntomas menos graves de la enfermedad, para que se dieran cuenta de que estaba más extendida de lo que se sospechaba.

Este hombre pequeño, humilde y perseverante, no descansó en sus esfuerzos, y no descansa aún, como lo pude comprobar en la entrevista que le hice en abril de 1979. Entonces me dijo que él trata de que se aclare la responsabilidad del gobierno local y del gobierno central en el problema de la contaminación por los desechos industriales, y sobre todo, quiere que se recupere la dignidad del ser humano. Desea que las gentes defiendan sus derechos. Como candidato independiente en las elecciones locales de la primavera de 1979, trató de que su actividad política sirviera para denunciar el problema de la contaminación en Japón.

El sufrimiento de su padre y su propio sufrimiento como víctima de la contaminación de mercurio, han hecho de Kawamoto Teruo un hombre de dimensión universal. Su mundo se amplió en su búsqueda de otras víctimas para exigir justicia para todos; pero hoy no

es sólo su aldea, su pueblo, su isla de Kyuushuu que, como mencionó en su entrevista, ha sufrido terribles experiencias: el bombardeo atómico de Nagasaki, en agosto de 1945, la enfermedad de Minamata y otras enfermedades producidas por contaminación industrial. Para Kawamoto hoy su preocupación desborda los límites de su país, ya que se interesa en el problema de la contaminación industrial en otras partes del mundo. Según él, los enfermos de Minamata han tenido que luchar para conseguir cualquier tipo de ayuda, sea médica o económica, pues el gobierno local no ha tenido ninguna iniciativa para ayudar a los enfermos, porque ha estado a favor de la Compañía Chisso. Esta, a su vez, trata ahora de mantener a los enfermos bajo su influencia.

El grupo de Kawamoto se enfrentó a la compañía por muchos meses hasta que, en abril de 1973, el presidente de la empresa aceptó pagar indemnización a todos los enfermos, incluyendo a las víctimas más recientes. En esa larga lucha tuvo un grupo de apoyo formado por estudiantes y otras personas. Los enfermos y sus simpatizantes establecieron un verdadero sitio a las oficinas centrales de la Compañía Chisso, en Tokio, y ésta, a su vez, mandó poner rejas de hierro para impedirles la entrada al edificio.<sup>19</sup>

En Minamata, mientras tanto, los ciudadanos a favor de la compañía se alarmaban de los métodos radicales del grupo de Kawamoto y sus simpatizantes. La unión estrecha entre la empresa Chisso, el gobierno local, y el hecho de que la principal fuente de trabajo para los habitantes de Minamata sea la fábrica, explica la animosidad de muchos habitantes del lugar contra los enfermos y sus diversas formas de protesta y de lucha por obtener indemnización por parte de la compañía. Esa división perdura aún hoy.

Finalmente, el 20 de marzo de 1973, las familias que habían entablado una demanda judicial contra la Compañía Chisso, obtienen un veredicto favorable en la corte de Kumamoto. En ese veredicto se reconoce que la fábrica, al echar sus desechos al mar, tiene la obligación de investigar la presencia de sustancias peligrosas que pueden dañar a animales, plantas y seres humanos; debe también tomar todas las medidas preventivas, tales como la inmediata suspensión de actividades en caso necesario. Ninguna fábrica debe violar estas normas y continuar sus actividades, si son peligrosas para la salud y la vida de los residentes en el área. Se reconoce también que hubo negligencia de parte de la empresa en cuanto a los desechos resultantes de la fabricación de acetaldehído.

Después del triunfo de los enfermos litigantes, la compañía tuvo

<sup>19</sup> Smith, W. Eugene and Smith, Aileen M., op. cit., pp. 85-115.

que pagar de inmediato más de 937 millones de yenes (unos \$3.200.000 de dólares). Días más tarde, luego de varias jornadas de intensa negociación en Tokio, entre Kawamoto y su grupo y el presidente de la Compañía Chisso, éste se comprometió a pagar indemnización a todos los enfermos. Dos años más tarde el monto pagado era por una suma superior al equivalente de los ochenta millones de dólares. En abril de 1979, el gerente de la planta en Minamata me informó que la empresa paga en indemnizaciones el 9% de sus ganancias anuales. Ha tenido también que solicitar préstamos al Banco Industrial de Japón, debiendo destinar un 5% de sus ganancias al pago de intereses por los préstamos recibidos. Uno de los enfermos internados en el hospital Mei-sui-en expresó sus sentimientos así:

Dicen que la Compañía Chisso va mal en lo económico. Está bien, pues no nos trataban como a seres humanos.<sup>20</sup>

La larga y penosa lucha de las víctimas de la enfermedad de Minamata llegó a su fin con la firma de un acuerdo entre ellos y la Compañía Chisso, en julio de 1973. En el documento firmado la empresa reconoce su responsabilidad por la contaminación, y se disculpa ante los enfermos y sus familias por el sufrimiento que les ha causado. Al parecer nuevas víctimas de la contaminación de mercurio, la compañía ha tenido que aumentar el monto de las indemnizaciones.

Aunque finalmente los enfermos de Minamata han obtenido justicia y obligado a la empresa al público reconocimiento de su responsabilidad, los problemas de Minamata no se han resuelto: la bahía y todo el mar de Shiranui están contaminados, por lo cual es probable que sigan apareciendo víctimas; los pescadores que no han recibido indemnización tienen que pescar para sobrevivir, y aunque hay una valla en la bahía de Minamata, para impedir que los peces contaminados naden fuera de ese reducto, no resulta de mucha utilidad puesto que existe una parte abierta para el paso de los barcos.

Algunos de los enfermos tienen plena conciencia del hondo significado de su dolorosa experiencia. Esto lo expresaron con claridad al hacerse presentes en una conferencia sobre problemas del ambiente, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, realizada en Estocolmo, Suecia, en junio de 1972. Sakamoto Shinobu (enferma congénita) y Jamamoto Tsuginori (hoy internado en el hospital Mei-sui-en de Minamata) fueron a Estocolmo a mostrarse como ejemplos vivos de la enfermedad de Minamata.

#### 4. La solidaridad en el dolor.

<sup>20</sup> Entrevista a Jamamoto Tsuginori en Minamata, el 3 de abril de 1979.

Es importante mencionar los esfuerzos de aquéllos que, sin ser víctimas de la contaminación, han tomado como responsabilidad imperativa servir de voces que transmitan al pueblo japonés y al resto del mundo el drama profundo de los pescadores de Minamata. Tal es el caso de la escritora Ishimure Michiko, poetisa residente en Minamata, que considera como una especie de destino propio el problema de los pescadores de las aldeas cerca de Minamata.

La señora Ishimure vive en una casa sencilla, y desde pequeña estuvo en contacto con las gentes humildes de Minamata. Conoce sus preocupaciones, sus sufrimientos, su compenetración con la naturaleza, su amor al mar, que ella comparte. Para los pescadores de Minamata no hay diferencia entre los seres humanos y la naturaleza. Los árboles, las piedras, todo tiene su propio espíritu. Hay un animismo que los lleva a sentirse compenetrados con lo que los rodea. Esto hace que ella, Ishimure, sin ser enferma, comparta el sufrimiento de las víctimas del mal de Minamata. Es lo que considera su destino.<sup>21</sup> Tiene una visión religiosa del problema, y su análisis de la modernización de Japón y de las consecuencias del establecimiento de la fábrica de la Compañía Chisso, en Minamata, es no sólo social sino también filosófico. Para ella, el sufrimiento de los enfermos representa algo mucho más profundo que las consecuencias de la enfermedad. Es también el envenenamiento del mar y de los peces; es la civilización moderna que atropella la cultura de los habitantes de Minamata, sus creencias y su sensibilidad; es la ruptura de la armonía que anteriormente ligaba a los pescadores con el mar que les daba todo. Hay que "escuchar" a la naturaleza, nos dice la poetisa Ishimure, y recuperar la integridad del sistema social, hoy desarticulado.

La experiencia de ver el sufrimiento de las primeras víctimas del mal de Minamata la llevó a escribir su primera novela: *Tierra pura, mar envenenado. Mi diario de la enfermedad de Minamata*. Esta obra es el resultado de la conmoción profunda que le causó el espectáculo de los enfermos. Pero su acción no se limita al testimonio literario. Su compromiso con su comunidad la lleva al enfrentamiento con la empresa contaminante, al apoyo directo a los enfermos, a la actividad social, a dedicar su vida a la defensa de las víctimas de la contaminación producida por la fábrica. Como Kawamoto Teruo, a quien la enfermedad y muerte de su padre lo convierten en dirigente y activista del grupo de pacientes, Ishimure también dedica su vida a la denuncia del problema y a la acción comprometida. Para ella, el sufrimiento de los enfermos será el centro de su obra literaria, desde 1956 en adelante. Sus libros son así la voz que expresa no sólo la

<sup>21</sup> Entrevista a Ishimure Michiko en Minamata, el 3 de abril de 1979.

agonía de los pescadores de Minamata, sino también el testimonio de una cultura amenazada de muerte por la industrialización, por la forma de pensamiento que separa al hombre de la naturaleza y desintegra la visión del mundo de las gentes de la comunidad en la que ella está insertada. Cuando los lazos vitales que unen a los pescadores y agricultores, en contacto armonioso y casi sensual con las fuentes de su vida, se rompen o se pierden, la naturaleza se desintegra y el hombre perece. Así, para Ishimure Michiko, hay que escuchar a la naturaleza en vez de destruirla por medio de la conquista.

La enfermedad de Minamata y la larga lucha de los pacientes por obtener indemnización, ha llevado a muchas otras personas a acciones solidarias con ellos: estudiantes que abandonaron las ventajas de una carrera universitaria o una profesión lucrativa, para trasladarse a Minamata y ayudar a los enfermos; intelectuales o artistas, como Sunada Akira, autor y director de obras de teatro, que abandonó Tokio por Minamata. Hoy ayuda al enfermo Tanoue Yoshijaru en su pequeña finca experimental en las afueras de la ciudad. Tanoue, que pertenece al grupo de enfermos que negociaron directamente con la Compañía Chisso, ha hecho un gran esfuerzo de rehabilitación física y hoy comparte su finca con el Sr. Sunada. Su labor cooperativa trata de restablecer la solidaridad tradicional en las aldeas japonesas. Esto se puede ver en su decisión de construir una tumba en medio de la finca para las jóvenes —enfermas congénitas del mal de Minamata— que han muerto, y para celebrar un festival anual en su honor. De este modo, los habitantes de las aldeas vecinas pueden reunirse y presentar una obra de teatro conmemorativa. El recuerdo del sufrimiento de las jóvenes víctimas se convierte en el lazo de unión de los habitantes de esas aldeas.<sup>22</sup>

¿Y qué decir de los científicos comprometidos durante años en buscar la causa de la extraña enfermedad de Minamata, y de los médicos, como el Dr. Jarada Masadzumi, que ha investigado el efecto de la contaminación por mercurio en las víctimas congénitas, en los niños nacidos en Minamata desde 1956 en adelante? El Dr. Jarada explica que su investigación médica lo ha llevado a descubrir la serie de problemas sociales causados por la enfermedad.<sup>23</sup> Como un apóstol de la lucha contra la contaminación por mercurio y sus terribles efectos en el ser humano, el Dr. Jarada investiga también fuera de Japón los posibles casos de envenenamiento de ese tipo. Ha visitado a los indígenas que en Canadá sufren los efectos de la contaminación de los ríos en los que pescan para obtener su diario alimento.

<sup>22</sup> Tsurumi, Kadzuko, op. cit., pp. 30-33.

<sup>23</sup> Entrevista al Dr. Jarada en Kumamoto, el 6 de abril, 1979.

Estos indios padecerán del mal de Minamata, por las mismas razones que los pescadores de Minamata y Niigata, en Japón.<sup>24</sup>

El costo social de la rápida industrialización japonesa ha llevado también al ingeniero Ui Dyun, de la Facultad de Ingeniería Urbana, de la Universidad de Tokio, a viajar a Europa para investigar la contaminación por mercurio en Suecia e Italia, donde una empresa estatal, cerca de la ciudad de Ravena, utiliza un procedimiento de producción de acetaldehído igual al que utilizó la planta de la Compañía Chisso. Sus conclusiones fueron presentadas en su trabajo,<sup>25</sup> reproducido en *Koogai - The Newsletter from Polluted Japan*, Tokio, 1975. Ui Dyun es hoy un activista contra la contaminación industrial, que no descansa en su denuncia del deterioro del ambiente en Japón. Como él, otros japoneses se han preocupado por el problema de la contaminación, por la pérdida del paisaje natural ante la gigantesca empresa industrial de su país. Esa preocupación ha encontrado su expresión literaria no sólo en la obra de Ishimure Michiko, sino también en la de otra gran novelista japonesa, la señora Ariyoshi Sawako. En el campo de las artes gráficas, el famoso grabador japonés Yoshida Jodaka expresa en sus extraños paisajes su preocupación por el problema de la contaminación en la sociedad moderna del Japón industrial de hoy.

En el mundo académico, intelectuales japoneses de diversas disciplinas investigan los cambios producidos por la modernización y el rápido desarrollo industrial, con sus efectos sobre la sociedad y el ambiente.

##### 5. La enseñanza del drama de Minamata.

¿Qué nos enseña la experiencia de Minamata, especialmente a los habitantes de países en vías de desarrollo? Detrás del milagro japonés, como de todos los milagros de los países industrializados, hay un precio que generalmente no se mide ni se menciona: el costo en sufrimiento humano. La primera revolución industrial en Inglaterra pagó ese precio, como bien lo sabemos. No puede esconderse hoy, detrás de la magnífica fachada que nos presentan los países más altamente desarrollados, lo que está en la trastienda: la magnitud del deterioro del ambiente, la modificación de patrones culturales de los habitantes de las zonas menos desarrolladas en esos mismos países, la destrucción de formas de convivencia; en suma, el alto costo social a pagar cuando lo único que importa es la productividad industrial y el rápido crecimiento económico.

<sup>24</sup> Jarada, M. y otros, *Mercury Contamination in Human Hair at Indian Reserves in Canada*, The Kumamoto Medical Journal, Vol. 30, No. 2, 1977.

<sup>25</sup> Ui, Dyun, *Mercury Pollution of the Sea and Fresh Water. Its Accumulation into Water Biomass*, Rev. Intern. Oceanogr. Med., Tomos XXII-XXIII.

La experiencia japonesa es una lección que debemos conocer, porque el problema de la destrucción del ambiente natural y verdaderamente humano va más allá de las fronteras de un país o un continente. Quizás, en el sufrimiento de los humildes pescadores de Minamata, a quienes la fábrica les ha robado su salud, su fuente de vida y ha golpeado sus formas de cultura tradicional, debemos mirarnos como en un espejo.

Repitiendo las palabras de Kawamoto Teruo:

"Debemos considerar también el dolor y el sufrimiento de la naturaleza. Para devolver su salud anterior, no sabemos cuántos años tomaría. Además, están nuestros sufrimientos humanos. Lo que realmente deseamos ver es a la gente responsable de la compañía volverse más sensible a los dolores y sufrimientos de los árboles, los peces, el mar y las montañas, tanto como de nosotros, los humanos".<sup>26</sup>

La explotación irracional de la naturaleza va unida también a la explotación injusta del ser humano. La ciencia y la tecnología, utilizadas con absoluta indiferencia de esa explotación, no pueden ser el instrumento casi mágico para un verdadero desarrollo de los pueblos. El precio del desarrollo industrial y económico es entonces demasiado alto; el costo social, imperdonable. Esa es la lección que nos deja el drama de Minamata.

<sup>26</sup> Tsurumi, Kadzuko, op. cit., pp. 23-24.

## La sociedad japonesa en una encrucijada: el balance de la socialización para el éxito

TANAKA MICHIKO

En el atardecer del 17 de julio de 1975, Oka Masajumi, de 12 años, acabó con su vida arrojándose de la azotea de un edificio. Dejó un cuaderno de poemas que, más tarde, fue publicado por sus padres junto con la historia de su breve existencia. Hacía poco, su padre, escritor coreano residente en Japón, había publicado un libro con el cual estableció su posición de portavoz de una minoría apátrida y marginada.<sup>1</sup> Masajumi llevaba el apellido de su madre japonesa por mutuo acuerdo de los padres. Hijo único de padres intelectuales, tenía una sensibilidad precoz, pero aún se encontraba indefenso frente a un futuro marcado por el hecho de ser hijo de un coreano con residencia permanente en Japón. Ya con sus pocos años cargaba con el peso de una existencia extraña y discriminada, dentro de una sociedad en donde la homogeneidad es norma. Desde pequeño era imaginativo y solitario, y ya adolescente, Masajumi enfrentó el problema de la identidad y la existencia. En uno de sus poemas escribió:

Soy un hombre espacial.  
De nuevo escucho la voz  
que desde el fondo de la  
tierra me llama, siguiendo  
la corriente del tiempo.<sup>2</sup>

Una de las posibles interpretaciones de este poema es que quizás se trate de un reflejo de la edad espacial y de la ciencia ficción, que los niños contemporáneos tan bien conocen. Pero, entonces, ¿qué representa la voz inquietante que se oye desde el fondo de la tierra?. Ser un hombre espacial, ¿no se tratará de una solución al problema de la discriminación social y étnica, y de la identidad cultural?. Su

<sup>1</sup> Bajo el régimen colonial, los coreanos fueron obligados a hablar japonés y a adoptar nuevos apellidos y nombres japoneses. Durante la guerra que Japón inició contra China, y luego contra los Estados Unidos e Inglaterra, muchos coreanos fueron llevados a Japón para que realizaran trabajos forzados en fábricas y minas. Después de la guerra, la mayoría de ellos permanecieron en Japón y sin poder adoptar la nacionalidad ni la ciudadanía japonesas, se vieron sometidos, frecuentemente, a la discriminación social y cultural. Sobre este problema véase: Alfredo Romero Castilla, *Las relaciones de subordinación entre Japón y la República de Corea*, en este mismo volumen.

<sup>2</sup> Oka Masajumi, *Boku wa dyuuni-sai*, Tokio, Chikuma Shoboo, 1970, p. 124.



soledad parece profunda y su sensación de impotencia, muy aguda. Las expresó en otro poema:

Solitario,  
únicamente contemplo  
mi propio desmoronamiento.<sup>3</sup>

Su último poema trata el tema de su muerte, a la cual en un momento trató de rechazar con determinación:

Quizás me moriré  
pero tal vez no sea capaz de morirme.  
No, no voy a morirme.  
Yo no me moriré de ninguna manera,  
porque yo soy mi mismo ser.<sup>4</sup>

Aparentemente, Masajumi no pudo establecer su propia identidad, ni se pudo convencer de que podía ser por sí mismo. ¿Será el Japón de hoy una sociedad en la que los jóvenes no pueden ser por sí mismos?

### 1. *La angustia de los menores: suicidios y violencia.*

En la segunda mitad de la década de 1970, la sociedad japonesa entró en la etapa del llamado "desarrollo estabilizado". Había alcanzado un nivel de vida relativamente elevado en términos de ingresos *per capita*<sup>5</sup> y la distribución de ingresos era relativamente equitativa.<sup>6</sup> En 1976, el promedio de vida para el hombre era de 72 años, y para la mujer de 77 años;<sup>7</sup> por otra parte, el nivel educativo de la población se encontraba entre los más altos del mundo.<sup>8</sup>

A pesar de estos factores, que parecieron garantizar el bienestar general del pueblo, la opinión pública se vio sacudida por el proble-

<sup>3</sup> Ibid. p. 93.

<sup>4</sup> Ibid. p. 125.

<sup>5</sup> En 1976, fue de 1 millón 275 mil yenes, equivalentes a 127 500 pesos, al cambio de diez yenes por peso.

<sup>6</sup> En 1976, el sueldo mensual promedio de un obrero de la pequeña industria era de 120 000 yenes; el de un funcionario público de jerarquía, 279 378 yenes; el de un profesor universitario y de un médico con responsabilidad administrativa, 360 535 yenes y 452 029 yenes, respectivamente. (Nijon no tookei, 1978, p. 192). En 1977, el ingreso mensual promedio de una familia, en las ciudades grandes, era de 293 448 yenes, mientras que en las aldeas y los municipios pequeños era de 291 022 yenes (Ibid., p. 197).

<sup>7</sup> Ibid., p. 19.

<sup>8</sup> En 1970, el número de analfabetos en todo el país era de sólo 593 mil (0.7%), de los cuales 367 mil eran mayores de 65 años y casi todos los restantes tenían algún problema físico (ceguera, mudez, etc.). Por otra parte, menos de la mitad de la población (49%) sólo había completado la educación obligatoria de 9 años y el 5%, la educación universitaria. En 1977 el 23% de los egresados de preparatoria prosiguió sus estudios, lo que significa que sólo la cuarta parte de una misma generación asistió a la universidad (Ibid., p. 292).

ma del suicidio, la violencia escolar y hogareña, y los actos delictuosos entre los menores.

El suicidio constituye un fenómeno psico-sociológico complejo. No es fácil dar una explicación razonable del mismo. El problema se torna más difícil aún en el caso del suicidio de menores quienes, en la mayoría de los casos, no dejan ningún mensaje escrito donde se aclaren los motivos de su determinación. No cabe duda, sin embargo, de que el suicidio es una forma extrema de expresión humana, la materialización del deseo del individuo de liberarse de las tensiones a que está sometido y que provocan en él sentimientos de desesperación, frustración, resignación, etc. Según Inamura Jiroschi, especialista en el problema del suicidio de menores, normalmente, antes de llegar a esta forma límite de expresión, el individuo emite signos que revelan su angustia, buscando, de este modo, apoyo y comprensión.<sup>9</sup>

¿No es posible, entonces, pensar que en una sociedad determinada las características particulares de los suicidios podrían interpretarse como signos de la angustia experimentada por sus miembros, o más exactamente, por los elementos más débiles de ella?<sup>10</sup>

Además, es interesante plantearse el interrogante de por qué el problema llama tanto la atención pública, a pesar de que la tasa de incidencia de suicidios no es la más alta del mundo y en el mismo Japón, en el pasado, su número era mayor.

El propósito del presente trabajo es, por lo tanto, examinar los síntomas del malestar de la sociedad japonesa y tratar de ofrecer diferentes explicaciones e interpretaciones, incluyendo las de algunos especialistas japoneses. Esto puede ser útil para reflexionar a fondo acerca de la sociedad japonesa contemporánea y del "modelo" japonés de desarrollo de cuyo "éxito" tanto se habla.

Según una estadística de la Organización Mundial de la Salud, en 1973, Japón tuvo un promedio de 17.3 casos de suicidio por cada 100 mil habitantes, mientras que Hungría rompió el récord máximo,

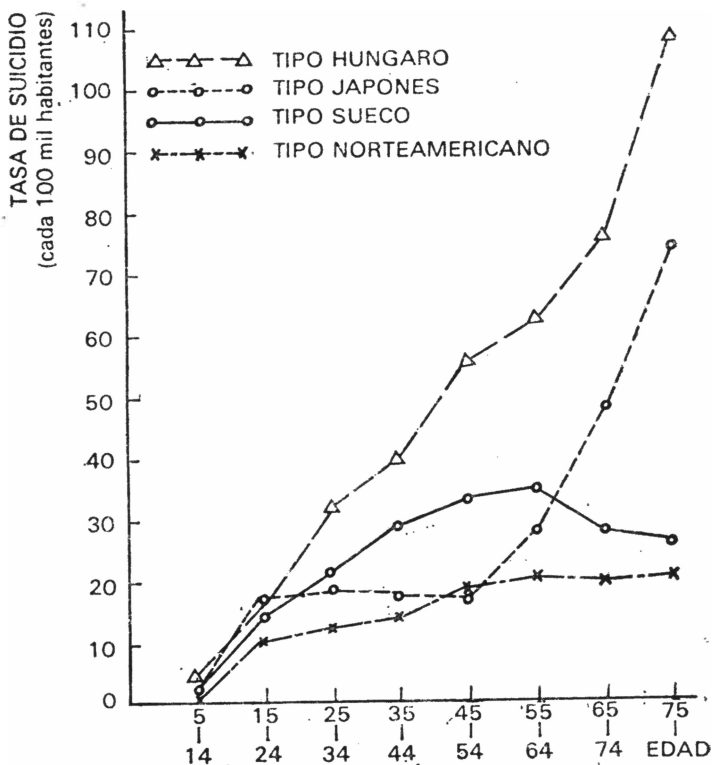
<sup>9</sup> Inamura Jiroschi, *Kodomo no dyisatsu*, Tokio Daigaku Shuppan, 1978.

<sup>10</sup> Después de la Primera Guerra Mundial, aparecían con cierta frecuencia noticias de padres o madres que cometían suicidio, después de haber quitado la vida a sus hijos menores (*oyako-shindyuu*, suicidio paterno o materno-infantil). Yanaguita Kunio interpretó estos acontecimientos como un reflejo patético del profundo cambio que se estaba produciendo en la sociedad japonesa, con la disolución de la comunidad aldeana y familiar. Según este autor, hasta entonces, los niños no pertenecían únicamente a los padres, sino también a la familia extendida y a la sociedad local. Estas últimas, en el caso de que los padres faltaran, enfermaran o tuvieran dificultades económicas, se hacían responsables de los menores, asignándoles tutores. El padre o la madre suicidas estaban así seguros de que alguien se encargaría de la crianza de sus hijos menores. Agrega Yanaguita que, con la introducción del principio individualista, los padres dispuestos a suicidarse, ante la desprotección en que quedaban sus niños, comenzaron a tomar la decisión de llevarlos con ellos a la muerte.

con 33.9 casos, y México el mínimo, con 0.7 casos. El promedio para los Estados Unidos y Suecia fue de 12.0 y 20.8 casos, respectivamente. Así, la incidencia de suicidios en Japón era de, aproximadamente, la mitad de la de Hungría, y treinta y cinco veces superior a la de México.<sup>11</sup>

Utilizando los datos de suicidios según grupo de edad, Inamura Jiroshi, clasificó los países en cuatro tipos (Gráfica 1). La característica peculiar del tipo japonés es la alta incidencia en los grupos de entre 15 y 24 años, y con más de 55 años, con cifras relativamente pequeñas para las edades entre 25 y 54 años. Generalmente, la adolescencia y la juventud tienden a ser el momento clave en que el indi-

Gráfica 1.  
TASA DE SUICIDIOS SEGUN GRUPO DE EDAD.

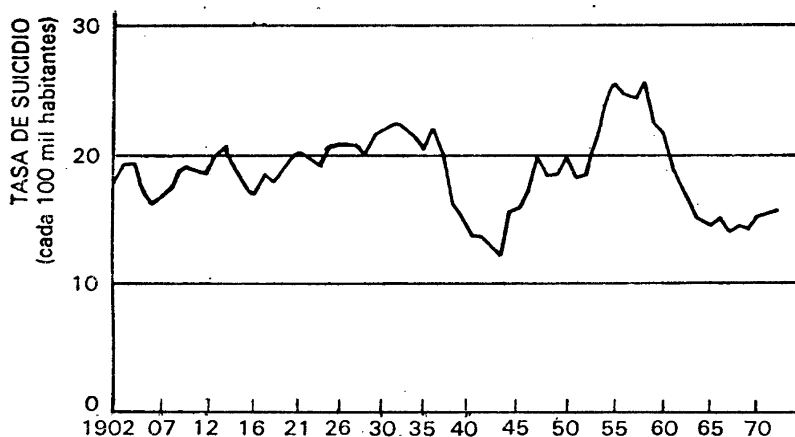


Fuente: Inamura, Kodomo, p. 49.

<sup>11</sup> Inamura Jiroshi, op. cit., p. 4.

viduo enfrenta la crisis existencial y el impulso autodestructivo. En el caso de Japón, se trata de una sociedad especialmente severa con el grupo adolescente-juvenil.

Gráfica 2  
TASA DE SUICIDIOS EN JAPON, 1902-1970.

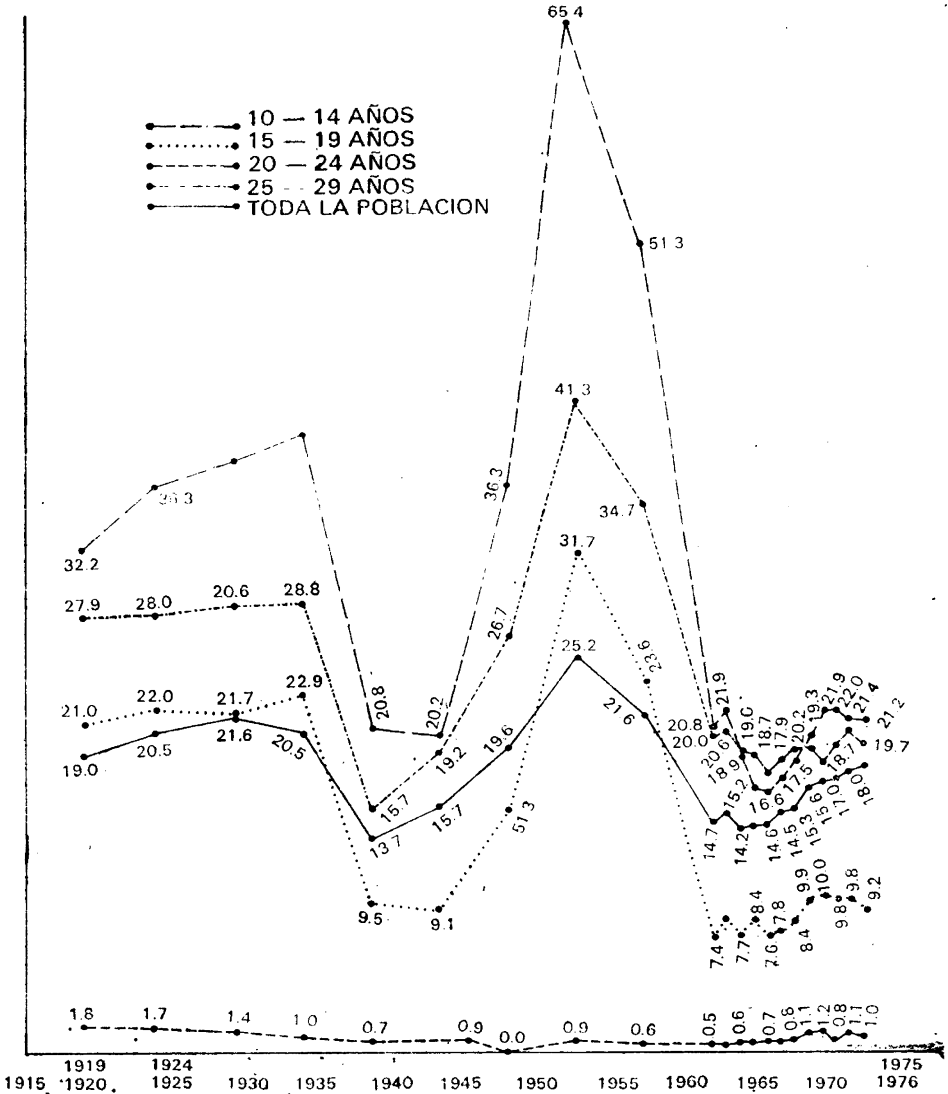


Fuente, Inamura, Kodomo, p. 8.

La Gráfica 2 muestra el promedio anual de suicidios en Japón, desde 1902 hasta 1970. De acuerdo con ella se observa una correlación inversa en el período de entreguerras y la baja incidencia de suicidios hasta la guerra de Corea. Mientras que en el primer tercio del siglo XX la tendencia mostró un incremento gradual con una tasa récord en el período de la Gran Depresión, en el segundo tercio del siglo se registraron cambios bruscos en períodos cortos, con una tasa récord en 1955-60, años del comienzo del período de rápido crecimiento económico. El último tercio del siglo se inició con una tasa de suicidios relativamente baja, pero con tendencia a incrementarse. Las curvas correspondientes a suicidios de niños, adolescentes y jóvenes (Gráfica No. 3) siguen, en general, las mismas tendencias, aunque presentan características particulares. El grupo de edad entre 20-24 años parece ser el más sensible a la tensión social puesto que muestra una tasa de suicidios sumamente alta. Le sigue el grupo entre 25-29 años. En el grupo entre 15-19 años, a partir de 1965 la tasa de suicidios disminuyó considerablemente, aunque a partir de 1972, nuevamente, muestra una tendencia hacia el incremento. El grupo entre 10-14 años registra, en general, una tasa baja aunque muestra una tendencia hacia el aumento, con un récord en 1973, año en que se registraron 1.2 casos por cada 100 mil habitantes.

### Gráfica 3

### TASA DE SUICIDIOS POR GRUPO DE EDAD, 1919-1976.



Fuente, Inamura Kotomo, p. 6.

Entre las motivaciones directas más frecuentes del suicidio de menores, se pueden mencionar las siguientes: conflictos familiares; problemas de estudios, en especial el de inadaptación a la escuela y el fracaso en los exámenes de admisión; problemas de amistad y sentimentales; y problemas de salud física y mental.<sup>12</sup> Estos problemas pueden agudizarse si van acompañados por otros problemas, ya sea económicos o de discriminación social. Por el contrario, una mayor probabilidad de muerte a causa de una guerra o de otra clase de violencia, es decir, cualquier amenaza exterior a la existencia individual, parece que tiende a reducir el deseo de autodestrucción.

Años atrás, en el período récord de suicidios 1955-60, por ejemplo, entre las motivaciones directas del suicidio de menores se destacaban aquéllas que se asociaban con la disolución de la familia, debido a necesidades económicas, y con las enfermedades, tanto físicas como mentales, frecuentemente producto de carencias materiales. La falta de la madre o el padre, el bajo ingreso familiar y el bajo nivel educativo de padres o tutores solían asociarse con el suicidio o la delincuencia infantil. Se creía que a medida que la condición económica del país mejorara, la tasa de suicidios de menores disminuiría.

Sin embargo, en la década de 1970, surgió un nuevo fenómeno: la prosperidad material no impidió que la tasa de suicidios comenzara a aumentar de nuevo. Por el contrario, entre 1966 y 1976, la tasa de suicidios de menores entre 5-14 años se duplicó. Las motivaciones directas del suicidio de niños y adolescentes a menudo parecen demasiado simples y sin mucha importancia como para justificar una decisión tan grave como es la de autoeliminarse. Basta echar, por ejemplo, un rápido vistazo a la lista de motivaciones inmediatas de suicidios en menores de 18 años, ocurridos en septiembre de 1977. Frecuentemente se señala que, en la actualidad, la personalidad de niños y adolescentes carece de flexibilidad, que su razonamiento es demasiado simplista para su edad, y que la inmadurez y precocidad que coexisten en ellos son factores que los impulsan a la autodestrucción. En grupos de edad algo superior se destaca, como la motivación directa más importante de suicidio, la preocupación y frustración provocadas por el examen de admisión.

En 1977, la edad en la que se registró la mayor tasa de suicidios fue 18 años, y sobre un total de 99 casos, 73 fueron hombres. Este hecho ilustra muy claramente los problemas que los menores de Japón viven actualmente. A los 18 años un joven debe enfrentar la mayor crisis de su vida. En primer lugar, debe decidir entre seguir estudiando o comenzar a trabajar. En una sociedad como la japonesa, donde la

<sup>12</sup> Ibid., pp. 29-56.

escolaridad determina el status económico y, especialmente, el social, la opción por una u otra salida es un factor muy importante, porque de ésta depende el poder participar o no en la llamada "carrera del éxito". En segundo lugar, los que optan por seguir estudiando deben presentar exámenes de admisión en alguna institución de educación superior. Las universidades e instituciones de educación superior están clasificadas en categorías, y el curso de la vida de un individuo se determina, o se cree determinar, en gran parte, según la categoría de la universidad donde ha estudiado. La importancia otorgada al examen de admisión crea gran tensión entre los jóvenes. Además, la edad de entrada a la competencia tiende a decrecer. Obsérvese que en la lista de motivaciones de suicidio examinada, sobre un total de 24 casos con motivaciones conocidas, 10 estuvieron relacionados con problemas de estudios, lo que indica, directa o indirectamente, su conexión con la tensión provocada por el examen de admisión.

*Lista de motivaciones inmediatas de suicidio en menores  
de 18 años: Septiembre 1977*

<i>Escolaridad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Motivación</i>
1. 4o. Primaria	Mujer	Desconocida
2. 4o. "	Hombre	No le compraron el aeromodelo que pidió.
3. 6o. "	Mujer	Para ir a un lugar bello.
4. 6o. "	Hombre	Desconocida.
5. 1o. Secundaria	Hombre	Preocupación por una herida en su cuerpo.
6. 1o. "	Hombre	No le compraron el tocacintas.
7. 2o. "	Hombre	No pudo dibujar bien un poster para el festival escolar.
8. 2o. "	Mujer	<u>No tuvo posibilidad de entrar a la preparatoria pública.</u>
9. 3o. "	Hombre	<u>No poder terminar las tareas antes de que terminen las vacaciones de verano.</u>

<i>Escolaridad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Motivación</i>
10. 3o. Secundaria	Hombre	No tenía con quien platicar.
11. 3o. "	Hombre	Desconocida.
12. 3o. "	Hombre	<u>Cansancio provocado por los estudios para el examen de admisión.</u>
13. 1o. Preparatoria	Hombre	Desagrado por la escuela.
14. 1o. "	Hombre	Desconocida.
15. 1o. "	Hombre	<u>Preocupación por el resultado del examen.</u>
16. 2o. "	Mujer	Neurosis.
17. 3o. "	Hombre	<u>Bajas calificaciones.</u>
18. 3o. "	Hombre	Influencia de lecturas filosóficas.
19. 3o. "	Mujer	Falta de amor.
20. 3o. "	Hombre	No pudo conseguir empleo.
21. 3o. "	Mujer	<u>Cansancio provocado por los estudios para el examen de admisión.</u>
22. 3o. "	Hombre	<u>Preocupación por el examen de admisión.</u>
23. 3o. "	Hombre	<u>Preocupación por su atraso en los estudios.</u>
24. 3o. "	Hombre	Por haber sido sancionado por fumar cigarrillos.
25. 3o. "	Hombre	<u>Por matar a su compañero de aula.</u>
26. 3o. "	Hombre	Preocupación por el mal olor de su boca.
27. 3o. "	Hombre	<u>Neurosis motivada por el examen de admisión.</u>
28. 3o. "	Hombre	<u>Cansancio provocado por los estudios para el examen de admisión.</u>

Nota: Septiembre es el mes en que suele producirse el mayor número de suicidios entre los menores.

Fuentes: Nijon kodomo o mamoru-kai, ed. *Kodomo jakusho*, Tokio, Soodo Bunka, 1978.



Según datos correspondientes a enero-junio de 1977, el 26.6% de los suicidios de menores se debieron a problemas de estudio; el 13.7%, a causas sentimentales; y el 13.6% a problemas familiares.<sup>13</sup>

La tasa de suicidios y delincuencia es siempre más alta entre los menores varones. Sin embargo, se observa, entre las adolescentes, una tendencia en alza de los delitos menores, especialmente transgresiones a las normas de comportamiento sexual. Por ejemplo, últimamente, el incremento de la prostitución entre las alumnas de secundaria y preparatoria ha causado alarma entre los padres de familia. Según la información recogida, la mayoría de los casos se debe, no a necesidades económicas primarias, como ocurría en el pasado, sino al deseo de obtener dinero para lujos y diversiones, o al simple hecho de tener aventuras. A esto se agrega un factor de rebeldía e inconformismo ante la situación que les toca vivir: en general se trata de muchachas doblemente marginadas en "la carrera hacia el éxito" convencional, por su baja inteligencia, en términos de *tests* escolares, y por ser mujeres.<sup>14</sup>

El hecho de que para las alumnas de preparatoria el problema matrimonial y amoroso ocupa el primer lugar entre las motivaciones de suicidio<sup>15</sup> también señala que las muchachas de esta edad están más afectadas por su condición de mujeres que los jóvenes del sexo masculino. En tanto que los muchachos deben optar por una u otra universidad pensando en su carrera profesional, las muchachas deben tomar en cuenta la cotización que en el mercado del matrimonio poseen una u otra carrera y una u otra universidad.

En otro orden de cosas, según los especialistas en el tema, detrás de cada suicidio consumado, hay diez intentos fallidos; y detrás de cada intento fallido, mil personas con propensión a cometer suicidio. En 1976 hubo 250 suicidios entre los estudiantes de secundaria; esto significa, según el cálculo anterior, que alrededor de dos millones y medio, o sea, una cuarta parte de la población perteneciente a la misma generación, constituye el "ejército de reserva de suicidas".<sup>16</sup> Así, el panorama se muestra más serio de lo que parece a primera vista.

## 2. *Balance de la educación orientada hacia el éxito*

Hace unas décadas, la entrada a la universidad era una ilusión que sólo un número limitado de jóvenes aplicados podía soñar como

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 28. Datos del Departamento de Policía.

<sup>14</sup> Nijon kodomo o mamoru-kai, *op. cit.*, pp. 28, 131, 132.

<sup>15</sup> Inamura Jiroshi, *op. cit.*, p. 29.

<sup>16</sup> Nijon kodomo o mamoru-kai., *op. cit.*, p. 34.

camino para la promoción social. Actualmente, con la masificación de la educación, la competencia por destacarse se ha vuelto también masiva y se inicia desde muy temprana edad, privando así a una parte importante de la población adolescente de otras ocupaciones y actividades, como son la satisfacción de sus curiosidades intelectuales, las diversiones, los ejercicios físicos, las inquietudes afectivas, el cuestionamiento social y político, etc. A cambio de ésto, gran parte de los estudiantes de secundaria y preparatoria pasan la mayor parte del tiempo preparándose para pruebas, exámenes semestrales y exámenes de admisión, sacrificando con ello su vida presente en aras del futuro. La minoría que no participa en esta competencia tampoco se siente realizada ni goza plenamente de la vida adolescente, porque se siente marginada de la sociedad por su supuesta inferioridad intelectual, medida por una prueba de evaluación relativa que se aplica cada vez más universalmente a la población escolar. El sistema de exámenes crea una situación tan opresiva y sin salida para los estudiantes, que algunos autores no vacilan en calificarlo como "el sistema fascista de evaluación relativa".

He aquí un caso típico que ilustra la angustia de los adolescentes dominados por el puntaje y sus consecuencias antihumanas.

### *Muerte de un preparatoriano<sup>17</sup>*

En la madrugada del 30 de octubre de 1977, un joven de 16 años, A, apareció muerto como consecuencia de los somníferos que le había suministrado su padre. Esto se produjo después de una de las reiteradas agresiones del joven contra su abuela y su madre, agresiones que, por su fuerza creciente, llevaron al padre, física y moralmente agotado, a tomar la decisión de eliminar a su hijo. Al día siguiente, el matrimonio se entregó a la policía. Antes del comienzo del juicio en segunda instancia, la madre se suicidó, después de pedir clemencia para su marido.

En síntesis, la historia es la siguiente: el padre administraba un restaurante popular que pertenecía a su suegra, y la madre lo ayudaba

<sup>17</sup> Es difícil conocer detalladamente las motivaciones reales de la violencia destructiva o autodestructiva entre los menores porque, en general, se carece de documentación suficiente y, si la hay, no es accesible. Este y los otros casos que examinamos en el presente trabajo son excepciones, por la relativamente abundante documentación. A pesar de tratarse de casos bastante particulares, por las circunstancias en que se produjeron, presentan, en conjunto, algunos problemas típicos que la niñez y la juventud japonesas enfrentan actualmente. El objetivo buscado, al presentarlos, no es otro que hacer reflexionar sobre la naturaleza de estos sucesos.

en el negocio. El niño era hijo único y hasta bastante crecido dependió de la ayuda de su madre, incluso para vestirse. Sin embargo, tenía un papel muy destacado en la escuela: muchas veces, al regresar a la casa, venía agitando las hojas de sus exámenes, generalmente con la calificación de "excelente". Gracias a su capacidad, logró ingresar a Kaisei, una escuela media privada para varones, famosa porque un buen número de sus egresados entran a la Universidad de Tokio, considerada la mejor en Japón. Durante los tres años de secundaria, nunca estuvo ausente de la lista de los diez mejores estudiantes. Esta escuela había adoptado el sistema de clasificar a los alumnos según el puntaje obtenido en las pruebas, lo que alentaba en ellos la competencia. No obstante ello, sus programas académicos eran muy completos y no se limitaban únicamente a preparar a los alumnos para aprobar los exámenes de admisión a las universidades. Entre los estudiantes se contaba un buen número de hijos de familias con un alto nivel económico y cultural, y la escolaridad de los padres era superior al promedio.

Sin embargo, los padres de A sólo habían cursado la educación básica, por lo que se mostraban muy contentos y orgullosos con el éxito de su hijo. Fue así como surgió en ellos la esperanza tentadora de que tal vez su hijo pudiera ingresar a la Universidad de Tokio, quedando garantizado su éxito en la vida. Incluso los vecinos trataban de manera especial al joven estudiante de Kaisei. Cuando comenzaron a producirse los hechos de violencia de A contra la madre y la abuela, ningún vecino se atrevió a interferir en el asunto dada la estima que sentían por el muchacho.<sup>18</sup>

A éste sólo le interesaban los estudios y no sentía ninguna atracción por los deportes o las actividades extra-escolares. Después de la escuela asistía a una academia privada donde se ejercitaba en exámenes que le permitieran obtener un buen puntaje y un lugar destacado entre sus compañeros.

Al pasar a la preparatoria, sin embargo, comenzó a interesarse en lecturas filosóficas, lo que provocó una baja en el rendimiento de sus exámenes. Fue por esa época que empezó a agredir violentamente a la madre y a la abuela.<sup>19</sup> Tal vez surgió en él una horrible duda, la del fracaso en los exámenes. En Kaisei, al igual que en las escuelas "mejores" del Japón actual, existe un solo patrón para medir a la población escolar: el puntaje. El fracaso en las pruebas tiende a mirarse como si se tratara del fracaso total del alumno. Uno de los com-

<sup>18</sup> Ionda Katsuichi, *Kodomotachi no jukushuu*, Vol. 2, Tokio, Asaji Shinbunsha, 1979, p. 46.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 13.

pañeros de estudio de A dijo, en la mesa redonda organizada después de su muerte, que cuando se comienza a bajar el puntaje, se siente miedo y parece como si el camino se cerrara totalmente, como si hubiera un dios del puntaje que se ofende cuando el resultado de una prueba es malo.<sup>20</sup>

La mayoría de los niños se adaptan a esta escala única de evaluación relativa basada en el puntaje. Para ellos, el presente sistema no causa traumas. Los niños aplicados, criados bajo condiciones materiales e intelectuales privilegiadas, o sea, los niños de la clase acomodada, pueden pasar este periodo de preparación sin mayores problemas puesto que, desde muy pequeños, se les ofrecen múltiples oportunidades de desarrollar su capacidad intelectual sin mayores esfuerzos. Son los niños del estrato social medio los que enfrentan mayores problemas. Su axioma es: "No tener problemas, no dudar, no cuestionar". En Kaisei, los alumnos saben que la mejor manera de fracasar es cuestionar algo, por ejemplo, cuestionar la justicia del sistema de exámenes actual; o preguntarse cuál es el sentido de estudiar en la universidad; o dudar acerca de la necesidad de aprender las cosas que les enseñan. Saben que la duda o el cuestionamiento pueden conducirlos a puestos inferiores en la escala numérica, lo que significa que acabarán en universidades de segunda o tercera categoría.

Entre los adolescentes japoneses de hoy se acepta la idea de que "quien cuestiona, pierde". El obtener buen puntaje es una garantía de éxito en la carrera hacia el futuro. Así, se produce una verdadera tensión alrededor del puntaje el cual, en realidad, sólo revela una dimensión muy limitada de la capacidad del individuo y de su cualidad humana.

Volviendo al joven A, su vida se reducía, casi exclusivamente, al estudio, sin diversiones ni dificultades económicas que lo distrajesen. Además, es posible que sintiera un complejo de inferioridad frente a sus compañeros de la escuela, cuyo nivel socio-cultural era superior. Este complejo, en lugar de estimular su espíritu de superación, lo volvió en contra de sus padres y su abuela, cuyo nivel de educación escolar era notoriamente bajo. No es totalmente irracional, aunque sí muy subjetivo, que A dirigiera su violencia hacia las personas más cercanas, quienes, por medio de la expectativa creada, lo habían acorralado en una circunstancia sumamente tensa. Según el padre, durante la escena de violencia que precedió su muerte, el joven gritaba: "¡Devuélvanme la juventud! ¡Devuélvanme la vida!"<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Ibid., p. 170.

<sup>21</sup> Ibid., pp. 10-12.

Años atrás también existía la jerarquización de los oficios.<sup>22</sup> Sin embargo, no existía la ambición de hacer carrera basándose exclusivamente en la superioridad educativa. Lo que se respetaba era la habilidad en el oficio o profesión. En el Japón actual, la jerarquía que se establece entre las ocupaciones, bajo el principio de la igualdad de los individuos, abarca por igual a toda la población, y el rango de una u otra ocupación parece ser el índice de la capacidad de los individuos que la desempeñan: los rangos superiores corresponden al trabajo intelectual, ya sea en las grandes empresas, hospitales, universidades de prestigio o dependencias gubernamentales; mientras que el trabajo manual y los puestos en las pequeñas empresas se consideran de rangos inferiores. El status de asalariado tiene mucho mayor prestigio que el de trabajador independiente, ya sea agricultor, pescador, artesano, etc. Este sistema de jerarquías está sustentado por el nivel de escolaridad alcanzado en las instituciones educativas de prestigio y por la clasificación de la población entera por medio de exámenes y pruebas escolares.

Ahora bien, para explicar las causas de que un sistema así se siga manteniendo es necesario examinar las características y problemas de la educación pública en Japón.

### 1) Educación popular e igualitaria

Actualmente, la educación pareciera ser<sup>23</sup> el único criterio de estratificación y promoción social en Japón. Y es por su carácter popular e igualitario que se ha venido distinguiendo a partir de la posguerra. Sin embargo, desde sus comienzos, la educación pública moderna había sido concebida como "popular e igualitaria". En 1872, se publicó un decreto del Ministerio de Gobernación que establecía un sistema escolar que sirvió como base a la educación pública posterior. El decreto señalaba que los estudios debían constituir el fundamento de cualquier oficio, industria o profesión, y criticaba a los que consideraban a la educación como un asunto exclusivo de los guerreros y señores. Toda la población, sin hacer distinción de oficios y sexo tenía derecho a recibir educación:

"La población en general —nobles, guerreros, campesinos, artesanos, comerciantes, mujeres y menores— debe esforzarse para que

<sup>22</sup> La división de la población en estratos sociales (guerreros, agricultores, artesanos y comerciantes), de la época Tokugawa había fortalecido esta tradición.

<sup>23</sup> "Pareciera ser", porque en realidad la condición económica de la familia, el status social de los padres y el ambiente intelectual y cultural del individuo influyen en una medida cada vez mayor en el éxito en la admisión a una universidad de prestigio y en la carrera profesional.

no haya ningún analfabeto en los hogares y ningún hogar iletrado en los poblados".<sup>24</sup>

El espíritu popular e igualitario de este llamado a la población se inspiró en la conciencia de crisis nacional y en la convicción de que era urgente modernizar al país por medio de la difusión de la civilización occidental entre sus habitantes. Fue un llamado oportuno, puesto que correspondió exactamente al interés por la educación que, entre la masa de la población, existía desde la época Tokugawa.<sup>25</sup> Esta coincidencia de intereses explica la rápida difusión de la educación primaria que se ilustra en el cuadro siguiente:

*Difusión de la educación primaria (porcentaje de niños que asisten a la escuela en relación con la población en edad escolar)*

Año	Porcentaje	Año	Porcentaje
1887	46.32	1900	72.25
1888	45.00	1901	81.48
1889	47.36	1902	88.05
1890	18.18	1903	91.57
1891	48.93	1904	93.23
1892	50.31	1905	94.43
1893	55.14	1906	95.62
1894	58.73	1907	96.28
1895	61.72	1908	97.38
1896	61.24	1909	97.80
1897	64.22	1910	98.10
1898	66.65	1911	98.14
1899	68.91	1912	98.20

A pesar del éxito de la educación primaria, el acceso a la educación media y superior estaba todavía limitado. Además, la meta de la educación primaria y de la medio-superior era diferente, especialmente después del establecimiento de la política educativa del Estado absolutista del *Tenno*, alrededor de 1890. La primera estaba orientada hacia la preparación de súbditos fieles (buenos trabajadores, soldados obedientes y contribuyentes cumplidos), mientras que la segunda estaba destinada a la formación de funcionarios del Estado y dirigentes en diferentes campos. El sistema escolar era com-

<sup>24</sup> Okubo Toshiaki, ed., *Kindaishi Shiryou*, Tokio, Yoshikawa Koobunkan, 1969, p. 98.

<sup>25</sup> Dore, R. P., *The Education in Tokugawa Japan*, Londres, 1965.

plejo y existían diferentes carreras paralelas entre las cuales no era posible la transferencia como, por ejemplo, la carrera universitaria, la profesional superior, la normal, la militar, etc. Aunque la educación primaria era mixta, a partir del nivel medio se separaba por sexos, mientras que la superior estaba vedada a las mujeres.

La reforma educativa bajo la ocupación norteamericana contribuyó a una mayor homogeneización del sistema educativo. En 1947 se publicó la Ley Fundamental de Educación cuyo Artículo 3o. establecía el principio de la igualdad de oportunidades, independientemente de la raza, credo, sexo, posición social y condición económica, lo que obligó al Estado a otorgar becas a los estudiantes aplicados que no podían costearse una carrera.

Bajo estos estímulos, se produjo la llamada “explosión educativa”: al extenderse la educación obligatoria gratuita a nueve años y al reconocerse la co-educación a nivel medio inferior, la educación obligatoria de nueve años pronto se difundió entre toda la población.

Un alto porcentaje de los egresados de secundaria ingresa a la preparatoria, y una tercera parte de los egresados de preparatoria ingresa a la universidad. El relativo mejoramiento de nivel de vida de la población, que comenzó a notarse alrededor de 1970, produjo un aumento notable de la población estudiantil, en términos cuantitativos, pero esta expansión trajo consigo la devaluación de los títulos universitarios. Como consecuencia, no cualquier título universitario fue garantía de éxito en la carrera profesional.

Por ejemplo, algunas compañías cuyos empleos eran codiciados, de antemano fijaban las universidades de entre cuyos egresados reclutarían a su personal. Como resultado, la competencia por ingresar a la mejor universidad posible se tornó acelerada. Dado que en Japón existe la práctica del empleo de por vida, “la vida” se jugaba por un solo empleo, dejando poca oportunidad, en el futuro, de probar la capacidad en otro diferente.<sup>26</sup>

La necesidad de una solución neutral y justa para un número considerable de candidatos y el carácter eliminatorio del examen de admisión hicieron que éste se orientara exclusivamente a comprobar los conocimientos generales del estudiante. En las escuelas preparatorias, desde el primer año, se divide al alumnado en dos grupos: el de los que optarán por trabajar al graduarse y el de los que entrarán a la universidad. Para este último, se proporciona, desde entonces, la preparación para el examen de admisión en relación a la universidad seleccionada por su capacidad.

<sup>26</sup> Sobre el sistema de empleo de por vida, véase: Daniel Toledo, *El sistema de relaciones industriales: una difícil transición*, en este mismo volumen.

Sin embargo, el número de maestros no es suficiente para la gran cantidad de estudiantes y dada la feroz competencia, ni los estudiantes ni sus padres se sienten seguros con sólo esta preparación. El terreno resulta así propicio para que prosperen academias que enseñan a los estudiantes la técnica de obtener buenos puntajes. Esta es una de las industrias más exitosas de las últimas décadas. El sistema de enseñanza, o más bien de adiestramiento, de estas academias es estrictamente competitivo, y se basa en el puntaje de las pruebas. Se hacen simulacros de exámenes de admisión para varias universidades y en cada una de ellas se establecen jerarquías de acuerdo con el puntaje obtenido por el estudiante. Irónicamente, la atención en estas academias suele ser más individualizada y "humana" que en las escuelas normales.<sup>27</sup>

Con el objetivo de disminuir la tensión provocada por esta situación, se formó una comisión semioficial para que estudiara los problemas, a la vez que intentara una reforma en el sistema de exámenes de admisión a la universidad. Esta comisión partía de la idea de que si la educación estaba afectada por los exámenes de admisión, la solución sólo se obtendría a través de la reforma del sistema de exámenes. Sin embargo, esta solución no modificó radicalmente al sistema, sino que sólo introdujo una cierta innovación en el método de administración de los exámenes: el examen común para todas las universidades nacionales y públicas del país, que sustituyera total o parcialmente los exámenes de admisión que se aplicaban en cada universidad estatal o pública, anteriormente. Esta nueva modalidad entró en práctica en enero de 1979 y algunas universidades privadas también comenzaron a adoptarla para la selección de los alumnos. Desde el punto de vista del ahorro de energía de los examinadores, esta nueva modalidad presenta una gran ventaja. Sin embargo, es bastante dudosa su eficacia en la positiva solución del problema.

Quizá el examen nacional único sería válido si se tratara de una especie de examen de nivel académico exigido para completar la educación media. Sin embargo, en realidad, el nuevo sistema unificado de exámenes está funcionando para clasificar a toda la población examinada, según el puntaje obtenido, y también a las universidades: las universidades donde entran los que obtuvieron más de 95% de respuestas correctas; las universidades de los que obtuvieron entre el 85% y 90%, etc. Por lo tanto, ya no existe ambigüedad en cuanto al rango que ocupa cada universidad estatal y pública entre todas las demás. Por otra parte, en este sistema de examinación

<sup>27</sup> Jatayama Jirosi: "Senmannin no gakushuu dyuku kyoosoo kyoku", en *Bunguei Shindyuu*, febrero de 1977, pp. 182-197.



masiva, una diferencia de uno o dos puntos puede resultar decisiva en la vida del individuo. Por ello, la tensión alrededor del examen no sólo no desapareció sino que se intensificó, reforzándose el mito acerca del examen como el momento decisivo en la vida del individuo.<sup>28</sup>

## 2) *El objetivo nacional y el éxito personal*

El Estado japonés moderno concibió a la educación pública como un medio para el desarrollo y modernización del país, y para la asimilación de la civilización occidental. El primer decreto sobre educación pública establecía que la educación debía estar vinculada a las necesidades del país, de la comunidad local y de la práctica profesional de cada individuo. Los objetivos nacionales se planteaban, así, en armonía con el deseo de superación y éxito de los individuos.

Sin embargo, este principio pragmático e ilustrado de la educación fue sufriendo menoscabos a medida que la política educativa del Estado adquirió un carácter absolutista-conservador y que la educación pública se convirtió en instrumento de orientación ideológica al servicio del mismo. La participación de los padres y la comunidad local en la educación de los hijos, tan notoria e importante en las primeras décadas, se limitó, finalmente, a una obligación de tipo económico, mediante el pago de la colegiatura y el trabajo gratuito, sustituidos posteriormente por el pago de impuestos. A partir de la década de 1890, con la introducción de libro de texto único y las lecciones de moral, se comenzó a inculcar sistemáticamente la ideología oficial: el culto al *Tennoo*, el etnocentrismo, la moral conservadora basada en el orden social confuciano, etc.

Mientras ocurría este cambio en la educación básica popular se reestructuró la educación superior con miras a satisfacer las necesidades del Estado moderno, cuyo aparato burocrático se volvía cada vez más complejo. Apareció una nueva jerarquía de universidades imperiales, encabezada por la Universidad Imperial de Tokio. La función primordial de la educación superior era la de preparar funcionarios aptos para administrar nuevas instituciones y, como consecuencia, la Facultad de Derecho adquirió un lugar privilegiado en cada universidad, así como el estudio relacionado con los países extranjeros, a veces valorados más que Japón. A las universidades impe-

<sup>28</sup> Dore, R. P., "Kokuritsu-dai ichidiy kyootsuu tesuto wa kyooiku kaiakuda", en *Nobinobi*, noviembre de 1977, pp. 52-55. Ichikawa Shoogo, "Kyootsuu ichidiy no unmei o uranau", en *Seiron*, abril de 1979, pp. 72-119, Komuro Naoki, "Kyootsuu ichidiy shiken wa kanaradzu shippai suru", en *Ekonomisuto*.

riales ingresaban los hijos de los funcionarios y de la gente de recursos, tales como los grandes terratenientes y la burguesía, que pretendían, en su mayoría, seguir la carrera de administración pública. También entraban jóvenes dotados y ambiciosos que lograban continuar sus estudios bajo el patrocinio de personalidades destacadas de su localidad. La carrera brillante de algunos hombres de origen humilde dio origen a una especie de fe en la educación, como medio de promoción social accesible para cualquiera. La admisión a las universidades se volvió casi automática para los que tenían bachillerato. En cambio, el examen de admisión para la preparatoria era bastante competitivo y difícil. Sin embargo, el número total de los que aspiraban a ingresar a la educación media superior era todavía muy limitado.

Hasta cierto punto, el control ideológico del Estado sobre las universidades era menos rígido que en la escuela primaria, pues se trataba de una pequeña minoría privilegiada que, tarde o temprano, iba a integrarse a la clase dominante en calidad de funcionario. Eran más bien excepciones aquéllos que se oponían al gobierno y menos aún los que cuestionaban el proyecto nacional del Estado japonés moderno: alcanzar a Occidente mediante la modernización.

En forma paralela al sistema universitario, existían los sistemas de educación para el magisterio y para las fuerzas armadas. Estos abrían oportunidades de educación superior a la población de escasos recursos. El sistema de becas y de empleo permanente atraía a jóvenes aplicados, ávidos de promoción social, de la clase media: hijos de maestros, funcionarios públicos menores, pequeños terratenientes y campesinos acomodados, etc. Este sistema estaba programado para satisfacer las necesidades del Estado y para implementar el proyecto nacional. Llegar a ser maestro o militar, dos carreras populares de promoción social, estuvo ligado estrechamente al cumplimiento de las metas nacionales.

Existían también universidades privadas. A éstas ingresaban los hijos de la gente de recursos. En ellas se preparaban profesionales y hombres de negocios. Pero pocos optaban por ellas y preferían la educación superior vinculada al Estado. Además, las universidades privadas tenían que someterse a las normas establecidas en lo relativo a licencias de abogado, médico, contador público, administrador público, etc. A medida que la educación superior servía principalmente a la preparación de funcionarios del Estado, y a medida que el empleado público se volvía prestigioso y bien remunerado, se fue estableciendo la superioridad de las universidades estatales frente a las privadas.

De tal suerte que, antes de la Segunda Guerra, la educación

pública llegó a ser el medio de implementación del objetivo nacional, formulado por el gobierno. Cuanto más prestigiosa, como medio de promoción social, se volvía la escolaridad, más se asoció el éxito personal con los objetivos nacionales. Aunque diferentes en la forma, la educación básica y la superior, llegaron a compartir características semejantes.

Veamos, ahora, los cambios que tuvieron lugar después de la Guerra.

Referente a la política educativa, el Artículo 10 de la Ley Fundamental de Educación, publicada en 1947, dice lo siguiente:

“La educación no debe estar sometida a ningún control indebido, y de su realización debe responderse directamente a la totalidad del pueblo”.<sup>29</sup>

La reforma educativa de posguerra trató de liberar a la educación del control del Estado, poniéndola bajo la vigilancia de la sociedad: por ejemplo, por medio de elecciones populares se constituían Comisiones de Educación de los diferentes niveles. Sin embargo, estas elecciones fueron sustituidas, posteriormente, por nombramiento directo del Ejecutivo y, actualmente, corresponde al Ministerio de Educación su constitución.

La idea de fomentar la participación de los padres de familia en la organización de las actividades escolares y extraescolares, en forma de P.T.A. (*Parents and Teacher's Association*, o sea, Sociedad de Padres y Maestros), no tuvo resultados relevantes, limitándose principalmente al apoyo económico y material.

En contraste, el sistema educativo se modificó sustancialmente. Ya se vio que la educación obligatoria se extendió hasta nueve años, es decir, comprendiendo el nivel medio-inferior. Se abrió la posibilidad de educación superior para las mujeres. Se trató de eliminar la temprana diferenciación vocacional poniendo un mayor énfasis en la educación general del nivel medio-superior para garantizar así la igualdad de oportunidades para la educación superior. Excepto las escuelas profesionales técnicas que se restablecieron más tarde por exigencia de las empresas, que necesitaban técnicos especializados, desaparecieron las carreras especializadas de nivel medio, tales como magisterio y academias militares.

Junto con la reforma educativa, se llevaron a cabo una serie de reformas socio-políticas que efectivamente abolieron una gran parte de privilegios asociados con el *status* socio-económico de la familia: los títulos de nobleza y los derechos especiales de los contribuyentes mayores. La guerra, con su movilización general y las carencias ma-

<sup>29</sup> Roppoo dzensho, Tokio, Yuujikaku, 1980.

teriales, también “contribuyó” al nivelamiento de la población japonesa.

Bajo esta situación de igualdad oficialmente establecida, la educación pública vino a justificar la jerarquización ocupacional y la diferenciación de la población trabajadora. Mediante una legitimación basada en el mérito académico, los dirigentes de las empresas aseguran sus puestos de mando, lo mismo que los altos funcionarios del gobierno y los directores de establecimientos académico-culturales. Esta tendencia, incluso, ha llegado a las agrupaciones políticas de oposición. El mito del criterio académico hace que los no elegidos acepten la autoridad de los dirigentes y que cumplan las funciones que les tocan sin vacilar. A causa de esta función estabilizadora y legitimadora de la educación pública, se establecen nexos especiales entre las universidades de prestigio, y las empresas y oficinas públicas de importancia, dando así origen a las llamadas “camarillas académicas” (*gakubatsu*).

Con la derrota, aparentemente, el proyecto nacional único y explícito dejó de existir. Todos los lemas políticos nacionalistas desaparecieron y la persecución de la meta individual —la felicidad personal— recibió la aprobación pública. Sin embargo, el proyecto nacional fundamental de Japón, desde mediados del siglo XIX, “Alcanzar a Occidente”, se ha mantenido, principalmente, bajo la forma económica, después de los cambios que trajo la derrota de 1945.

Los japoneses socializados antes o durante la guerra, luego de recuperarse del golpe de la derrota y de los cambios subsiguientes, encontraron sentido a la vida en la nueva meta nacional: el éxito económico. Las generaciones más jóvenes, orientadas individualmente hacia el bienestar personal, también respondieron positivamente a la política del rápido crecimiento económico, considerándola como el mejor medio de la promoción económico-social-individual. Así, el rápido crecimiento económico ofreció a unos la oportunidad de combinar nuevamente la realización de la meta personal con la nacional, y a otros, una mejor oportunidad de empleo. Sin embargo, cuando se logró el objetivo económico nacional, colocando al país entre los más altamente desarrollados, y cuando empezaron a sentirse los efectos en las condiciones materiales de la población, ya no fue fácil mantener esta comunidad de intereses y esfuerzos. En estas condiciones, sin ningún objetivo que vaya más allá de la meta personal de bienestar y promoción social, los jóvenes están obligados a pasar tres, seis o más años preparándose para el exámen de admisión. Su esfuerzo está motivado, únicamente, por alcanzar, en el futuro, la estabilidad personal. En sus conciencias está ausente o reprimida

la preocupación por los problemas políticos, económicos o sociales que afectan a su sociedad y a otros países del mundo. Se les impone así la austeridad intelectual, cortando los brotes de la curiosidad científica o cultural y todo se pospone para después del examen.

### 3) *El deterioro de ambiente social*

La educación escolar constituye sólo una parte de la educación del individuo. Las características y problemas de la educación pública japonesa no explican totalmente el motivo de la enorme tensión que se produce alrededor de los estudios y del examen de admisión, ni tampoco el motivo de la violencia destructiva o autodestructiva de los menores sometidos a esta tensión. Por lo tanto, es necesario hacer un examen más general del ambiente social en el que los menores reciben la socialización orientada hacia el éxito. Como ejemplo para iniciar la reflexión, he aquí el caso de un estudiante de preparatoria que cometió suicidio después de haber matado a su abuela.

#### *Muerte de un preparatoriano y su abuela*

Alrededor del mediodía del 14 de enero de 1979, B, un joven de 16 años, estudiante de primer año en una preparatoria privada de prestigio, mató a su abuela y luego cometió suicidio lanzándose del 14.º piso de un edificio. En su cuarto se hallaron un cuaderno de 40 hojas, en el que B dejó expuestos los motivos, y un plan detallado que incluía el asesinato de la abuela y de toda la familia, seguido de una matanza indiscriminada en la calle, y una cinta grabada donde también explicaba planes y motivos. A través de estos documentos se puede entrever el trasfondo socio-psicológico de su conducta.

B era un joven intelectualmente precoz que solía redactar planes similares al que dejó después de su muerte y que mostraba a sus compañeros de secundaria. Estos últimos lo tomaban como un juego malicioso y se divertían junto con B, quien con gran habilidad expresaba el impulso interior que todos, en mayor o menor grado, experimentaban.<sup>30</sup>

El cuaderno encontrado después de su muerte incluye seis capítulos (el capítulo tercero está repetido) y un posfacio. El primer capítulo es un resumen de las motivaciones por las que B llega a planear la eliminación de sus familiares y de sí mismo.

Considerándose parte de las élites, B declara su abierto odio hacia las masas populares y expresa su deseo de eliminarlas como ven-

<sup>30</sup> Jonda Katsuichi, op. cit., Vol. 2, p. 155.

ganza por la crítica que éstas hicieran contra el preparatoriano A, asesinado por su padre.<sup>31</sup>

El segundo capítulo está consagrado al tema de la inferioridad y baja de las masas populares. B rechaza con cinismo virtudes convencionales tales como esfuerzo, obligación, belleza espiritual o humanidad.

Hay dos terceros capítulos. En uno, escrito con anterioridad y titulado "La abuela", B analiza las relaciones de dependencia que existían entre él y la abuela, y cómo ellas se manifestaban en todos los pequeños detalles de la vida cotidiana: por ejemplo, en la supervisión de sus estudios, en la alimentación e, incluso, en la medicación. En el otro tercer capítulo, titulado "La madre", trata de explicar por qué el carácter franco y el ideal humanista de su madre le resultaban repugnantes.

El cuarto capítulo está dedicado a su hermana menor, con la cual no tenía mucha comunicación.

El quinto capítulo se refiere a la tendencia en aumento del suicidio de menores. Escribe: "Una de las características más importantes de los jóvenes actuales es su inocencia. Es por eso que pueden captar rápidamente lo detestable que son los adultos. Se sienten oprimidos e irritados por no poder exteriorizar su enojo. El suicidio se produce cuando un espíritu así, torturado hasta el límite, se quebranta por un pequeño incidente".<sup>32</sup>

El sexto capítulo, a manera de conclusión, se cierra con gritos de dolor, maldiciendo, nuevamente, a las masas populares, según él condenadas a sufrir por mucho tiempo el infierno de los exámenes de admisión, por su envidia de las élites.

B había nacido en un ambiente de tensión. La madre, hija única de un catedrático de la Universidad de Tokio, de reconocida autoridad en literatura francesa, había tenido que aceptar en matrimonio al discípulo preferido de su padre. B no fue un hijo muy deseado. Sin embargo, para los abuelos, especialmente para la abuela, era motivo de orgullo. Cuando nació su hermana, B quedó al cuidado de la abuela, quien asumió el papel de madre suplente, y de este modo compensaba la soledad que le producía vivir junto a un marido demasiado importante, devoto de su ciencia y totalmente indiferente a cualquier asunto que no estuviera relacionado con su profesión. Además, el niño la necesitaba puesto que la madre estaba demasiado absorbida en la búsqueda de su propio ser. La abuela, desde que B

<sup>31</sup> Véase el segundo caso comentado en este trabajo.

<sup>32</sup> Jonda Katsuichi, op. cit., p. 63.

era pequeño, comenzó a inculcarle la idea de que debía ser tan importante como su abuelo.

El niño creció solitario y no tenía buena relación con los niños de su edad. No le gustaba asistir al jardín de infantes ni a la escuela. No quería a ningún compañero ni maestro en particular.<sup>33</sup>

La madre era franca y directa, lo que resultaba poco femenino y ofensivo para B. Le molestó el divorcio de sus padres, y consideraba responsable a la madre aunque no pudo expresar su opinión cuando ella se la solicitara. Ella buscaba la realización a través de su profesión. Cuando ocurrió la muerte de su hijo, hacía poco que había comenzado su carrera como escritora de guiones. En una entrevista, declaró que estaba a punto de lograr su realización y que sus dos hijos habían sido las alas que necesitaba para despegar. B nunca comprendió ni sintió simpatía por esta búsqueda de su madre.

La madre no estaba de acuerdo con la educación orientada hacia el éxito a través del examen de admisión. Por el contrario, trataba de estimular a B a que eligiera su propio camino en la vida y a que desarrollara su personalidad y sentido social. Al niño le gustaba conversar con ella sobre cine y novelas. A la madre le preocupaba el gusto literario de su hijo, inclinado hacia los escritores que destacaban la maldad, la vileza y la incomunicación entre los seres humanos. Aparentemente, en el plan de homicidios que dejó en su cuarto, se nota la influencia que uno de los escritores de su preferencia ejerció sobre el niño.

En el tercer año de secundaria, madre e hijo tuvieron un serio conflicto cuando ella lo encontró leyendo una de las novelas que aborrecía. Se la arrebató y la hizo pedazos. Por esa época los padres se estaban divorciando. B se volvió sumamente irascible y se mostraba en desacuerdo cuando la madre comentaba con admiración una vida dedicada al arte o a una profesión, o cuando elogiaba a la juventud porque todavía tenía oportunidad de elegir su camino. B replicaba entonces que él no tenía una predilección especial y que su objetivo era llegar a ser un funcionario asalariado cuya vida estuviera asegurada.<sup>34</sup>

En el segundo semestre de ese año, obtuvo calificaciones muy bajas por lo que debió optar por una preparatoria privada, donde el certificado de estudios de secundaria no se tomaba en cuenta y sólo contaba para la admisión el resultado del examen. Para pasar este examen B asistió a una academia que enseñaba la técnica de exá-

<sup>33</sup> En esto influyó, quizá, la abuela. Sus compañeros de secundaria recordaron, en una mesa redonda a raíz de la muerte de B, que la abuela era exageradamente severa y no permitía entrar a sus amigos a la casa. Jonda Katsuichi, op. cit., p. 156.

<sup>34</sup> Ibid., p. 89.

menes con verdadera pasión. Si los alumnos no entendían un problema, repetían la explicación, prolongando hasta el doble el tiempo establecido. Los alumnos con dificultades eran citados fuera de clase, los sábados o los domingos. Los grupos se formaban estrictamente por el puntaje alcanzado en las pruebas. A los alumnos del grupo con puntaje sobresaliente les decían repetidamente: "Ustedes pueden ingresar a la preparatoria tal. Ustedes tienen capacidad". Al muchacho le fascinó la pasión de esta academia al punto que llegó a preferirla a la escuela. En la pared de su cuarto se podía leer el siguiente *graffitti*: "¡Arriba la academia tal! ¡Abajo la escuela cual!". En el boletín de esta academia espartana, se leía lo siguiente: "El que obtuvo más de tantos puntos, pasa; menos de tantos puntos, debe repasar todo desde el comienzo; si no alcanzó ni siquiera la mitad, mejor deja de ser japonés". A esto B agregó por su cuenta: "con menos de tantos puntos, deja de ser norteamericano e indio; con menos de tantos puntos, ya no es humano".<sup>35</sup>

La maquinaria aplanadora de la competencia por el éxito en el examen de admisión tuvo un efecto seguro sobre B (inteligente y creativo, como lo muestran los documentos encontrados), convirtiéndolo en un creyente del dios del puntaje.

Ahora bien, si la madre no estaba de acuerdo con este tipo de educación, ¿por qué no lo convenció para que abandonara la academia? Posteriormente dijo que no había tenido el valor de hacerlo en vísperas de que su hijo presentara el examen de admisión a la preparatoria. Dijo también que era la responsable de la muerte de B y de su madre, por no haber sabido captar los signos de socorro emitidos por su hijo antes de la acción definitiva.<sup>36</sup> Sin embargo ¿es ella responsable de ambas muertes?

Al leer el cuaderno de B, sorprende la ausencia casi total de referencias a los miembros masculinos de la familia. Poco dice de su padre, profesor universitario que regresó a la casa paterna después del divorcio y que tuvo escasa intervención en la educación de B. El abuelo, en cambio, es citado como la cabeza y autoridad indiscutible de la familia, y como el modelo al que debía aspirar.

Jonda Katsuichi, quien editó los documentos relacionados con el acontecimiento, concluyó que no había personas realmente culpables. Según este investigador, a pesar de su agresión de hecho, el joven B fue víctima de la sociedad orientada hacia el éxito, la cual, a través de su abuela y su madre, lo arrinconó hasta llevarlo al

<sup>35</sup> Ibid., p. 90.

<sup>36</sup> *Shuukan Asaji*, 16 de marzo de 1979, pp. 16-29.



suicidio. Impulsado por el sentimiento de autodestrucción, trató desesperadamente de vengarse de la sociedad, asesinando a su abuela.<sup>37</sup>

Quizás éste sea un caso extraordinario. Pero las no pocas cartas de lectores dirigidas a los periódicos y revistas que expresaban su compasión, comprensión o aprobación por lo que hizo B son sintomáticas. Incluso, algunas personas confesaron que habían tenido impulsos similares.<sup>38</sup> Esto refleja que el ambiente social donde se forman los menores se ha ido deteriorando, paralelamente con el mejoramiento de las condiciones materiales.

Durante la era del rápido crecimiento económico los cambios en el ambiente social donde crecían los menores se aceleraron. En primer lugar, el espacio social inmediato, de comunicación directa, tendió a reducirse, mientras que el espacio social mediato se extendió, gracias a los medios de comunicación masiva.

La reducción del espacio social inmediato se observó, por ejemplo, en la desaparición o disminución de la vida de la comunidad local. En años anteriores, los menores al igual que los demás, tenían una participación directa en la vida social de la aldea o del barrio, a través de su actuación en ritos y fiestas comunales, de su contribución a la economía (espantar a los pájaros que robaban cosecha; recolectar hierbas, raíces, frutas, conchas y pecesitos como complemento alimenticio; etc.) y de la organización de actividades sociales (por ejemplo, servir como mensajeros). Los mayores de 15 años desempeñaban funciones más importantes en la economía y la vida local.

En la mayor parte del país, los niños y los jóvenes se organizaban en *kodomo-gumi* (organización de niños), *wakamono-gumi* (organización de mozos), *musume-gumi* (organización de mozas), y sus variantes modernas. Pero a medida que la educación pública se extendió y llegó a la mayoría de los niños la oportunidad de participación social de los menores en la comunidad local se restringió.<sup>39</sup> Además, la migración de un buen número de pobladores rurales hacia las ciudades y las nuevas condiciones de vivienda en los multifamiliares verticales de espacio reducido, hicieron desaparecer la costumbre de la vida social con los vecinos. La vida social inmediata de los menores se limitó así al ámbito de la escuela y de la familia. El tiempo de ocio fue llenado, en gran medida, con la televisión, las historietas y los libros.

El contacto con los medios de comunicación masiva hace que los

<sup>37</sup> Jonda Katsuichi, op. cit., p. 10.

<sup>38</sup> Jonda, op. cit., p. 281, y *Shuukan Asaji*, 23 de febrero de 1979, pp. 16-21.

<sup>39</sup> Tomaru Tokuchichi, *Mura to kodomo*, Tokio, Daiichi Jooki, 1979.

menores obtengan una gran cantidad de información de manera pasiva, sin posibilidad de probarlos o experimentarlos. Se puede producir así un desequilibrio entre su desarrollo intelectual y su desarrollo psico-emocional. Mientras en el Japón real cada vez se reducen más las oportunidades, para los menores, de experimentar dificultades físicas y materiales incluyendo agresiones físicas y hasta la muerte, en el espacio mediatizado de cine y T.V., experimentan, sin sensación real de terror ni dolor, grandes dosis de violencia y crueldad humanas. En la realidad, la vida no está amenazada y los menores no son responsables de ella, mientras que en el espacio no real de los medios masivos, la vida no vale nada.

En segundo lugar, la familia, que llegó a asumir un importante lugar en el ámbito social de los menores, junto con la escuela, también sufrió una fuerte conmoción. Por una parte, la pequeñez de la vivienda urbana de posguerra, y, por otra, el desarrollo de la lucha contra la institución familiar patriarcal y feudal, contribuyeron a la desaparición gradual de la llamada familia extendida. El ideal familiar de antaño, la gran comunidad en la que conviven varias generaciones, fue sustituido poco a poco por el de la pequeña familia nuclear. Sin embargo, esta nueva modalidad de familia, reducida a la convivencia de una o dos generaciones, no es algo que se puede equiparar con la familia que se constituye a partir de la unión de una pareja compuesta de dos personas independientes e iguales. A pesar de que el Nuevo Código Civil de 1947 define la constitución de una familia a partir del momento de la unión de un hombre y una mujer por libre voluntad, y de que ya desapareció legalmente la institución familiar tradicional según la cual ni el jefe de familia, ni la esposa ni ningún otro miembro perseguía su propia realización como individuo, sino que sólo buscaba su contribución a la realización de la familia como una totalidad, una gran parte de las llamadas familias nucleares de la posguerra y de la actualidad, siguió siendo la familia tradicional reducida, porque en lo esencial, se conservó el principio de la subordinación de las metas individuales a las colectivas. No hubo ningún cambio en este sentido, aún en el momento en que el "mi-hogarismo" (*maijoomushugui*) estuvo en su apogeo. La educación que estimuló la afirmación del individuo, está tropezando con el colectivismo de la pequeña familia, colocando a sus miembros en un dilema.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> Sakuta Keiichi, sociólogo japonés, caracterizó a la familia japonesa como un grupo semi-permeable por la influencia externa. Según él, al contrario de la familia pequeño-burguesa que se originó en Europa Occidental, que sirve como una muralla de protección para el individuo de las normas y exigencias sociales, creando así un espacio libre de complicidad, la familia japonesa, reducida o no, mantiene su carácter semi-abierto a las exigencias sociales. El individuo no puede estar libre

En tercer lugar, la madre, cuya responsabilidad en la formación de los menores ha aumentado, frecuentemente no está satisfecha consigo misma. Según una encuesta, a la pregunta "¿en qué encuentra sentido a la vida?", el 41% de las esposas contestaron que no encontraban sentido de vivir. De las que encontraron algún sentido a la vida, el 36% de las esposas y el 19% de los esposos dijeron que en sus hijos; el 9% y el 10%, respectivamente, en la familia y hogar; el 6% v 29%, en el trabajo; el 6% y 11%, en un hobby; y el 2% y el 3%, en el cónyuge.<sup>41</sup>

Estas cifras son significativas, primero porque reflejan la existencia de una insatisfacción ampliamente compartida (más del 40%) entre las mujeres casadas; segundo, porque la mayor parte de los que encuentran algún sentido a la vida, es en los hijos y la familia (26% + 9% + 2% = 37%); y tercero, porque sólo el 2% y 3% de las esposas y esposos encuentran sentido a la vida en su cónyuge.

En la posguerra, y durante la era del rápido crecimiento económico, la escolaridad de las mujeres aumentó. Actualmente, las madres son educadas dentro del sistema público y han asimilado los valores de la sociedad orientada hacia "el éxito".

Sin embargo, como mujeres y madres, las mujeres están excluidas de la carrera del éxito. Entonces, tratan de lograr la autorrealización mediante la dedicación a sus hijos y a través del éxito de ellos. En el caso de las que son exclusivamente amas de casa, su dedicación a los hijos tiende a convertirse en una presión sobre éstos, porque, por lo común, tienen pocos hijos; los quehaceres de un pequeño hogar modernizado son mínimos; y el esposo, entregado en cuerpo y alma al trabajo, no le proporciona la suficiente satisfacción.

Para las amas de casa que trabajan, ya sea de tiempo parcial o completo, contribuyendo así a la economía familiar la doble jornada puede causarles dificultades.

Entre las madres profesionistas, que consideran el trabajo como parte de su vida y no como un medio de ingreso familiar complementario, es común que surja el conflicto entre su realización y la de sus hijos. La reducción del espacio social extra-familiar, la poca colaboración del padre en la formación de los hijos y la educación pública orientada hacia el éxito a través del examen de admisión, todas estas

de preocupación por la observación de las normas sociales, aun dentro de la comunidad familiar. La familia no es un refugio para los japoneses, sino un micro-mundo que refleja la sociedad en su totalidad. *Jadyi no bunka saikoo*, Tokio Chikuma Shoboo, 1969.

<sup>41</sup> *Exchange Programme of Information and Experience between Women in Member States of UNESCO*, Japan National Commission for UNESCO, 1978. p. 45.

circunstancias requieren una mayor participación de la madre profesionalista y la ponen frecuentemente en el dilema de elegir entre la necesidad de cumplir con sus obligaciones profesionales, iguales o superiores a las de sus colegas masculinos, para conservar su puesto y lograr promoción, y la de atender a los hijos, complementando o corrigiendo su formación.

En cierto sentido, la sociedad japonesa en su conjunto logró superar las carencias y dificultades materiales mayores, y remover muchos obstáculos externos a la existencia humana, como por ejemplo, las enfermedades, las incomodidades, la inseguridad, etc. Anteriormente existían muchas dificultades y riesgos para crecer y hacerse adulto. Existía la noción de que había momentos críticos en las etapas de la vida y para asegurar la transición sin problemas de una a la otra, de la niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la adultez, por ejemplo, se practicaban ciertos ritos especiales.

La vida contemporánea ya no presenta tantos obstáculos externos para el crecimiento del individuo y, sin embargo, las dificultades internas que enfrenta el menor para la transición hacia la adultez y para el establecimiento de su propio ser, se repiten en cada individuo. Si anteriormente existían ciertas soluciones colectivas para enfrentar los momentos difíciles de transición, en forma de los ritos de pasaje, organizados en grupos según la edad, hoy día cada individuo y la gente que lo rodea debe encontrar su propia fórmula para superarlos.<sup>42</sup>

El suicidio, el parricidio o la agresión a la madre en sueños o en la imaginación, pueden considerarse como un mal necesario para el establecimiento simbólico del propio yo. El problema surge cuando la línea divisoria entre imaginación y realidad se borra y la rebelión en el mundo simbólico se traduce en hechos reales. Los menores precoces, formados en un mundo de realidad mediatizada, tienden a perder la noción de la realidad o exagerar uno u otro aspecto de la misma.

#### 4. Homogeneidad y discriminación

Los problemas de la educación pública y el deterioro del ambiente

<sup>42</sup> Según el psicólogo Kawai Jayao, en el proceso de formación, el individuo debe superar diferentes momentos críticos, tales como la separación de la madre y el desafío a la autoridad paterna. A través de estas pruebas establece su propio yo. En estos momentos críticos, los jóvenes suelen soñar o imaginar la muerte propia o el asesinato del padre o de la madre. En muchas sociedades, se ha tratado de facilitar la superación de estos momentos críticos por medio de ritos de pasaje; la muerte y resurrección ritual, la ceremonia de la mayoría de edad, las organizaciones según edad, etc. (Jonda Katsuichi, op cit., pp. 225-251).

social explican, en gran medida, la situación angustiosa en que se encuentran en la actualidad los menores japoneses. En una sociedad tan altamente integrada y relativamente igualitaria como la japonesa estos problemas afectan a una buena parte de la población. Empero existe una pequeña minoría —extranjeros asiáticos residentes, japoneses de origen coreano, mestizos, etc.— que sufre especialmente los problemas de discriminación socio-cultural ya mencionados. Su situación de marginalidad se hace aún más evidente ante la homogeneidad general y la creciente tendencia hacia la jerarquización social. Veamos, a continuación, el caso del suicidio del hijo de un coreano.

### ✓ *Muerte de un estudiante de secundaria*

El joven C, estudiante de una secundaria pública, en una ciudad de provincia, el 9 de septiembre de 1979 puso fin a su vida, arrojándose de un edificio. No dejó ninguna explicación pero en primer intento, ocurrido tres meses antes, había dejado una nota sobre la mesa de la sala de su casa donde decía:

[nombre de C]  
 No quiero ir a la escuela,  
 ni quiero vivir  
 porque fulano, sutano y mengano  
 [los nombres de compañeros de secundaria]  
 me tratan mal.  
 Me voy a suicidar.  
 Adiós a todos.<sup>43</sup>

Sus compañeros lo marginaban porque su padre, un operador de carros succionadores de fosas sépticas, era coreano.

Ante las provocaciones que sufría, C reaccionaba, alternativamente, con cobardía o agresividad. La mayoría de sus compañeros lo conocían desde la primaria, donde lo trataban con apodosos ofensivos, incluyendo el de “coreano”. Para completar el panorama, en su álbum de graduación figuraban muy pocas dedicatorias de sus compañeros, la mayoría deseándole la muerte.<sup>44</sup>

El primer intento de suicidio, en vez de provocar compasión o comprensión, dio motivo para nuevas provocaciones y burlas, incluso para que le aplicaran apodosos tales como “suicida” o “la pared”, este último para aislarlo y negar así su existencia.

Al analizar este acontecimiento, además de la insensibilidad de

<sup>43</sup> Kawata Jumiko, “Shoonen wa dyisatsushita. Yamanoyoona adana o se otte...”, en *Asaji Dyaanaru*, 19 de agosto de 1980, p. 23.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 22.

los adultos, especialmente de los maestros que conocían el problema, llama la atención la crueldad y ligereza con que sus compañeros trataron la cuestión de su muerte. ¿Es éste un caso aislado? ¿Existe alguna razón de fondo que explique la insensibilidad de los que rodeaban a C en la escuela? ¿Por qué se produjo este hecho lamentable?

Es muy difícil responder a estos interrogantes basándose solamente en informaciones periodísticas limitadas. Sin embargo, es posible ver, también en este caso, las consecuencias que acarrear la confusión entre jerarquía social y valor humano, y la identificación de capacidad académica con calidad humana. Además, se puede observar muy claramente la conducta discriminatoria de maestros y estudiantes hacia un hijo de coreano y sus consecuencias. C no tuvo a nadie cerca que le ayudara a establecer su propia identidad y que, como hijo de coreano y japonesa, lo alentara a conocer el idioma y la cultura paternos. Lejos de ello, en su medio social, y aun en su familia, el origen coreano era considerado como algo vergonzoso.

En una sociedad como la japonesa, donde el concepto de jerarquía tiene tan especial importancia, la existencia de los grupos sociales sin prestigio es tan importante como la de los prestigiosos: mientras más se eleva el prestigio de ciertos grupos, más se necesita afirmar el desprestigio de otros. Bajo la igualdad formal de derechos y en un contexto donde la homogeneidad socio-cultural es norma para la vasta mayoría de la población, las minorías —coreana y otras— son identificadas como grupos sociales inferiores, adjudicándoseles el papel de chivo expiatorio. A partir del momento en que la homogeneidad adquirió valor ideológico, surgió la base de discriminación étnico-cultural de la época moderna. El japonés de hoy es, étnicamente, casi homogéneo. Esta situación no se produjo gratuitamente, sino que fue el resultado de la asimilación despiadada de los *ainu* y otros grupos étnicos minoritarios. La declaración de que los okinawenses están integrados como japoneses refleja, más que una realidad, una consideración de orden político. Del pasado colonialista queda la herencia de las minorías coreanas y chinas, que residen permanentemente en el país, pero que no gozan de la ciudadanía. Incluso se da el caso de los que no tienen nacionalidad alguna. El intento de la comunidad coreana por mantener su identidad cultural mediante la implantación de un programa de educación propio —escuelas y universidades para coreanos, *choosendyin gakkoo*— causó reacciones de rechazo y sospechas. Pero cuando los coreanos o los japoneses de origen coreano tratan de identificarse con los japoneses, también encuentran respuestas negativas. Por lo tanto, puede decirse que el mito de la homogeneidad japonesa funciona como un mecanismo de operación para los que pertenecen a las minorías socio-culturales.



## Conclusiones

En la segunda mitad de la década de 1970, al terminar la era del rápido crecimiento económico, la sociedad japonesa se encontraba en una encrucijada. Desde mediados del siglo XIX, los japoneses siempre habían tenido un modelo para seguir y alcanzar. En la actualidad parece que, en parte, se han quedado sin modelo. Además, el objetivo individual de posguerra, el bienestar material, también se ha alcanzado, al menos parcialmente.

Es a partir de entonces que la conciencia pública comenzó a plantearse el problema de la protesta de los menores contra la educación orientada hacia el éxito, a través del examen de admisión. También comenzó a cuestionarse seriamente la educación pública que pone énfasis en la adquisición de conocimientos y elimina la originalidad o la curiosidad intelectual. La violencia y el suicidio de menores fueron examinados bajo una nueva luz, como síntomas del malestar de la sociedad, y puede decirse que ya existe una toma de conciencia, por lo menos parcial, del problema. Falta ahora que se propongan alternativas y soluciones. En este sentido, el número cada vez mayor de jóvenes que no buscan "el éxito" convencional, sino que tratan de establecer un estilo propio que les proporcione una mayor satisfacción y dé sentido a sus vidas (por ejemplo, dedicarse a la agricultura y abandonar la vida de asalariado; preferir establecerse en la provincia en vez de buscar empleo en grandes centros urbanos; limitar al mínimo necesario el tiempo de trabajo y realizar actividades de su agrado; preferir el servicio social en vez de la llamada "carrera del éxito", etc.), sugiere que algo nuevo está ocurriendo.

Al terminar de escribir el presente trabajo, noticias llegadas de Japón a través de un colega, informan de una disminución en el número de suicidios de menores, en el primer semestre de 1981. Esta tendencia, por cierto, comenzó a manifestarse desde fines de 1980, y si significa una forma de conciencia pública del problema, no hay duda de que se trata de un hecho positivo. Sin embargo, las causas de la angustia que padecen muchos menores no han desaparecido totalmente, hecho que se manifiesta en la violencia infantil y juvenil que se ha desatado en hogares y escuelas, y que culminó en casos como el del joven que mató a sus padres con un bate de béisbol.

Para aliviar la angustia de los menores, todavía falta por hacer muchas cosas: modificar la función estratificadora de la educación



pública; volver a, o más bien, "crear" un ambiente social de mayor convivencia humana; admitir la diversidad de estilos de vida y valores; y permitir la expresión de su propio ser, tanto a los menores como a los adultos, en particular a las mujeres.

La investigación acerca de las causas y las formas en que se manifiesta la angustia en los menores ayudarán a comprender mejor los problemas a los que se enfrenta, en la actualidad, la sociedad japonesa. Sería sumamente importante para el futuro desarrollo de la misma que se optara entre el reduccionismo monovalente del puntaje y un pluralismo que valore positivamente las diferencias cualitativas humanas, sean étnicas, ocupacionales, de sexo, edad, etcétera.

## Bibliografía

- Aoki Shigeru "Kiretsu suru chuuryuu. Shinobiyoru juruiwake dyidai", en *Asaji Dyaanaru*, 9 de marzo, 1979, pp. 10-31.
- "Dareyorimo eriito ni akogareta kimiwa dareyorimo eriito de nakatta", en *Shuukanhasaji*, 2 de febrero de 1979, pp. 16-21.
- Dore, R. P., "Kokuritsu-dai-ichidyi kyootsuu wa kyooiku kaiakuda", en *Nobinobi*, Noviembre, 1977, pp. 52-55.
- Gendai no kadzoku, en *Dyurisuto*, Número especial, primavera 1977, No. 6, Tokio, Yuujikaku.
- Goodman, Paul, *Growing Up Absurd*, New York, Random House, 1956.
- Ichikawa Shoogo, "Kyootsuu ichidyi no unmei o uranau", en *Seiron*, Abril 1979, pp. 72-119.
- Inamura Jiroschi, *Kodomo no dzisatsu*, Tokio, Tokio daigaku shuppan-kai, 1978.
- Inamura Jiroschi, "Seishoonen no dzisatsu to shakai kankyoo", en *Dyurisuto*, 1o. de abril de 1979, pp. 45-52.
- Jatayama Jiroschi, "Senmannin no gakushuu dyuku kyoooso kyoku" en *Bungei Shundyuu*, febrero de 1977, pp. 182-197.
- "Jikoo no ne o saguru", en Nijon kodomo o mamoru-kai, ed., *Kodomo no shiawase*, Número especial, septiembre de 1978, Tokio, Soodo bunkasha, pp. 11-43.
- Jonda Katsuichi, *Kodomotachi no jukushuu*, 2 vols, Tokio, *Asaji Shinbunsha*, 1979.
- Judyita Kyoojei, "Jensachi to ochikobore no aida", en *Chuuoo Kooron*, marzo 1978, pp. 166-173.
- Jukuda Adyio, "Kodomogumi to mura no kyooiku", en Sugawara Michijiko, ed., *Kodomogumi*, Tokio, Kokusho Kankookai, 1977, pp. 109-123.
- "Kare no SOS sain o kyacchidekinakatta", en *Shuukan Asaji*, 16 de marzo de 1979, pp. 16-27.
- "Kare wa kakkoi shinikata o shitanoka? Jensachi shidyoo-shugi no guiseisha-ka?", en *Shuukan Asaji*, 23 de febrero de 1979, pp. 154-161.
- Kawada Jumiko, "Shoonen wa dyisatsu shita. Yama no yoono adana o se otte..", en *Asaji Dyaanaru*, 19 de agosto de 1980, pp. 22-25.
- "Keisatsu ni soodan nen senken mo", en *Asaji Shinbun*, edición matutina, 10 de abril de 1981, p. 3.
- Komuro Naoki, "Kyootsuu ichidyi shiken wa kanaradzu shippaisuru", en *Ekonomisuto*, 30 de enero de 1979, pp. 48-61.

- “Kyooiku”, en *Dyurisuto*, Número especial, Primavera 1978, No. 10, Tokio, Yuujikaku.
- Murakami Yoshio, “Ori no naka no kodomotachi”, en *Asaji Dyaanaru*, 9 de febrero, 1979, pp. 10-29.
- Nada Inada, “Ochikobore o nakusu koto ga kyooiku dewa nai”, en *Ushio*, mayo de 1978, pp. 123-131.
- “Nadze okiru kodomo no dzisatsu”, en *Nijon kodomo o mamoru-kai*, ed., *Kodomo no shiawase*, Número Especial, febrero 1978.
- Nijon kodomo o mamoru-kai, ed. *Kodomo jakusho*, Tokio, Soodo Bunka, 1978.
- Oka Masajumi, *Boku wa dzuunisai*, Tokio, Chikuma Shoboo, 1977.
- Sakuta Keiichi, *Jadyi no bunka saikoo*, Tokio, Chikuma Shoboo, 1969.
- “Sekai no wakamonotachi”, en *Sekai*, Noviembre, 1979, No. 408, Tokio, Iwanami, Shoten.
- Sooriju seishoonen taisaku jonbu, ed., *Seishoonen jakusho*, Tokio, Ookura-shoo Insatsu-kyoku, 1977.
- Tanaka Ryoota et al, “Dzadankai kyootsuu ichidyi shiken o tenkensuru”, en *Kikan Kyooikujoo.*, Primavera 1979, No. 31, pp. 72-83.
- Tanaka Ryoota, “Kore ga kyootsuu ichidyi shiken no dyittaida” en *Chuuoo Kooron*, Febrero 1979, pp. 160-171.
- “Tanraku sato keikakusei ga dookyo suru bukimisa”, en *Shuukan Yomiuri*, 11 de marzo de 1979, pp. 38-43.
- Tomaru Tokuichi, *Mura to kodomo*, Tokio, Daiichi Jooki, 1979.
- Tsuru Jirosi, “Sei to shi to o awasete kyooiku o”, en *Mainichi Shinbun*, 15 de febrero de 1979.
- Yamasaki Yuki, “Kyooiin saiyou kikadzoo-koo ga sarakedasu nijondyin no jaigai-ishiki”, en *Asaji Dyaanaru*, 29 de agosto de 1980, pp. 26-30.

*Japón después del milagro* se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1982 en Litográfica Cultural Mexicana, Centeno 590-A, Col. Granjas México, México, D. F. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Diseñó la portada Mónica Diez Martínez. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.



## Centro de Estudios de Asia y Africa

El presente volumen contiene seis ensayos sobre la actualidad política, socioeconómica y cultural de Japón. Los autores realizan un estudio de las condiciones históricas, tanto domésticas como internacionales, que dieron lugar al llamado "milagro japonés", a la vez que examinan sus consecuencias en el plano de la política, relaciones sociales, psicología de la población y medio ambiente. También señalan los principales problemas a los que deben enfrentarse hoy día los japoneses. Takabatake Michitoshi y Yamamoto Mitsuru han sido profesores visitantes del Centro de Estudios de Asia y Africa, de El Colegio de México. Hilda Chen Apuy, graduada en el mismo Centro, realizó estudios de especialización en las universidades de Cambridge y Amsterdam, y en la actualidad es profesora de la Universidad de Costa Rica. Alfredo Romero Castilla, Daniel Toledo y Michiko Tanaka son investigadores y maestros en la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana y El Colegio de México, respectivamente.



0118

El Colegio de México